MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

JUNIO 30
1937

Cuentos

CARLOS T. ALSINA
PEDRO BASALDUA
JOSE M. BRAÑA
CESAR CARRIZO
C. L. COLMAN
EUGENIO JULIO IGLESIAS
ESTEBAN SIERRA

Notas

EMILIO BLANCO
N. CHOURROUT
DARDO CUNEO
LORENZO LAMONT
JOSEFINA MARPONS
MIGUEL SOSA
LUCAS TERRA
SAVERIO S. VALENTI

Secciones

H. REGA MOLINA
TIRSO LORENZO
FLORENCIO ESCARDO
KING
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA
JUAN JACOBO
D. F. DE AGOSTINELLI
ROQUE DE REINA
LUCILA BELL
REMO ALGANI
NENUFAR

Historietas

DANTE QUINTERNO
KNERR
SOGLOW
HAROLD R. FOSTER
DAVIES

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
HECTOR RODRIGUEZ
JEAN A. JOSSE
J. MONTERO LACASA
HECTOR POZZO



20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores



JUNE TRAVIS,

bonita y siempre elegante, luce aquí el modelo que vistió en una fiesta del cine. El traje es de organza bordado, y el abrigo de piel de cabrito blanco con mangas jamón y largo tres cuartos.

Foto International.

MUNDO ARGENTINO

"LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA"

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 30 de junio de 1937 — Nº 1380

CONTENIDO DE ESTA EDICION

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

VEINTICINCO MILLONES DE PESOS ASEGURARAN LA PROSPERIDAD DE 150.000 HABITANTES

DESDE hace años el puerto de Quequén, que parecía llamado a una función de capital importancia entre los puertos nacionales, permanece condenado a un destino mediocre, contemplado con indiferencia por los poderes públicos.

Es, como se sabe, un puerto insuficiente frente a las necesidades de una vasta zona de la provincia. Agréguese que es asimismo arriesgado e incómodo, con la consiguiente molestia para las embarcaciones que todavía permanecen, a pesar de todo, aficionadas a él.

Quequén necesita — y esto lo saben las autoridades portuarias de la nación — la prolongación de la existente escollera, la construcción de otra escollera complementaria sobre el lado Este, el dragado de la dársena y, sobre todo, el dragado del canal de acceso. Recién entonces quedaría habilitado para ser el puerto que necesitan urgentemente los productores agrícolas de la extensa zona cerealista, que abarca desde la costa hasta Tres Arroyos, Juárez y González Chaves. Todo se reduciría a invertir veinticinco millones de pesos más o menos, fáciles de recuperar en poco tiempo, y que contribuirían grandemente a la prosperidad de una población de más de 150.000 habitantes.

Este es el momento en que la situación económica del país permite acometer la obra sin grandes sofocones. El puerto de Quequén, redimido de la insuficiencia actual, devolvería generosamente este sacrificio de la Nación.

DOS millones de pesos se necesitan con urgencia. No se trata de seguir expropiando rascacielos para construir avenidas, sino de atender a las necesidades más apremiantes de los escolares del interior del país, que pasan de unos cuatrocientos mil niños. Cuando volvió el Presidente de su jira, dispuso invertir un millón de pesos en la adquisición de ropas y víveres. Es poco. La comisión de ayuda escolar ha calculado que el precio, por equipo individual, asciende a siete pesos. Hacen falta, como decimos, otros dos millones de pesos para que resulte eficiente la ayuda federal.

EN trances como el que dejamos referido, las personas adineradas se apresurarían a cotizarse para que la Nación saliera del paso. Cuando menos, así es norma en América del Norte, donde a la muerte de un famoso banquero ha quedado establecido que llegó a donar en vida la bicoca de quinientos millones de dólares. Cualquier sacrificio en el sentido que aconsejamos resulta lucrativo al cabo de los años. La prosperidad del país está indestructiblemente ligada al futuro de esos niños, que ahora soportan, en las escuelas del interior, las privaciones que conmovieron al Presidente Justo.

LA fuerza de expansión del "seguro de vida" en los países nuevos, es tan considerable como evidente. Está en el fondo de la naturaleza humana el ansia de precaverse contra las vicisitudes de la vejez. Pero la experiencia ha demostrado, entre nosotros, que suele ser vana esta diligencia, si no hay detrás una legislación capaz de garantir la institución del seguro. Por eso corresponde celebrar que el gobierno haya creado — ¡al fin! — una oficina encargada de fiscalizar la responsabilidad de las compañías aseguradoras, y cabe esperar que esta primera medida se complemente, antes de poco, con la promulgación de la legislación orgánica que necesitamos.

AUSTRIA se abastecía de manzanas casi exclusivamente en los Estados Unidos. De un tiempo a esta parte, la Argentina ha empezado a figurar al lado de América del Norte en calidad de proveedor, y con tan excelentes perspectivas que un reciente telegrama de Wáshington asegura la posibilidad de llegar a cubrir con nuestra exportación de manzanas hasta la mitad de ese consumo. Austria pasaría a ser, pues, un mercado de primer orden. Y de aquí proviene la necesidad de cuidarlo tan escrupulosamente como sea posible, vigilando el acondicionamiento de la fruta, regularizando el tiempo y la periodicidad de los envíos, ya que los buenos clientes sólo a este precio se consiguen.

RESULTO ser autor de cuarenta delitos un muchacho de diez y siete años, detenido días atrás en la localidad de San Martín. El testimonio proviene de nuestro colega "El Mundo", que consignó la noticia, agregando que el detenido había sido puesto a disposición de la justicia. Es difícil imaginarse una performance más "prometedora" que ésta. Y es desconsolador pensar que este precoz delincuente es el producto del abandono en que se tiene a la infancia, por falta de reformatorios y asilos con suficiente capacidad para alojar a tantos desdichados, tempranamente abandonados a las contingencias de los malos instintos y de las peores compañías.

VUELVE a pensarse en la reconstrucción del ferrocarril trasandino. Lo malo es que vuelve a pensarse en ello sin plan. Tan es así, que mientras por un lado está pendiente la resolución legislativa, el decreto que dispuso invertir cinco millones de pesos en la aludida reparación del tramo argentino, se sabe que por otro lado se están ejecutando obras parciales, cuyo destino escapa a la previsión de lo que resuelva el gobierno de la vecina república de Chile.

LOS OJOS QUE HAN VISTO CASI UN SIGLO DE LA BOCA

LEA ESTA NOTA EN LA PAGINA 15



UN TESTIMONIO viviente de la REVOLUCION del 90

Cincuenta y siete años de vida militar, tres revoluciones y algunas figuras destacadas del país evoca el teniente coronel retirado Aníbal Villamayor.

Por SAVERIO S. VALENTI



El teniente coronel retirado Aníbal Villamayor cayó gravemente herido en la revolución de 1890 y lo levantaron, creyéndolo cadáver, de la esquina de Lavalle y Talcahuano.

EL 26 de julio de 1890 estalló en Buenos Aires la famosa revolución que, en el decir de sus panegiristas, señala el punto de partida de una nueva era cívica en la historia política de nuestro país. Mucho se ha escrito y se ha dicho alrededor de este acontecimiento. Tanto, que algunas de sus faces se han obscurecido en los laberintos de la hermenéutica y la retórica. Hasta la leyenda ha encontrado en la maraña de los sucesos de ese día los hilos de oro con que ha tejido conjeturas e hipótesis, arbitrarias, contradictorias y caprichosas. "El triunfo llora", ha podido decir una relevante figura al referirse a la cruenta jornada del 26 de julio. Otros, en cambio, hasta han llegado a precisar nombres y determinar fechas, en su intento de demostrar que solamente la traición a la causa revolucionaria había podido conducirla al punto muerto de su conocida rendición.

Es por ello que, a 47 años de distancia, al ir desapareciendo los sobrevivientes que tuvieron participación activa en los hechos mismos, todo relato en boca de quien tuvo un papel destacado en ese acontecimiento, tiene para nosotros el valor inapreciable de un auténtico documento histórico. Y el verídico relato nos lo ofrece hoy un testimonio viviente y animado de la revolución del 90, a quien las alternativas de la lucha pusieron ese día en verdadero trance de muerte. Es el teniente coronel retirado Aníbal Villamayor. Sus ojos vieron a los hombres que apelaron a la razón revolucionaria. Sus manos estrecharon las de aquéllos. El mismo participó en todas aquellas inquietudes ciudadanas y asumió, en la gestación y explosión del pronunciamiento cívico, una histórica responsabilidad. Hoy, frente al ritmo acelerado de los tiempos nuevos, como un vigía contempla el vertiginoso progreso de nuestra ciudad tentacular. A pesar de sus años, conserva aún apostura y gallardía que le dieron fama, y su cabellera, blanca ahora, cae como antaño por sus sienes dando a su cabeza una reminiscencia victorhuguiana, a usanza del pasado siglo.

A nuestro requerimiento, don Aníbal Villamayor nos habla del pasado. Y los hombres, los ambientes, los acontecimientos, tienen, a través de sus palabras, el colorido y el matiz que tornan animados los sucesos, haciéndonos sentir por un momento coetáneos de aquellos en que él participara.

1890, 1893, 1905, son fechas que tienen ya raíz muy honda en nuestra historia. De ellas nos habla nuestro entrevistado, y su relato, que tiene acentuaciones de cosa vivida, nos infunde un indefinible sentimiento, mezcla de veneración por los recuerdos que manan de su evocación y de respeto por el valor histórico que inviste el propio personaje que los evoca.

Pero antes el teniente coronel Villamayor nos habla de su infancia y de su iniciación en la profesión. Precisamente en estos días acaba de celebrar el 57º aniversario de su ingreso al Colegio Militar, al que llegó como consecuencia de su honda admiración por la carrera de las armas, cuyas primeras manifestaciones se remontan a los albores mismos de su niñez.

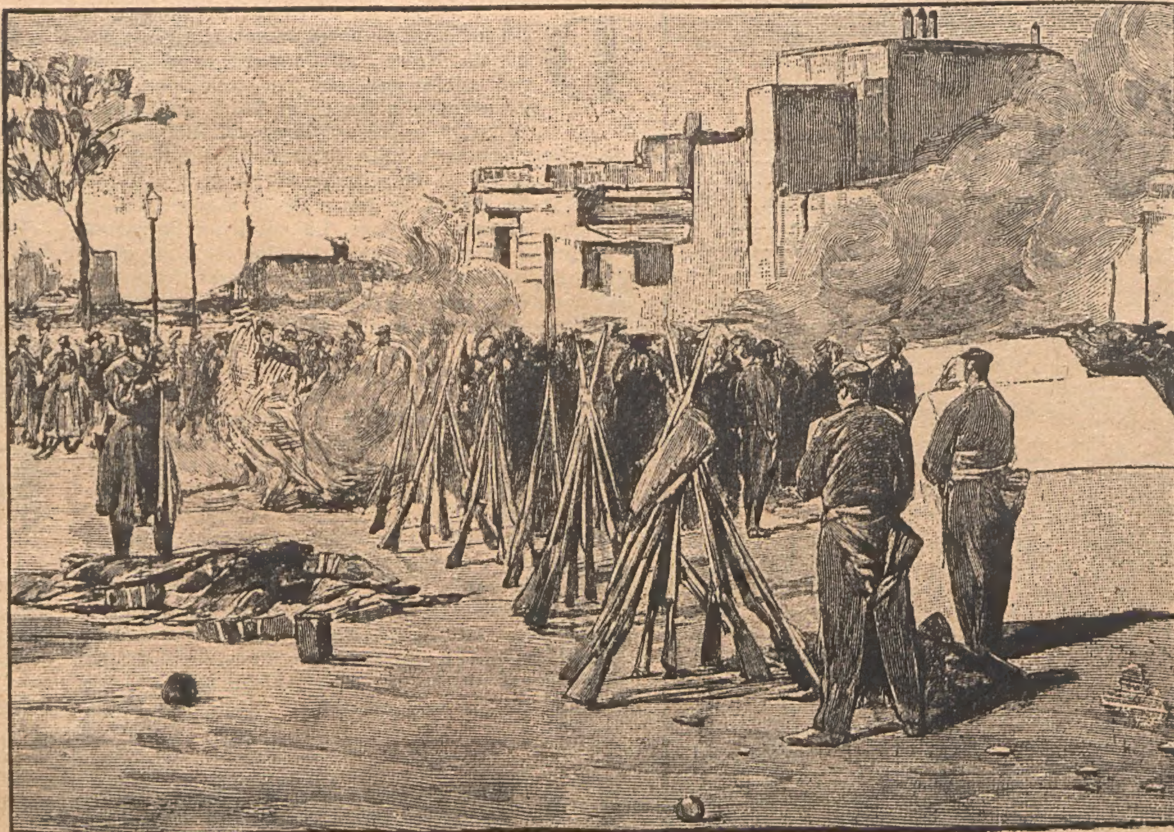
He aquí lo que nos ha referido el mencionado militar:

UN SACERDOTE FRUSTRADO

Era una criatura inquieta. De temperamento vivaz, su carácter imprimía un sello de personalidad a cada una de sus actitudes. Estudiaba por el año setenta y tantos en el Colegio El Salvador. Pero la disciplina del claustro no conseguía del estudiante rebelde la moderación y la compostura propias del establecimiento. En cambio, en aquella criatura el entusiasmo llegaba a la exaltación ante los desfiles militares. Cuando algún regimiento marchaba sobre el primitivo empedrado de nuestras calles, el niño Villamayor conseguía escapar por cualquier medio, y colocándose al lado de la tropa, la acompañaba a través del largo o corto trayecto que debía recorrer. Desde luego, estas fugas tenían siempre un epílogo no muy agradable para el niño. Reprimendas en el colegio, severos sermones del padre, palabras angustiadas de la madre, doña Paulita Viñales, que con todo fervor rogaba por ver algún día profesar a su pequeño Aníbal. Con todo, cuando los cascos de las caballerías o las fanfarrias de los batallones eran oídos por el pequeño, llevado por el impulso irrefrenable de la vocación, o mejor dicho, de la predestinación, repetía lo que luego le había de causar serios disturbios en su paz doméstica. Hasta que un día su progenitor, el austero don Casimiro, harto ya de las continuas conflagraciones que le planteaba su hijo, y creyendo curar en su vástago la pasión bélica, decidió incorporarlo al Colegio Militar. Y allí llegaron una mañana del año 1880. El padre, con la secreta esperanza de enderezar al jovenzuelo, y éste, con enorme satisfacción en su corazón al ver cumplido su más recóndito deseo. Tenía entonces quince años.

SU PRIMERA CONSPIRACION

A veces, en ciertas personalidades, el sino es algo que empieza a gravitar en ellas con objetiva trascendencia desde su asomo a la vida. En otras, el inexorable recorrido de su parábola no se trasluce sino en las postrimerías mismas de la existencia. La pertinaz presencia y acción del hoy teniente coronel Villamayor en diversos conclaves revolucionarios, tal vez a pesar de sí mismo, pero llevado de la mano por la fatalidad de su propio destino, comienza a los quince años de edad, cuando recién se habituaba a vestir el flamante uniforme de cadete y cuando recién comenzaba a gustar los halagos de su vocación satisfecha. Corría el año 1880 y expiraba el período constitucional de Avellaneda. Hasta hace muy poco tiempo, en nuestro país, la renovación de gobernantes implicaba un hondo sacudimiento de la nación. Pero en este momento especial y crítico, esa sacudida volvía a tomar las características de una guerra civil en cierne, como sobrevino efectivamente en los hechos. Dos candidaturas aparecieron a cual más prestigiosa y a cual más decidida en la firmeza de sus convicciones. Era una la del gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Carlos Tejedor, y la otra la del ministro de Guerra del ejecutivo nacional, general Julio A. Roca. Y mientras el primero aportaba su notoria y profunda versación en el derecho criminal, al punto de ser propio autor del Código Penal, el otro aparecía nimbado por los prestigios emanados de su reciente campaña contra los indios del Sur. Pero estaba escrito que ambos contendores no habrían de remitir al veredicto de la voluntad general sus recíprocas aspiraciones a la primera magistratura del país. Por otra parte, las pasiones localistas se hallaban en ese momento agudizadas, y como en un último estertor, en un postrer sacudimiento, choca el antagonismo tradicional de la provincia contra las autoridades de la flamante nación. Rápidamente éstas se trasladan a Belgrano, donde también halló ubicación el Colegio Militar, concentrándose el ejército en Chacarita. Luego "Barracas", "Puente Alsina" y "Corrales" son las sangrientas acciones de guerra civil libradas entre ambas fuerzas, cuyo epílogo fué la renuncia del doctor Tejedor a la gobernación y la inmediata presidencia del general Roca, siguiendo a la capitalización definitiva de Buenos Aires, con lo que se cimentó la unidad nacional debida en gran parte a la gestión de ese ilustre estadista que fué Nicolás Avellaneda. Mientras estos hechos ocurrían absorbiendo la atención del país, cierta vez se tuvo conocimiento en Belgrano, por la acción oficiosa de un conjurado desleal, que en el Colegio Militar se conspiraba en favor de la candidatura del doctor Tejedor. Investigaciones rápidas dieron por resultado el esclarecimiento total del hecho. Súpose así que el entonces capitán Falcón, cuya trágica desaparición está fresca en el recuerdo de todos, y que a la sazón ejercía el cargo de jefe de los cadetes del colegio, contando con



Un vivac en la plaza General Lavalle durante la revolución del 26 de julio de 1890, cuyo episodio se evoca en esta nota, así como los nombres de Leandro N. Alem, el doctor Aristóbulo del Valle y el general Racedo.

(Continúa en la página 25)

CUENTO TRUNCO

por PEDRO BASALDUA

La velocidad de los pensamientos de Pedro marchaba en consonancia con la alta presión de los comprensores de su optimismo. Hacía muchos años que no se sentía con tan inmejorable disposición de ánimo.

Había salido de la redacción del "Tribuno" apretando la orden de pago de su colaboración con la misma juvenil vehemencia con que diez y ocho años atrás había recibido la primera mesada como periodista.

Las circunstancias no habían cambiado totalmente, pues al igual que entonces, se había presentado sin el padrino, sin el tutor que jura y perjura por las cualidades de su ahijado, sin lo cual es muy difícil abrirse paso, tanto en literatura como para entrar de peón en cualquier fábrica.

Su pensamiento volaba desde las vidrieras de los restaurantes a las sastrerías, cuando no se detenía en los escaparates de las grandes tiendas.

"¡Sí! — se decía. — Este es un hermoso modelo de vestido: le sentará divinamente a María Esther."

La fina y elegante silueta de su novia se le dibujaba en su mente con la delicadeza que un enamorado pone en el recuerdo de su cariño más puro y acendrado.

— ¡María Esther! ¡María Esther!

El nombre de su novia le evocaba el dulce acento de su voz y su franca risa siempre delineada en sus rojos y finísimos labios.

— ¡María Esther! ¡María Esther!

Sus pensamientos volaban en torno del recuerdo amado.



—Oyeme, Pedro: esa sonrisa me hace recordar los días del sol invernal, días claros, días hermosos, si se quiere, pero fríos..., sí..., fríos.

— ¡Pedro!... ¡Pedro!...

— ¡María Esther, mi linda María Esther!

Las miradas se cruzaron, se miraron en los ojos, en las almas; las manos amigas se entrelazaron y el dulce contacto de las epidermis aceleró los latidos de los dos jóvenes corazones.

— Oyeme, Pedro: esa sonrisa me hace recordar los días del sol invernal, días claros, días hermosos, si se quiere, pero fríos..., sí..., fríos. Esa sonrisa no disimula tu pesar, que debe ser hondo... ¿No soy tu novia? ¿Tus alegrías no son mis alegrías, tus pesares no son mis pesares?

Los dos jóvenes, tomados del brazo, caminaban uno al lado del otro, indiferentes al público, a todo lo que no fuera ellos y sus cuitas. El, tratando de disimular su pesadumbre para alegrar a su novia. Ella, anhelante por conocer, por compartir las penas de su cariñoso Pedrín, que las penas entre dos siempre son más llevaderas.

Los pasos los iban acortando inadvertidamente. Eran más lentos. Estaban por llegar a la pensión de Pedro.

— ¡Mira, María Esther! Todos los proyectos se han desvanecido como castillos de naipes.

— ¿...?

— Las colaboraciones me las rechazaron. Quise decir todo lo que sentía. Pero eso no se puede decir. Así parece...

— Eso no importa. Las puedes publicar en un libro y cubrirte de gloria.

— La gloria, la gloria, María Esther... ¿Tú sabes lo que es eso?... Yo te lo voy a decir, pero no lo repitas nunca, porque harás un gran daño al pueblo; le harás perder su candorosa credulidad. Los periodistas como yo — los profesionales, no los "diletantes" — somos los artífices de la gloria. La fabricamos como otros hacen tornillos o embutidos. Mira: ¿tú quieres publicar un libro? El caso es sencillo. Te haces amiga del secretario de redacción, del crítico bibliográfico o del ordenanza... Quien sea, no importa. Lo principal es la publicidad, grandes elogios... Me olvidaba de otra cosa: debes hacerte amiga de otros escritores. Cuando ellos hablen, debes exclamar: "¡Formidable! ¡Estupendo!" Lo más práctico es ingresar en una peña y hacerte la excéntrica para adquirir personalidad, originalidad... Así, cuando publiques tu libro, los escritores amigos te darán una comida, los diarios hablarán de tu hermoso estilo, de tus piramidales conceptos, y habrás escalado los primeros peldaños de la gloria... Así tendrás la oportunidad de que se te entreviste (los reportajes los harás tú misma y los publicará el ordenanza o el secretario). Afirmarás, lo más suelta de cuerpo, que antes de ustedes no existía literatura argentina. Recién hay que tenerla en cuenta desde vuestro advenimiento. En los elogios puedes enzarzar a tus amigos escritores. Esta es la técnica de la gloria, amada mía. El pueblo no debe conocerla; perdería ese encanto candoroso... ¡No lo repitas nunca, que nadie sepa esto, mi divina Esther!

La pareja había ya llegado a la pensión.

— ¿Entras?

— Un momento, no más. ¿No dirá nada la dueña de la pensión?

— ¿Decir? ¿Qué importa lo que diga? ¡Aventemos los prejuicios!

Mientras tanto, ascendían la escalera, hasta instalarse en la habitación de Pedro.

— Escucha, María Esther: yo sé cómo se alcanza la gloria, yo lo sé... También sé cómo se gana el dinero. Sé lo que hacen otros. Yo no lo puedo hacer... Me repugna el dinero así... Es claro, es cuestión de estómago y estómago; no el físico, por cierto, sino...

Pedro, mientras tanto, se había apoyado en el alféizar de la ventana y miraba el patio. Los pensamientos le brotaban rebeldes, con la fuerza de una fuente bravía de aguas puras. María Esther no quiso interrumpir su meditación, y con diligencia femenina se puso a arreglar la mesa de trabajo de su Pedrín.

"Mburucuyá. (Leyenda india)", leyó María Esther.

No pudo reprimir su curiosidad y empezó a leer.

— ¡Pedro, si esto es bonito, es muy bonito! No te lo pueden rechazar.

Se aproximó al alféizar. Los dos muy juntitos. Una voz dulce, femenina, vibrante, se elevó.

"MBURUCUYA (leyenda india)"

"Era el mes de diciembre. La canícula apretaba. La tierra, por el calor, empezaba a resquebrajarse en forma caprichosa, en cuyos intersticios los teyús procuraban disimular sus cuerpecitos de caricaturas de yacarés venidos a menos en procura de un poco de frescura.

"Las enredaderas estaban mustias, medio amarillentas a fuerza de sol. Sólo el mburucuyá mantenía con altivez sus verdes colores y sus flores permanecían lozanas.

"Fué en esas circunstancias que don Froilán, un viejo criollo, más criollo que el ñandubay, narró esta leyenda que le habían transmitido sus padres, a quienes se lo contaron sus abuelos.

"— ¿Cuándo ocurrió? — dijo don Froilán. — Yo no lo sé. Tampoco lo sabían mis abuelos, pues ellos lo recogieron, a su vez, de los suyos. Probablemente ocurrió — agregó — cuando el país no había sido dominado por nadie o estaba próximo a serlo. Pero bueno. Voy al grano. En el pago... ¿Dónde era?... No; mi abuelo no me lo dijo. Nunca me explicó el porqué. Bueno. Era una india hermosa, de líneas armoniosas y de rostro expresivo. Sus ojos eran dos carbones negros, pero encendidos por una llama interna. Se llamaba Mburucuyá. Los caciques de las tribus vecinas habían puesto su poderío a sus plantas, pero la india los desdeñaba al observar su pasividad ante el avance constante del dominio extranjero y la brutalidad que éste empleaba con los sometidos.

"Yaguareté, un cacique joven, valiente y lleno de amor a sus selvas, se dispuso a conquistar a Mburucuyá. Envió chasques a todas las tribus en cien leguas a la redonda, a todo viento, convocándolos a un consejo de guerra para expulsar a los invasores. La lucha fué dura y sangrienta."

La voz de María Esther se hizo más vibrante, y prosiguió:

"—Sólo dejaron con vida a Yaguareté para hacer un ejemplar escarmiento, a fin de quitar las ansias de libertad a las tolderías. Los vencedores reunieron a todos los indios, y en medio de un gran aparato empezó el suplicio

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 55)

UN PASEO

POR las ondulaciones de la llama que le alumbraba, comprendió Pascual que alguien había abierto la puerta de su cuarto. El silencio era absoluto, y él no había percibido ruido alguno mientras trabajaba afanosamente para concluir el informe del día; pero la tenue ráfaga de viento que se filtró en su habitación le sobrecogió de temor, al tiempo que, empuñando su pistola, daba un salto hacia adelante.

La puerta, efectivamente, estaba abierta; pero Pascual no distinguió a nadie entre las sombras del descansillo.

—¿Quién va? — preguntó, avanzando cautelosamente.

Como nadie le contestara, se asomó con resolución por el hueco de la escalera, y luego corrió por ésta hacia abajo, esperando descubrir a alguien. Mientras bajaba, tropezó con doña Clara, su casera, y asiéndola de un brazo la interrogó con ansiedad:

—¿No ha visto usted bajar a nadie?

—No, hijo; ni subir tampoco — respondió la mujer.

—Pues juraría que alguien abrió la puerta de mi pieza. Pero, ¿qué le pasa a usted? — preguntó, observando el temblor nervioso de ella.

—Nada, hombre, nada. Es que no puedo acostumbrarme a estos malditos bombardeos. ¿Siente cómo bailan ahí afuera? — se disculpó la mujer, indicando con la mano hacia la calle, donde el sordo eco de los cañonazos retumbaba intermitentemente.

—¿Sobre Madrid? — indagó él, ansioso.

La mujer lo miró dubitativamente.

—¿Quién puede saberlo? — dijo luego, encogiéndose de hombros. — Lo único cierto es que estos perros acabarán por destruir a Madrid y a toda España.

Y luego, golpeando en el pecho de su inquilino, exclamó, con acento que denotaba la firmeza de sus convicciones republicanas:

—Mas no pasarán, esté usted tranquilo...

Pascual regresó a su pieza. Tenía el convencimiento de que la puerta no se había abierto por sí sola y masculllaba frases, reprochándose:

—También, ¡qué descuido! Debí haber echado el cerrojo...

Al penetrar en su habitación, se sorprendió de ver sentada frente a él, sobre un sillón, a una mujer que no conocía.

—¿Quién eres? — estalló Pascual con rabia, volviendo a empuñar su pistola.

Ella lo miró con tranquilidad, y luego, incorporándose, exclamó despectivamente:

—¿Quién soy? ¡Vamos!... Soy lo mismo que tú, y como tú, tengo órdenes de averiguar.

El hombre trató de reprimirse, y pasando su mano por la frente sudorosa, dijo con expresión dolorida:

—Perdóneme usted. Este trabajo me hace perder la cabeza, y por eso no he reparado que es usted...

—...del servicio secreto, como usted — interrumpió ella, suavizando el tono. — Guarde usted esa arma. Me manda Max. Para mí también es desagradable esto, pero son órdenes y hay que cumplirlas.

—¿De qué se trata? — preguntó Pascual, que permanecía sin comprender, mientras volvía la pistola a su bolsillo.

—Lo de siempre — dijo ella suspirando. — El temor, la desconfianza... Ya no creemos ni en nuestra propia sombra. Algo falla en la máquina y se cree que hay un traidor. En otras palabras, se sospecha de usted.

—¡De mí! — exclamó él, sorprendido.

—De usted, y no le extrañe. También sospecharon de mí. Y me pusieron una sombra. ¡Gracioso! — dijo con nerviosidad. — Un espía para otro espía.

Calló un instante, mientras buscaba un lugar para sentarse. Pascual aprovechó ese momento para observarla mejor. "¡Qué hermosa es! — pensó, con su ansiedad de hombre esclavizado. — ¡Qué feliz sería un hombre a su lado!"

La mujer se quitó el abrigo, y bajo la sutil tela de su vestido ceñido al cuerpo, Pascual vió palpitar las formas mórbidas de una figura escultural como hacía mucho, mucho tiempo, desde que comenzara la guerra, no había vuelto a ver...

Contemplándola, pensaba en el descanso que tanto ansiaba su alma, en aquella sensación de paz que una vez, hacía mucho tiempo también, había sentido, y que ahora creía perdida para siempre...

Ella interrumpió sus pensamientos:

—Dice Max que tiene usted que ir a verlo esta noche, en la casa del Retiro. Tendrá usted que justificarse.

—¿De qué? — protestó él, suspirando con desconsuelo. — ¿De estar cansado de esto? ¡Yo no soy un traidor!...

—Ellos no dicen tanto...

—Sí, ya lo sé. No lo dicen, pero lo insinúan — se quejó el hombre, con indignación. — Esto ha cambiado mucho desde que empezó.

—Parece que adivinaran nuestros planes — murmuró la mujer, fijando sus ojos en los de él.

Pascual sostuvo su mirada, y luego con una sonrisa despreciativa se encogió de hombros.

—Sospecha usted de mí — dijo. — Ya lo sé. Pero lo que no saben ellos es que a medida que pasa el tiempo, también progresan en el otro lado. Antes era distinto, pero ahora son tanto o más fuertes que nosotros. Tiene usted razón. Parece que adivinaran, pero no es así. *Saben* — exclamó, recalcando las palabras. — *saben, averiguan*, su servicio secreto es tan seguro como el nuestro y tan inteligente. Un día u otro me tomarán y la tomarán a usted, y a Max, y a todos los que tanto nos exigen...

Calló un instante, y luego, entornando los ojos, prosiguió con expresión de pena:

—Yo no soy un traidor, créamelo usted. Pero estoy cansado. Es mucha sangre, es mucho dolor todo esto. Antes, en los primeros días, tenía un ideal. Ahora, sólo quiero tranquilidad, paz, olvido... Además, ¿a quién obedecemos ahora? ¡A Max! ¿Y quién es Max? ¡Un extranjero! ¿Para quién luchamos, dígame usted?...

Y acercándose más a ella, tanto, que casi se confundían sus alientos, dijo:

—¿Sabe usted lo que yo quisiera?... ¡Huir! Eso es: ¡huir! Escapar de este infierno de sangre y de desolación, volver a la vida, recobrar un nombre, una personalidad... Nuestro destino ya no nos pertenece. Vaya, dígaselo usted a Max. Poco me importa; cuanto antes se acabe esto, mejor.

Ella lo miró atentamente, y después, consolándole, puso su mano sobre su hombro:

—Todos iguales, amigo mío. Yo no diré nada, y le aconsejo que no diga usted tampoco... Yo también quisiera huir — suspiró; — pero, ¿cómo? Mientras exista Max, es imposible.

Guardaron silencio, y ella, entonces, se incorporó, dirigiéndose a la puerta.

—Me voy — exclamó, mientras se colocaba su abrigo. — No deje usted de ir a verlo a Max, y de paso comuníquele que yo tengo trabajo esta noche. Un trabajo muy agradable — dijo con sonrisa forzada. — Dígale que mañana, a la salida del sol, habrá bombardeo desde nuestras líneas. Preparan un ataque contra Ciudad Universitaria, y tengo que avisar, para que lo contrarresten, bombardeando la capital. Si no he vuelto a las seis, dígale a Max que no me espere ya...

Mientras ella abría la puerta, Pascual le tomó una mano con ansiedad.

—Volverá usted — dijo con convicción. — Volverá; cuídese. Yo la espero allá. Quizá tengamos mucho que hablar..

La intrusa sonrió, complaciente, y luego de asentir con la cabeza, desapareció entre las sombras de la escalera.

Hacía ya un largo rato que Pascual merced a la claridad lunar, observaba los movimientos de cuatro hombres frente a la casa de Max. El había tenido suerte al llegar. Sintió un murmullo de voces, y prudentemente se escondió, de boca contra el suelo, tras los árboles que se erguían en el descampado, a unos cuarenta metros de la casa. El corazón le dijo que aquello no era lo normal. Después, observando mejor, midió todo el peligro de la situación.

—Milicianos — pensó. — ¡De buena me escapé!... ¡Los han pillado!...

Se ocultó mejor en su refugio, y pensó detenidamente en la mujer que debía volver a la madrugada. Luego observó que uno de los hombres — el que parecía ser el jefe, — se iba, y alcanzó a oír, como un eco, el "salud" de despedida, mientras que los otros tres penetraban en la casa, cerrando la puerta.

—Esperan más caza — volvió a decirse Pascual, y el corazón se le encogió de temor. Sus pensamientos parecían tener voz en el silencio de la floresta. — ¿Qué será de ella? ¿Si me quedara aquí para



Al penetrar en la habitación se sorprendió de ver sentada frente a él, sobre un sillón, una mujer que no conocía.

Cuento por CARLOS T. ALSINA



avisarle?... Pero, sin duda, habrá otro que está observando desde afuera... Y, sin embargo, es necesario que yo...

—¡Arriba las manos!

La voz, como un trueno, resonó a sus espaldas. Pascual volvió la cabeza, y lo primero que vió fué la punta afilada de una bayoneta.

—¡Levántate! Si haces un movimiento...

Un miliciano, de faz sombría, le dió la orden.

Pascual dió una media vuelta, y de cara al soldado, apoyó sus manos en el suelo para incorporarse. Sintió bajo los dedos la dureza de un cascote, y sin vacilar, al tiempo que se levantaba, en un movimiento veloz como un relámpago arrojó con todas sus fuerzas el ladrillo a la cara del hombre. La piedra le dió entre los ojos, y el espía, llevado por el impulso, cayó sobre él. Fué cosa de un segundo. En seguida estuvo el miliciano en el suelo, ocupada la cavidad de su boca por un pañuelo, mientras el brutal apretón de una rodilla de Pascual oprimía su vientre.

—¡Si te mueves, te mato! — exclamó este último, y el acerado filo de una navaja se apoyó sobre el pescuezo del caído.

—Tenemos que hablar — prosiguió; — pero como intentes dar un grito, te degüello.

El hombre, imposibilitado para moverse, asintió.

Pascual le quitó el pañuelo, y con la voz apagada le interrogó:

—¿Qué hacías?

—Vigilaba.

—¿Quién te mandó?

—Fernández.

—¿Quién es él?

—El jefe.

—¿Ese que se fué?

—Sí.

—¿Volverá?

—No; está de guardia en Cibeles.

—¿A quiénes tomaron en la casa?

—A todos.

—Esperan a otros, ¿eh?

—Sí.

Una idea arriesgada atravesó la mente de Pascual. Luego, aferrando más a su enemigo, le preguntó:

—¿Cuántos son de los vuestros?

—Esos que entraron: tres...

—Bien: dime el santo y seña.

El hombre se resistió; pero una leve presión de la navaja le hizo franquearse:

—"Caza y bombardeo".

Pascual no necesitaba más. La culata de su pistola cayó fuertemente sobre el cráneo del miliciano, que aflojó los músculos, lanzando un gemido, y se desmayó. Entonces, el espía se apresuró. Quitó primeramente las ropas al caído, y luego, desnudándose, se vistió con ellas.

—Debo matarlo — pensó, mientras arrastraba el cuerpo tras unas malezas. — Si despertara...

Vaciló un instante, y en seguida, con decisión, le dió un terrible culatazo en la cabeza.

Su voz sonó a hueco cuando recogía el fusil.

—Debo haberle hundido el cráneo.

Guardó todas sus armas, y saliendo del descampado, llegó rápidamente a la casa. El corazón se le ahogaba cuando golpeó con fuerza sobre la puerta.

—¿Quién va? — le preguntaron.

El hombre se aventuró:

—"Caza y bombardeo".

La puerta se abrió y Pascual penetró en el estrecho corredor.

Rodeándole, los tres milicianos le saludaron:

—Salud, camarada.

—Salud.

El espía se animaba.

—Me manda Fernández — dijo. — Soy un buen tirador. Llegando a Cibeles, creyó que no erais suficientes, y he venido a reforzaros.

Uno de ellos se encogió de hombros.

—Tampoco bastan cuatro, ni diez, ni mil para esta canalla.

—Están en todas partes; a tu lado, en tu mesa, son tus amigos... — apuntó otro con cara de sueño.

—Lo mismo pienso yo de vosotros — se dijo Pascual, y en voz alta, añadió: — Bueno, pasemos adentro. Aquí está muy frío.

Fueron a un vestibulito y se echaron en sendas sillas. Nadie tenía ganas de hablar, y Pascual observaba en aquellos rostros pálidos y secos, de expresión hosca y severa, la enorme fuerza de voluntad que los mantenía dispuestos a cualquier sacrificio para continuar la resistencia.

El frío se hacía sentir cada vez más, y de vez en cuando uno de ellos se echaba a andar para calentarse. El tiempo transcurría lentamente, y Pascual aguardaba con creciente inquietud la llegada de la mujer.

—Si viniera Fernández — se decía, — puedo darme por muerto.

Pero nadie llegaba a la casa. El espía calculaba que pronto saldría el sol, y de improviso, midiendo otra posibilidad, preguntó:

—¿Vosotros creéis que alguien puede venir a esta hora?...

—Los traidores... — comenzó a decir uno; pero otra voz exigió:

—¡Silencio!...

Aguzaron el oído. En la puerta se oyó el ruido del cerrojo al girar. Escucharon cómo aquélla se abría, y luego se cerraba nuevamente. Los tres centinelas no vacilaron más y se lanzaron al corredor.

Las voces taladraron los oídos de Pascual:

—¡Una mujer!...

—¿Qué haces aquí, paloma?...

—¡Vaya una presa delicada!...

Pascual se dirigió hacia ellos, cuando ya volvían.

—Mira, camarada — dijo el de cara de sueño. — ¿No te decía yo?... Los traidores hallan propicia cualquier hora...

La mujer, pálida y sobrecogida, temblaba, rodeada por los cuatro hombres. Distinguió a Pascual; pero una mirada de éste le dió a entender que no debía descubrir sus pensamientos, esos pensamientos que, corporizados ahora en la mente de ella, le hacían aparecer como un traidor.

Uno de los soldados la arrojó sobre una silla.

—¿Tienes algún documento? — la interrogó con rabia.

Ella negó con la cabeza; pero el hombre no se conformó, y despojándola del tapado le introdujo primero sus manos en el seno, mas no encontrando nada allí, palpó luego todo su cuerpo.

—¡Lindo trabajo! — se burló uno.

—¡Calla, idiota! — replicó el otro. — ¿Quién piensa en eso ahora? — Y dirigiéndose a la mujer, la zamarreó con fuerza: — ¡Anda, habla!...

Ella, indiferente, dijo:

—No sé nada.

—Nada, ¿eh?... ¡Veremos qué dices luego!

Pascual intervino:

—Dime, compañero: ¿vale un traidor que pierdas el tiempo hablándole? ¿Qué nos importa lo que haga o no haga? ¡Es un enemigo y basta! ¡Cuanto menos sean, mejor para nosotros!...

—Tienes razón — aprobó uno de ellos. — Llevémosla a Cibeles.

—¿Para qué? — protestó Pascual. — Esto es cosa nuestra, no de Fernández. La hemos aprehendido, y... no perdamos tiempo.

—¿Qué propones? — preguntó el de cara de sueño.

Pascual entornó los ojos con expresión de odio:

—¡Esta mujer es culpable, y se acabó! No hay necesidad de sumario. Que dé un paseo...

—Yo no mato mujeres — se excusó uno.

—Es una enemiga. Basta de palabras — ordenó Pascual. — No se pierda tiempo. ¡Hala! — exclamó, empujando a la mujer con la punta de la bayoneta.

—¿Adónde la llevas? — preguntaron los soldados, expectantes.

—A pasear...

Los hombres cambiaron una mirada. La guerra y sus alternativas no tenían para ellos otro significado que la muerte. Entonces, ¿para qué vacilar?...

Dos de ellos asintieron, y Pascual remató la situación:

—No os preocupéis. Yo tengo buena puntería y os ahorraré el trabajo.

Ellos lo siguieron.

El paseo fué corto.

Mientras caminaban, Pascual pudo advertirle a ella que cuando sonase el primer disparo, simulase caer herida.

A trescientos metros de la casa, el terreno, quebrado por las explosiones de recientes bombardeos, se abría en una amplia llanura, y el cerebro de Pascual comenzó a funcionar con prisa desesperada. Habían salido las cosas tan bien hasta ese momento que, repentinamente, tuvo miedo.

—Demasiado arriesgado — pensó.

No llevaba un plan definido. Su ardid de sacarla de la casa, impidiendo que la trasladaran a Cibeles, tuvo un resultado más halagüeño de lo que él esperaba; pero a medida que avanzaba por la llanura, contemplaba la fragilidad de la mujer, y una sensación de espanto le atenazaba la garganta.

—Sin embargo, hay que decidirse — volvió a pensar. — Si ellos se ponen pesados, pelearemos. De todos modos, hay que impedirles su intervención.

La mujer lo sacó de la duda. Le hizo con los ojos una seña casi imperceptible, y de improviso, separándose de ellos, echó a correr por el campo. En la claridad de la mañana, su ropa, flotando al viento, semejaba el batir de alas de un pájaro fantástico.

Pascual sentía el golpetear apresurado de la sangre bajo sus muñecas. Le parecía que aquella mujer, tomado el suficiente impulso, iba a levantar el vuelo, alejándose de la angustia que la bruma de la mañana les deslizaba, como una muerte lenta y fría, en las más recónditas fibras de sus seres. Creía verla alejarse más cada vez, hasta tornarse inalcanzable para él y los milicianos, cuando la voz de uno de ellos lo sacó de su inconsciencia.

—¡Tira! — había dicho, impacientándose.

Pascual se llevó el fusil a la cara y tomó puntería. La mujer se alejaba cada vez más. Sonó la detonación, e inmediatamente ella se detuvo, como herida. Su espalda se curvó a la altura de la cintura, y levantando los brazos, se mantuvo un instante en un equilibrio prodigioso. Después sus rodillas se aflojaron y cayó violentamente contra el suelo.

—¡Ya está hecho! — exclamó Pascual pasado un instante.

—Rematémosla — propuso uno.

Pascual lo detuvo:

—Déjala. Está bien muerta. Además, el frío acabaría con ella.

El hombre no pareció conformarse.

—Hay que rematarla — repitió. — Yo he visto más de uno que recibió balas por todas partes y todavía tenía ánimo para pelear...

Y soltándose de Pascual, avanzó por el llano.

El espía veía derrumbarse toda esperanza. Sus manos apretaron con fuerza el fusil, y dispuesto a todo, corrió tras el hombre, a quien detuvo, proponiéndole, persuasivo:

—¡Déjala, camarada!... Le he dado en medio de la espalda y se desangrará, si ya no está muerta. Además...

En aquel momento, sordas detonaciones les hirieron los oídos. Los hombres se miraron con estupor, y luego, como si su pensamiento hubiese sido uno, exclamaron:

—¡Bombardeo!...

Pascual paladeó la salvación.

—Su puntualidad nos ha librado de una buena — se dijo. — ¡Benditas explosiones!...

Y como si el corazón se le hubiese llenado de luz, se sintió otra vez fuerte entre aquellos hombres.

—¡Malditos sean! — rugió. Y luego, decididamente, tomando el camino de la casa, exclamó: — ¡Volvamos!...

Ellos, corriendo tras él, salvaban a saltos los pozos abiertos en el suelo.

Frente a la casa, Pascual, dueño de la situación, les ordenó:

—Volved vosotros. Decidle a Fernández lo ocurrido. Yo marcho a mi casa a descansar. Ha sido una buena tarea la de hoy. ¡Salud, compañeros!...

Se separaron. Pascual esperó un largo rato, y luego, con el corazón aligerado, corrió hacia el lugar donde había caído la mujer. Ella estaba aún allí. El espía se inclinó sobre ella, y tomándola de los brazos la ayudó a incorporarse.

Ella, temblorosa de frío y de miedo, respiró:

—Creí que no me salvaba de ésta...

El hombre, mirándola a los ojos, sonrió misteriosamente:

—Pues está usted salvada, y ahora, que ya no está Max, no la abandonaré nunca.

Ella rió francamente, y en seguida, tomados de la mano, echaron a correr, mientras sobre la ciudad proseguía el infernal estrépito del cañoneo...

Con un plebiscito "regulado" se trataría de afian

RADICALISMO VERGONZANTE. — NO HAY UNIDAD NI DISCIPLINA EN LA CONCORDANCIA. — EL COLEGIO ELECTORAL CONTINUA SIENDO UNA INCOGNITA. — ¿EXISTE UN ARREGLO SECRETO QUE IMPONE AL DOCTOR ALVEAR EL CAMINO DEL RENUNCIAMIENTO?

El país continúa sin experimentar la sensación de hallarse en vísperas electorales. Los partidos permanecen casi inactivos y reservando energías (¿para cuándo?), en tanto que el pueblo deja correr el tiempo como si fuera un ferviente convencido de que las cosas están escritas, y lo que tiene que suceder sucederá.

En toda esa filosofía se nota un poco el naufragio del civismo, o, mejor dicho, de la fe ciudadana, ya que no existe un solo habitante de la república que no se halle profundamente convencido de que la próxima carrera es del "caballo del comisario..."

Frente a ese cuadro, resulta un poco caricaturesco seguir hablando de democracia y garantías, palabras inexcusables del léxico político y relleno ineludible de todos los discursos electorales.

Explicación de un fenómeno

El fenómeno de la apatía cívica es grave, y, por lo tanto, interesa a las altas esferas administrativas, donde se trata de explicarlo, a fin de que no se crea que él es un derivado de la impopularidad del gobierno o de su complicidad en los fraudes que han servido de base al "statu quo" del momento.

Se dice, pues, en las altas esferas administrativas, que el relajamiento de la campaña presidencial se debe a la quiebra de las oposiciones; la ruptura del socialismo y el cisma latente en el radicalismo llevan a esas fuerzas a orillar prudentemente la cuestión, a fin de que no se produzcan choques y desinteligencias capaces de ahondar las disidencias existentes.

Algo de eso es verdad, en efecto, pues las elecciones de renovación parlamentaria que vendrán inmediatamente de las presidenciales — si es que todavía no se resuelve la convocatoria conjunta — constituyen un cebo tóxico que amenaza seriamente la disciplina del radicalismo después de haber provocado ya la división del socialismo.

Hay muchos más candidatos a diputados que bancas disponibles, y, desde luego, la ambición arma la trampa de la indisciplina y hasta de la traición. Los que se sientan defraudados y no puedan llegar por el camino derecho, tratarán de conseguirlo por el de la evolución, buscando el apoyo del futuro gobierno, que, naturalmente, estará muy interesado en conquistar adeptos en las filas de la opinión independiente.

Pero aparte de esos problemas, que estudiaremos a su tiempo, la explicación que se ensaya en las esferas oficiales no es completa ni exacta, y a través de ella se trasluce la verdad. Y la verdad es que, como decimos al principio, el pueblo está convencido de que las próximas elecciones serán "reguladas", y, por lo tanto, renuncia de antemano a la lucha, porque no está dispuesto a sufrir nuevos vejámenes en las urnas. Y los partidos, por su parte, hacen economías, ya que no tiene objeto el gastar dinero en una campaña que, prácticamente, "ya está hecha".

El radicalismo sabe que no puede esperar resultados favorables fuera de la Capital Federal, Córdoba y Entre Ríos, y como esas zonas están ganadas desde ya, tampoco hace falta trabajarlas.

Es decir, que estamos ante un paisaje completamente claro: no hay agitación electoral, porque no hay lucha en perspectiva. Los comicios nacionales se dan por realizados, y sus frutos se conocen de antemano.

Radicalismo vergonzante

Con todo, hay que llenar las apariencias, y de eso se preocupan, en estos momentos, los gestores de las "soluciones levantadas".

Después de largo tiempo de trabajos de zapa para minar al radicalismo a base de promesas, "efectividades conducentes", y todo género de expedientes persuasivos, ha aparecido un radicalismo vergonzante que fluye desde las filas del partido tradicional como las emanaciones de los charcos. Es la "evolución" que se manifiesta.

Los más audaces dan ya la cara de frente, y declaran que la solución del porvenir está en apoyar a las "soluciones levantadas", como factor incontrarrestable del presente. Los más tímidos se reservan para el final; pero trabajan en secreto por las mismas soluciones.

Contando con ese ambiente, y a fin de intensificarlo, el doctor Ortiz prepara una jira por el interior, a la que se trata de dar gran resonancia publicitaria. La popularidad de la fórmula oficial será, así, el producto de tres factores: las andanzas del candidato, las "transfusiones" de los evolucionistas, que aprovecharán esa ocasión para revelarse, y la propaganda periodística ágilmente movida por expertos.

Se busca un plebiscito

La jira del doctor Ortiz promovería "un movimiento neorradicalizante" que terminaría en un plebiscito. El plebiscito o, simplemente, un acuerdo de caudillos que se digan representativos de la opinión, daría a las "soluciones levantadas" un aspecto nacional, que permitiría algunas combinaciones. Así, por ejemplo, los conservadores y los neorradicales podrían coincidir en sus puntos de vista electorales sin llegar a ninguna fusión o concordancia efectiva.

Ese punto ha sido largamente estudiado, llegándose a la conclusión de que es imposible "popularizar" la fórmula oficial mediante un frente único. El radicalismo, tanto rosado como vergonzante, se resiste decididamente a "conjugarse" con los conservadores, y de ahí el fracaso del nuevo partido que se tenía pensado lanzar a la circulación, como una emisión sin respaldo metálico, para hacer el ambiente de la próxima elección.

El "plebiscito" es, por otra parte, una hábil previsión del futuro. Así como esas avispas que colocan en el nido arañas embalsamadas, porque cuando aparezcan las larvas, ellas ya no existirán para darles alimento, la "política dirigida" se prepara para el momento de las decisiones del colegio electoral, segura de que ella ya no tendrá influencia ni poder suficientes como para regir sus actos. Y la única manera de evitar que se consumen en el Colegio Electoral las soluciones de que hemos hablado en notas anteriores, todas las cuales subsisten como reales posibilidades, es llevando de antemano las cosas hechas y decididas por acuerdo de voluntades.

¿Se logrará ese desiderátum?

Situación de fuerza

Lo único que la "política dirigida" tiene que cuidar para evitar el fracaso de sus planes para el futuro, es el lado radical, ya que éste, con el poder que tendrá en el Colegio, numéricamente — sumando electores tradicionalistas, antipersonalistas y concurrencistas — puede virar hacia las soluciones nacionales o "integrales". Por ello es que, en estos últimos tiempos, el sector rosado ha sido objeto de especiales atenciones y preferencias por parte de la Casa Rosada.

Los conservadores, bloqueados por la imposibilidad de imponer soluciones propias, ya que son minoría y deben contar indefectiblemente con el antipersonalismo, miran los acontecimientos no sólo con explicable recelo, sino también con profundo disgusto.

La negativa del P. E. a intervenir a Córdoba quebró por completo el programa conservador, que contaba con aquella provincia para hacerse fuerte e independiente, a fin de gravitar en las soluciones presidenciales como potencia y no en la simple calidad de "tributario", que se le ha reservado deliberadamente.

La situación de impotencia y obediencia a que la "política dirigida" ha reducido a los conservadores, complicada con el reciente pleito por el segundo término de la fórmula mixta, han provocado en la concordancia un estado de excitación e indisciplina que hace doblemente necesario el plebiscito para neutralizar los efectos de esa sorda rebelión que tiende a explotar por los flancos.

Pero la "política dirigida" también los ha flanqueado a los conservadores, de modo que éstos se ven obligados a actuar dentro de una situación de fuerza que los conduce a una solución obligada: resignación...

A las primeras protestas por ese cercenamiento de la "independencia" de las "minorías selectas", que implica la imposición de una fórmula netamente confeccionada en la Casa Rosada, se ha respondido con amenazas formales. ¿Quieren la intervención a Buenos Aires? — se les ha dicho. — Y los de Buenos Aires aflojaron más rápido que barrilete al que le cortan los tiros.

Por otra parte, la unidad entre Buenos Aires y Corrientes es un mito, y la solidaridad existente entre el litoral y el interior, muy relativa.



En esta foto, un tanto profética, aparece el primer magistrado abrazando al doctor Roberto M. Ortiz, a cuyas espaldas sonríe, satisfecho, el doctor Ramón S. Castillo, que lo acompaña en la fórmula presidencial.

zar la fórmula de las "soluciones levantadas"



Ha aparecido el "radicalismo vergonzante". Los más audaces declaran que la solución del porvenir está en apoyar a "la soluciones levantadas".

Con tales antecedentes hay de sobra para pensar que las elecciones presidenciales serán "reguladas" por más de un concepto. A la regulación de las urnas preceden la de la fórmula y la de las posiciones en el Colegio Electoral. Más que regulada, ésa promete ser una ecuación matemática resuelta. Siempre que no intervenga el absurdo...

Por otra parte, algunos dirigentes habrían ensayado evoluciones militaristas, en la esperanza de destacar hacia la Casa Rosada delegaciones "presionantes". Pero semejante táctica, lejos de dar resultados, ha venido a demostrar que el flanqueo de que acabamos de hablar es sólido y bien planeado, de modo que no hay medio de romper las filas.

El ejército, después de haber hecho la revolución "para que la aprovecharan los políticos", se ha convencido de que su obra y su esfera están en los cuarteles, y no acudirá al llamado interesado de los conservadores para apuntalar un régimen que ha fracasado en seis años de experiencia político-administrativa.

Precisamente, eso es lo que se les dice a los quejosos, cuando protestan por la absorción de la Casa Rosada: "¿Qué han hecho ustedes para aducir derechos? ¿Son, acaso, mayoría? ¿Dónde está su unidad? ¿Cuál es su obra gubernativa? ¿Qué simpatía han sabido despertar en el pueblo?"

La "política dirigida" ha sido la tutora de las "minorías selectas" y la que, en su propio concepto, ha salvado los prestigios de la revolución, realizando en el orden nacional la empresa reconstructiva y reorientadora que dejó de hacerse en el orden provincial. Por eso continúa en su papel tutelar e impone las últimas soluciones de acuerdo con su criterio y en la forma que considera más conveniente y patriótica, "para elaborar el porvenir lejos de las pasiones banderizas y de los egoísmos de los caudillos".

¿Qué sorpresas nos reserva el final?

El final de esta campaña tan desteñida, tan compleja y tan "sui generis," no está libre de sorpresas. Descartemos las sorpresas violentas, pero aceptemos las otras.

La forma por demás significativa en que se vienen produciendo los acontecimientos, autoriza a ser incrédulos. ¿Por qué el radicalismo, después de la proclamación de su fórmula, destacó al doctor Alvear al interior, cuando su plano de acción inmediata estaba en la capital?

Ya sabemos que la metrópoli es el eje motriz del país, y que sus actividades se reflejan en él con la diafanidad de la rama de sauce que se retrata en las aguas cristalinas del arroyo.

Aquí, en Buenos Aires, están los grandes y graves problemas de la hora, que no se quieren acometer, como si para ello existiera algún impedimento especial. Todavía subsiste la cuestión de los diplomas fraudulentos; en las interpelaciones al P. E. sobre asuntos políticos, la representación radical ha dejado que otros sectores menos representativos hicieran el gasto; en materia de ética política no se toman medidas, a pesar de las denuncias concretas que se han formulado contra dirigentes partidarios que actúan de "influyentes" en las esferas oficiales; declaraciones atrevidas quedan en el aire, actitudes resueltas se dejan sin correctivo, y de ese modo surgen oposiciones y tendencias dentro del partido, a las que se hace la vista gorda para no aumentar la tensión existente y evitar que se digan en voz alta las cosas que se propalan de oído a oído, en tonito de escándalo.

¿Hasta qué grado, hasta qué altura, qué nivel, llegan los alcances de ese radicalismo vergonzante que hemos señalado? Eso es lo que no se sabe y, al mismo tiempo, lo que podría constituir la base de la última sorpresa.

Se ha enviado al doctor Alvear a hacer proselitismo en el interior, en provincias que el mismo partido considera "reguladas", para que aquí, en la capital, duerman tranquilos... Y entretanto, se habla de entendimientos, arreglos y soluciones secretas que complementarían las seguridades de la elección "ya hecha". Según esas versiones — a las que los hechos prestan veracidad — el radicalismo habría transado con la candidatura del doctor Ortiz, o con la fórmula oficial, porque el próximo gobierno le abrirá de par en par las puertas del porvenir y lo llamará a colaborar en su administración.

Eso cae, naturalmente, dentro de la teoría de la relatividad. Lo único admisible es que una parte del radicalismo sea la llamada a ese entendimiento y que, en consecuencia, se esté preparando otra división del mismo, que serviría de justificativo a las "soluciones levantadas".

La "evolución", el neorradicalismo, la fusión, o como se le llame a eso que se está preparando, tendría como base una recomposición del antipersonalismo de 1930 que auspició la revolución, y, por lo tanto, llevaría implícita la condena del personalismo y de la "misión histórica". Aunque, en estos casos, el filtro siempre tiene sus buenos agujeros, por los que logran pasar algunos peces gordos a los que no se puede calificar de simples mojarritas. ¿No son, acaso, esos peces gordos los sindicados de faltar a la ética y de mantener al partido en una situación de expectativa, ajustada a sus propias conveniencias?

El doctor Alvear sería, en tal caso, la primera víctima de la política acomodaticia de sus correligionarios "quesistas", formalizándose en contra de sus "sacrificios", el "patriótico alejamiento" que otros llaman "patriótico bochamiento", inventado dentro del mismo radicalismo cuando se supo que la "política dirigida" imponía condiciones y se reservaba el derecho de veto contra candidaturas que no considerara viables.

Si tales combinaciones existen realmente y tienden a "facilitar" el restablecimiento del equilibrio político en el país, preparando al futuro gobierno un período tranquilo y seguro, será forzoso convenir en que estamos asistiendo a una parodia como nunca se representó en nuestro escenario político, y en la cual los hombres, movidos por numerosos hilos invisibles, han renunciado a su humano papel de actores para aceptar el de "marionettes" con entrañas de algodón.

EN EL PROXIMO NUMERO:

LAS DIFERENTES FORMULAS POLITICAS NO SIGNIFICAN DISTANCIAS IDEOLOGICAS

Otra nota de gran actualidad sobre la política nacional.

"VALE MAS LA LIBERTAD QUE LA VIDA"

dijeron los presidiarios al ofrecerse para ser inoculados con una terrible enfermedad con el fin de probar la eficacia de una vacuna.

Por **LUCAS TERRA**



Microfotografía en la que pueden verse los temidos bacilos de Koch que producen la tuberculosis.

Después de una noche de borrachera, Harry Rose despertó para hallarse en la cárcel acusado de robo y asesinato. Cuando ya había cumplido diez y nueve años de presidio consiguió el indulto al someterse voluntariamente a una serie de experimentos científicos.

TRES hombres condenados a cadena perpetua por crímenes de violencia aparecen actualmente, después de dos años de haber ganado su libertad por medio del más singular de los convenios, como los ejecutores de un gran servicio a la humanidad, al prestarse para un experimento científicosocial único en su género.

Estos tres hombres, que purgaban diversos delitos en la penitenciaría de Colorado (Estados Unidos), fueron seleccionados de entre ochocientos penados de la misma institución que se ofrecían voluntariamente para arriesgar su salud y aun la vida en una serie de ensayos cuyo fin era el de determinar la eficacia de un nuevo suero para la cura de la tuberculosis. Eran Miguel Schmitt, de cincuenta y cinco años; Carl Erickson, de sesenta y cinco años y Harry Rose, de cincuenta y cuatro años. La elección recayó sobre ellos, primeramente, en consideración al excelente estado de su salud, no obstante haber pasado todos los cincuenta años de edad y los quince, veintitrés y diez y nueve años, respectivamente, en el cumplimiento de sus condenas.

Sin embargo, los informes sobre la conducta y los antecedentes de cada uno hacían dificultosa la tarea, y el entonces gobernador E. C. Johnson, y actual senador estadounidense, manifestó claramente que no creía que hubiera alguno entre los mil doscientos presos que fuera digno de ser elegido.

—Estos hombres — sostenía — son criminales por instinto, y se dedicarán a las mismas tareas delictuosas para ganar su sustento diario si se les indulta.

Por extraño que parezca, los presos culpables de los más horribles crímenes no fueron descartados. Esto en base al hecho de que muchos crímenes violentos tienen su origen en un arrebato de pasión, puramente temperamental, sin premeditación o sin intervención de instintos perversos. El director Roy Best fué encomendado para seleccionar entre los penados de esta categoría, y su examen detenido dió como resultado la elección de Schmitt, Erickson y Rose, a quienes se consideró poseedores del físico requerido para las pruebas. Schmitt, un inmigrante ruso de descendencia alemana, y el primero en quien recayó el honor de ser elegido, llegó a los Estados Unidos en 1909, de la América del Sur, donde había residido durante tres años. Su esposa murió en 1913, dejando a su cargo el cuidado de seis niños. Fué condenado a prisión perpetua en 1922 por un ataque criminal que intentó contra su propia hija.

Erickson, un hombre de cabellos grises, minero de profesión, matador de su esposa, fué el segundo en ser inoculado. Había gozado en un tiempo de una respetable posición entre los explotadores de minas en Colorado, habiendo trabajado en colaboración con el multimillonario Myron E. Stratton, desempeñando las funciones de agente confidencial, y a cuyo cargo estaban los negocios mineros en todo el territorio del Oeste y en Méjico.

Pocas semanas después fué elegido el tercero: Rose, un cow-boy de carácter alegre, a quien, aprovechando su estado de ebriedad una noche, habían complicado en el asalto a un banco de Haxtun, Colol, en el cual había sido herido de importancia el cajero de la institución.

Los presos de condena corta sólo encontraron palabras de mofa para los voluntarios que afrontaban de buen grado la posibilidad de una terrible enfermedad y de la muerte, con el objeto de salir de la cárcel. Pero Schmitt, Erickson y Rose no se dejaron impresionar. Ellos sabían lo que significaba ese deseo imperioso de libertad que muchas veces habían experimentado y los medios para obtenerla les interesaban en una mínima parte.

Los experimentos fueron llevados a cabo en la prisión por el doctor H. J. Corper, director del Hospital Judío de Denver, y sus ayudantes, bajo la supervisión del médico de la penitenciaría, doctor E. R. Holmes. El doctor Corper estaba convencido, después de quince años de ensayos exitosos con cerdos, perros y animales en general, que el suero por él perfeccionado estaba en condiciones de ser empleado en la prueba final, es decir, sobre seres humanos. Obtuvo el permiso del gobernador del Estado para efectuar experimentos en 1934 sobre penados de la prisión, e insistió en establecer una condición, según la cual aquellos que se arriesgaran gozarían de una oportunidad de rehabilitarse ante la sociedad.

Los ensayos con los tres presos se extendieron sobre un período aproximado de seis meses, durante los cuales estuvieron bajo la minuciosa observación del doctor Corper, sus asociados y el cuerpo médico regular de la penitenciaría. Pocos días antes de Navidad, en 1934, se les concedió la libertad, tal como había quedado establecido antes de llevar a la práctica los experimentos.

Actualmente Schmitt, antiguo labrador en Rusia y ex chacarero en Europa, Sur América y Colorado antes de entrar en prisión, ha retornado a su anterior ocupación. Cuatro meses después de ser absuelto, se casó con Susan White, una viuda a quien había conocido en Durango, Colorado, donde ella desempeña un puesto de enfermera en el hospital.

Erickson, inmediatamente de lograda su libertad, obtuvo un nuevo empleo de agente en la explotación de minas en las montañas de Fort Collins, Colorado.

Rose se estableció en el estado de Washington, donde encontró trabajo como cocinero. Más tarde estableció una chacra y últimamente anunció su intención de convertirse en predicador.

Y así fué cómo tres hombres, desafiando el peligro de morir víctimas de una terrible enfermedad, conquistaron la libertad.

Pero Schmitt, Erickson y Rose no se dejaron amedrentar. Ellos sabían lo que significaba ese deseo imperioso de libertad que muchas veces habían experimentado, y los medios para conseguirla les interesaba en una mínima parte.

LA VIDA ES ASI

Cuento por ESTEBAN SIERRA

ASUMIENDO un aire profesional de indiferencia, Elena sacudió los dos frasquitos que tenía en la mano, tratando desesperadamente de recordar el nombre técnico que el médico le había soltado al partir.

—No se olvide, enfermera — fueron sus palabras antes de cerrar la puerta. — Dentro de media hora le da una cucharada de...

¿De qué? Debió ser algo muy conocido para cualquier persona entendida, porque ni siquiera había señalado cuál de los dos frasquitos era de los que estaban sobre la repisa. Y Elena se volvió llena de incertidumbre y perplejidad hacia la repisa fatídica para mirar los frascos, como si fuesen enemigos personales. Quiso deletrear los jeroglíficos en las etiquetas, pero nada entendía de èsa letra enmarañada — ¿por qué será que los médicos tienen tan m a l a letra? — ni tampoco hubiera comprendido el significado de los signos cabalísticos de las recetas.

—¿Cómo haré ahora? — se preguntó poseída de pánico. — Si no le doy el remedio, quizá empeore, y el médico me hará preguntas a las que no sabré responder.

Mientras permanecía indecisa, el enfermo — hombre grueso, de unos cincuenta años—la observaba desde su sillón, y al verla pensativa, se sonrió diciendo:

— Cualquiera diría, por la expresión de sus ojos, que piensa envenenarme.

Elena tuvo un sobresalto:

—¡Oh!... — exclamó, sin poder contenerse. — ¿Cómo puede decir eso, señor Calderón?

— Han ocurrido cosas peores — continuó el enfermo. — Menos mal que con usted me siento muy seguro. Usted, señorita Elena, no sería capaz de matar una mosca, y eso que las enfermeras cumplen con un deber matando moscas. Pero está usted demudada. ¿Qué le pasa? ¿Se siente indispuesta?

Elena se apoyó contra la mesa, y por poco no soltó los frascos que apretaba entre los dedos, como si fuesen reptiles peligrosos. Sintió claramente que había palidecido. Las palabras de Calderón convirtieron en seguridad su primera intuición de que uno de los recipientes contenía veneno, de esos venenos potentes que se suministran por gotas a los cardíacos. Una cucharada era la muerte segura que la enfermera daría a sabiendas.

Viéndola a punto de desfallecer, Calderón se incorporó, ajustándose la "robe de chambre", y dió unos pasos para auxiliarla. Elena reaccionó de inmediato.

— Siéntese en seguida — ordenó ásperamente. — El doctor le ha puesto penas graves si hace cualquier movimiento brusco.

— Pero ya ve que no le hago caso — respondió el enfermo, soltando una carcajada. — Vamos, sea severa otra vez; es lo más encantador que he visto en muchos años.

Calderón ya se había acercado a la mesa, y tomó un vaso para extenderlo hacia la enfermera.

—Déme el remedio, que después le prometo portarme como el doctor manda. ¡Bah! Me están cuidando demasiado. Estoy mucho mejor de lo que me quieren hacer creer. Ya ve, el pulso apenas tiembla.

Viéndolo tan risueño y bondadoso, Elena estuvo a punto de gritarle la verdad; que ella no era enfermera, que su misión en esa casa era muy distinta de la que él pensaba... Pero recordó a Julio y su propia dicha, y estranguló las palabras en su garganta.

—Sí; espérese un segundo. A ver... ¿qué remedio dijo el doctor?

—¡Cómo! ¿Usted ya no se acuerda? ¿Quiere que le hablemos por teléfono?

—No se olvide que soy una enfermera.

—Y las enfermeras ¿no pueden olvidarse?

—Nunca.

—No quiero que la reten. Yo mismo me serviré. Páseme el frasco.

—¿Cuál? — La voz de Elena era apenas un hilo. Presentía una catástrofe. Por fin tendría que confesarse en un momento poco oportuno, echando a perder toda su labor.

—¿Cuál? Pero si no sabe ¿por qué no mira las etiquetas? Todo debe estar escrito allí.

—Es cierto — asintió Elena, pensando velozmente para hallar alguna solución. No halló ninguna, y optó por prolongar la conversación hasta que se le ocurriese alguna idea salvadora. Miró los frascos cuyos tapones semejaban ojos opacos y muertos, y se decidió por el más pequeño. Lo destapó y echó unas cuantas gotas en el vaso.

—¡Qué poco le ha puesto!—objetó el enfermo. — El médico dijo una cucharada.

—No sea tan apresurado. Ahí va el resto.

Calderón vertió sobre el líquido verdoso un poco de agua que había en otro vaso, mientras Elena lo observaba presa de un extraño temblor. ¿Era o no era el veneno? ¿Debía o no debía hablar? El tiempo apremiaba y tendría que resolverse en apenas unos segundos. La fatalidad, que de tiempo atrás la había colmado de angustia, ahora iba a destruir su vida y su felicidad. Ya la mezcla estaba lista y Calderón empezó a levantar el vaso. La boca de Elena se abrió para dar paso a un torrente de palabras que detendría esa mano y al mismo tiempo colocaría una lápida sobre su propia existencia. Pero fué el hombre quien habló.

—Esto puede esperar un momento. Además, debe tener mal gusto, y le ruego me traiga una pastilla. Entretanto, me voy a sentar.

Con las rodillas que querían doblársele, Elena fué en busca de la pastilla, y cuando se acercó al sillón de nuevo tuvo que apoyarse para no caer.

—Tenga la bondad de sentarse, señorita — le dijo Calderón, sin mirarla, al tiempo que jugaba con el vaso que tenía en la mano. — Deseo hablarle.

—Sí, señor — apenas suspiró la joven, alarmada más que nunca.

Tomó asiento y quedó escuchando con los ojos clavados en el vaso.

—Usted..., este..., usted es una mujer excepcional — empezó a decir Calderón. — ¿Cuánto tiempo hace que me atiende?

—Hoy hace una semana, señor.

—No me diga señor, le ruego. Bueno; una semana. Han sido los siete días más felices de mi vida.

Siguió mirando fijamente hacia el muro, y Elena al vaso de líquido verdoso. Insensiblemente, el mundo había cambiado para ambos. Algo inmenso, imposible de definir, ocupada la habi-

(Continúa en la página 69)

Calderón vertió sobre el liquido verdoso un poco de agua, mientras Elena lo observaba presa de un extraño temblor.



Los altos farallones; la majestad, la quietud del abra, y sobre la tierra pedregosa los cactos señeros de enormes brazos, he ahí la causa. Por eso, jinete que las atraviesa, siente despertar en su corazón la herencia de misticismo y de fiereza que, unos más, otros menos, todos llevamos adentro.

LA FUENTE DEL

Ilustración de

I

ERA León Peralta un buen camarada mío. Lo conocí como hombre de puño certero una borrascosa noche, en lugar prohibido cuyo nombre no hace al caso. Después intimamos en la redacción de "La Jornada", aquel diario que por ser valiente y no saber arrastrarse, y tener el vuelo de águilas, se desplomó de arriba, de una sola vez.

A ratos era hombre de empresas materiales en que danzan cientos y miles; por temporadas, periodista, orador de bocacalle; en ocasiones compulsador de libros de comercio; y cuando de Buenos Aires se fugaba a sus montañas, jinete de ley, y mozo de pasionales aventuras, ya que tenía puños temibles, imaginación pronta y un bello corazón.

No había podido asentarse en ninguna parte, ni situarse en la vida. No había podido encontrar el porvenir porque en verdad no sabía cómo era ese pájaro mago que canta cada vez más lejos, a medida que nos adentramos en el bosque...

¿En amores? Descreído, cínico. Amores y amoríos, pero ninguna pasión, ningún nombre de mujer, de esos que llenan la vida de un hombre. Padecía del grave mal que aqueja a esta generación: no poder amar, no sentir ni tener fe en las verdades del corazón. ¿Era por esto un espíritu subalterno, un vulgar sujeto?

No tal. Más allá de su carnal vestidura, y en el fondo de sí mismo, aún guardaba el fuego lírico de su raza fuerte y sentimental, y la sed insaciable por beber en esa fuente de agua mansa y clara que todos los viajeros buscan en el largo camino.

Un día me dijo:

—Me voy de Buenos Aires.

—¿Adónde?

—Al Fuerte de Andalgalá, en Catamarca.

—¿A cazar guanacos y vicuñas?

—No: en calidad de gerente de un sindicato minero.

—¿Y qué entiendes tú, León de eso?

—Nada. Pero ¡qué quieres! Me voy porque deseo viajar, cambiar de aire, correr un poco.

Y se fué. No lo vimos más en Buenos Aires, aunque sus amigos supimos después de sus aventuras.

II

De Andalgalá, y tomándose unas vacaciones, se le ocurrió llegar a Tinogasta, para luego aventurarse en tierras riojanas, en uno de cuyos valles tenía lejanos parientes, casi borrados ya de su árbol genealógico y de su memoria.

El tiempo era de febrero, y en brioso caballo fué avanzando por el valle que va al Famatina y se explaya en Los Llanos de Juan Facundo Quiroga. Quedara su peón en Copacabana, víctima de los sagrados vinos de la tierra, y se cortó solo.

Anduvo. La soledad es madre de los recuerdos, y León Peralta evocó sus primeros años, cuando su familia expatriada de Catamarca por asuntos políticos, fué a casa del tío Leandro y de la tía Paula. ¿Vivirían aún? ¿Y sus hijas mayores, y los varones; y después la menor, la "schulca", de quien el viejo le hablara en una carta? ¿Casadas o muertas? Nada sabía. Veinte años habían pasado.

Proseguía la marcha. Se puso el sol. La tarde deshojó sobre el campo de Santa Cruz, en jurisdicción riojana, ese silencio religioso y esa luz difusa tan propicia a los transportes del espíritu. Tienen las tierras de la precordillera y los valles descendentes a la hora del crepúsculo, un temblor, una sugestión mística y heroica. Los altos farallones; la majestad, la quietud del abra, y sobre la tierra pedregosa los cactos señeros de enormes brazos, he ahí la causa. Por eso, jinete que las atraviesa, siente despertar en su corazón la herencia de misticismo y de fiereza que, unos más, otros menos, todos llevamos adentro. Bien, pues: esa propensión de amar y creer en Dios, y acuchillar fieras para defender su tienda bien plantada en la maraña, la sintió, como nunca, León Peralta aquella tarde de febrero.

Aún se distinguía a cien varas el contorno de las cosas, cuando divisó por el camino dos caballeros que venían a su encuentro. Montaban cabalgaduras de buen pelo; lucían mantas de vicuña y acicates de plata. A primera vista eran vallistas de linaje, dos ricohombres, de esos que, en el reparo de la montaña, mantienen la línea de España y su sangre galante y capitana.

—¡Admirable! — se dijo León Peralta para sus adentros, y siguió monologando. — Les preguntaré por mis parientes, por ese tío Leandro y esa tía Paula, que metidos en sus fincas y costumbres, nada saben del progreso ni esperan nada del pícaro mundo. Apuremos, pues, ya que no es difícil que reconociéndome y enterados de mi nombre y mis prestigios, me acompañen hasta el solar de mis parientes...

Los cabalgantes se acercaron más y más, y ¡qué chasco!, eran simplemente dos sirios en el traje de señores montañeses. Uno de ellos, joven y fuerte, y al parecer el patrón, le clavó sus dos ojos de bandido, y a designio levantó la manta por delante para que León notara que en el arzón de la silla llevaba un puñal, y al cinto un revólver. Casi le quitaron la senda y pasaron sin saludar. Oyó que convinieron algo en su lengua bárbara. Volvió la cabeza; los miró accionar con vehemencia y perderse detrás de los matorrales.

Aquella actitud, lejos de amedrentarle, le encabritó la sangre. Algo le decía que el sirio joven y musculoso lo seguiría. ¿Es que habían sentido al enfrentarse una repulsión atávica, tal vez histórica? A no pasar tan de prisa, no dudó que le habría detenido de la brida, para asestarle dos bofetadas o quedar muerto por el árabe. Todo inducía a ello: el campo con sus jarales y cardones punzantes; la montaña bien plantada; el reto; el reto de los nuevos invasores de la tierra argentina, y, sobre todo, el brioso caballo, que a León, temperamento imaginativo, le parecía arrancado de uno de aquellos romances moriscos, calientes de pasión y



CAMINO

Novela corta por CESAR CARRIZO

fuertes de heroísmo. Sin embargo, no pudo ser, y sus dos puños quedaron sedientos de medirse en un recio entrevero.

La noche no tardaría en enlutar los montes, y el viajero largó las riendas al caballo. No quiso detenerse en Santa Cruz, y pasó a Campanas, y ya bien entrada la noche llegó a este pueblecito, digno de la musa de Teócrito o de las oraciones de Abrahán.

Los perros vigilantes le dieron la bienvenida. La noche, aromada de "tusca" y retama, era silenciosa y negra. El viajero penetró por unos callejones, cruzó al sesgo potreros desmantelados, y se detuvo al fin en una casa cuya imagen, a pesar de sus corerrías por el mundo, no había podido borrarse de su corazón. El piafar del caballo despertó a los moradores; se entreabrió un

MONTERO LACASA

postigo, y alguien atisbó al recién venido. Luego, de súbito, se oyó un grito de mujer:

—¡Madre mía! ¡Los turcos!

León Peralta quedó un tanto desconcertado. Aquel grito, hecho de protesta y de miedo, sacudió sus fibras, y en ese momento habría deseado que su brazo tocara al azul para tomar un astro, alumbrar con él su figura y convencer a la joven que no eran los sirios, sino él, su lejano y andariego primo León, a quien ella no conocía sino de nombre y de renombre.

Pasado el primer estupor, el viajero lo comprendió todo: la joven lo había confundido con el jinete, rostro de bandido que él encontrara en la senda. Y todo por culpa de la noche abismal, del potro alborotado, y de la hora importuna de ir a golpear las puertas. Entonces, el caballero tuvo una galantería:

—Leonisia: alumbra con tus ojos la noche y verás que soy yo, tu primo León Peralta.

Leonisia no contestó; pero en la casa hubo rumor de gente que salta del lecho, corre de un lado para el otro, prende luces, y se apresta a recibir al viajero. El viejo Leandro abrió la ancha puerta, bajó en brazos al mozo, y fué bienvenido en el viejo y austero casón de los Ruarte. Como era tarde, rehusó los presentes y atenciones de la familia, y hasta se opuso que la hija se levantara a saludarlo. Pidió, eso sí, una cama para su cuerpo molido, y buen pienso y un amplio corral para su caballo. Se le sirvió al punto. Conversando con el tío Leandro se quedó dormido, y esa noche soñó dos cosas arbitrarias: que daba de puñaladas al árabe, y que su brazo, largo y fuerte, robaba una estrella del cielo.

III

Al otro día, bien temprano, ya lo despertaban con un vaso de apoyo recién ordeñado. Luego, la tía Paula se presentó con el mate, y el tío Leandro con el aguardiente de moscatel.

—Pero, ¡qué alegre sorpresa, hijo! La pobre Leonisia creyó que era el turco Felipe y dió un grito. ¡Qué chasco!

—Estás hecho un hombre, León — agregó el viejo.

—¡Y qué buen mozo! — exclamó la tía Paula.

—Gracias, tía. Pero el buen mozo es el tío Leandro...

—¿Mozo? ¡Pa cuándo! Pero eso sí, contento al lado de mi mujercita.

—Así me gusta: ¡enamorados como el primer día! ¡Viva!

—Aquí nos tienes, hijo — habló la tía Paula, — solos, sin más compañía que la Leonisia, la "schulca". Las dos mayores se nos casaron, y lo mismo los varones. Sólo nos queda la semilla. Con Leandro hemos resuelto no entregarla a nadie. Es joven tuavía, y debe hacerse mujer. Además, ya somos viejos: un buen día nos morimos y alguien debe cerrarnos los ojos. Por lo demás, ella es jovencita y tiene tiempo de elegir un buen cristiano... Voy a llamarla; está loquita por conocer a su pariente, el porteño.

—Un momento, tía Paula, voy a vestirme.

León saltó del lecho; se acicaló lo mejor que pudo, y salió al corredor. Se presentó Leonisia, acompañada de la madre. La turbación que traía la hacía más hermosa. De rostro terso y amanzanado, ojos negros, dos largas trenzas castañas, y un cuerpo de líneas suaves en el trance de la adolescencia a la mujer; tenía la belleza sana e inocente de las aldeanas que se levantan temprano; marchan cantando a la huerta en busca de rosas para la Virgen; bajan con su cántaro al río y sueñan con el novio de otro lugar.

León la miró y ella bajó sus pupilas con recato.

—Perdóneme que lo haya confundido... La noche tiene la culpa, y la hora de llegada...

—Por eso te dije, Leonisia, que alumbraras la noche con tus lindos ojos.

Todos rieron de la galantería del viajero, menos la muchacha, que, más avergonzada aún, recibió el mate y fué a cebarlo. Mientras Leonisia iba y volvía con el "poro" de plata, Paula y Leandro le hacían la crónica de quince años largos. El casamiento de Visitación con un estanciero del otro lado del cerro; la Amelia, unida con el maestro de Chaupihuasi; los muchachos casados en Tucumán; luego la venida al mundo de la Leonisia cuando ya la cepa no tenía esperanzas de dar racimos... Y seguían los matrimonios, los entierros, los ausentes que no han vuelto más, y los párvulos llegados a última hora.

Hubo entre los dos viejos un silencio doloroso. Debían seguir el relato:

—Después, hijo, ¡llegaron los turcos!

Leonisia, que entraba en ese momento, interrumpió:

—¡Y yo que lo confundí con uno de ellos! ¿Verdad que no está enojado conmigo?

—¡Cualquiera se enoja con la más linda de mis primas!

—¡Cuidado, León! — reconvino la madre, — no me la consientas a mi hija.

—El que dice la verdad no miente, tía...

—Volviendo al chasco — habló el viejo: — esta criatura les tiene horror a esos hombres. El más pudiente de los que han plantao bandera por acá, la quiere pa casarse. Hasta se hizo bau-

(Continúa en la página 29)

LOS OJOS QUE HAN VISTO CASI UN SIGLO DE LA BOCA

Habla una abuela de la Boca que vió llegar a los primeros navegantes genoveses

Por DARDO CUNEO

EN el recuerdo de la anciana, la ribera del Riachuelo, que el tiempo bautizó con sales y leyendas con el nombre de la "Vuelta de Rocha", era un caserío de cinc, extendido sobre apartados terrenos pantanosos; la franja de las aguas era más angosta, y al encontrarse con el Camino Nuevo — hoy Almirante Brown, — se encorvaban las paredes centenarias del último refugio de Cuitiño y su mujer. La anciana, una abuela de la Boca, en cuya memoria se conservan las imágenes de un pasado que asistió su mocedad, se llama Antonia Baglietto de Cárraga. Tiene noventa años y vió llegar a los primeros navegantes genoveses. Una versión oral de los tiempos de la tiranía, que llevó a sus oídos de niña los labios de la madre, le dijo que esos parajes, escondidos por las barrancas y los pajonales, eran objeto de repetidas excursiones de la hija del Restaurador. Un día de los últimos años del régimen mazorquero, una joven dama que llevaba escolta de soldados, pasó, en su caballo, por el Camino Viejo — hoy calle Necochea, — rumbo a la ribera y con destino a las quintas de la isla Maciel. Vió en una ventana claveles rojos y una niña. Hizo una pausa en su prisa. Se aproximó. Las manos temblorosas de la niña le ofrecieron los claveles. La joven dama seguida de soldados era doña Manuelita. La niña que cuidaba en su ventana de los claveles rojos, la madre de esta anciana que es abuela de la Boca y vió llegar a los primeros navegantes genoveses.



Antonia Baglietto de Cárraga, de noventa años de edad, en cuya memoria se conservan las imágenes de un pasado que hoy nos parece fabuloso. Casi un siglo de transformaciones ha visto doña Antonia, cuya madre regaló flores a Manuelita Rosas.

LAS CASAS ANDARIEGAS

Durante la tiranía se instalaron en la Vuelta de Rocha los primeros astilleros, que proveían a la flota del Restaurador. Por entonces, las herraduras de los caballos habían trazado dos caminos en la costa del Sur. El "Camino Viejo", que hacía el trayecto de la actual calle Necochea, y el "Camino Nuevo", que se transformó posteriormente en la avenida Almirante Brown. El caserío de cinc abarcaba la extensión de dos cuadras inmediatas a la ribera. Hacia adentro, terrenos despoblados, desiertos, que se interrumpían en las barrancas que hoy componen el parque Lezama. Comienza a hablar la anciana:

—Las casas eran de cinc como las hay aún, y eran transportables. Se construían sobre un terreno, pero si el dueño de la casa quería o estaba forzado a mudar de terreno, se llevaba la casa consigo. Por las calles se veían pasar las casas... No hay casa de cinc, entre las que aún se conservan en la Boca, que permanezca situada en el mismo lugar que se la construyó. Todas anduvieron algún camino. Han viajado. Como sus habitantes, hombres de mar, tenían el fervor de ir y venir. Eran casas de un barrio marino. Andariegas... Algunas de ellas cubrieron un trayecto largo... En Sarandí,

(Continúa en la página 19)





La Vuelta de Rocha aparece arriba tal como era en los tiempos recordados por la anciana. Abajo, aspecto que ofrece en la actualidad.



LOS PRIMEROS ASTILLEROS

Cuarenta y cuatro eran naturales de la ciudad de Varazze, Génova, y sus nombres son: Tomás Amigo, José Craviotto, Angel Baglietto, Angel Amigo, Bartolomé Guastavino, Jerónimo Costa, José Ratto, Lorenzo Baldassano, José Amigo, Lorenzo Baglietto, Gabriel Baldassano, Lorenzo Oderigo, Jacinto Craviotto, Angel Ghigliazza, Andrés Scala, Santiago Savagnone, Lorenzo L. Baglietto, Antonio Camegli, Carlos Ferri, Bartolomé Ghigliazza, Luis Bozzo, Agustín Guastavino, Lorenzo Timón, Domingo Baldassano, José Accinelli, Nicolás Quartino, José Quartino, Francisco Costa, Santiago Tassara, Sebastián Patrone, Sebastián Lavesin, Sebastián Limusin, Antonio Lachetti, Lorenzo Lachetti, Giglio Paraco, Juan Bachin, Miguel Bevilacqua, Miguel Nizardo, Esteban Molfino, Bernardo Fassio, Ambrosio Quartino, Santiago Fassio, José Rossi y Santiago Scala.

Treinta y uno eran naturales de Génova y sus riberas, cuyos nombres son: Sebastián Cichero, José Badaracco, Esteban Badaracco, Miguel Moltedo, Francisco Terrile, todos de la ciudad de Recco; José y Domingo Parodi, Francisco Ferrari, Lorenzo Coda y Agustín Coda, de la ciudad de Pra; Sebastián Fabiano y Pedro Oderigo, de la ciudad de Voltri; Bartolomé Solari y Juan B. Cassicia, de la ciudad de Génova; Carlos Sanguinetti, de la ciudad de Pegli; Nicolás Fava, de la ciudad de Savona; Santiago Magranego, de la ciudad de San Remo; Jorge Chiossone, de la ciudad de Arenzano; Manuel Gardella, de la ciudad de Sturla; Spiro y Mario Ungaro, de Palermo (Sicilia).

Ocho eran naturales de España, que son: Sebastián Verga, Miguel Pons, Agustín Pérez, Francisco López, Gabriel Darder, José Prat, José Ferreira y José Castañera. Tres argentinos: Juan Villarino, Santiago Lambroschini y Manuel Benso, y un portugués de nombre José Ferreyra.

Acaba de descubrirse la "Miss América" de la prehistoria

Por LORENZO LAMONT



Una joven moderna como esta Venus 1936 hubiera inspirado en la edad glacial sólo un sentimiento de compasión.



El cráneo de la mujer hallada en Minnesota tiene las características de varias razas.

EL reciente descubrimiento de los restos de la primera joven norteamericana, que, hace más de dos mil años, pagó con su vida un mal paso, ha excitado la curiosidad del mundo científico, destruyendo gran parte de sus hipótesis con respecto a las damas prehistóricas del Nuevo Mundo. Pero lo que más había atraído la atención de los antropólogos, era la misteriosa causa que provocó la muerte de esta joven de quince años. Cerca de su esqueleto, hallado por casualidad durante unas excavaciones en el Oeste de Minnesota (Estados Unidos), se encontró un primitivo puñal; además, existían señales de violencia en uno de los hombros del cadáver, lo cual dió la impresión de que se trataba de un crimen.

Esta teoría fué sostenida durante algún tiempo por los sabios, basada, principalmente, en la posición en que el esqueleto yacía entre la tierra. Descansaba éste sobre el hombro izquierdo, y en forma tal que la cabeza permanecía más baja que los pies. Los depósitos del lago, en los cuales fué descubierto, no denotaban disturbio alguno, de modo que la extraña postura del cuerpo no podía considerarse como consecuencia de movimientos de tierra. Los huesos de la joven, fosilizados, y conservando la estructura original, merced a las sales minerales, presentaban, en general, el aspecto de un cuerpo embalsamado.

Los obreros que encontraron el esqueleto, aunque con muy pocas nociones de antropología, comprendieron la importancia de su hallazgo y se apresuraron a notificar a las autoridades. Así fué cómo, después de dos mil años de ocurrido el suceso, se formó un jurado para determinan las causas de la mueste de esta mujer. Actualmente las investigaciones han llegado a una conclusión más o menos definitiva, explicando que fué un mero accidente lo que guió erróneamente a los científicos en el comienzo de su tarea de esclarecimiento. Se comprobó que, a pesar de todo el cuidado con que se realizó la extracción de los restos, uno de los obreros había causado con su pala un desperfecto en un hombro. Por consiguiente, quedaba descartada la posibilidad de que esa "cicatriz" hubiera podido ser provocada por una herida de puñal, como se supuso en el primer momento.

Aparentemente, la joven a quien algunos estudiantes modernos llamaron la "Minnie de la Edad de Hielo", pereció ahogada.

Esto explica por qué su tumba era el lecho de un lago, y su posición, la de una persona desesperada por sobreponerse a una muerte de esa naturaleza. Las piernas aparecian ligeramente flexionadas, como si hasta el último instante de vida hubiera tratado, en un esfuerzo supremo, de volver a la superficie.

Al igual que el de la mujer moderna, el cuerpo de la joven prehistórica es de una estructura relativamente débil. Sin embargo, y a pesar de su edad, determinada por su dientes y el desarrollo de su contextura general, dominaba en ella una gran resolución y valentía. Llevaba una buena provisión de armas, no obstante lo cual creía conveniente reforzar la eficacia de las mismas con gran cantidad de amuletos que colgaban de su cinturón. Su cartera, que fué descubierta, asimismo, en posteriores excavaciones, estaba llena, como las de las chicas modernas, de objetos inútiles; pero muy distintas a las que se llevan ahora. En efecto, se encontró entre los amuletos de la mujer prehistórica, un diente de lobo, un hueso de la pierna de un león, el pie de un gran pájaro, cosas por cierto que no son fáciles de conseguir en la actualidad. Esta colección de amuletos demuestra que la joven tenía algunos compañeros en su vida salvaje; entre ellos, dromedarios y ponnies no más grandes que perros.

En esos días la raza humana era más brutal que las bestias. A un solo animal temía: el mamut o elefante antediluviano, al cual daban caza de cuando en cuando las tribus humanas.

América era entonces una utopía para los extranjeros, que en sucesivas inmigraciones iban poblando sus tierras. De ahí que la joven de Minnesota presenta tan diversas características de raza. Algunos de sus antepasados tenían rasgos australoides, y, aparentemente, los esquimales fueron en un principio miembros de su misma raza, y emigraron al Norte del mismo modo que otros se dirigieron al Sur, convirtiéndose en pieles rojas. Sin embargo, la joven ofrece, en general, gran semejanza facial con los esquimales, posiblemente porque vivía como ellos, en un mundo de hielo.

El profesor Jenks, en su documentado libro sobre la materia, señala la circunstancia de que muchos sabios creían

(Continúa en la página 57)





Este era el tipo de belleza que enloquecía a los hombres de las cavernas. La figura ha sido reconstruida en base de los hallazgos en las excavaciones de Minnesota (Estados Unidos).

¿QUIEN RECUERDA AL AUTOR DE "EL NENE", EL LIBRO EN QUE APRENDIERON A LEER LOS NIÑOS DE HACE CUARENTA AÑOS?

Por EMILIO BLANCO



Andrés Ferreyra, el olvidado autor de "El Nene", en los últimos años de su vida, cuando ya estaba enfermo del mal que lo llevó a la tumba.

Una página de "El Nene", con las ingenuas ilustraciones que tanto contribuyeron a que los niños argentinos de hace cuarenta años aprendieran a leer más rápidamente.



Paso 1º

té	bote
mate	cama
tela	vaca
cama	soda
vaca	lana
vaso	tela
soda	vaso
lana	mate
bote	té

tela	cama	vaca
soda	bote	vaso
mate	té	tela
té	tela	cama
vaso	vaca	soda
bote	mate	lana

EN qué libro aprendió usted a leer, señor?

—En "El Nene". ¡Libro inolvidable!

—¿Recuerda usted el nombre del autor?

—Confieso que no. ¿Era argentino o extranjero?

—¡Argentino, señor! Se llamaba Andrés Ferreyra y fué el maestro por excelencia. Con decirle que hasta murió pobre y olvidado...

Este diálogo lo hemos oído muchas veces. Los que tenemos cuarenta años y ya mostramos la plata del tiempo en las sienes, evocamos con profunda ternura el libro que nos enseñó a leer tan fácilmente, por muy torpes que fuéramos, y en cuyas páginas bebimos ávidamente el agua pura de las primeras letras.

Andrés Ferreyra, que enriqueció a sus editores con esa obra maestra de la enseñanza primaria, murió pobre, casi en la obscuridad, y olvidado por sus contemporáneos. Apenas si un jardín de niños lleva su nombre...

EL DESTINO DE JOHN KARST SE PARECE AL DE NUESTRO COMPATRIOTA

¿Sabéis quién era John Karst? Pues fué el hombre que hizo la lectura más amena de los libros de primeras letras en los Estados Unidos. Los niños norteamericanos, como los argentinos a través de "El Nene", aprendieron a leer casi sin darse cuenta merced a las ilustraciones que Karst estampó en millares y millares de libros que circularon por todo el vasto territorio de la gran república del Norte.

El año pasado, cuando en aquel país se celebró el centenario de Mc Guffey, honrándole con la erección de un monumento por haber sido el más popular de los autores de textos escolares, se hizo asimismo justicia con John Karst, quien, como nuestro Andrés Ferreyra, permanecía sumido en la noche del olvido. Se convirtió su vieja casa de De Bruce en museo. Allí se conservan valiosas ediciones y las herramientas con que fueron confeccionados los hermosos grabados que tanto admiraron los niños norteamericanos y que contribuyeron eficazmente al aprendizaje de las primeras letras.

Como el autor de "El Nene", John Karst enriqueció a sus editores. Nada menos que diez millonarios de Cincinnati deben su fortuna a la labor obscura de este grabador que murió poco menos que en la miseria. Andrés Ferreyra vendió sus derechos de autor en unos cientos de pesos. El dibujante y grabador norteamericano, que le cabe la gloria de haber sido el primero en introducir ilustraciones en los libros escolares, también vendió sus derechos de autor por un puñado de dólares.

DOS MILLONES DE EJEMPLARES DE "EL NENE"

Hasta la fecha, según datos que tenemos a la vista, no menos de dos millones de ejemplares de "El Nene" se han editado entre nosotros. Figuraos los miles y miles de niños que han leído ese cúmulo de páginas sencillas, ingenuamente ilustradas con dibujos que facilitan, como en los libros de Karst, la lectura de los que se inician en la instrucción.

Andrés Ferreyra, comprendiendo que los libros escolares eran deficientes, unos por pedantescos y otros por sensillamente tontos, ideó "El Nene", que hace cuarenta años representó toda una revolución en la enseñanza primaria. Los pedantes sonrieron con desdén. Como siempre, no pudieron ver lo que tenía de genial un libro de apariencia tan sencilla...

Té, mate, tela, cama, vaso...

Así, con palabras tan sencillas y escalonadas una debajo de otra, se iniciaba el libro luminoso. Pero no era esto solamente: en la misma página aparecía dibujada cada una de estas cosas familiares: el mate, el vaso, la tela, etc. De este modo, el niño veía abrirse ante él las puertas del saber como por arte de magia, sin romperse la cabeza inútilmente, como ocurría con los textos anteriores.

MUERTE Y OLVIDO DEL MAESTRO FERREYRA

¿Cuántos años hace que falleció el autor de "El Nene"? ¡Parece que hace un siglo! Y no: apenas si nueve años. Fué en 1928 que se extinguió esa vida fecunda, a los sesenta y dos años, después de una existencia laboriosa, consagrada por entero al magisterio, que en él más que en otros fué todo un apostolado. Conservó hasta en sus postreros años la bondad de su espíritu, porque el hombre que escribió un libro tan henchido de ternura como "El Nene", claro está que no podía ser un alma mezquina, sino abierta y generosa.

El exceso de trabajo quebrantó su salud, y en sus últimos años vió cómo se extinguía su organismo sin la más leve amargura por todo lo que había dado a su patria y lo poco que había recibido en cambio. Como John Karst, entró en la muerte y en el olvido de sus compatriotas después de haber exprimido su cerebro fecundo en bien de los niños de su país.

Pero siquiera en los Estados Unidos se ha reparado la injusticia creando el Museo John Karst. En cambio, nosotros los argentinos, ¿qué hemos hecho por Andrés Ferreyra? Bien poca cosa: bautizar con el nombre del maestro de maestros un jardín de niños. No se ha erigido siquiera un modesto monumento al autor del libro en que tantos argentinos hemos aprendido a leer. No se recuerda su nombre en las escuelas con la frecuencia que se merece. ¡No se ha puesto su nombre a ninguna!

¿Por qué tanta ingratitud con este maestro que no quiso ser más que eso? Porque Ferreyra, bien lo sabemos, no se sintió tentado por la política, que si bien es verdad que a veces hace descollar la personalidad de un hombre, no es menos cierto que muchas también lo esteriliza para todo lo que sea obra perdurable. El autor de "El Nene" vivió consagrado a lo que fué el gran amor de su vida: el amor de los niños. Por eso su obra maestra lleva esta significativa dedicatoria: "A mi muy amado hijo." Y fué su hijo quien inspiró la creación de "El Nene", y por eso derramó en todas sus páginas una ternura paternal que el más insensible advierte en seguida.

Y por eso, todos los argentinos que hemos aprendido a leer en ese libro venerable, no podemos olvidarnos de su autor, y rendimos el homenaje de nuestro más fervoroso recuerdo a su memoria y coronamos de siemprevivas el monumento que desde niños le hemos levantado en nuestro corazón.



El autor de "El Nene" hace unos cuarenta años, cuando publicó el libro escolar que más honda influencia ha ejercido en la instrucción pública de nuestro país.

THE ECLECTIC SERIES.

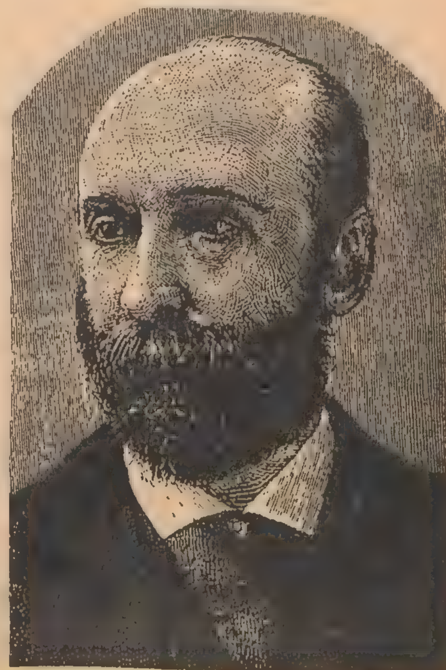
LESSON VIII.

Is it a cow?
It is a cow.
It is my cow.
She has no hay.
Let her be fed.





I see a tub.
The tub is big.
Can you use it?
O yes, I can.
use it.



John Karst, el dibujante y grabador de libros escolares que enriqueció a varios editores, mientras él murió pobre y olvidado.

Página de uno de los libros escolares ilustrados y grabados por John Karst, quien hizo en los Estados Unidos una obra semejante a la del argentino Ferreyra.



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

DESVENTURA, cuentos por Orestes Bellé.

El autor de este libro tiene en su haber otras obras de distintos géneros literarios, bien apreciados por la crítica; un drama, un volumen de ensayos, uno de poesías y otro de cuentos; quiere decir que, aunque hombre joven, es ya un escritor acreditado en distintas disciplinas. Los cuentos de este segundo volumen del mismo género acreditan, en efecto, cierta madurez intelectual, si bien se caracterizan por sus finales indecisos, simplemente esbozados después de activos procesos de vida, lo cual les da un aspecto de relato sin solución que no satisfará, probablemente, a los amantes del cuento clásico.

Sin embargo, los relatos, digámosles cuentos, como los califica el autor, son páginas de vida bien observadas, en ambiente social accesible a nuestras emociones, y en algunas de las cuales, como en el primero de los cinco, "El Accidente", el mejor para nuestro gusto, apunta hábilmente el esbozo psicológico.

En "Desventura", que da título al libro, hay una emocionante historia de ambiente mundano de nuestra urbe, con tipos y escenas conmovedoras. En "Noche de Reyes", una página doméstica sensible y emocionante. Los demás cuentos del libro, no obstante cierta predominante frivolidad, responden, sin embargo, a una norma literaria personal que da fisonomía al conjunto, y están realizados con espíritu sutil, que sabe extraer de las situaciones más vulgares y de los tipos más simples, sin relieve aparente, observaciones medulares que tienen ponderable influencia en el drama perenne de la vida social.

FLOR DE CABALLERIA, por Alberto Franco. Editorial "Serviam".

El autor de este romancero es un joven poeta, inteligente, pero excesivamente versátil, que a fuerza de buscar personalidad, la pierde en cada paso. Cada libro suyo de poesías es una nueva postura en la que ensaya un nuevo modo, siempre a la zaga de sugestiones más o menos autorizadas, más o menos oportunas. De un ensayo de exotismo olvidado entre tantos empeños similares con que se han malogrado jóvenes de talento, pasó a un ensayo de lucubración mística en que había más retorcimiento cerebral que sentimental efusión, para llegar ahora a la prueba del romance, prueba puesta de moda sin concierto ni medida por poetas a quienes cuesta demasiado poco esclavizar su inspiración a los frívolos consejos del último figurín.

El renacimiento del romance no está mal. Puede admitirse como una aspiración a hallar el espíritu propio en los reflejos de la épica tradicional. Pero no debe olvidarse que la esencia virtual y poética del romance se pierde o malogra si le falta la sugestión pura del suceso épico que ha de darle vida, de la época que le da razón y tono, o de la unción popular que le da expresión vivaz, honda y sentida. Sin esas condiciones, es puro artificio desprovisto de interés y sin mayor eficacia por lo arcaico e insincero.

De ahí que los romances de este libro, en que el autor pone una entonación de espíritu místico y un prurito de exaltación romántica adaptado a moldes de época sin motivo esclarecido que justifique esa imitación literaria puramente objetiva, aunque bien construídos, adolezcan de la frialdad de todo lo artificioso y de lo que está fuera de momento y oportunidad, para ofrecernos solamente el interés literario de experimentos que, aunque bien realizados, no logran demostrar otra cosa que quien los realiza tiene habilidad profesional y conoce bien el oficio.

DEFENSA NACIONAL URGENTE, por Juan Antonio Solari.

Contiene este volumen el proyecto de ley sobre "Hogares escuelas" y la necesidad de su creación en las provincias del Norte y territorios nacionales, proyecto que su autor, el diputado nacional Juan Antonio Solari, presentó a la cámara de que forma parte, suscribiéndolo con el diputado Bernardo Movsichoff.

El legislador socialista Juan Antonio Solari, que se ha venido distinguiendo por su laboriosidad, por su dedicación a muy serios problemas nacionales y por el acierto de sus inspiraciones legislativas, resuelve con este proyecto un urgente problema social que preocupa a la población de las zonas norteñas. En los fundamentos del proyecto demuestra acabadamente que en aquellas regiones se precisa, por razones patrióticas, de cultura y de estricta justicia social, la ayuda del Estado que el autor del proyecto propicia, y que los pobladores reclaman como una necesidad urgente e imperiosa.

NUESTRO PROBLEMA AGRARIO, por Bernardino C. Horne. Editorial "La Facultad".

Con una amplitud y fundamento desusados cada vez de las muchas que se ha tratado este tema, entre nosotros, el autor del estudio contenido en este volumen, diputado nacional y ex ministro de Hacienda de la provincia de Entre Ríos, le dedica una meditada atención y un metódico desarrollo, lo que le permite llegar a conclusiones interesantes. El problema — según su opinión — nace de la distribución anormal de la tierra y de las imposibles condiciones de trabajo de la población agraria. Estudia estos puntos con información copiosa, así como las leyes agrarias producidas en las provincias argentinas agrícolas por excelencia, tales las de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba.

De sus conclusiones finales, tomamos algunas interesantes síntesis:

"Es necesario volver al campo — dice, refiriéndose a la insuficiencia de la población rural, — orientar la juventud hacia las tareas rurales, pero para ello deben crearse el medio y el ambiente propicio, así los que se dediquen a esas actividades se hacen propietarios y pueden vivir mejor. De esa suerte se apartarán muchos de las ciudades, donde generalmente hacen una vida precaria y se les librará de la terrible enfermedad que nos ataca con características alarmantes.

"Ninguna ley agraria cumplirá su fin — añade refiriéndose a la necesidad de que el Estado se preocupe de la creación de leyes de ese carácter, — ni puede considerársela dentro de la categoría de reforma, en condiciones para coregrir errores básicos y cimentar una nueva economía, si no contempla integralmente el problema, el de la tierra y el de la organización y educación de los trabajadores agrarios, capacitándolos para trabajar, producir bien y vivir mejor, formando, en una palabra, los productores libres del campo.

DEMOCRACIA DE MAÑANA, por Miguel Antonio Rizzuto.

"Democracia de mañana, sin fascismo ni comunismo", es el lema que defiende el autor en este ensayo, en el cual domina un estudio sereno, meditado e imparcial de los principios sociales y políticos que se ventilan actualmente en el mundo.

Analiza el fracaso de las dictaduras y del régimen totalitario, y al condenar la violencia como ley del Estado, proclama la virtud de la evolución sobre los recursos arbitrarios inconvenientes y absurdos de la revolución. Como medios directos de acreditar el régimen de la libre y culta democracia, se declara partidario del libre cambio, de la cooperación libre, de los derechos femeninos, de la división de la tierra, de la enseñanza laica con el respeto a todos los credos, de la medicina social, de la libertad de prensa y, además de otros predicados liberales y afines, también partidario del nacionalismo, pero con la cooperación internacional y la paz como suprema aspiración.

LA TRAGEDIA DE ROMEO Y JULIETA, por William Shakespeare.

Traducción en prosa y verso, por Pedro Miguel Obligado.

De las razones habidas para la versión en prosa y verso de la célebre tragedia, dice el traductor, en el prólogo de esta edición: "He traducido "La tragedia de Romeo y Julieta" en prosa y verso, según el texto original, porque he pensado que había que respetar el método elegido por el genio para

(Continúa en la página 57)





LA RUTA marcada en ROJO

Por **C. L. COLMAN**

HAY quienes creen que la vida de mar es tranquila y exenta de aventuras. En parte ello es cierto: nada hay en el mar que sea imposible de explicar por medio de la razón. Empero, a veces, muy contadas por cierto, esta esfera racional puede quebrarse.

Lo que voy a contar me ocurrió en un corto lapso de tiempo, que comprendía una tarde calurosa, una noche de terrible temporal y una mañana apacible.

El "Anna Lind" era una embarcación lenta, con algo de apariencia torpe. No tenía gracia ni elegancia, pero a pesar de eso era limpia y resistente en los temporales, como una roca. Todo lo que necesitaba para ser segura era tener sus bodegas bien repletas.

La cabina del capitán ocupaba casi toda la parte media del navío y estaba dividida en dos camarotes.

El capitán Haver era un hombre muy ordenado y bastante severo conmigo. Quería ver las cosas ordenadas con prolijidad. Yo tenía en mi poder las llaves de todos los armarios, y por lo tanto, era responsable de todo.

Cada día el capitán se sentaba al escritorio. Tomaba una lapicera y abría el libro de ruta. Era un grueso volumen forrado en cuero y cuyas páginas estaban impresas de la manera corriente: un sitio para la fecha, uno para la posición del navío, uno para la temperatura y el tiempo, y había un espacio especial para marcar la ruta del buque. Para ello estaba dividido en longitudes y latitudes, de manera que sólo bastaba una línea para marcar la dirección.

Todos los días, irremisiblemente, el capitán llenaba los espacios y dedicaba especial atención al de la ruta

Este era su proceder corriente, hiciese frío o calor, estuviese el sol brillante o rugiese el temporal

---

Llevábamos dos meses de navegación, cuando entramos en una calma chicha. El mar y el cielo estaban serenos; ni una onda surcaba el océano y no había la más pequeña ráfaga de brisa.

El barómetro acusaba baja presión y el capitán estaba seguro de que un temporal violento no estaba muy lejos.

Un día, Haver, cuando se levantó de la mesa, fué a consultar el libro de ruta.

—Todo depende del viento — nos dijo de pronto; — ha habido una pequeña variación durante los últimos días. Si sigue así como hasta hoy, desde el Sur, vamos bien; pero puede cambiar de un momento a otro.

Salió hacia el puente y Van Vorn, el propietario del buque, lo siguió.

Después de contemplar por un momento el horizonte, ordenó al jefe de máquinas marchar a todo vapor. Tal vez eso nos salvaría del embotellamiento en que estábamos metidos.

Van Vorn, después de bostezar unas cuantas veces, se retiró a hacer su siesta habitual. Lo acompañé y le di un gran abanico javanés, del que hizo muy buen uso.

Me retiré hacia el puente, desde donde dominaba con la vista a casi todo el buque: el capitán en el otro extremo, y los hombres sentados bajo el techo de la escotilla principal.

De pronto, oí el llamado presuroso de Van Vorn.

Lo encontré frotándose los ojos.

—¿Quién entró aquí hace un momento? — me preguntó en tono áspero.

—No he visto a nadie, señor.

—Un individuo con saco azul y gorra de cuero.

—No puede ser, señor: ninguno de los hombres de a bordo ha llevado un saco desde hace varios días.

—Anda y dile al capitán que deseo verlo.

En presencia de Haver, Van Vorn inquirió cada vez con más extrañeza:

—¿A quién mandó a entrar a la cabina hace un momento?

—Nadie ha entrado aquí; debe haber soñado.

—Estoy seguro, y no sólo de que entró, sino que alteró también el libro de ruta.

El capitán se dirigió hacia el libro que yacía sobre el escritorio, pero el otro interrumpió:

—Espere, Haver, le voy a contar lo que he visto. Dormité por unos diez minutos, hasta que me despertó un ruido de pasos en la cabina. Un hombre bajo, de cabellera desgreñada, con un saco azul y gorra de cuero, que entraba... Pareció renocerme, pues se descubrió. Luego sacó un lápiz rojo de su bolsillo y trazó una línea sobre la ruta que inscribió usted hoy. Luego, con toda sencillez, cerró el libro, guardó el lápiz y salió sin saludarme.

El capitán sonrió nuevamente.

—Veremos si lo que usted dice es verdad.

Y uniendo la acción a la palabra, tomó el libro y abrióle en la página que había llenado una hora antes.

¡Una raya roja, trazada de Norte a Sur, cortaba la línea usual de tinta negra que constituía la ruta del navío!...

—¡Llamad a los hombres sobre cubierta! — ordenó.

El examen de éstos no satisfizo a Van Vorn.

—No hay ningún hombre que sea como aquél; y además de lo que ya he dicho, tenía ojos azules y un pañuelo atado en la mano izquierda.

—Todo parece imposible y hasta irreal; pero lo que es real, y bien real, es esa línea roja.

Después de una hora, Van Vorn se dirigió lentamente hacia el puente, y cuando estuvo junto a Haver, lo tomó de un brazo violentamente y le inquirió:

—¿Cuánto dista de nuestra ruta actual la ruta roja?

—Unos ocho puntos más o menos.

—Pues bien, ¡hemos de seguirla!...

—¡Pero...!

—Sí, ya sé que estamos a ocho puntos, que ya es algo; pero yo he visto a ese hombre...

—Es probable que un temporal esté azotando esos lugares...

—Tanto me da. Iremos.

Nada más se dijo. El timón, que durante tantos días nos había llevado por nuestra ruta habitual, se desvió casi en ángulo recto y comenzó a formar la estela que nos llevaba al misterio...

Habíamos cambiado la dirección del buque, y con ella cambiaba la temperatura.

El hermoso crepúsculo del día anterior no tuvo ningún parecido con el de ese día. El hermoso cielo azul se tornó bien pronto gris plomizo, y el

(Continúa en la página 69)

Los ojos que han visto casi un siglo de la Boca

(Continuación de la página 14)

sobre la avenida Mitre, hay una casa de cinc que sus propietarios se llevaron, con muebles y moradores en su interior, desde la calle Las Delicias, que después fué San Patricio y es Alvarado ahora.

LOS PRIMEROS ASTILLEROS

Los astilleros del Riachuelo están sobre la margen de la isla Maciel. Cuando la industria del cabotaje tuvo en la Boca sus primeras expresiones, los astilleros estaban repartidos en los terrenos pantanosos de las calles Alvarado y Australia, que se llamaban entonces Calle Nueva. Ninguno de los primitivos establecimientos se acercaba al cauce desordenado de las aguas. Distaban la vecindad de una cuadra.

—Junto a sus casas de cinc, que con frecuencia retiraban hacia algún costado del terreno para facilitar las maniobras, los viejos astilleros realizaban su obra. Yo recuerdo a Guastavino, a Angel Baglietto, a Costa, al viejo Badaracco, que tenía un almacén naval en lo que llamaban la "Vuelta de Badaracco", hoy Pedro de Mendoza al 2600. Todos eran genoveses... En la construcción de una embarcación trabajaban tres, cuatro, cinco, seis meses. Si el trabajo era apurado lo hacían en dos y tres. Así ocurrió durante la guerra del Paraguay. Había que trabajar para la escuadra. Se trabajó febrilmente. Y los viejos genoveses de la Boca colaboraron de esa manera en la victoria del ejército de la Alianza... Trabajo difícil era el trasladar las embarcaciones, para ser reparadas, a los astilleros y, reparadas o construídas, de los astilleros al agua. Los astilleros no estaban propiamente en la ribera. Se internaban una o dos cuadras. Esa distancia requería un esfuerzo. Se colocaban las embarcaciones sobre dos "anguillas" y, mediante un dificultoso mecanismo de cadenas, durmientes de maderas y palancas, se las trasladaba... "Pue Bassara". "Dio e popolo". "Sacra familia". "Savona". Fueron los primeros barcos que vi botar en los astilleros de la Boca. Algunos todavía están sobre las aguas. Son pontones. Les cambiaron los nombres. Los transformaron para aprovechar sus últimas fuerzas. Estaban trabajados con quebracho, algarrobo, lapacho, maderas del litoral...

EL PRIMER BANCO

Para levantar sobre la Vuelta de Rocha el edificio que contiene la escuela de Benito Quinquela Martín, fué necesario demoler las paredes humedecidas y arqueadas de una casa de material — una de las pocas — que asistió a las primeras horas del barrio. Hacia 1860 había instalado en ella un almacén naval. Sus dueños eran los hermanos Cirilo y Lázaro Dallorso, y la madre de Benito Quinquela Martín servía en ella de criada.

—El almacén de los Dallorso — habla la anciana — proveía a la marina mercante de la Vuelta de Rocha. Los hermanos eran hombres buenos, honrados. Los marinos del litoral dejaban en sus manos, en custodia, las monedas de oro. Y el almacén era algo así como un banco. Durante muchos, muchos años, los Dallorso fueron los banqueros de la Boca. En 1887, una institución bancaria instaló una sucursal en el barrio marino. Lo hizo con los fondos del primer banco, cuyo edificio, de primitiva arquitectura, fué derribado para construir la escuela de Quinquela. Ahí, en el mismo lugar donde trabajaba su madre...

EL ORIGEN DEL NOMBRE

"Vuelta de Rocha". Se llama así a la curva que el Riachuelo — un bosque de mástiles, estación de las embarcaciones de carga y retiro de los buques cansados — describe cuando alcanza el 2900 de Pedro de Mendoza. ¿De dónde viene el nombre? La anciana lo sabe.

—Tiempo atrás, tal vez cuando Rosas, o tal vez antes, había en la isla Maciel, con vista al Riachuelo y a la altura de la antigua vuelta de Badaracco, una quinta. Pertenecía a la familia Rocha. Era acaudalada. Una de las primeras que habitó estos lugares. De ahí viene el nombre de la Vuelta de Rocha. Esa es toda su historia.

LLEGAN LOS GENOVESES

Por las calles de la Boca, arrebatadas de sol, recorridas por los viejos marinos que no han vuelto a partir, hay voces genovesas. Genoveses — genoveses y navegantes; genoveses y astilleros — son los pobladores antiguos de la barriada marina, que se han identificado con el espíritu y la vida argentina al extremo de ser devotos de un caudillo de nuestra historia: Mitre. Todo genovés de la Boca es mitrista. Tal vez ya de segunda generación. Pocas son las casas de cinc que no exponen en sus paredes interiores un retrato de Mitre junto a un retrato de Garibaldi. Un viejo de la "Plazoleta de los Suspiros", interrogado sobre su filiación política, fácilmente respondería así: "Todavía soy mitrista".

HABLA LA ANCIANA

—Los primeros navegantes genoveses... Hace muchos, muchos años...

(Continúa en la página 57)



"POCA SUERTE"

Estampa criolla por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Me llaman "Poca Suerte"... Los caballos hundieron los hocicos en el agua. Sobre la superficie del Gardey un cielo de nácar reflejaba azules, rojos y verdes desvaídos. A nuestra izquierda, un monte sin rumores; frente a nosotros y al terminar del puente, el camino en declive. Un solo ruido: el de los sorbos de los animales que, a cortos intervalos, alzaban la cabeza para hacer sonar las coscojas y dejar caer los hilos líquidos que se desprendían de las barbas.

Mi compañero, sin soltar las riendas, se cruzó de brazos, casi sobre la cruz de su "encerado". Mirándome con ojos que acordaban con su sonrisa escéptica, me dijo:

—¿Nunca sintió, señor, ganas'e quedarse, así, como áhura?

No le contesté, pero pienso que debí haber fruncido el ceño, preocupado por la pregunta.

—Sabe pasarme muchas güeltas —prosiguió. — Esu es... Y se me hace que somos dos y hablamos... ¿Se rai, señor?... ¡Ajá!... Hasta que el otro me larga: "¡La pucha qu'estás viejo, "Poca Suerte"!

Desvió la mirada, de mi rostro a la punta de la bota, y se quedó ensimismado, el chambergo hacia la nuca. El frontal recto, la nariz finamente aguileña y el mentón enérgico me impresionaron como el perfil de una medalla. La ceja, negra y afinada hacia la sien, seguía una línea paralela a la del bigote, curvado punto a la comisura desdeñosa.

Obsedido por su apodo, rezongó:

—"Poca suerte"...

Presumí sus deseos de tener un interlocutor y le pregunté — estúpida pregunta de ocasión:

—Poca suerte, ¿por qué?

Permaneció un minuto silencioso, como ordenando recuerdos, y al cabo del mismo, sin abandonar su postura, habló, con tono de murmurio:

—Nací pobre y me criaron a lo rico. Cosas'e mi padre, viudo a los cuarenta y con seis hijos a la rastra, cinco chancletas y un varón. Nunca supe di ande le venía al viejo la finura. Capataz'e "Los Tarquinos", vivía lejos'e las casas, pa ser patrón en la suya, asigún decía. Cuando me llevaba a l'estancia me hacía empilchar lindo y me alvertía: "Si te ofertás, que sea por gusto, porque no sos pión'e naides." Y me dejaba meter baza a capricho, en los rodeos, en las yerras, ¡y hasta en las aradas! Un día don Ceferino Almirón le dijo que yo ya'staba mozo p'ayudarlo, y que si quería me tomaba a su servicio. "Entuavía sé bastarme, señor", le contestó, y entonces li oi decir al patrón: "Inocencio, siempre serás el mismo, anque la suerte te guasquee." El hombre no andaba errao... Y digamé si lo molesto.

Hice con la cabeza un gesto negativo. Los pingos, saciados, parecían esperar el golpe de nuestros tacos.

—Naides aprende bien cuando es mandao, sabía aconsejarme, y, como un maistro, me enseñó a enlazar, a volcar, a desvasar, a tusar y, cuando caiba la noche, con su santa pacencia me hizo ducho en la cortadura'e tientos y en el trenzao. Apenitas me apuntaba el bozo y no había chúcaro que se me resistiese ni tiento que se me cortase; jineteaba y palenquiaba como el mejor y, bien valga la comparancia, era listo pa el visteo como gringo pa la pulpa... ¡Oh, y no crea que un negao pa lo más fino! Justito, mi cuñao, el marido'e la Gilberta, me enseñó a puntiar por cifra, y Pedernera, que supo ser mayor en "La Barrosa", me regaló el "Martín Fierro"... ¡Tuítos no somos iguales!

Tengo la seguridad de que no quiso deslumbrarme, pero sí de que quiso crecer en el afecto que le tuve, y que le tengo.

—El viejo, un redepento, clavó el aspa. Y empezó mi bailecito. Don Ceferino me dió conchabo. Mis hermanas se jueron colocando... Usté cai a un'estancia; trabaja como el más güeno, se porta como el mejor, es diligente, baraja limpio, el patrón lo aprecea... y eso le trai desgracia. Sus compañeros ricelan, malicean que es ambicioso y que busca hacerles daño; y así pasó en "Los Tarquinos". ¿Pa qué hace falta el resto? Alcé mis pilchas y me juí, después'e decirle al patrón: "No sé patiar el tacho'e la perrada." Pa ese entonces se casó la Teodelina, la tercera'e mis hermanas. "¿Usté conoce "La Herradura" 'e los Martínez? Necesitaban personal y me tomaron. Cuantito dentré, meta tusar y desvasar. ¡Qué pingos! Me parece ver entuavía una tropilla'e tubianos que no se me despinta... "¿Ande aprendiste ese floreo?", me preguntaban, al ver mi corte'e cogotillo. Yo, inflao como un pavo, les respondía: "Me llamo Artemio, y mi tata jué don Inocencio Alsina." Igualito que en "Los Tarquinos", señor... El capataz, y nu hace falta el nombre, un mozo nuevo, dentró a marcarme, a escupir l'asao, como áhura dicen, y un día sacó de entre mis prendas dos tijeras perdidas... Al camino'e güelta, yo, dos moritos y un gateao; y a pensar: "¡Si por lo menos la Silvina, la Azucena y "La Patita" se casasen!... La Silvina y la Azucena ya noviaban.

El monte, a contraluz, ennegrecía. En las orillas del arroyo, los berros diluían verdes profundos. Un chingolo cantó, quién sabe dónde. El silencio se tendía sobre el campo.

Continuó:

—Pensé: "¿Y si me juese al pueblo?" En la lomillería "El Globo" dentré a buscar los pesos. El dueño, un tal Arismendi, vasco, al vermé cortar, finito como una hebra, me propuso un pato... No aceté. ¡Viese, señor, la de soteras y pulseras pa rebenques y los botones de dos hilos que salieron de estas manos!... En poco tiempo ganaba el doble que los otros... Pero, ¿qué malo hay en qui uno sepa trabajar? ¿Le quito algo a naides con eso? ¡Es al cuete andar pensando! Martín chico, el hijo'el vasco, se cruzó en el paso, pa despreciarme, pa obligarme, pa mandarme... De un lonjazo le crucé la jeta...

Se interrumpió. Le vi apretar los párpados, las pupilas clavadas en la curva del camino de enfrente, aunque dirigidas al pasado. Luego concluyó:

—Me había quedao solo ante un vermú. Recuerdo. Jué en el café'e "Los Japoneses". La primera vez en que se me hizo que éramos dos y hablábamos. Si uno decía: "Sabés mucho", el otro retrucaba: "¿Y pa qué sirve?" Y si el recién llegao largaba: "No li hace; siempre hay que ser honrao", el otro le metía al "¿pa qué sirve?" ¡Pa qué sirve! y ¡Pa qué sirve! Y los dos tenían razón, señor,

Ilustración de MONTERO LACASA

(Continúa en la página 23)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

¿Aguarda a nuestros agricultores una era de bienestar?

Los trigos alcanzan en la actualidad cotizaciones exorbitantes, y nuestros agricultores se aprestan a sembrar todo lo que su capacidad les permite, pero ¿cuáles son las perspectivas para la próxima cosecha?

Por N. CHOURROUT

VIGOROSO espectáculo! ¡Arados y tractores invaden nuestra campaña! ¡Qué maravilla! ¡Surcos abiertos y tierra roturada por rastras que clavan sus dientes de hierro desmenuzándola! ¡Máquinas que siembran y millares de hectáreas de trigo al brotar!

Parece que estuviésemos poseídos del vértigo del trigo y que todo el mundo cifrara sus esperanzas en el precioso cereal: oro dorado; debe de ser el verdadero oro molido de que tanto se habla y el único que positivamente tiene valor, puesto que con él se alimenta la humanidad desde épocas remotas; pero hoy ocurre un fenómeno casi desconocido antiguamente: el de la técnica al servicio de la agricultura, cuyas consecuencias todavía se discuten.

No obstante, sabemos con seguridad que con los elementos modernos se puede llegar a producir más trigo del que acostumbra requerir la demanda en el mercado internacional.

Ahora, en particular los chacareros, poseídos de un legítimo entusiasmo, se



disponen a sembrar en gran escala. En el fondo hay razón para que nadie abandone la posibilidad de ver sus campos ondulantes de trigales, pero ¿están prevenidos los colonos de cuáles serán las probabilidades de colocación para cuando esté levantada nuestra cosecha?

Sería necesario que los agricultores estuviesen bien informados al respecto y, ya que no lo están oficialmente, veamos lo que opinan de por sí. Andando entre ellos hemos oído comentarios en términos semejantes a los que emplean estos colonos del interior.

—¡Vamos a la ruina, si no se toman medidas! ¡Cada cual hace lo que se le antoja! — insiste un chacarero refiriéndose a la siembra de trigo.

—¡No, hombre, no! ¡No deben tomarse medidas! — responde otro.

—Sí, sí; usted dice que si no nos levantamos ahora no nos levantamos nunca, y que hay que "clavar" la reja y sembrar trigo nomás!

—Más o menos es lo que sostengo, vecino, y no veo el porqué nos tenemos que achicar ante un peligro supuesto.

—¡La superproducción, amigo! ¡La superproducción se nos viene si seguimos así!

Estas palabras hace tiempo que las oye el chacarero; se dicen por todos lados. Las sostienen las casas de implementos agrícolas cuando los colonos solicitan facilidades de pago y las afirman otros cuando vienen los dueños de campo a subir los arrendamientos y otros como el vecino éste, acosados por fracasos anteriores y quizá también influenciados por la prédica de ciertos organismos de comercialización.

Mas este chacarero, siendo un hombre de trabajo que vela por la prosperidad y el bienestar de su familia, también recuerda y tiene en cuenta muchos antecedentes que saltan a la vista. Recuerda que eso de los grandes abarrotamientos de trigo no se producen por efectiva superabundancia, sino por evidentes maquinaciones de comercialización. Por eso no lo domina esa corriente de temor que se apodera de algunos al sostener con pesimismo que esta suba del trigo no es más que el relumbrón de una llamarada de papel. Claro que tampoco le es extraño el hecho de que el trigo puede bajar; entonces, luego de reflexionar, mientras levanta en sus brazos a una hijita que se le cuelga de las bombachas, responde:

—Vea, vecino; tengo mis razones para sostener que no debemos de reducir la siembra de trigo.

—¡Pero, amigo! — se adelanta el vecino. — ¡Me extraña verlo tan decidido a usted que siempre suele hacer las cosas con tanto tino!...

—Y en este caso es lo que me agradaría: ver las cosas con tino de todos lados...

—¡Caramba!... En esta cuestión del trigo sería conveniente ver las cosas para más adelante y evitar en lo que se pudiera el peligro de abarrotamiento.

—Abarrotamiento... ¿Por qué se produce el abarrotamiento? Es lo que quisiera saber...

—¡Hombre! Porque cada uno siembra lo que se le da la gana...

—Yo no lo veo así, vecino. Recuerde que más de una vez hemos tenido grandes cosechas, ha salido todo, y se ha vendido a buenos precios, y se ha dado también el caso de una producción escasa, y las cotizaciones por el suelo. Lo que quiere decir que nuestro trigo no es suficiente como para que influya tanto en el consumo internacional.

—Me parece, amigo — dice el vecino, — que nos estamos yendo muy arriba, y que estas cosas no están a nuestro alcance.

—Tiene razón; no somos nosotros los que estamos en mejores condiciones para ver estos asuntos desde la chacra; pero ya que de los especializados del Ministerio de Agricultura no llegan orientaciones, no nos queda otro remedio que atenernos a la propia experiencia.

—¡La experiencia que tenemos son porrazos! — Porque cuando uno espera que el trigo valga, ¡zas!, ahí viene la baja, y nos quedamos como siempre.

—Bueno, vecino; es verdad, suele ocurrir eso; pero también ocurre, como hace poco, que se hablaba de impedir la exportación de trigo por el peligro de quedarnos sin lo suficiente para el consumo, y, como usted sabe, la cosecha del año pasado fué buena...

—¡Ah!... Pero dicen que era por el fracaso en el extranjero...

—Sea por lo que sea; también se dice que es por la situación peligrosa en Europa; pero recuerde que más de una vez, como allá por el año 1927, no había ningún peligro en ninguna parte, y nuestro trigo se exportó y cotizó en condiciones inmejorables.

—Con todo, no me negará usted que si sembrásemos menos que el año pasado, las probabilidades de que se sostengan los precios serían más seguras...

—Yo creo que no; además, supóngase que como usted decía, se toman medidas para reducir nuestra producción de trigo, ¿qué resultaría?...

—Que tendríamos asegurada la venta de lo que produzcamos...

—¿Y si fracasara nuestra cosecha?...

—Valdría más el trigo...

—Ni lo uno ni lo otro, vecino; y si no, recuerde lo que suele pasar con la papa: a veces suele ocurrir que en las zonas que solamente se siembra para el consumo de la familia, viene mal el tiempo, o se la come el "bicho moro", y todos se quedan sin nada; pero en el almacén, o los repartidores, la venden por menos que nada, y otras veces todos los chacareros cosechan hasta para vender, y la papa hay que pagarla una barbaridad...

—No sé lo que me quiere decir con eso...

—Le quiero demostrar que el precio de la papa, y en este caso del trigo, no dependen de un lugar o un país, que no representa dentro de la producción general más que una pequeña parte.

—Todo lo que usted quiera; pero el alza del trigo no es una cosa normal ni se puede sostener...

—Pero yo le aseguro que la baja que pueda venir no tiene nada que ver con que nosotros consigamos una gran cosecha, o lo mismo si, por infinidad de causas, se llegara a perder parte del trigo nuestro, los precios serían los mismos, altos o bajos; además, debemos de reconocer que una cosecha abundante resulta beneficiosa para todos, aunque el trigo valga poco.

A continuación, nuestro chacarero explica cómo una producción escasa se presta para que sea manejada con facilidad por la especulación, y para mayor claridad, le pone como ejemplo el caso de la uva, que después que se llegó a producir más de lo que las grandes bodegas necesitaban para elaborar y mantener la exclusividad y el precio de los vinos, salían competidores chicos por todos lados, impidiendo, en parte, el control y la especulación de esa industria.

Así el colono sigue demostrándole que no es superproducción, sino escasez de capacidad adquisitiva, y que siendo el trigo una de las principales fuentes de riqueza del país, el gobierno argentino tendrá que empeñarse en encontrar la forma para que los precios de nuestro trigo se mantengan, o, por lo menos, seguir una política que tienda a asegurarle colocación. Después le dice que los ferrocarriles están interesados en que el trigo sea transportado, y que los colonos compren máquinas, tractores, espigadoras y demás, para poder llenar sus vagones de regreso con cargas para la producción y el consumo. Lo mismo las compañías de navegación, las casas importadoras, y toda esa enorme ramificación del comercio y la industria en general que están esperanzadas y sostenidas por la agricultura, en particular por el trigo. También le hace ver que si la producción se intensifica, los propietarios de campo aumentarán en mucho la fuente de sus riquezas.

A esta altura de la conversación lo interrumpe su vecino, diciendo:

—Sí; pero si llegan a bajar los precios, ¿con qué pagamos los gastos de una mayor siembra y recolección?...

—¡Pues, hombre! En el peor de los casos, un pequeño margen de beneficio en la cantidad, representa mucho, y si se llega a sostener el precio, es un platal para nosotros y para el país. Supóngase los miles de familias y trabajadores que se pueden beneficiar con una buena cosecha. No tenga miedo, vecino — termina diciendo el chacarero; — siembre todo el trigo que pueda: lo necesita usted y el país se lo agradecerá...

Los últimos estrenos
Por GINZO



SARGENTO (H. Bonatti): Usted no sabe, niña, lo que es tener nueve hijos y un sueldo de ciento veinte pesos...
ESTER (A. Arneodo): Sin embargo, dicen que cada chico trae un pan debajo del brazo...
SARGENTO: Así será, niña; pero a los míos se los deben quitar en la aduana...

De "COIMA". Teatro Nacional.



DOÑA MERCEDES (Blanca Vidal): Ya sabes que no me gusta verte inactivo, hijo mío...
RENE (F. Agostino): No me mires, mamá...

De "EL PROFESOR MULLER". Teatro Argentino.



DON AGUSTIN (F. Sala): ¿Recibieron mi regalo? ¿Qué les pareció, eh?
JOAQUINA (Prudencia Grifell): ¡Muy original!
DON AGUSTIN: Sí, ¿eh?
JOAQUINA: Imagínese... ¡un pato de plata!

De "LA MALPAGADA". Teatro San Martín.

TEATRO NACIONAL 1937

Por
H. REGA MOLINA

"CUANDO EL VALS Y LOS LANCEROS", DE ARTURO CAPDEVILA, EN EL ATENEO

Borrar el pasado..., ¡qué vanos empeños!
No hay otra vereda; siempre la andarás.
Por ella hacen ronda vigilias y sueños.
Pasado: esto somos y no somos más.

Así canta, en encendida estrofa, el poeta memorable de "El tiempo que se fué". Estos versos no se han hecho tarde en nuestro corazón, y los hemos estado escuchando a través de las evocaciones de "Cuando el vals y los lanceros", comedia noble, saturada de lirismo, con ese perfume de las cosas viejas, que es como el alma de lo que uno no quisiera nunca olvidar. "Cuando el vals y los lanceros" es un cosmorama abierto a la sensibilidad de la gente. No puede ni debe ser juzgada como una obra de teatro. ¿Para qué? ¿Lo es? ¿No lo es? ¿Está dentro o fuera de los cánones?... Pequeños problemas que nos hacen pensar si no es necesario que de una vez por todas los poetas se adueñen de la escena, y hagan de ella y en ella lo que quieran. ¡Y vaya si quiere y puede un poeta como Capdevila! Capdevila pinta el Buenos Aires del novecientos, con sus costumbres, sus tradiciones, su ingenuidad, su ternura. El asunto dramático, que da estructura teatral a la pieza, pierde fuerza ante el poder sugestivo de las evocaciones, que por sí solas vienen a un escritor que sabe encontrar el camino de los recuerdos. El vals y los lanceros definen, en efecto, una época nuestra. Y le prestan una infinita perspectiva musical. Es la época en que las mujeres salen, al atardecer, a los balcones. En que cruza el landó por la calle de piedras. En que la criada cruza con una bandeja de dulces o empanadas, a ofrecerlas a su vecina, en nombre de la patrona. En que, además del vals y los lanceros, se bailaba la polka militar, las cuadrillas, la galopa. La época en que las visitas decían, al entrar a una casa, en el sombrío zaguán: "Ave María Purísima". Y la voz presurosa de la dueña respondía, desde la profundidad del patio de naranjos y enredadera de glicinas: "Sin pecado concebida". Capdevila ha traído al teatro ese Buenos Aires que él tanto conoce, por haberlo visto y por haberlo hojeado ahora en las cosas impresas que quedan de aquel entonces. Su obra es hermosa, sencilla, doméstica, como uno de esos almanaques que todavía quedan colgados en las paredes de las casas donde hay solteronas, y que guardan tantos secretos como los espejos barrocos de marco dorado.

Lola Membrives estuvo magnífica, como artista y como directora del conjunto.

●

"YERMA", DE GARCIA LORCA, EN EL ODEON

Grupos de gente en la vereda, en el vestíbulo, en los pasillos. Público que se apresura a colocarse en sus butacas. Público adicto, de escritores, algunos artistas, mujeres. Podría adivinarse, en más de un gesto o una actitud, al que por primera vez echa su cara entre las cortinas del Odeón. Hay gente forastera de lo que se hace y dice en el teatro, que mira las luces como si ellas fueran parte de la función. "Yerma", de García Lorca, no podía ser menos de un suceso. Y lo ha sido. De arte y de fervor colectivo. El problema de la esterilidad, pintado con mano maestra en la madre que desea un hijo sin poder tenerlo, y que acusa al hombre de no saber dárselo, y que llega hasta matarlo, es hondo de por sí, y ofrece horizontes que se van abriendo a la expectativa del dramaturgo, como brazos abiertos. Planteado el asunto, creada en la sala la atmósfera de sugerencias poéticas, más que poéticas, líricas, ¿qué palabra no parece tener un sentido especial? Las frases se entran en la sangre y recorren el cuerpo. Las hay bellísimas, de maravilloso misterio o amarga frescura. García Lorca unta sus expresiones, aun aquellas deliberadamente simples o sensibleras, de un ungüento mágico que les conserva el brillo o el encanto que guardan. Pero la tragedia de este poema trágico no está en la muerte, en manos de Yerma, del marido, mientras, enloquecida, grita a las peñas, a los cielos y a los oídos mortales que ella misma ha muerto a su hijo, al hijo que esperaba. ¡Hay un estado de gracia infinita en ese grito, que es de la honra y de la esperanza! El grito de la espera que podía haber tardado más en desvanecerse... Dijimos que la tragedia no está en esta muerte. La llave, dentro de ella misma, Yerma. La primera muerte, la única muerte, es la de tener secas y muertas las raíces, al par que el ansia de maternidad hace que su palabra — lo único libre que le queda — dé forma verbal y plástica a sus deseos. El poeta — ¡y cómo no había de ser así! — vuelve la cara a la poesía y saca las manos llenas de imágenes, que echa en la sala, por la boca del escenario, como amarillas espigas, olorosas de tierra y húmedas. Un vaho de buey y de vaca, y la esquila de los corderos, acentúan la fragancia agreste y rural de este poema, que es de lo más aplomado y profundo que ha producido la literatura española moderna.

Con motivo del estreno de "Yerma", en Madrid, nos llegaron las crónicas de subido elogio algunas; reticentes otras. La verdad es que ningún autor contemporáneo español podría ofrecer un haz así de maravillosas sorpresas. El oído se va regalando de rumores que se profundizan y que parecen contener sugestiones subterráneas, que llegan del fondo de la vida. Y el espíritu queda, después de escucharlos, y ya a telón caído, como una mano en la que se ha tenido un pájaro que se ha dejado escapar. "Yerma" tiene el soplo de grandeza genésica que hace perdurables las creaciones del hombre.



ANDRES (E. Muiño): Yo conocí una mujer tan hermosa que nunca encontró un hombre que le dijera un piropo...
ADELA (Ada Cornaro): ¡Qué raro!
ANDRES: ¡Es que se quedaban mudos de admiración!

DON COSME (F. Alvarez): En mi juventud, con las diligencias, iba uno a Buenos Aires para el casamiento de un hijo, y cuando se llegaba había ya un nieto.
LUIS (E. Alippi): ¡Ahora, con los aviones, ocurre muchas veces lo mismo!...

De "COIMA". Teatro Nacional.



MECHA (Margarita G. Ortega): ¿Así que te divorciaste?
ROSAURA (Josefina Taboada): Sí, hija. Mi marido era marino, y tú comprendes...
MECHA: Comprendo... ¡Naufragó el amor!...

De "LA MALPAGADA". Teatro San Martín.

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA



EN EL CAMPO, el peligro del fuego existe permanentemente, tanto por los fósforos como por las chispas que desprenden las máquinas, y el campesino debe saber curar las quemaduras. Una mezcla de agua de cal y linaza es buena, y son buenos el jabón, el aceite de oliva y el kerosene, al que hay que agregarle una capa de harina. Con la manteca se evitan las ampollas. Nunca hay que usar agua para las curaciones.

●

ESTE MES DE JULIO es el mes de las revoluciones por la libertad; los maestros rurales deben enseñar a los niños las fechas siguientes: 4 de julio, aniversario de la independencia norteamericana; 5 de julio, de la de Venezuela; 9 de julio, de la Argentina; 14 de julio, de la francesa; 20 de julio, de la de Colombia, y 28 de julio, de la del Perú.

●

EL CHACARERO que no quita las malezas del suelo perjudícase a sí mismo. La "sanguinaria" roba la humedad que el cereal necesita. La cicuta, la semilla negra y el trigollo son tóxicos. Todas las malezas crecen pronto, se extienden con facilidad e impiden un buen desarrollo de los cereales; más aún: los desvalorizan. Nadie siembre antes de limpiar el campo.

●

DE ENTRE los bichitos más molestos en el campo, pocos como la pulga. En los ranchos, los pisos de tierra favorecen su desarrollo, lo mismo que los perros, los gatos y las ratas. Usándose naftalina en polvo — dos o tres kilos, — y cerrándose la habitación, la pulga acaba por desaparecer. Para los animales, la creolina es buena, así como el kerosene para las casillas de los perros.

●

PARA CANTAR:

Nadie salga de su tierra
sin conveniencia ninguna,
porque son dobladas penas
no ayudando la fortuna.

●

LOS INDIOS matacos creen que la tierra está sostenida por varios postes, atacados por ratas y defendidos por sapos, y los tobas sostienen que el mundo son varias capas de cielo y tierra.

●

DE LA UNION de un padrillo árabe con una yegua danesa nace un excelente trotador. Un buen trotador es aquel que, según una vieja expresión, "va nadando en el aire". Los criollos no son grandes trotadores, pero sí buenos galopadores: no nadan en el aire, pero golpean con firmeza en la tierra.

"Poca suerte"

(Continuación de la página 20)

aunque juese pa mal mío, y si las cosas iban como iban, era porque yo no tenía suerte, la suerte que otros tienen y que yo no tendré nunca. Por eso me llaman "Poca Suerte"... También por culpa mía.

Lentamente, iba acortando las riendas y buscando los estribos con las puntas de las botas. Pese a las sombras, advertí que la sonrisa, bondadosa y escéptica al mismo tiempo, continuaba campeándole en la cara.

—A Cirilo Gómez le pusieron "El Tiznao"; a Romualdo Senillosa, "Dos Horquetas"; a Marcos Balmaceda, "Chuña Vieja"... A mí naides me puso "Poca Suerte"; juí yo mismo... Soy hombre que sale al paso.

Las patas de los caballos rompieron estrellas en el agua. Repechamos la curva lomada del camino y, en seguida, el galope le puso música a la noche. Del otro lado de las vías, las luces de algunas casas brillaban, fijas, entre la negrura de los montes.

—Artemio Alsina... "Poca Suerte"... — murmuré de pronto, como si estuviese solo.

—Así es, señor; pero áhura no me aflijo. Con lo que tengo basta, y no quiero tener más... ¿Pa qué? A la "Patita" no le falta, ¡la muy perra!... ¿Sabés tusar, Artemio? No sé tusar, señor. ¿Sabés palenquear, Artemio? Ni bichocos, señor. ¡Sos un maleta, Artemio! Así es, señor. Y naides me echa, ni tampoco me quiere mal, porque no soy peligro.

Dijo estas palabras moviendo la cabeza de un lado a otro, y luego, despaciosamente, como recalcando la intención, rezongó:

—"No te debés afligir — aunque el mundo se desplome. — Lo que más precisa el hombre — tener, según yo discurro, — es la memoria del burro — que nunca olvida ande come." ¿Sabe una cosa, señor? A una legua'e las casas, pa'el Sur, apenitas si se aguanta el rancho'el viejo Medina... Lo viese; mismo que "Vizcacha". ¡Gran siete, que repuna!... Le llora un ojo, y la barba parece un dormidero'e perdices. Recuerdo que le dije: "Usté es Vizcacha". Como si le mentase un cimarrón con plumas. Y era "Vizcacha" sin saberlo.

Calló. En verdad, no era menester que hablase más. Dejó la conclusión a cargo mío. Lo miré: sobre el cielo avanzaba, ondulando, su perfil de medalla, ese perfil que imaginé niño y al cual el tiempo deformaría, tornándolo fláccido, añadiéndole canas y arrugas... Me dió pena.

—Artemio, usté es joven. El mundo es grande.

Me barajó en el aire:

—Ajá... Pero los hombres son los mismos: en Azul y en Pila, en Necochea y en Balcarce... Amás, ¿pa qué va priocuparse, señor? Y... ¿verdá que se está lindo cuando uno mira el agua desde arriba? Pasa, pasa y repasa... Momentos pienso en que l'agua siente, como nosotros, y que también se pone vieja, pa morir, dicen que en el mar... o en seco. Cosas que se me ocurren, señor... y dispense.

Supuse que otro yo y otro Artemio, detrás nuestro, nos miraban empequeñecernos en la sombra, desaparecer...

—¡Qué Artemio Alsina!...

—... "Poca Suerte", señor.

Y se rió sin ganas.

¿Quisiera usted ser verdugo?

El siniestro oficio de guillotinador constituye en Francia una profesión realmente lucrativa

Por MIGUEL SOSA

"A mil pesos por cabeza..."

He ahí la suculenta prima que pagan en Francia al encargado de ajusticiar a los condenados a muerte.

La remuneración es abundante. Sobre todo si se considera la escasa tarea material que tiene a su cargo el cercenador. Pero, en cambio, no basta para compensar los desagradables gajes morales y de todo orden que trae aparejada la práctica de este arte repugnante y macabro.

A pesar de lo cual, hace poco, cuando se anunció que Anatolio Deibler, el famoso verdugo francés, iba a retirarse después de cincuenta años de trabajo, más de trescientos postulantes se presentaron a disputar su vacante...

Pero Deibler, con una extraña conciencia de su oficio, recomendó muy especialmente que su cargo pasara a su sobrino, Andrés Obrecht, "única persona a quien considero con aptitudes y experiencia suficientes para esta difícil misión...", según decía textualmente la carta que le dirigió al alcalde.

Y, una vez más, el puesto de verdugo quedó en poder de la familia Deibler.

UN VERDUGO EN LUNA DE MIEL..

Extraña especialidad ésta de los Deibler para la función de decapitadores. Anatolio, por ejemplo, que actuó junto a la guillotina durante medio siglo, es un hombre de quien pudiera decirse que siente verdadera vocación por su trabajo. Pues aparte de que él también recibió su empleo por herencia, de su padre Luis Estanislao Deibler, siempre puso en su labor una dedicación extraordinaria.

Ejemplo de ello es la siguiente anécdota:

Debiendo trasladarse en cierta oportunidad a Villiers, pequeño pueblecito del Sur de Francia, para ajusticiar a un condenado, el alcalde de la localidad le escribió indicándole que viniera algunos días antes de la ejecución para elegir el lugar en que habrían de instalar la guillotina.

Pero con gran asombro de su parte Deibler le contestó enviándole los mortíferos artefactos a cargo de sus ayudantes, e instruyéndolo con toda precisión para que fueran colocados en un pequeño parque situado en las afueras del pueblo.



Anatolio Deibler, el hombre de quien puede decirse que nació para ser verdugo.

Cuando el alcalde se vió con el verdugo, pocos días después, al preguntarle cómo conocía tan exactamente la aldea, Deibler le respondió.

—Hace veinticinco años que estuve por aquí... Precisamente cuando acababa de casarme... Vine con mi esposa en viaje de luna de miel... Y me llamó la atención ese pequeño parque, donde estuve paseando con ella, y que me pareció un excelente lugar para ubicar una guillotina...

¡Vaya un romanticismo más lúgubre!... ¡En viaje de bodas, junto a su amada..., y pensando en armar la guillotina en lugares pintorescos y apacibles!

"¡ERES UN ARTISTA, ANDRES!..."

En cuanto a las "aptitudes y experiencia" del sobrino de monsieur Deibler para la "difícil misión" de guillotinador, no se trata de una exageración de su tío, sino de cualidades verdaderas y tangibles. Pues lo cierto es que el joven Obrecht, aun cuando es chauffeur de profesión, hacía ya varios años que venía haciendo su aprendizaje de verdugo...

En efecto: por consejo de su propio tío, y ante la perspectiva de que éste abandonase sus tareas, Obrecht se dió el gusto de acompañarlo en sus últimas veinte ejecuciones. Sirviéndole de ayudante, aprendió a preparar la terrible máquina de muerte con todos su accesorios, y, después de algunos ensayos previos, en que decapitó muchos muñecos de paja, tomó parte ac-

Sirviéndole de ayudante, aprendió a preparar la terrible máquina de muerte con todos sus accesorios, y, después de algunos ensayos previos, en que decapitó muchos muñecos de paja, tomó parte activa en una serie de ejecuciones bajo la supervisión de su tío.

(Continúa en la página siguiente)

tiva en una serie de ejecuciones bajo la supervisión de su tío.

La última vez que lo vió actuar, Obrecht se condujo con tanta eficiencia, que Deibler no pudo menos que exclamar:

—¡Eres un artista, Andrés!...

VERDUGO POR AMOR

En realidad, no debemos asombrarnos frente a la curiosa especialidad de la familia Deibler. Pues hace ya varios siglos, hacia 1680, se iniciaba en Francia otra dinastía de decapitadores: la de la familia Sansón, descendientes de muy noble origen, que perpetuó su profesión a través de siete generaciones consecutivas.

Pero lo curioso es el motivo que indujo a convertirse en verdugo al primero de ellos, Carlos Sansón, oficial del ejército, que adoptó el oficio de guillotinador por una imposición amorosa...

Efectivamente: enamorado de la hija de un verdugo, Carlos Sansón, que se había burlado del padre de su novia en varias oportunidades, fué obligado por aquél a reemplazarlo, como condición para obtener la mano de su amada. Y fué Sansón, precisamente, a quien le tocó ajusticiar al rey Luis XVI.

Un hijo de Sansón, llamado Nicolás, fué quien le sucedió a los pocos años, pero no duró mucho en el puesto porque, según dicen los que le conocieron, "adolecía de una excesiva sensibilidad...", tanto que en varias ocasiones se le vió derramar lágrimas de compasión durante la tarea. Uno de sus hermanos, Jacques, fué quien lo substituyó, "salvando" el prestigio de la familia.

De la familia Sansón, el más famoso y experto como verdugo fué Juan Bautista, el quinto de la línea, quien le cortó la cabeza al joven Chevalier de la Barre en tales condiciones que la cabeza, separada del tronco, quedó con vida durante algunos instantes. Una leyenda de la época dice aun más: cuenta que el ejecutado, después de haber caído la cuchilla, le dijo al verdugo:

—¡Por favor, termina de una vez!...

—Ya he terminado, caballero... Mueva usted los hombros y se convencerá

Y, efectivamente, obedeció el caballero..., y cayó la cabeza.

368.000 PESOS GANADOS EN EL PATIBULO

En la actualidad, el oficio de ejecutor comporta un desprestigio y una impopularidad poco comunes. De ahí que, en la mayoría de los casos, los verdugos prefieren ejercer su labor en forma anónima o con la menor publicidad posible. Y, a veces, hasta encubriéndose bajo una falsa personalidad, a cara tapada y con nombre supuesto.

Eso no sucedía con Anatolio Deibler, mejor conocido por "el señor de París", quien empezaba por tener él mismo una gran idea acerca de sus funciones, desempeñándose con gran dignidad en su cargo.

En los cincuenta años que llevó junto a la guillotina, Deibler ejecutó a trescientas sesenta y ocho personas. Vale decir, que obtuvo una paga de 368.000 pesos, sin contar los viáticos.

Pero la verdad es que no son éstos los mejores tiempos para enriquecer a un verdugo. La guillotina trabaja muy poco... Y seguramente monsieur Deibler debe añorar con alguna envidia los tiempos de la Revolución Francesa. Sobre todo aquella famosa época del Terror, en que, en menos de tres meses, desde el 10 de junio de 1794 al 5 de agosto del mismo año, fueron ajusticiadas mil trescientas personas de todas clases y categorías sociales. Las ejecuciones fueron tan numerosas, que Carlos Enrique Sansón, verdugo oficial de entonces, tuvo que hacerse secundar por seis ayudantes para dar abasto a tanto trabajo. Pero siempre bajo su dirección personal...

En cuanto a nuestro contemporáneo, monsieur Deibler, al abandonar su cargo, se atrevió, por primera vez en su vida, a hacer declaraciones a un periodista. Y cuando le preguntó si no sentía remordimientos por haber despachado tanta gente al otro mundo, respondió:

—¡Si no lo hubiese hecho yo, no habría faltado quien lo hiciera!

Un testimonio viviente de la revolución del 90

(Continuación de la página 4)

la adhesión unánime de los mismos, estaría dispuesto a apoyar al gobernador de Buenos Aires. La comprobación de este hecho determinó el retiro de Falcón del cargo que desempeñaba, al mismo tiempo que se impuso como castigo a todo el Colegio Militar su remisión a la isla Martín García. Y ya sabemos cómo el teniente coronel Villamayor participó por vez primera en una "conspiración".

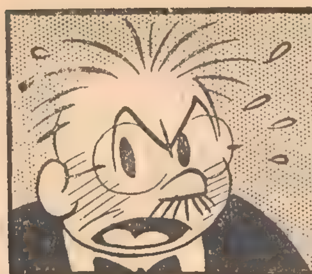
LA "LOGIA DE LOS 33"

Luego de esta primera aventura, el teniente coronel Villamayor experimentó rápidos y sucesivos ascensos. Poco después de recibir sus galones de sargento 1º distinguido, el teniente general Saturnino E. García, que mandaba el batallón 8 de infantería de línea, lo propuso como subteniente, despacho que ostenta la firma del presidente de la República, Julio A. Roca. Era el año 1885. Desde esta fecha, escasa es la actividad que desarrolla dicho militar, fuera de las inherentes a su profesión. Pareciera que hubiese encontrado, al fin, su propio destino dentro de los cuadros del ejército, insumida su vida en el viejo culto de las virtudes marciales. Sin embargo, bien pronto ha de cambiar totalmente la fisonomía de su existencia. Vinculado a la áurea generación que a fines del último y a principios del siglo que corre bregara denodadamente por que el pueblo adquiriese sus derechos políticos, la solemnidad propia de reuniones celebradas en sigilo, donde se silabeaba el nuevo ideario y donde se fustigaba con acritud los actos del gobierno, sellaron su amistad con los mejores y más brillantes jóvenes de su época. Hasta las postrimerías del año 1888. A esta altura del año, la oposición galvanizaba voluntades, unificaba aspiraciones y anudaba propósitos. Por su parte, el gobierno acentuaba sus muestras de ineptitud y de impotencia, oyéndose el crujido del sistema imperante anunciando el desastre definitivo. Fué entonces que el líder de esa maravillosa generación que comprendió las necesidades predominantes del momento y que conocía todo lo que faltaba en el país para hacer que en él floreciese una democracia pujante y jocunda, fundó, con el talento que poseía para convertir en feraz el campo estéril, la "Logia de los 33", cuyo lema simbólico era a la vez una profesión de fe cívica. Decía: "Todo por la patria hasta perder la última gota de sangre." Este jefe que llevó hasta el arrebato a la generación que lo secundaba, era el doctor Leandro N. Alem, y en la logia que presidió en 1888 entraron militares como el teniente general Manuel J. Campos, general Juan P. Manzano, general Vallé, el futuro teniente general José Félix Uriburu, el entonces teniente 1º Aníbal Villamayor y muchos otros más, hasta completar el número con que se designó la logia.

UN RASGO DEL DOCTOR ALEM

Un año más y celébrase, en el antiguo Jardín Florida, un mitin cívico que con_

(Continúa en la página 27)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO











Y DESPUÉS DE UNA SEMANA DE RÉGIMEN VEGETARIANO



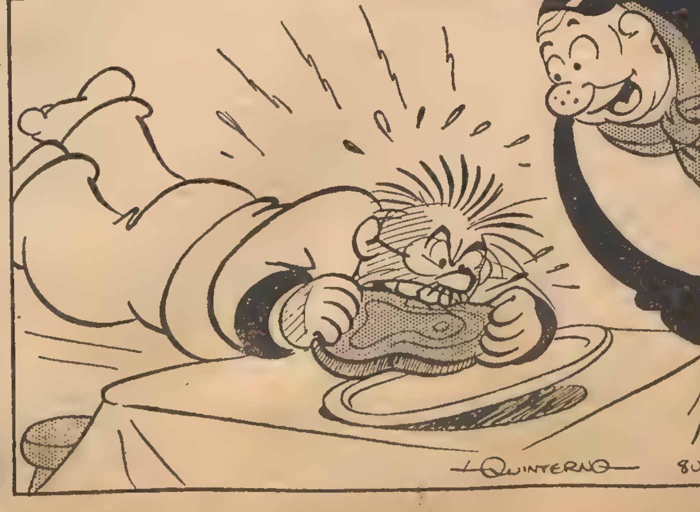












Un testimonio viviente de la revolución del 90

(Continuación de la página 25)

movió a la nación. Era el año 1889, y ese acto fué el organizado por la Unión Cívica de la Juventud, que de este modo iniciaba su cometido en el país. Asistió al mismo todo lo que de más representativo había en aquel momento, y los discursos que se pronunciaron en dicha oportunidad, tuvieron un acento de tal misticismo político que, aun hoy, sus acentuaciones inflaman el corazón y la mente de quienes vuelven a los mismos. La protesta estaba en la calle y la incomprensión en la Casa Rosada. Poco tiempo después la revolución sería incontenible. Corren así los últimos meses de 1889 y los primeros de 1890. Don Aníbal Villamayor era ya teniente 1º y prestaba servicios en el batallón 5º de infantería de línea. Juramentado desde tiempo atrás, aguarda el momento propicio y la orden de marcha. Esta no tarda en llegar. Mientras, la conspiración acelera su pulso. En ella entran todos los jefes y oficiales del regimiento a que pertenecía y, al despuntar el alba del día 26 de julio de ese año, el batallón sale de sus cuarteles ubicados en la calle Brasil entre Santiago del Estero y San José, y a marcha forzada se dirige hacia el Parque de Artillería. Ahora habla la metralla.

La pólvora viborea por las calles de la ciudad dormida y la sangre se derrama en holocausto de una idealidad. Tras breve lucha, cae el Parque y allí se instala la junta revolucionaria. Están presentes el teniente general Viejobueno, el general Racedo, el general García, el coronel Mariano Espina, el doctor Leandro N. Alem, el doctor Aristóbulo del Valle y muchas otras personalidades. En medio de la refriega, numerosas son las vidas que caen definitivamente, mientras otras tan sólo abatidas. Entre los yacentes hay uno que ha caído con heridas mortales en la esquina de Lavalle y Talcahuano. Al principio lo dan por muerto. Es el teniente 1º Aníbal Villamayor. Trasladado al Hospital de Clínicas, allí debió permanecer por espacio de dos largos años. Durante ese lapso los amigos que pasan por el nosocomio en procura de informes acerca de su estado de salud, son muchos. Pero entre ellos hay alguien por cuya orden habría marchado sin trepidar hacia el sacrificio. Es el doctor Alem. Y un día, en la imposibilidad de ver al teniente 1º, el líder le dirige una esquela redactada en frases cálidas y breves. Al final de la misma le decía: "Le mando eso para que se entretenga". "Eso", ¿era, tal vez, algún libro en cuyas páginas sedantes encontraría el herido algún alivio? No. Eran 1.500 pesos entregados, seguramente, para atender las alternativas de una larga enfermedad.

EXILADO EN MONTEVIDEO

Preso cuando cadete por conspirar contra el gobierno, herido gravemente cuando oficial por pelear contra el mismo, parecerían episodios harto elocuentes en otras épocas como para acallar las propias voces de insurrección. Mas, paralelamente a la marcha del hombre por los caminos del mundo marcha el hado de cada ser. ¿Es un destino o es una misión? De aquél hay en la vida de este militar reiterados hechos que delatan su presencia, sincronizados como en una perfecta fatalidad. Aquélla, en cambio, no tiene la nitidez de contornos desde el comienzo de su ser, como para creerla impuesta por superior disposición. Es recién en la etapa última de su vida, como en la de los hombres que integraron su generación, que el historiador puede reconocer como misión ese continuo y permanente estado de rebelión interior que, traducido en los hechos, dió por resultado las bases imprescindibles para elaborar en la Argentina una sociedad humana de democrática estructura. Entretanto, el destino teje con los hilos del tiempo la ineluctabilidad de los acontecimientos. Y como toda labor, ésta también tiene su pausa. Se abre en 1890. Se cierra en 1893. Transcurren tres años, durante los cuales Villamayor adquiere el grado de capitán, y el país se prepara para un nuevo sacudimiento. Pero esta vez es la distancia quien podrá salvarle del castigo y no una derrota triunfal como la de las jornadas de julio. Como antaño hicieron tantos, Villamayor encuentra ahora refugio en Montevideo, hasta que horas propicias puedan devolverle sosiego a la patria en formación.

ANTE UN CONSEJO DE GUERRA

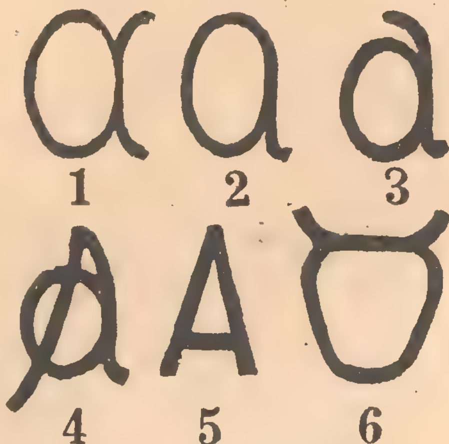
Cambia el siglo. Se iba el XIX con sus arrebatos y con sus "Lavallieres". En nuestro país se apagaban los últimos picos de gas. Aparecían las primeras bombillas eléctricas y los primeros automóviles. Pero había algo que no desaparecía juntamente con el fenecido siglo. Era la sobreviviente organización política que, como un náufrago, creía poder surcar el océano sobre una endeble balsa de juncos. No había paz política, pues ésta fluye como resultante de la conformidad de los más. Y de nuevo la pólvora rubricó una incontenible ansiedad popular. Era el año 1905. Don Aníbal Villamayor ostentaba, para esta época, los flamantes galones de mayor. Su jurada fe a los compañeros de antaño le llevaron de nuevo a la acción armada contra las autoridades nacionales. Pelea hasta el sacrificio. Pero la derrota se ensaña contra el valiente. Y cae prisionero en la localidad de 25 de Mayo, en la provincia de Buenos Aires. Conocedores de su arrojo y de su combatividad, es trasladado rigurosamente incomunicado y con centinela de vista a la capital federal. Aquí, sumariamente, lo juzga un consejo de guerra. El fallo es expeditivo y aleccionador. Conjuntamente con 25 compañeros entre jefes y oficiales del ejército argentino, es condenado a 20 años de reclusión en el penal de Ushuaia. Remitido a la cárcel, allí recibe el tratamiento otorgado a los reos del derecho penal. Dos largos años transcurren sin que nada haga vislumbrar el final de aquel encierro dolo-

(Continúa en la página 55)

EL MAESTRO EN EL AULA

Por JUAN JACOBO

Una curiosidad ilustrada



La letra a, que utilizas tan a menudo al escribir, deriva de la latina alfa, que aparece en el grabado señalada con el número 1.

Si a la alfa le borras el rasgo superior derecho, se convierte en la a manuscrita minúscula (2).

Si el rasgo a que me referí anteriormente, en vez de borrarlo lo orientas hacia la izquierda, tienes la a de imprenta minúscula (3).

Si a la a minúscula de imprenta le añades un rasgo, consigues la a manuscrita mayúscula (4).

Si los tres rasgos curvos de la a mayúscula manuscrita los transformas en rectos, consigues la a mayúscula de imprenta (5).

Y la alfa — preguntarás — ¿de dónde viene?

Procede — te contesto — del perfil de la cabeza de un buey.

Porque has de saber que la palabra alfa, en su origen, significa buey y que, antes de pintar el sonido de la letra a, representó la idea total de buey; cosa que comprenderás mejor si repasas el árbol que publiqué acerca del origen de la escritura.

Cartas del tío Pedro

Buenos Aires, 30 de junio de 1937

Queridos sobrinos:

Muchas veces, al seguir vuestras conversaciones, os oí emplear en forma despectiva la palabra sirviente, sin duda por un sentimiento de orgullo, condición vituperable — según vimos en otra carta — y nunca tan reprensible como en el caso a que me refiero. Nunca tan reprensible, digo, porque sólo la ignorancia puede justificar vuestro desdén, pues apenas meditéis un poco se os descubrirá que todos en el mundo, todos — desde el hombre y la mujer más humildes, hasta los más encumbrados — somos sirvientes, en el sentido de que servimos a algo, prestamos algún servicio, desempeñamos una función. El médico que os asiste en vuestras enfermedades es tan sirviente de vuestra salud, como la persona que limpia las habitaciones para alejar la posibilidad de enfermaros, mediante la higienización. Y hasta el gran señor, que pasea en magnífico automóvil, también es un sirviente: de sus negocios, de sus inquietudes, muchas veces de sus angustias, cuando sus actividades andan mal y tiene que ingeniarse para normalizarlas.

Pero hay algo todavía más importante en lo que vengo diciéndoos. Y es que la expresión servir no sólo significa prestar un servicio, sino prestarlo bien, actuar con eficacia, con habilidad, con inteligencia. Se dice "este obrero sirve", si se trata de un operario que sabe desempeñarse en su tarea como debe. En el caso contrario decís "no sirve", y entonces sí adquiere significación menospreciativa el vocablo servir; pero por intervención de la palabra "no"; es decir: se menosprecia al hombre — fijaos en esto bien — porque no sabe ser sirviente.

No creo que necesite abundar en otras razones, sobrino que me lees, para demostrarte la injusticia de tono en que se incurre con la palabra que estoy comentando, y para persuadirte, a la vez, que tu mayor aspiración ha de ser la de servir, en las dos acepciones del término: desempeñar una función en la sociedad y realizarla de modo que satisfaga tu comportamiento.

Tu tío

PEDRO.

LOS SERVICIOS PUBLICOS DE LA CIUDAD



El lavado y el barrido de las calles, a la vez que participa en la defensa de la salud de los ciudadanos, contribuye a embellecer la ciudad.



En esta fuente de control se fiscaliza de continuo la calidad del agua que bebemos, a fin de evitar que ingresen en nuestro organismo substancias nocivas.



Por debajo nuestro, en las entrañas de la urbe, los obreros cuidan que se realice normalmente un servicio tan importante como el de las cloacas.



Los agentes de policía son los encargados de mantener el orden en las calles, dirigiendo los vehículos y vigilando a las personas.





Complemento indispensable del servicio de cloacas y del barrido de las calles es el de la recolección de residuos, ilustrado en esta foto y mediante el cual diariamente se recogen los desperdicios que tú dejas.

Cuando el fuego amenaza la tranquilidad de un barrio y la vida o los bienes de sus moradores, los bomberos corren en defensa de los amenazados y arriesgan su vida a menudo por salvar la ajena.



El servicio de desratización se ocupa, como su nombre lo indica, de extirpar las ratas, para evitar el desarrollo de la peste bubónica, epidemia que ha disminuído hasta casi desaparecer desde que se combate a los roedores dichos con la debida insistencia.



Por el servicio de correos y telégrafos se comunican los barrios de la ciudad entre sí, y ésta con el interior de la república y con el extranjero.



Si la salud o la vida de una persona está en peligro, una llamada telefónica basta para asegurarse la protección de la Asistencia Pública, que asiste al enfermo en su casa o lo hospitaliza, si es necesario, para que recobre su normalidad.

PEQUEÑO: TODOS ESTOS SERVICIOS PUBLICOS, DE QUE TU Y YO DISFRUTAMOS POR IGUAL, LOS PAGA EL GOBIERNO CON UNA PARTE DEL DINERO QUE RECIBE DE NOSOTROS EN FORMA DE IMPUESTOS.

Conjugación de tres verbos irregulares

SOLO FIGURAN AQUI LOS MODOS, TIEMPOS Y PERSONAS QUE OFRECEN ALGUNA ANOMALIA EN SU CONJUGACION. QUEDA SOBREENTENDIDO QUE LOS RESTANTES SE AJUSTAN A LA REGLA GENERAL.

VERBO DESOSAR

Pres. de indicativo: deshueso, deshuesas, deshuesa, deshuesan.

Pres. de subjuntivo: deshuese, deshueses, deshuese, deshuesen.

Imperativo: deshuesa, deshuese, deshuesen.

VERBO MOLER

Pres. de indicativo: Muelo, mueles, muele, muelen.

Imperativo: muele, muela, muelan.

Pres. de subjuntivo: muela, muelas, muela, muelan.

VERBO OLER

Pres. de indicativo: huelo, hueles, huele, huelen.

Imperativo: huele, huela, huelan.

Pres. de subjuntivo: huela, huelas, huela, huelan.

Prueba tu sagacidad

EN LO QUE ESCRIBA COMETERE DE INTENTO UN ERROR QUE TU, LEYENDO ESCRUPULOSAMENTE, DEBES DESCUBRIR.

Con la cartera de los útiles bajo el brazo, el niño entró a la escuela, saludó al director y a su maestra y se dedicó a charlar con sus camaradas hasta el toque de campana.

Si no lo descubriste de primera intención, vuelve a leer con más cautela, una y otra vez. Cuando te rindas, si no aciertas a descubrirlo, busca la solución en la página 57.

COMO UN PUÑAL EN LA ESPALDA

¿Sabe usted lo que es experimentar los punzantes dolores del reumatismo — como un puñal clavado en la espalda? Si es así, le interesará saber cómo pacientes de todas partes del mundo se han librado de dolores similares tomando una dosis metódica de las "Sales Kruschen".

Las "Sales Kruschen" son una combinación de sales minerales naturales que estimula sus órganos internos y combaten el origen de su malestar — los riñones. Si los riñones — o filtros del cuerpo — no funcionan debidamente, ciertos desperdicios ácidos, en vez de ser expulsados, quedan para contaminar la corriente sanguínea y producen síntomas molestos: reumatismo es una; fatiga excesiva es otro.

Lo que se requiere es un estimulante especial para los riñones. Estimulantes comunes no pueden servir como tal. Las "Sales Kruschen" son uno de los mejores diuréticos obtenibles para ayudar a los riñones a eliminar impurezas ácidas por su acción directa sobre las células renales, causando así una emisión urinaria más copiosa y rápida, y la eliminación de todos esos perniciosos residuos.

Las "Sales Kruschen" se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

La fuente del camino

(Continuación de la página 13)

tizar y se puso de nombre Felipe, y nada... Mi hija no lo puede ver.

—¿Conque esas tenemos, Leonisia?

—Es verdad, ese hombre me causa miedo, odio...

—Y es claro — prosiguió Leandro; — estos hombres se están apoderando de todo: de la cosecha, de la tierra, del rancho. Varios viven así nomás con pobres mozas del cerro, y no cesarán hasta ser los dueños de la vida mesma y echarnos fuera de la casa.

—¡Pero, eso no! Las llaves son nuestras, y los bandidos no entrarán — afirmó la tía Paula, en quien parecían animarse las dos herencias que aún viven en los valles: la española y la indígena, a cual más indomable y más celosa.

Un peón interrumpió el largo relato de las cosas buenas y malas de la aldea. Venía el hombre a decir que la faena empezaba. Era el tiempo de la vendimia. Las viñas, el manzano, los nogales, llamaban a la huerta, y toda la familia fué allá.

IV

Hombres y mujeres, con sendas canastas, iban y volvían de la finca a los lagares y despensas, y para levantar el ánimo bebían los vinos de la pasada vendimia. Algo de paganía inocente y sensual, de cuando Baco andaba por el mundo, tenía la escena.

Leonisia, alma custodia de la casa, vigilaba la faena, e iba de los parrones a los manzanos y duraznero, a las matas de rosas y alhelíes, cortando las mejores frutas y flores. De cuando en cuando, y desde lejos, a través de los nogales y granados enviaba a León la caridad llameante de sus ojos y la dulzura de su boca, que el forastero confundía con las granadas entreabiertas.

Cierto gañán, desventurado en lides de amor, cantaba:

"Tu amor me da la vida,
tu amor me mata;
tu amor me pone preso,
tu amor me salva."

Y la copla volaba por sobre los parrones como una paloma sin dueño. León Peralta, al oírla, tuvo un estremecimiento, una pena, una alegría. Tanto tiempo hacía que esas canciones del pueblo, que sufre y quiere de veras, no llegaban a sus oídos!

Acertó a pasar Leonisia junto a él y la llamó:

—¿Para quién son esas frutas y esas rosas?

—Para mi primo...

—Gracias. ¿Y las lindas trenzas?

—Para castigar a los que se acerquen — contestó Leonisia, acompañando las palabras con una graciosa sonrisa.

—¿A cualquiera que se acerque?

—Menos al que yo quiera...

—¿Y cómo se llama ese hombre tan dichoso?

—Aún no ha llegado... ¡Ah! Los mozos del pueblo me parece que no son para mí, ni yo para ellos.

—Temerosos de un desprecio, quizá; o ¿quién sabe si de miedo de ser muertos?

—¿Por quién, primo?

—Por esos dos ojos negros, Leonisia, los más negros y terribles que he visto en el mundo.

La joven ya no sonrió. Una ola de sangre empurpuró su rostro; bajó la linda cabeza como agobiada por la emoción, y sus dos trenzas, largas y macizas, idas hacia adelante, semejaron dos brazos desfallecidos de amor.

Y otra vez se difundió en la huerta la voz del gañán, que cantaba. Pero ahora la copla tenía no la pena que desmaya en sollozos, sino la afirmación de una voluntad decidida:

"Dicen que tiene dueño,
la prenda que me mató;
aunque me maten de nuevo,
peleando la i de llevar yo..."

—¿Oyes esa canción, Leonisia?

—Sí, llena de querer y de pena...

—¿Quién la canta?

—Un buen muchacho, que todos los años baja del Cerro Negro a levantar la cosecha. Es guapo y dicen que está enamorado de la hija del capataz. Termina la tarea, no quiere cobrar y se vuelve de nuevo a sus pagos. Es de buen tino y comedido; van tres años que viene, dirige y vigila a los demás; nos alegra a todos, de noche, con la vihuela, y se marcha tarareando una tonada triste, que a lo lejos, al perderse el mozo en la quebrada, parece como si llorara...

—¿Cómo se llama?

—Nicolás Montoya.

—¿Y qué dice la hija del capataz?

—Ella también lo quiere.

—¿Entonces?

—Pero hay un turco que la persigue, y le tiene jurado al peón que si la Ramona no es para él, tampoco será para Nicolás Montoya, ni para nadie.

Y a Leonisia se le llenaron los ojos de lágrimas.

—¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?

—¡Ah!, porque me parece que la suerte de la Ramona será mi suerte. No sé por qué, a veces creo que a tatita también se la tiene jurada el otro bandido...

—Nada ocurrirá, Leonisia, mientras yo esté en esta casa.

Leandro, haciendo una tregua a su labor de dirigir la vendimia, vino hacia ellos. Leonisia se fué.

—¿Qué te parece la muchacha? — le preguntó el viejo.

—Linda, tío, y muy discreta.

—¡Pobrecita! No sabes la alegría que le ha dao tu venida. Te conocía sin conocerte, desde chica, porque siempre le hablábamos de vos; y, según me cuenta la Paula, diz que varias veces te ha soñao que venías de Buenos Aires, a correr a los turcos.

—Hay sueños que salen ciertos, tío Leandro...

—¡Oh, si así fuera!...

Leandro cambió de fisonomía

—¿Y qué te parece la finca?

—Bien cultivada, hermosa y grande.

—Bueno, hijo, con dolor te lo digo: la tengo hipotecada en el turco Felipe.

—¡Eh! ¿Cómo es eso?

—Sí, León; y no puedo levantarla. Mis brazos ya no dan; me faltan las fuerzas y el coraje, aunque me sobra el entendimiento. Pero, como nada se puede cuando al buen discurso no lo acompañan las agallas, la huerta, año tras año, se va hundiendo hasta que se fundirá del todo. Por eso, otro debe ha-

(Continúa en la página 49)

EL GUARDAFARO DE COMPRAS

ALFOMBRAS

—¿Cuántos metros quiere de esta alfombra, señor?
—Mil metros.

Correo Cinematográfico

Atendido por KING desde Hollywood

Una huelga en Hollywood pone en peligro a la industria del cine

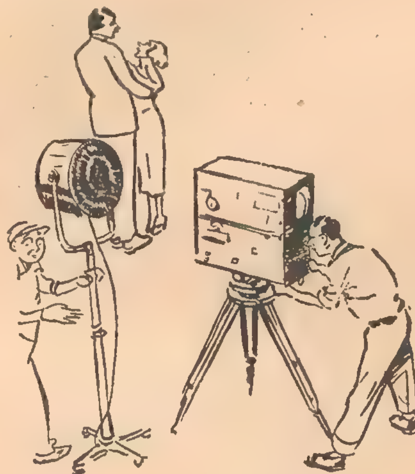
HOLLYWOOD vive actualmente días de incertidumbre provocada por una huelga. Al principio no se le dió importancia y se creyó que los productores podrían resolver el conflicto con sólo pegar cuatro gritos. Pero hasta el presente han pegado aproximadamente mil, y todavía el asunto no se ha arreglado.

El lío se originó entre los obreros de los estudios, electricistas, pintores, mecánicos, fotógrafos y demás derivados. No se resignaban a continuar ganando el escaso sueldo que se les pagaba y a trabajar dos o tres días por semana. Protestaron, y cuando los productores hicieron oídos sordos, se declararon en huelga. Fueron substituídos por otros obreros, pero el cambio provocó pérdidas a los estudios. Como las cosas marchaban sin perspectivas de arreglo, la Unión de Trabajadores en pleno se adhirió a la huelga. Grupos de obreros recorrieron los estudios, estacionándose ante sus puertas. Cuando los que habían sido llamados para substituirlos iban a ocupar sus puestos, se les impedía la entrada. Al que no lo podían convencer por la palabra lo convencían por la fuerza.

Los estudios reclamaron la protección policial, que les fué concedida, sin que esto cambiase mucho el aspecto de las cosas.

En vista del éxito, los extras se adhirieron al movimiento. También ellos querían un sueldo mejor y un número fijo de días de trabajo por semana. Para que la cosa fuese completa, sólo bastaba que los astros y las estrellas pusiesen su parte. Y la pusieron.

Todos los astros y estrellas son miembros de la Asociación de Artistas, una institución destinada a protegerlos y que jamás había sido reconocida por la Asociación de Productores. Teniendo en cuenta aquello de que "a río revuelto ganancia de pescadores", los artistas hicieron un amago de huelga. Se reunieron en un estadio y bajo la presidencia de Robert Montgomery escribieron un pliego de condiciones que debía ser expuesto a los productores. En él se pedía, ante todo, el reconocimiento legal de la Asociación de Artistas, y luego la conformidad a una serie de condiciones tendientes a asegurar en la pantalla la estabilidad de las grandes figuras. Desde Lewis Stone, uno de los más viejos, hasta Shirley Temple, una de las más jóvenes, todos asistieron. Hasta Greta Garbo, cuyo magnífico sentido para tratar asuntos monetarios nunca le hemos negado, era de la partida. No abrió la boca durante toda la sesión, pero con su presencia dió a entender que aquel lío le interesaba.



Presentado el pliego de condiciones a los productores, a éstos no les quedó más remedio que aceptarlo, con lo cual los artistas conquistaron un triunfo que los inmuniza contra la poca caballerosidad con que algunos productores los trataron hasta ahora. Los extras, que a fin de cuentas también son artistas, estaban incluídos en la lista y lograron acomodarse bajo la protección de sus colegas.

En pocas horas los productores claudicaron. Comprendieron que podían, por el momento, rechazar las pretensiones de los obreros, pero no la de los artistas. Si en una película William Powell es el protagonista y un electricista es el encargado de inundarle el rostro con un foco de luz, este último puede ser fácilmente suplantado por otro electricista; pero al primero no lo puede reemplazar nadie. Muy simple y muy cierta la teoría...

El caso es que hasta el presente los artistas siguen trabajando, luego de haber arreglado en veinticuatro horas su situación. Pero los obreros todavía están en huelga. Nadie sabe en qué quedará esto, pues el triunfo de los artistas resta a los obreros una fuerza considerable. Si los astros y estrellas no hubiesen ganado, a estas horas artistas y obreros estarían empujando juntos. Pero en esta forma, los únicos que lo hacen son los obreros.

Todos los días, en los principales cines de Hollywood, una fila de diez o doce obreros se pasean ante las boleterías para impedir que el público compre entradas. No hacen violencia alguna. Se limitan a exhibir cárteles alusivos a la huelga, esperando que con eso sea suficiente para disuadir al espectador de entrar en el cine. El sistema no tiene mayor efecto, pues sólo algunos espectadores dejan de entrar.

Y ésta es la situación en que actualmente se encuentra en Hollywood la huelga más importante que hasta hoy ha sufrido la industria cinematográfica.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



La presente sección será atendida por King directamente desde Hollywood. Cualquier pregunta sobre cinematografía que nuestros lectores deseen formularle será contestada, debiendo la correspondencia ser dirigida a: KING, 728 SOUTH HILL STREET, LOS ANGELES, CALIFORNIA (U. S. A.)

¿MARLENE DIETRICH FILMARA SIEMPRE EN HOLLYWOOD?

A juzgar por la forma cómo se está conduciendo, sí. Acaba de presentarse ante las autoridades notificando su deseo de convertirse en ciudadana norteamericana, pues como sabes, ella es alemana. Difícilmente volverá a salir del país para filmar en otra parte. Recientemente estuvo en Inglaterra, donde hizo una película con **Robert Donat**. Parece ser que no quedó muy satisfecha de ella, pues se vino de inmediato para Hollywood, más encantada que nunca de encontrarse aquí.

a **Marlenista.**

¿CUANTOS DIRECTORES TIENE CADA ESTUDIO?

Por regla general los estudios tienen muy pocos directores fijos, tres o cuatro a lo sumo. Los directores andan casi siempre de estudio en estudio, contratados cuando mucho para filmar dos películas y luego retirarse. No son como los astros o estrellas, que reciben contratos por un número determinado de años. Hay algunas excepciones, sin embargo; **W. S. Van Dyke**, en Metro Goldwyn Mayer; **Cecil B. de Mille**, en Paramount; **Mervyn Le Roy**, en Warners Brothers y **Frank Capra**, en Columbia, que siempre trabajan para el mismo estudio.

a **Aspirante a director.**

¿DONDE FILMA CHARLES CHAPLIN SUS PELICULAS?

En un estudio propiedad de él, situado en Hollywood, en la intersección de las calles Sunset y La Brea.

a **Donato P. Valle.**

¿CUANTOS "CAMERAMEN" HAY EN CADA ESTUDIO?

Ningún estudio tiene un número determinado de fotógrafos, ya que ello depende de la cantidad de películas que se estén filmando. Sin embargo, en los estudios principales hay entre treinta y treinta y cinco, de los cuales sólo seis o siete son de primera categoría. Los demás, aunque también son "cameramen" que filman películas, son considerados en otra línea. Actualmente se produjo una gran crisis de fotógrafos de primera línea, en forma tal, que varios estudios habían suspendido la iniciación del rodaje de varias películas por no tener quién las filmase. Los fotógrafos de primera línea escasean mucho y ganan grandes sueldos, a veces más aún que los propios directores.

a **Futuro "cameraman".**

¿CUAL ES EL ULTIMO FILM DE GRETA GARBO?

"Madame Walewska", con **CHARLES BOYER**, cuyo rodaje finalizó hace pocos días. Aún no se conoce qué hará después, pero es seguro que seguirá trabajando en Hollywood.

a **Gretagarbista.**

SER PETISO, ¿ES UNA DESVENTAJA EN HOLLYWOOD?

No. En Hollywood no es una desventajar ser petiso, ni alto, ni flaco, ni gordo. Aquí, cualquier cosa puede constituir una ventaja. No hay un detalle que por sí sea ventajoso, como tampoco lo hay que sea desventajoso. No sé si me entiendes, pero el hecho de que seas petiso no te impedirá triunfar aquí. En cambio, sospecho que hay cientos de detalles que se encargarán de impedírtelo...

a **Petiso catamarqueño.**

SIMONE SIMON y su desconocimiento del IDIOMA INGLES



MUCHAS veces hemos dicho en estas mismas columnas que la diferencia de idiomas no es en Hollywood obstáculo para el triunfo de un artista, y que si éste tiene verdaderas condiciones, habrá de conquistar el lugar que le corresponde.

Ahora, un caso producido en el estudio de la Twentieth-Century-Fox, prueba lo que decimos. Simone Simon ha hecho "El séptimo cielo", y obtenido el título de estrella, a pesar de su deficiente pronunciación del idioma inglés. Cuando habla, su acento francés es excesivamente marcado. Además, no tiene facilidad de expresión, y esto hace que no se le pueda obligar a hablar ligero ni a decir muchas palabras de una sola vez.

¿Cómo es posible que en Hollywood haya triunfado una actriz que habla inglés con marcado acento extranjero, y a la cual no se le puede hacer hablar más de doce palabras seguidas, porque entonces fracasa? Simplemente porque, dejado de lado ese inconveniente, hay en Simone Simon una verdadera actriz. Una mujer joven, bonita, atractiva y de una gran personalidad. Pero, por sobre todo, una gran actriz.

El estudio sabe que actualmente no puede hacerla filmar más películas. Le tiene preparadas dos comedias, y en ambas Simone Simon tendrá que hablar ligero, precipitadamente y en largos párrafos. Pero como ella no está en condiciones de actuar, ¿qué hace el estudio? ¿Le rescinde el contrato y la envía de vuelta a Francia?

No. Y no solamente no hace eso, sino que hasta le renueva el contrato. Y luego pone a su disposición dos profesores de inglés y la hace estudiar. De ahora en adelante, durante seis meses, la actriz francesa no hará más que eso: estudiar.

Con lo cual se prueba que si hay en una persona verdadera calidad de artista, ésta triunfa, aunque sea rusa, checoeslovaca, japonesa o... argentina.

VIDA TUCUMANA



Banquete ofrecido en honor del senador nacional doctor Eduardo Laurencena, con motivo de la visita que efectuó a la capital tucumana.



Concurrentes a la demostración brindada al doctor Manuel Andreozzi celebrando la publicación de su libro sobre impuestos a la transmisión de bienes gratuitos, y al propio tiempo por su labor parlamentaria en la Cámara de Diputados.



En la Galería Dipiel Gore inauguró una exposición de sus obras el pintor Osorio Luque, artista tucumano que está logrando éxito de público y de crítica.

Fotos Martín.

EL NIÑO QUE NO SUFRE EL VERTIGO





Nada más que dos años tiene Bunny Almack, mascota del llamado Escuadrón Británico de Suicidas, que se especializa en ejecutar pruebas emocionantes y arriesgadas para empresas cinematográficas. El niño acompaña a los componentes de la original corporación en sus peligrosas exhibiciones, atado así con una cuerda, y lo más extraordinario es que Bunny no sólo no tiene miedo, sino que tampoco experimenta el vértigo de las alturas que suele atacar a personas mayores.

Fué un espectáculo feérico la revista naval británica con motivo de la coronación

Por el cap. de fragata (S. R.) LLOYD HIRST. R. N.

BRITANNIA rules the waves", o sea "Gran Bretaña domina en los mares", es el viejo lema de los rubios habitantes de Albión. No se trata de una simple arrogancia, sino más bien del reconocimiento de una necesidad vital. Gran Bretaña "necesita" dominar los mares y controlar las rutas marítimas para poder alimentarse y vivir. Por eso se esfuerza en mantener a su marina en el más alto grado de eficiencia, y por eso la ostenta con orgullo en las grandes fechas, como fué la de la coronación de sus reyes.

El soberano británico es el jefe titular de todas las fuerzas armadas del Estado; pero en Inglaterra hay una diferencia sutil entre el ejército y la armada. La armada pertenece a la corona. El ejército al pueblo, y su existencia tiene que ser renovada anualmente por voto del parlamento. Los oficiales y la tropa del ejército juran fidelidad a la corona al entrar en servicio; los marinos no lo hacen porque su uniforme los señala ya como servidores directos del rey, y entonces no existe la menor duda sobre su lealtad.



El desfile de los acorazados en Spithead. En la segunda fila aparecen los barcos de las naciones extranjeras encabezada por el "New York". En tercer término está el "Moreno", que representó a nuestro país en la gran revista naval.

Inmediatamente después de su coronación, Jorge VI cumplió con dos deberes urgentes: visitar a su fiel ciudad de Londres y pasar revista a su flota. Al hacer esto último, el monarca pudo renovar muchas viejas amistades, porque él, como su padre, pasó su juventud en la marina de guerra. Se embarcó como guardiamarina en septiembre de 1913, y la gran guerra lo encontró con el grado de subteniente a bordo del acorazado "Collingwood", de la gran flota del almirante Jellicoe, a cuyas órdenes actuó en la batalla de Jutlandia. En esa gran acción el joven príncipe tuvo a su cargo la barbeta de proa de su buque, que peleó a corta distancia con dos cruceros de batalla alemanes, y evitó dificultosamente varios torpedos. El parte oficial del almirante Jellicoe citó al príncipe Jorge por su comportamiento tranquilo y eficaz.

En la reciente revista naval, el flamante soberano vió a sus ex compañeros del Colegio Naval, ahora al mando de algunas unidades.

Desde la época de Enrique VIII, el lugar preferido de las revistas navales han sido las aguas tranquilas de Spithead, es decir, el anclaje entre Portsmouth, la gran base naval, y la isla de Wight. Allí fué donde la reina Isabel felicitó a sus capitanes después de su victoria frente a la "armada invencible", y allí se reunieron los "wooden walls" de Inglaterra después de la batalla de Trafalgar. Hace solamente dos años, casi los mismos buques de ahora celebraron allí mismo las bodas de plata de Jorge V con el trono.

El espectáculo es extremadamente impresionante, no solamente para los millones de ingleses que se agolpan en las playas y en las colinas próximas, sino también para los espectadores privilegiados en los puentes de las naves extranjeras.

En esta revista formaron diez hileras de barcos de guerra de todos los tipos y tamaños, desde el gigantesco "Hood", hasta los diminutos pesqueros tragaminas. Era un bosque ordenado de mástiles y chimeneas sobre sólidos cascos de acero, cuyo aspecto amenazador no fué disminuído por los alegres colores de los empavesados.

Los buques insignias de las tres escuadras encabezaron las líneas frente a la entrada de Portsmouth, y más hacia el sur estaba la línea de naves extranjeras visitantes. El primero fué el acorazado "New York" llevando hoy, como en 1917, la bandera del almirante Hugh Rodman, comandante en jefe de las fuerzas navales norteamericanas que cooperaron con Jellicoe en el mar del Norte, hace veinte años.

Su vecino es el supercrucero francés "Dunkerque", el más moderno de todos los presentes y notable por sus torres de cuatro cañones y por el alto porcentaje de su tonelaje dedicado a coraza defensiva. Es seguido por nuestro representante, el gallardo acorazado "Moreno", el barco visitante de más tonelaje.

A la popa de éste se halla el acorazado soviético "Marat", y después viene el acorazado de bolsillo alemán "Admiral Graf Spee", recién llegado del mar Cantábrico, único entre los buques de su tipo por el empleo de motores Diesel en vez de turbinas. Siguen en la línea representantes de catorce naciones más, entre las cuales no figura Italia, pues declinó la invitación a participar en la revista.

La tarde anterior los oficiales argentinos habían asistido a un "garden-party" en la Escuela de Artillería, seguido de una representación teatral a cargo de los oficiales de la Escuela de Torpedos. Los reyes, acompañados de las princesitas, llegaron aquella tarde, y cuando pisaron el yate real, todos los buques saludaron con una salva de 21 cañonazos.

La mañana de la revista, la reina y las princesitas visitaron el famoso "Victory", buque insignia del Almirante Nelson, mientras que el soberano recibía a bordo del "Victoria and Albert" las visitas de sus almirantes, los comandantes extranjeros y altos funcionarios juntamente con los representantes de la marina mercante.

Vistió el uniforme de gala de la marina de guerra, el cual tiene un curioso origen. Su predecesor Jorge II era muy aficionado a inventar nuevos uniformes para sus fuerzas. Un día vió cabalgando en Hyde Park, de Londres, a la duquesa de Bedford con un traje de montar que le pareció tan bizarro, que el rey lo adoptó para su marina. Una levita azul con charreteras de oro, cuello y puños de galones de oro con paño blanco y tricornio.

A las 15 horas, el famoso yate de los monarcas británicos, el más lujoso del mundo, abandonó el puerto escoltado por el yate del Almirantazgo "Enchantress", y al estampido de otro saludo real empezó su lento paseo entre las moles grisáceas.

Los tripulantes, alineados en las bordas, saludaron al soberano con los tres hurras de práctica.

Buque tras buque, ostentando nombres históricos, recordaron al rey marino su glorioso pasado. El "Queen Elisabeth", el acorazado más grande durante la Gran Guerra, que apoyó con sus enormes cañones el desembarco de tropas en los Dardanelos; el "Iron Duke", buque insignia de Jellicoe en la batalla de Jutlandia; el crucero "Cardiff", que condujo a su an-

(Continúa en la página 45)



Las iluminaciones eran sencillamente fantásticas, convertido cada barco en un formidable haz de luces.

NOTAS ROSARINAS



Una de las mesas ocupadas por distinguidas familias de la sociedad rosarina en la fiesta organizada por el Club Social.



Niños de la colectividad británica que intervinieron en el torneo infantil que organizó el Club Atlético Rosario.



Otra de las mesas de concurrentes a la fiesta de gala que tuvo lugar en el prestigioso Club Social de la localidad.
Fotos Flores Toledo.

UNA PRUEBA QUE PUEDE COSTAR LA VIDA



En el nuevo circuito del Crystal Palace de Londres se efectuó recientemente una importante carrera de motocicletas con side-car, en la que se impuso el corredor A. H. Horton, que es quien aparece en esta fotografía al realizar un viraje bastante difícil, pues obliga a su acompañante, para evitar el posible vuelco de la máquina, a mantenerse así, agarrado de una de las ruedas del side-car. Esta arriesgada prueba pudo costarle la vida al audaz acompañante del campeón; pero felizmente no le pasó nada y mereció los más vivos aplausos de la concurrencia.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y





Mujeres y niños de Bilbao en Francia

Antes de que fuera tomado Bilbao por los revolucionarios, muchas mujeres y niños de la capital vasca habían dejado sus hogares para dirigirse a Francia e Inglaterra, evitando así que el derramamiento de sangre fuera mayor a causa de los bombardeos a que fué sometida la ciudad. En la Rochelle se habilitó un gran comedor para que los refugiados pudieran reparar las energías perdidas en tantos días de penurias de toda clase.



Salvavidas para pasajeros de hidroaviones

Se han ensayado con éxito los salvavidas para pasajeros de hidroaviones comerciales en Inglaterra. Son una especie de almohadones neumáticos que mantienen a flote al hombre que se los coloca. De tal manera que al producirse en pleno océano un accidente al hidroavión, los pasajeros no corren peligro de morir ahogados y pueden mantenerse en la superficie hasta que sean auxiliados.



La chimenea torcida

Atrae la atención de los forasteros esta chimenea curiosamente torcida que se levanta en Gales Sur (Inglaterra), perteneciente a una antigua fábrica de municiones que se halla casi en ruinas. A pesar del mucho tiempo que hace que se encuentra así, sorprende que la chimenea aún no se haya caído, mientras que la fábrica se va desmoronando lentamente.

La Sirena Ideal de 1937

Este título le ha sido conferido a la señorita Mitzi Uehlein en Venice (California). Las líneas de su cuerpo servirán de modelo y guía para la elección de competidoras, aproximadamente 2.000, que intervendrán en el gran concurso de belleza en que se elegirá a Miss California. Mitzi puede estar orgullosa del honroso título, y su sonrisa parece proclamarlo así.



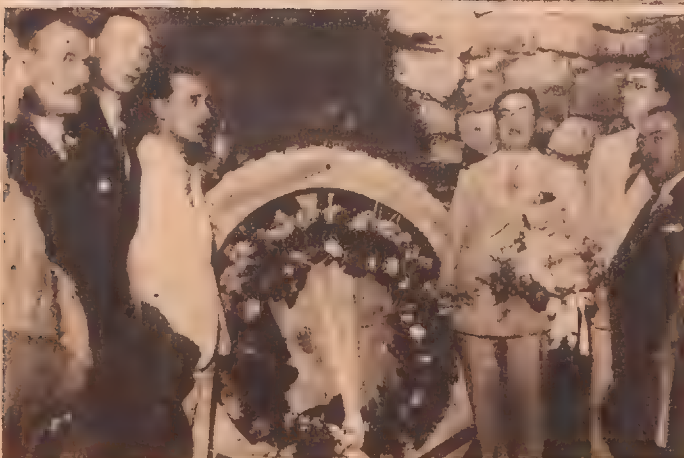
Contrabando de alcaloides

Los contrabandistas de morfina, cocaína y otros alcaloides son muy hábiles; pero las autoridades aduaneras de Seattle (Estados Unidos) no lo son menos. Así es cómo pudieron desbaratar sus planes para introducir un importante contrabando valiéndose de recipientes de aceite con doble fondo. Los clavos que aparecen en esta fotografía fueron colocados por los contrabandistas para completar el peso que deberían tener los envases si en realidad contuvieran aceite.

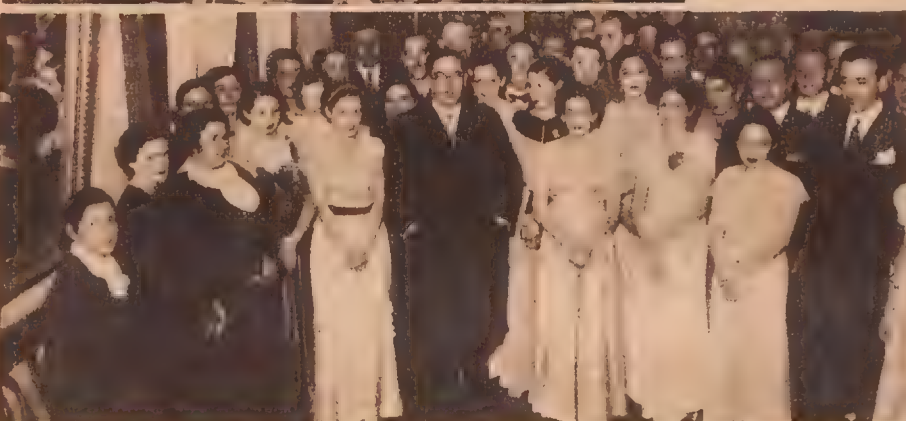
Jira del GOBERNADOR de CORRIENTES por su provincia



Distinguida concurrencia asistió a la recepción en el Club Social de Alvear ofrecida al gobernador de la provincia, doctor Juan F. Torrent, en su reciente visita a la localidad.



El doctor Torrent y el señor Cremonte, vicegobernador de la provincia, rindieron un homenaje al Libertador de América colocando una corona de flores en la casa donde nació San Martín, en Yapeyú.



También fué agasajado el gobernador correntino en la fiesta que se efectuó en su honor y que organizó la sociedad de Ituzaingó.

Fotos Fain.

Entrega de premios en la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas



Todos los años son premiados los a·tistas de cine que han tenido mejor actuación por la Academia de Artes y C'encias Cinematográficas de Hollywood. He aquí algunos de los triunfadores: en el centro, Paul Muni, por 1936; a su derecha, Bette Davis, por 1935; detrás, Victor Mac Laglen, por 1935; a la izquierda, Roy E. Larsen, por 1936, y a la derecha, Jack L. Warner, vicepresidente encargado de la producción de los estudios Warner Bros.

Informaciones metropolitanas



El presidente de la República en el momento en que descubre el monumento al primer fundador de la ciudad de Buenos Aires, don Pedro de Mendoza, en el parque Lezama, acto que tuvo especial lucimiento y contó con la presencia de numeroso público.





En la Biblioteca del Consejo de Mujeres dió una conferencia la profesora española María de Maeztu sobre la situación de la mujer en el mundo contemporáneo. Arriba, a la izquierda: la conferenciante durante su disertación.



Un aspecto del almuerzo de camaradería realizado entre el personal de redacción, administración y talleres de MUNDO ARGENTINO. Asistieron representantes de los círculos periodísticos, literarios y artísticos, que rodearon las diversas mesas, en las que reinó en todo momento el más franco buen humor.



Para conmemorar el décimo aniversario de la fundación del Jardín de Infantes Andrés Ferreyra, se verificó un acto literario y musical que estuvo muy concurrido.



Los esposos señora María Sara U. de Chuit y señor Aquiles Chuit celebraron sus bodas de plata matrimoniales, recibiendo el saludo de sus relaciones en la fiesta social que brindaron con aquel motivo.

En Amigos del Arte ofreció un concierto el violinista Juan Ghirlanda, a su regreso al país después de la jira que llevó a cabo por las principales ciudades de Europa y los Estados Unidos.



EL REINADO DE LAS PIELES EN HOLLYWOOD



GLENDA FARREL, delicada y ya famosa por sus gustos sobrios, luce conjunto de lainage negro con adornos de piel de lutre.

Foto Internacional.



OLIVIA DE HAVILLAND está encantada de su nuevo abrigo tres cuartos, hecho en piel de cabrito color gris. El rico modelo lleva mangas que se aplican con pinzas por dentro; abajo cierran formando un puño ajustado. El cuello forra por dentro con tafetas del tono.

Foto Warner Bros.



LORETTA YOUNG, siempre elegante y graciosa, viste traje de lana con cinturón enlazado y gran alfiler de gancho haciendo detalle. El abrigo es de lana reps con guía riquísima de piel de pelo largo.

Foto 20 th. Century Fox.



ANITA LOUISE adorna su tailleur color beige con un espléndido juego de seis martas legítimas. El gorrito que completa su toilette es de antílope color tostado.

Foto Internacional.

ALBANIA SE QUITA EL VELO

Por A. GULLIAUD

Es un importante paso hacia la modernización de este país tradicionalista, donde aún se conservaban las antiguas costumbres musulmanas.



Un ejemplo para el pueblo

La princesa Myzeyen, la princesa Ruhije y la princesa Maxhide — las tres hermanas solteras del rey Zogú — fotografiadas durante su visita a Escutari antes de la promulgación de la ley por la cual todas las mujeres de Albania deben hacer abandono del velo. Su presencia en este centro musulmán, vestidas a la última moda, constituyó un poderoso argumento para persuadir a las mujeres de la ciudad que el cumplimiento de esta nueva ley no significa desprestigio alguno.

POCAS son las veces que un gobierno toma una medida tan decisiva a favor de la educación y la cultura modernas como el de Albania, donde las mujeres fueron obligadas por la ley a quitar el velo que cubría sus rostros desde hace siglos. Tres cuartas partes de la población de ese país profesan la religión musulmana. Los habitantes de la ciudad, así como aquellos que están en contacto directo con ella, adoptaron el velo hace muchos siglos. Esta costumbre llegó a convertirse en necesidad, aun para las mujeres católicas en Shkodra (Escutari), durante la dominación turca. El velo y la reclusión perpetua en que vivían las mujeres constituían uno de los factores principales, que impedía el desarrollo normal del pueblo hacia la civilización y el progreso. Reconociendo esto, el gobierno de Albania hizo algunas recomendaciones hace aproximadamente unos diez años, pidiendo a las mujeres que dejaran de usar el velo. Las hermanas del rey Zogú fueron las primeras en responder a este pedido. Las modernas mahometanas de todo el país siguieron su ejemplo; pero un gran número de familias se mantuvieron aferradas a la tradición. Las niñas se retiraban del colegio a los doce años, se las cubría con un velo, y luego eran mantenidas en completa reclusión hasta que se las entregaba al cuidado del esposo. En algunos casos los padres rehusaban enviar sus hijas a la escuela elementaria, y las autoridades se veían impotentes para establecer nuevas costumbres. Pero el jueves 25 de marzo se puso término a esta situación. Desde esa fecha, cualquier esposo o padre de quien se compruebe que priva de libertad a las mujeres de su casa, será condenado a prisión, y las representantes del bello sexo deberán abstenerse de usar velo, bajo pena de abonar una elevada multa. Pero ni siquiera diez años de preparación no han sido suficientes para desterrar del todo una costumbre tan arraigada, y algunas mujeres prefieren permanecer en sus casas para no mostrar su rostro al mundo.



Una familia albanesa

Aunque Albania no tiene broadcasting, muchos de los habitantes en buena posición son poseedores de aparatos radiotelefónicos con los cuales sintonizan las naciones vecinas, como Austria, Yugoeslavia e Italia. Como se podrá ver, la hija tiene su rostro descubierto, pero la madre conserva aún la tradición del velo.

EL USO DEL VELO NO ES UNA COSTUMBRE NACIONAL

Estuve en Albania unos pocos días antes de que se pusiera en vigencia la ley contra el velo. Las mujeres que lo usaban cruzaban rápidamente las calles de Tirana y Escutari. Aún en las proximidades de Dures abundaban los rostros cubiertos. Pero en el campo, las mujeres campesinas llevaban su rostro al descubierto, orgullosamente, pues ninguna de ellas, sea musulmana, católica u ortodoxa, se adaptaron al velo. Sólo sus hermanas de la ciudad creyeron necesario ocultar sus rostros de los ojos de los invasores o jefes turcos. El gobierno de Albania se apoya precisamente en este argumento para declarar que el velo no es una costumbre del país.

En Escutari reinaba una gran agitación alrededor del asunto. Un comité de las esposas de funcionarios gubernamentales había sido fundado con el propósito de demostrar a sus compatriotas que el ir sin velo estaba lejos de constituir una falta de decencia. Se dispuso, además, que todas las que hasta entonces habían conservado esa costumbre realizaran una visita al cinematógrafo, la gran mayoría por primera vez en su vida.

Sin embargo, las familias tradicionales se negaban a permitir que los futuros esposos de sus hijas vieran su rostro antes de la ceremonia del casamiento, pero la intervención enérgica del gobernador de Escutari puso fin a toda resistencia.

LA TAREA DE "EUROPEIZAR" ES ARDUA

Albania está realizando todos los esfuerzos posibles para establecer contactos con el resto de Europa. Pero en un país donde no existen ferrocarriles ni red telefónica, y se cuenta con sólo unos pocos caminos, y en el cual el gobierno hace recién tres años ha comenzado a organizar la educación, la tarea de ponerse a la altura de las naciones europeas civilizadas es, en verdad, dificultosa. La decisión de abandonar el velo es una de las reformas más revolucionarias que hayan tenido lugar en Albania desde que el rey Zogú se hizo cargo del poder. Existe una oposición enorme de parte de las personas de edad, aunque la generación actual no puede menos que aceptar con regocijo este paso hacia el modernismo.

Ninguna mujer albanesa de la vieja escuela tenía derecho a expresar una opinión propia, aunque, como es natural, muchos casos habían que justificaban aquello de que "no hay regla sin excepción". Pero, por lo general, la voluntad del padre o la del esposo era la que predominaba. La tradición del velo ha impedido que muchas jóvenes jamás vieran más allá de las paredes de su casa, y sus matrimonios se determinaban, con suma frecuencia, aun antes de su nacimiento.

Todo viajero que recorre el país vuelve con la convicción sincera de que la nueva generación es emprendedora, y que, por lo tanto, promete mucho. El número de jóvenes albanesas que estudian en las universidades europeas aumentará gradualmente y regresarán a su país en número cada vez mayor, para impartir las enseñanzas adquiridas entre sus madres y su hermanas, que así aprenderán a ocupar un lugar apropiado en la vida moderna.

Todo hace prever, en fin, que en Albania se operará en poco tiempo una transformación análoga a la de Turquía, gracias a las disposiciones adoptadas en distintas oportunidades por Kemal Atatürk. Y, como en Turquía, la mujer ha de llegar en breve a ocupar el papel que le corresponde en las sociedades modernas, abandonando las viejas tradiciones que la tenían materialmente recluída y aislada del mundo. Para empezar, ya se le obliga a abandonar el velo que antes le cubría el rostro.

El ratoncito que hace funcionar su propio restaurante automático



1 *Este es Pliny, un ratoncito blanco que vive en su jaula de alambre en la Universidad de Minnesota bajo la vigilancia del profesor de psicología B. F. Skinner. Ha demostrado poseer una inteligencia digna de su congénere Mickey Mouse.*



2 *Pliny no come si no trabaja. Dentro de su jaula cuelga una cadenilla. Al tirarla cae del recipiente (arriba) una bolita de vidrio.*



3 *Esta bolita es la que debe usar de igual modo que los humanos usan la moneda en los distribuidores mecánicos de chocolatines o en los restaurantes automáticos. Pliny la toma firmemente...*

4 *...y la deposita en la lata colocada en el medio de su jaula. Al principio era una ranura en el piso, pero para hacer más difícil la prueba se le colocó una lata que aprendió rápidamente a usar, levantando la bolita.*



5 *Una vez que larga la bolita (que se ve desapareciendo) el ratoncito se vuelve velozmente hacia el recipiente de su comida*



6 *Porque al caer la bolita en la lata produce un contacto eléctrico que permite la caída de alimentos por el tubo que aparece a la derecha.*



7 *Lo que cae es apenas 1/20 gramo de bizcocho, que el pequeño roedor consume en seguida. Luego tira de nuevo de la cadenilla y la operación se repite, hasta que ha satisfecho su apetito.*



8 *Cuando el profesor cubre la lata con un tejido de alambre, Pliny, al no poder "pagar" su comida, no se desanima. Al contrario, continúa acumulando "capital", como se puede apreciar, y cuando se saca el alambre, gasta sus ahorros, demostrando tener un claro concepto del valor de cambio de su "moneda".*

KING ESCRIBE DESDE HOLLYWOOD

Quince minutos con MARLENE DIETRICH y tres palabras por todo reportaje

VOY a ver a Marlene Dietrich... La invitación me ha llegado del estudio Paramount un poco inesperadamente y llena de recomendaciones. Me hacen notar que mi visita es una concesión especial hecha a "Mundo Argentino" por el productor Adolfo Zuccor; que han tenido que luchar para convencer al director Ernst Lubitsch de que permita mi entrada, y que, por último, hubo que vencer la resistencia de la propia Marlene Dietrich, que no admite en el set la presencia de periodistas mientras está filmando. Además, me advierten:

—Va usted a verla únicamente. Nada de reportajes, nada de fotografías...

Aseguran que aun cuando me la presenten, no podré cambiar con ella más que el saludo de práctica, pues hoy se filman las tres últimas escenas de la película "Angel", y no hay tiempo para nada. Y que en el set estará el embajador de Francia en Estados Unidos, monsieur George Bonnet. Y el cónsul francés en Los Angeles, monsieur J. J. Viala. Toda una serie de personalidades que imposibilitarán el reportaje.

—Estaremos media hora en el set — me dicen. — Treinta minutos viendo a Marlene. No puede quejarse...

Yo no me quejo, pero confieso que todas estas condiciones que me imponen me han predispuesto contra la actriz. Voy pensando que todos esos esfuerzos que me han dicho que tuvieron que hacer para que yo pueda verla, no son más que una aparatosidad tendiente a impresionarme y a darme la sensación de que la fama, el misterio y las extravagancias que de Marlene se han dicho, son ciertos. Por eso, cuando veinte metros antes de llegar al set un policía nos detiene y nos obliga a poner ante sus narices el pase especial que me han concedido, yo me digo que él también forma parte de esa comedia que Marlene protagoniza.

Mi creencia se afirma cuando volvemos a mostrarle el pase a otro policía que está en la puerta, y se impone definitivamente cuando, ya en el interior, un empleado del estudio nos da el necesario "visto bueno". Todos estos inconvenientes afianzan en mí la certeza de que estoy presenciando una farsa y de que, cuando ya nada me impida ver a la estrella, tendré la convicción de que ella también está fingiendo.

El set en que me encuentro es pequeño y representa el interior de un restaurante. No están filmando, y por eso me extraña el silencio casi absoluto que reina. He visitado muchos sets en Hollywood, y en ninguno encontré esta atmósfera de soledad y de expectativa provocada, sin duda, por la presencia de Marlene, a quien aún no puedo divisar. Tengo que acercarme mucho al director Ernst Lubitsch para darme cuenta de que está dando órdenes, tan baja es su voz. Tengo que acercarme a los treinta o cuarenta "extras" que por allí están, para advertir que cuchichean entre ellos pronunciando frases rápidas y cortas, mientras sus miradas delatan cierto temor.

Un obrero está arreglando una escenografía, y a cada leve golpe de martillo levanta la cabeza y mira en torno suyo como preguntando si ha hecho mucho ruido. En torno mío la gente camina en puntas de pie. Se oye el rechinar de una puerta al abrirse, y todos dirigen su vista al que acaba de entrar. Es un obrero que, al advertir las miradas que se le dirigen, se queda clavado en el suelo, mientras con los ojos parece pedir perdón por su osadía.

Yo me acerco a mi acompañante y murmuro apenas:

—¿A quién están velando?

Mi acompañante no oye la frase, y en cambio me señala una figura de mujer que acaba de aparecer ante nosotros.

—¿La ve? — me interroga.

Y yo la veo.

Marlene Dietrich, la Venus rubia, la mujer de las piernas perfectas, la estrella sensacional, está allí. Sólo unos metros nos separan y la miro largamente. Y de pronto, para mí desaparecen Ernst Lubitsch, los extras, los obreros, mi acompañante... Sólo quedamos ella y yo, envueltos en el silencio del set.

Marlene Dietrich es más alta que lo que yo imaginaba, más rubia que lo que supuse y más hermosa que lo que querría admitir. Largos y anchos labios, muy azules los ojos, delgado y esbelto el cuerpo. Finos los brazos, blanca y perfecta la garganta.



Marlene Dietrich, la Venus rubia, ha sido una de las estrellas que más honda impresión han producido a nuestro representante en Hollywood.

La contemplo largamente, y por un minuto sólo ella y yo quedamos en el set. Después, vuelvo a ver a todos cuantos me rodean, y como si hubiese tornado a la realidad, pienso que por un instante yo también me dejé sugestionar por el ambiente. Y que nada hay allí que justifique mi impresión.

—Mírala — me digo. — Esa es Marlene Dietrich, una actriz más. Es rubia y hermosa, pero ¿acaso es ésta la primera vez que ves en un estudio a una mujer hermosa y rubia?

No. No es ésta la primera vez. Pero ella me ha causado una impresión tan distinta, que si lo pienso un poco estoy seguro de que tendré que admitir que es ésta la primera vez que veo a una mujer rubia y hermosa.

Así pienso mientras en el set se preparan para filmar una escena. Yo continúo mirándola mientras ella camina y conversa. Sus frases llegan cortadas hasta mis oídos, que recogen una voz fina y musical. Su andar, pausado y sin afectación. Sus ademanes, suaves y delicados. Y esa costumbre suya de entrecerrar los ojos cuando habla, y de abrirlos de improviso en una mirada muy honda. Y esa sonrisa amplia de la boca grande.

Es al observar todas estas cosas cuando de pronto veo que ella se dirige hacia mí, y que cuando apenas un metro de distancia nos separa, me mira y sonríe. Entreveo el reportaje, una conversación, un largo diálogo...

Pero ella, simplemente, se detiene y mirándome dice:

—¿Me permite pasar?

Advierto que estoy de pie entre dos mesas y que obstaculizo su camino. Me hago a un lado; ella sonríe, pasa y se aleja.

Pasa Marlene Dietrich, la Venus rúbia, la mujer de las piernas perfectas. Pasa su cabellera de oro, su sonrisa y la esbeltez de su cuerpo, dejando un

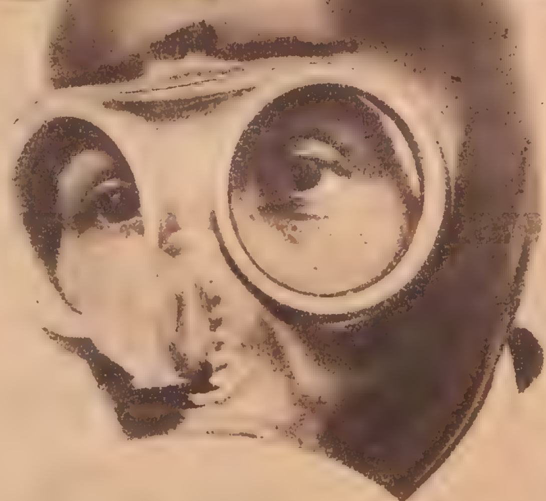
(Continúa en la página 57)

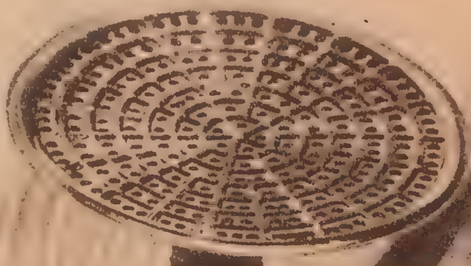
EN EL COMENTARIO



Para salvar a los que se ahogan

Los agentes de policía de Lancashire (Inglaterra) tienen que saber salvar a los que están en trance de ahogarse. Para ello se les instruyen en piletas de natación, donde se hacen exhibiciones de salvamento. Aquí vemos cómo el agente salvador debe tomar de la barbilla a la víctima para evitar que su abrazo los hunda a los dos en las profundidades del agua, cosa que ha ocurrido muchas veces por no haberlo sabido evitar a tiempo.





Caretas contra los gases para todos

El gobierno de Alemania ha puesto en venta caretas contra los gases asfixiantes como ésta que reproducimos. Su precio es sumamente económico, para que pueda estar al alcance de todos los bolsillos, y de este modo hay la seguridad de que hasta las clases más modestas puedan adquirirla y tenerla lista para entrar en funciones cuando sea necesario. Como se ve, en Alemania se piensa tanto en la guerra futura como en el pan de cada día.



Cazando con águilas doradas

Los antiguos cazaban con halcones, y en la Rusia de nuestros días se está poniendo de moda la cacería de zorros por medio de águilas doradas, las que son amaestradas con ese objeto y están dando óptimos resultados. Aquí vemos uno de los cazadores teniendo en la mano a una de esas aves de presa que nadie creería que pudiera servir como auxiliares del hombre.

cómo se entrenan los jugadores de fútbol

CON LOS DEFENSORES DE PLATENSE

IBAÑEZ, el eficiente zaguero del equipo superior de Platense, aparece aquí cabeceando contra una pared. Esta operación la repite muchas veces, y cuando le falla, vuelve a iniciarla. Es evidente que este ejercicio es sumamente útil para los jugadores, ya que les permite mejorar su juego de cabeza, tan necesario durante la disputa de los partidos oficiales, y especialmente para los backs, que deben efectuar frecuentes rechazos en esa forma, interviniendo, generalmente, cuando los adversarios ejecutan tiros del córner. Lo observa Campilongo.



ESCUCHANDO AL ENTRENADOR. — Un grupo numeroso de jugadores aparece aquí escuchando indicaciones del entrenador Fernández, que tiene a su cargo el adiestramiento de los players del Club Atlético Platense. Lo vemos enseñando la forma en que debe pararse la pelota que va en dirección a ellos durante los partidos, para que luego puedan poner en juego a sus compañeros. Observándolo aparecen, entre otros, los jugadores Campilongo, Mezzadra, Curti, Esperón, Beringer, Pajoni, Ibáñez, Lavanchy, Timón, Castaño, Corral y Blanco.

EN UNA "PALOMITA". — El centro half Cataldo Spitale arrojándose para arrestar con la cabeza la pelota que le fué enviada por un compañero de equipo. Este player es uno de los que cumplen con mayor entusiasmo el training a que son sometidos los jugadores de Platense, lo que redunda en su beneficio, por cuanto es evidente que en los partidos oficiales Spitale ostenta un estado físico admirable, que le permite resistir sin mayores esfuerzos la intensidad de la lucha, y cumplir performances de mérito y de acuerdo con los prestigios que ha logrado alcanzar dentro del campo profesional.

Fotos Cámera Talks.



"EN UN BURRO "DOS" BATURROS. — No todo es entrenamiento lo que efectúan los jugadores de Platense cuando deben concurrir al campo de deportes de la entidad para prepararse para los cotejos del campeonato. Los ejercicios que les obligan a realizar, los alternan con otros que les sirven para distraerse. Así, a través de esta instantánea, podemos ver montados en un pequeño burro a Orsi y Esperón, demostrando sus condiciones de jinetes, mientras el animal es llevado por una cuerda que sostienen Campilongo y Richardi, y otros dos players se disponen a someter a prueba las aptitudes de los primeros.

En el próximo número: CHACARITA JUNIORS.



"ESA ESTUVO... ¡ASI!"

EL JUGADOR CAMPILONGO rara vez deja de concurrir a las sesiones de entrenamiento. Su entusiasmo en defensa de los colores que viste, es grande, y ello puede apreciarse durante los partidos, en los que no omite esfuerzos por sacar airosos esos colores. Campilongo resulta así un elemento muy eficaz, pues une esa cualidad, que es indispensable para un mejor desempeño de sus condiciones de futbolista, lo que ha servido para colocarlo entre los punteros derechos más destacados de los que actúan en las entidades profesionales.



LEYENDO "MUNDO ARGENTINO". — Los jugadores Ibáñez, Esperón y Orsi hacen un alto en su entrenamiento habitual, y mientras descansan, reponiendo energías, se dedican a observar con interés una de las notas que "MUNDO ARGENTINO" publica semanalmente sobre los métodos que utilizan en sus entrenamientos los jugadores profesionales. Estos players son grandes valores dentro del equipo de los "calamares", y contribuyen con eficacia al desempeño excelente que tiene el team domingo tras domingo.

"ESCUCHA ESTA..." Pajoni y Mezzadra, sorprendidos por el fotógrafo en pleno torneo chistoso. Pajoni capitanea con acierto el primer team de Platense. Culto y correcto, desempeña con altura su misión en los fields, dando un ejemplo a sus compañeros. Por ello, rara vez los jugadores "calamares" ofrecen una nota discordante en un field. En cuanto a Mezzadra, ha sido transferido recientemente al Club F. C. Oeste, pese a sus excelentes condiciones de futbolista, y en su nuevo club viene cumpliendo las performances que siempre le correspondieron en Platense.



"El pájaro" se le llama cariñosamente al guardavalla Curti, que integra con suma eficacia el primer equipo del Club Atlético Platense, como lo comprueba el hecho de que es uno de los guardavallas profesionales que menor número de veces ha resultado vencido en lo que va del campeonato oficial. Aquí lo vemos suspendido de una barra, realizando un ejercicio violento en una posición incómoda; pero por su rostro, sonriente, puede apreciarse que lo realiza con satisfacción, pues sabe que le permitirá dar más flexibilidad al cuerpo, obteniendo un estado físico adecuado para su mejor desempeño durante las luchas del certamen profesional.

Una esposa que no vale ¡ni un centavo!

Algunos casos extraños y otros divertidos que se han ventilado en los tribunales de divorcio

La balanza de la justicia oscila en forma sorprendente: mientras una esposa es tasada en cien mil pesos, otra vale medio centavo...

½ CENTAVO

$100,000

Por IGNACIO GACITUA

A LAN James Devlin, de Golders Green, Londres, era un marido desdichado. Pero tenía un concepto tan elevado de su esposa que, para no perderla, le propuso noblemente olvidar sus pecados, y cuando, finalmente, compareció ante el tribunal a prestar declaración, había un sollozo contenido en cada una de sus palabras, mientras acusaba al hombre que había traído la desgracia a su hogar. Por su parte, el ardiente enamorado, Daniel Spencer Cooper, de Birmingham, Inglaterra, no fué menos heroico en su devoción. Según los informes, llegó a permitir que el esposo indignado le aplicara cierto día una tremenda azotaina, regresando al siguiente día para terminar de cumplir su pena.

La esposa era la hermosa rubia Margarita Comrie Devlin, sobre la cual estaban fijos los ojos de todos los presentes durante el sensacional juicio Devlin-Cooper. Se advertía un vivo sonrojo en sus mejillas, muy explicable en quien se sentía la heroína de un hondo drama sentimental. Pero su rostro palideció súbitamente cuando el juez Talbot comenzó a dictar su sentencia:

—No perdamos tiempo con palabras inútiles. Ella, la señora Devlin, es una mujer completamente abandonada, que ha desempeñado un papel sumamente penoso en este asunto.

Y el jurado, al juzgar la demanda del esposo, consideró que la mujer valía tan poco que el demandado debía pagar al marido apenas medio centavo como indemnización...

UNA AVENTURA CARA

La gente, actualmente, es muy impulsiva cuando se trata del dinero ajeno, como le consta a Lewis E. Mallory, heredero de una fortuna enorme en Pensilvania.

El joven, que contaba entonces veintidós años, fué demandado por James Edgar en la suma de novecientos mil pesos, por haberle despojado del afecto de su esposa, durante lo que él llamo un episodio idílico en la playa de Miami. La señora de Edgar, cuyo nombre de soltera fué Kathryn Crayford, había sido estrella del teatro y de la pantalla, y sus encantos cautivaron en tal forma a Edgar, que aun después de su desilusión, vivía únicamente para satisfacer los menores deseos de su cónyuge. Tanto es así, que se ofreció a devolver la libertad a su esposa por medio del divorcio, generosamente, sin egoísmos, para que ésta aceptara el amor que sentía por ella Mallory. Lo único que pedía era la suma en que tasaba el amor de su mujer. ¡Bien pudo haber pedido el millón redondo!...

Pero, según parece, el más sorprendido fué el mismo Mallory.

—¿Mi amor por Kathryn? — replicó, aparentemente extrañado. — ¿Están ustedes en su sano juicio?...

Esta actitud no podía considerarse como romántica ni mucho menos; pero el jurado de Florida estaba integrado por seis hombres casados, severos y poco magnánimos cuando se trataba de la inviolabilidad del hogar. Determinaron, por consiguiente, que le correspondía a Mallory pagar cien mil pesos para que quedara en salvo el honor del apellido.

UN MARIDO DOS VECES DESDICHADO

Un jurado de Pittsburgh podría haber sido igualmente pródigo al tasar el valor del afecto de Mrs. Josephine Sachs; pero el acusado, un médico, no era multimillonario, y como lógica consecuencia, la sentencia recayó sobre el infortunado esposo, infortunado ahora por dos razones. En efecto, fué condenado a pagar la suma de veinticinco mil pesos porque su esposa lo engañaba...

UN AFECTO QUE VALIA MUCHO

El doctor Kerwin W. Kinard, de Kansas, perdió en un asunto similar nada menos que un millón quinientos mil pesos. Su primera esposa, Ada Forter de Kinard, demandó a la segunda, Gail Stephens de Kinard, por tres millones de pesos, basándose en que ésta le había "robado" el afecto de su ex esposo; pero decidió ser magnánima, y convino en que eran suficientes un millón quinientos mil pesos sin intervención de la justicia. De más está decir que esta suma fué facilitada por el propio Kinard, con tal de evitar el escándalo.

MUJERES DONJUANESCAS

También tuvieron dificultades de este mismo orden dos artistas del teatro y el cine, Claire Windson y Marjorie Rambeau, con la diferencia de que eran ellas las obligadas a pagar. Miss Windson fué condenada a pagar doscientos mil pesos a la señora Marion Read, de California, a pesar de que la señora Read se declaró culpable y responsable ante el jurado de haber alejado a su esposo. Miss Rambeau fué acusada de haber perjudicado a la señora Mabel Manton al mostrar su interés por William K. Manton, actor, por lo cual se le obligó a depositar ciento veinte mil pesos a nombre de la señora Manton.

Otro caso similar, aunque con algunas diferencias, era el de Herbert Kennedy y las señoras Blanche de Kennedy y Zow Aston de Jones. El juicio duró seis meses; hubo innúmeras declaraciones y alegatos. Finalmente, triunfó, ¡y en qué forma!, la señora Kennedy. Recibió como indemnización la suma de seis centavos.

—Le pagaré con dos estampillas de tres centavos — declaró la ganadora.

—No puedo aceptar. Quiero que se me pague con tres estampillas de dos centavos — replicó la otra.

Esta manera, muy simple, en verdad, de hacer frente a la pérdida del afecto de la media naranja, es perfectamente lógica. Demuestra que no se puede perder lo que nunca se ha poseído.

"NINGUN HOMBRE PUEDE SER DUEÑO DE UNA MUJER"

El conocido juez inglés McCardie, en su reciente declaración a raíz del caso de John D. Place, de Cambridge, demandando al doctor Charles Frederick Searle, bajo acusación de haber seducido a Mrs. Place, ha manifestado:

—El cuerpo de una mujer no pertenece a su esposo. Una mujer puede abandonar a su esposo de acuerdo con lo que su criterio le ordene. El tipo de mujer es siempre de importancia vital. Atraer a una mujer débil es una cosa. Pero atraer a una mujer fuerte y enérgica es otra cosa muy distinta, como muchos hombres habrán podido comprobar muy a pesar suyo. Si yo adorara a una mujer, le diría: "Ven a mí, porque te amo...". Durante los últimos cincuenta años la posición de una mujer casada ha experimentado un cambio extraordinario. Ningún hombre puede, en la actualidad, ser el dueño de una mujer.

NOTAS DE MENDOZA



Al pie del monumento al Ejército Libertador rindió un homenaje el jefe de la Unión Cívica Radical, doctor Marcelo T de Alvear, depositando un ramo de flores naturales y pronunciando una alocución patriótica.



Festejando la proclamación de los candidatos radicales a la presidencia y vice de la República, se realizó un banquete en el Plaza Hotel, al cual asistieron el doctor Alvear y los doctores Perrupato, Albarracín Godoy, Palero Infante, Sara y otros dirigentes del radicalismo mendocino.

Fué un espectáculo...

(Continuación de la página 34)

claje en Escocia a la flota alemana que se rindió al firmarse el armisticio, la pequeña barca de pasajeros "Royal Daffodil", que tuvo un papel destacado en el ataque al muelle de Zeebrugge; el "Nelson" y el "Rodney", poderosos acorazados; el "Hood", el barco mayor del mundo; las siluetas monstruosas de los portaaviones, las líneas estilizadas de los cruceros, todos evocan al rey la memoria de los que fueron, probablemente, los años más felices de su vida, los de su servicio naval.

Majestuosamente, el yate desfila, y en el puente, casi inmóvil, el rey contempla el poderío naval de su imperio. Apenas vuelto el yate a su amarradero, encabezando la flota, un ruido ensordecedor llenó el aire y, escuadrilla tras escuadrilla, los aviones de la marina, los ojos de la flota, avanzan, bajan en saludo al pasar por el yate real y se alejan; aviones de caza, de bombardeo, lanzatorpedos, anfibios, 190 en total, han traído el saludo de la tercer arma.

A la puesta del sol, doscientos clarines saludaron al arriarse las banderas.

La noche tiene una negrura densa de terciopelo y el mar es un espejo. Los botes cruzan las líneas como las lanzaderas de un telar. A las 21, la tranquilidad de la noche es rota por el melancólico toque de queda de las cornetas.

A las 22 el yate real dispara un cohete y de improviso la opacidad de la noche brilla con una belleza inconcebible.

Cada barco de las líneas destaca su silueta en su propio marco de luces centelleantes con las insignias de los quince almirantes presentes delineadas en los triáticos.

A la muchedumbre congregada en las playas y colinas circundantes le parecía ver la armada del país de los duendes.

Media hora después, esta armada fantástica desapareció súbitamente dejando a la noche con una obscuridad más cerrada.

Un minuto más tarde, sin mediar señal visible, simultáneamente, los haces de miles de proyectores surgieron de improviso, reflejándose en el espejo del mar tranquilo. Después, todos comenzaron a girar lenta y ordenadamente a través del cielo con un ritmo mágico, como si fueran tentáculos controlados por un pulpo invisible, ora verticales, ora al nivel del mar, o ya moviéndose al unísono con toda la precisión de un cuerpo de baile.

De pronto el ritmo se transforma en "staccato", y las luces hieren las tinieblas en una danza loca e impresionante, que casi tortura los ojos.

Otra vez la obscuridad absoluta, seguida por un juego de fuegos fatuos: los acorazados lanzan luces bengalas, los cruceros disparan cohetes, azules colorados y blancos, según sus escuadras, y los barcos menores presentan santelmos en los topes y en los extremos de las vergas.

Dura esta danza de colores unos cinco minutos, y entonces, a las 22.40, de todos los buques se levanta al cielo y cae en cascadas una lluvia de oro. A las 23, de repente, reina otra vez la noche y con un murmullo final de admiración la muchedumbre vuelve a sus hogares.

Una tragedia auténtica en la jungla

COMO SE TOMARON ESTAS EXTRAORDINARIAS FOTOGRAFIAS

Cien peones nativos estaban cercando a un tigre en la jungla de la India, mientras el "cameraman" Paul Hoeffer esperaba en la copa de un árbol para tomar unas fotos de la fiera. Por coincidencia, en el preciso instante que enfocó a uno de los hombres, un inmenso tigre de Bengala saltó de entre la maleza y lo atacó. El "cameraman", horrorizado, siguió dando vuelta la manivela mecánicamente, consiguiendo, casi a pesar suyo, esta terrible crónica gráfica.

QUIERE MATAR

2 El peón cae bajo la arremetida de la bestia que le hunde los dientes en el hombro buscando un punto vital.

EL ULTIMO INSTANTE

4 La fiera empieza a devorar el hombre, aún con vida, pero en ese instante uno de los cazadores apareció en escena, y de un tiro certero terminó el funesto espectáculo. El peón atacado pudo, felizmente, reponerse de las terribles heridas después de varios meses de hospital.

EL ATAQUE

1 El tigre, con la velocidad del rayo, se lanza sobre su presa. El hombre trata de defenderse, pero la fiera lleva toda la ventaja en tamaño y en peso (pesaba 230 kilos). Más de mil nativos en la India son devorados cada año por los feroces tigres "cebados" de carne humana.

SUJETANDO LA PRESA

3 Como el hombre se debate desesperadamente para librarse de las crueles dentelladas, el tigre se prende de una rodilla, con furia, tratando de sujetarlo para terminar su obra de muerte.

Ondas de Todo el Mundo

ROMA SERA UN GRAN CENTRO DE TRANSMISION

Contará con dos emisores de 100, uno de 50 y dos de 40 kilowatts, para el servicio mundial

Como consecuencia de un importante acuerdo firmado entre el gobierno de Italia y la EIAR (Ente italiano audizione radiophoniche), que es la concesionaria exclusiva de los servicios de "broadcasting" nacionales y mundiales de la península, dicha empresa ha encargado la construcción de dos grandes equipos transmisores de ondas cortas, de 100 kilovatios de fuerza irradiante cada uno (los más poderosos congéneres del mundo sólo tienen en la actualidad 50 kilovatios), para ser instalados en el gran centro imperial de radiodifusión a inaugurarse en Roma, probablemente en los primeros meses del año próximo. Uno de ellos funcionará en la banda de 31 metros y el otro en la de 49 metros.

Además, la potencia de las dos estaciones 2RO (9.635 y 11.810 kcs.), que ahora es de 20 kilovatios, será duplicada. Y cuando esto ocurra, una de estas emisoras — la de 31 metros — pasará a ocupar la banda de 16 metros.

También se está construyendo otro transmisor de 50 kilovatios, que como todos los anteriores será dotado con antenas direccionales e instalado en Prato Smeraldo, cerca de Roma, donde se encuentran los referidos 2RO.

De este modo las emisiones italianas podrán ser oídas perfectamente en todo el mundo, cualesquiera que sean las condiciones meteorológicas y la hora.

Acotaciones al margen de algunas recepciones

Otras emisoras alemanas que se oyen con la misma nitidez que DJQ y DJN, aunque con un poco menos de fuerza, son DJB (15.200 kcs. - 19.74 mts.), DJD (11.790 kcs. - 25.49 mts.) y DJR (15.340 kcs - 19.5 mts.), a pesar de que sus ondas no están dirigidas a Sudamérica, sino a la América del Norte. Todas funcionan desde las 17.50 hasta las 23.45.

Muy bien están llegando actualmente: en 22 y 23 metros, la estación Radio Service, de Santiago de Chile y en 31.38 metros, Radio Pilot, de la misma capital. Son de fácil recepción, por la gran fuerza que acusan sus señales.

La segunda de dichas "broadcastings" chilenas (o sea CB 960), que se oye muy junto a DJA de Berlín, está interferida a menudo por la estación radiotelegráfica EAM, que el gobierno republicano español posee en Aranjuez, cerca de Madrid.

Manojo de noticias

Hoy, miércoles, a las 21, cantará Lily Pons, simultáneamente, por W2XE (11.830 Kcs.) y W3XAU (6.060 Kcs.).

Mañana, jueves, a las 20, podrá oírse a Rudy Vallee en la audición que ofrecerá por intermedio de W2XAF.

También el viernes 2, Radio Colonial de París, irradiará, de 10.30 a 11.55, la opereta en tres actos de Armand Fix, música de Marsac, titulada "Sueño hindú" (por TPA2). Para el martes 6, a la misma hora, esta estación anuncia "Mi hermana de lujo", comedia en tres actos de André Birabeau.

De 20 a 21, en la audición latinoamericana que W2XAF, de Nueva York, transmitirá hoy miércoles, actuarán la soprano guatemalteca Aída Dominelli y la orquesta de concierto de la estación.

El viernes 2, a las 21, W2XE y W3XAU, en las frecuencias antes citadas, propalarán la revista dramática y musical "Hollywood Hotel", desde esa ciudad cinematográfica. A las 22, las mismas estaciones, pero W2XE en 6.120 Kcs. en vez de 11.830 como en la audición anterior, ofrecerán un concierto por la orquesta sinfónica de Filadelfia desde esta ciudad.

Radio "El Mundo"

15.290 Kcs. — LRU — 19.62 mts.
9.660 Kcs. — LRX — 31.06 mts.

Todos los días, desde las 8 hasta las 10 (por LRU) y desde las 10.30 hasta las 0.30 (por LRX): retransmisión de los excelentes programas que al mismo tiempo irradia la estación LR1 Radio "El Mundo" en 1.070 kilociclos.

Además, todos los días, a las 8 y a las 13: interesante boletín noticioso del diario "El Mundo". A las 14: Boletín de cereales; haciendas y lanas. A las 18: Boletín de cereales, títulos y cambios. A las 20: breve boletín con las últimas noticias mundiales. A las 23: Boletín con las últimas noticias del mismo diario.

Londres

15.180 Kcs. — GSO — 19.76 mts.
15.140 Kcs. — GSF — 19.82 mts.
11.750 Kcs. — GSD — 25.53 mts.
9.510 Kcs. — GSB — 31.55 mts.

Miércoles 30. — De 17 a 18.10: tercer acto de "Tristán e Isolda", ópera de Wagner, desde la Royal Opera House, Covent Garden (última noche de la temporada). 18.10: música sincopada, al piano. 18.20: "Food for Thought", breves charlas. De 18.40 a 19: Tennis, desde Wimbledon; Golf, entre Estados Unidos e Inglaterra, desde Ainsdala Golf Course. A las 19.20: una lectura de "Bushel for bushel" (de The New Countries). "Pedigree stock" (Pigs), charla. De 20.15 a 20.40: Recital por la violinista Isolda Menges. 20.40 a 21.30: Motor, cycling and fishing. Noticioso.

Jueves 1º — A las 17.35: Concierto sinfónico por la orquesta imperial dirigida por Adrián Boult, violinista Max Rostal. 18.35 a 19: Comentarios sobre el campeonato de tennis, desde Wimbledon. A las 19.20: Día de los dominios, Canadá (mensaje del Alto comisionado en Londres, sir Vincent Massey). 19.30 a 20.15: Música clásica ligera por la orquesta imperial dirigida por Clifton Helliwell y solos por la pianista canadiense Ellen Ballon. De 20.15 a 21.30: Billy Bissett y su jazz. "Your programes from Daventry", charla por el director del programa imperial. Noticioso.

Viernes 2. — De 17.25 a 18: Música por el sexteto de Víctor Olof y cantos por la soprano Coleridge Taylor. 18 a 18.30: Tennis, desde Wimbledon. 18.30 a 19: John Londoner at home. De 19.20 a 20: Música orquestal; "The silver spring", versos y cantos poéticos de Shakespeare, con música. De 20 a 20.50: Orquesta imperial dirigida por Helliwell y la soprano australiana Janet Lind. 20.50 a 21.35: Bailables por orquesta. Noticioso.

Sábado 3. — A las 17.20: Tennis, desde Wimbledon; Henley, regata. 17.50: Bailables. 18.10: They're off!, variedades. 18.40 a 19: Melodías y recuerdos De 19.20 a 20: London Log. Concierto escocés, por soprano, barítono y violinista. De 20 a 21.30: The Wheels go round; monólogos y melodías (piano sincopado); A. B. C. (letra L), miscelánea; noticioso.

Domingo 4. — A las 17.20: London calling 1837. A las 18.20. música de cámara por trío de cuerdas. 18.45 a 19: breve servicio religioso. De 19.20 a 20.50: orquesta. Música de cámara de Mozart, por el trío Gershom Parkington. Servicio religioso (congregacionista), desde City Temple, Londres. 20.50 a 21.30: modernos cantos ingleses, por soprano y barítono. Comentarios semanales.

Lunes 5. — A las 17.20: trío clásico. 17.50: bailables. 20.10 a 21: Bransby Williams, el famoso actor de carácter, en una selección de sus populares estudios, con solos de órgano por Reginald Foort. Discos fonográficos selectos. De 19.20 a 20.15: selección de comedias musicales. John Londoner at home. Empire Exchange (charla). De 20.15 a 21.10: Orquesta imperial y tenor.

Martes 6. — De 17.20 a 18.5: Sexteto Fred Hartley y cantor australiano. 18.5 a 19: charla. Enfield Central Band y bajo-barítono. De 19.20 a 20: Banda militar. "The suicide club", radiodrama. De 20 a 21.30: bailables, desde Grosvenor House, Park Lane. "At the theatres", descripciones y cantos de teatros londinenses Dos pianos (música clásica). Noticioso.

NOTA: De 17 a 19, simultáneamente por GSO, GSF, GSB De 19.20 a 21.30, al mismo tiempo por GSO, GSD y GSB. Sintonizar siempre, con preferencia GSO.

Praga

15.230 Kcs. — OLR5A — 19.70 mts.
11.840 Kcs. — OLR4A — 25.34 mts.

Diariamente, de 8.55 a 10.50, (por OLR5A) y de 15.30 a 17.30 (por OLR4A). Los lunes y jueves, de 21 a 23.10 (por OLR4A).

Tokío

11.800 Kcs. — JZJ — 25.42 mts.
10.660 Kcs. — JVN — 28.14 mts.

De 17 a 18, todos los días, simultáneamente por JZJ y JVN, transmisiones en inglés y japonés para el continente americano.

De 1 a 2 (por JZJ): emisión para las colectividades japonesas de todo el mundo.

E. U. de Norte América

W3XAL. — Nueva York (17.780 Kcs. - 16.87 metros): diariamente, de 10 a 18, programas de la National Broadcasting Corporation (NBC).

W2XE. — Nueva York (17.760 Kcs. 16.89 metros): todos los días, de 13 a 1, programas de la Columbia Broadcasting System (CBS).

W2XAD. — Nueva York (15.330 Kcs. 19.56 metros): de 10 a 19; los martes hasta las 20.

W2XE. — Nueva York (15.270 Kcs. 19.64 metros): todos los días, de 14 a 18 (CBS).

W1XAL. — Boston (15.250 Kcs. 19.67 metros): los domingos, de 12 a 13.

W8XK. — Pittsburgh (15.210 Kcs. 19.72 metros): diariamente, de 10 a 20 (NBC).

W8XK. — Pittsburgh (11.870 Kcs. 25.27 metros): todos los días de 20 a 23.

W2XE.— Nueva York (11.830 Kcs. 25.36 metros): de 20 a 23, diariamente (CBS).

W2XAF. — Nueva York (9.530 Kcs. 31.48 metros): todos los días, de 18 a 1.

W3XAU. — Filadelfia (9.590 Kcs. 31.28 metros): todos los días, de 13 a 21 (CBS).

W8XK. — Pittsburgh (6.140 Kcs. 48.86 metros): cotidianamente, desde las 23 hasta la una o las 2 (NBC).

W2XE. — Nueva York (16.120 Kcs. 49 metros): diariamente, de 23 a 24 (CBS).

W9XF. — Chicago (6.100 Kcs. 49.13 metros): de 12.05 a 3 de la madrugada, todos los días, menos sábados y domingos. Algunos domingos de 24.05 a 1, y otros de 2.05 a 3 de la madrugada. Los sábados, de 1 a 2 de la mañana.

W3XAL. — Nueva York (6.100 Kcs. 49.18 metros): de 19 a 24, diariamente..

W8XAL. — Cincinnati (6.060 Kcs. 49.50 metros): diariamente, de 7.30 a 21, y de 24 a 3. Los domingos empieza media hora más tarde.

W3XAU. — Filadelfia (6.060 Kcs. 49.50 metros): de 21 a 24, todos los días (CBS).

París

15.243 Kcs. — TPA2 — 19.68 mts.
11.885 Kcs. — TPA3 — 25.24 mts.
11.720 Kcs. — TPA4 — 25.60 mts.

Todos los días, de 7 a 12.05 (por TPA2): Programas variados, incluyendo una audición especial desde las 10.30, menos los domingos. De 12.15 a 15.30 (por TPA3): Noticias y cotizaciones en francés; noticioso en árabe; concierto, retransmisión; Radio Journal de Francia; charla cultural; discos selectos. De 15.30 a 19 (TPA3): Noticias y cotizaciones en francés; noticioso en inglés e italiano; retransmisión; noticioso en portugués. De 19.15 a 21 horas (TPA4): discos de concierto; noticias en francés, español y portugués. De 23 a 0.45 (TPA4): Concierto, discos; noticias y cotizaciones en francés e inglés. De 0.45 a 2 (TPA4): Concierto; noticioso en alemán.

Berlín

15.280 Kcs. — DJQ — 19.63 mts.
9.340 Kcs. — DJN — 31.45 mts.

Miércoles 30. — A las 18: Radio infantil: Paul Elpper narra cuentos de animales; Música ligera. A las 19: "Heuschnupfen". (Transmisión humorística.) Concierto de música ligera. 20.30: Música de la juventud; Canciones de Hugo Wolf, por Erna Westtenberger; Ecos de Alemania. 21.30: Revista de la Prensa; La posición de la mujer alemana en la regeneración de Alemania (charla). 22.15 a 23.30: Così fan tutte (ópera cómica de Mozart).

Jueves 1º — A las 18: Canta el "sexteto maestro". A las 19: Novedades de Alemania; El secreto de Susanne. (Intermedio musical por Wolf-Ferrari.) 20.30: Saludos a la patria (castellano); Ecos de Alemania. 21.30: Canciones de amor, de Friedrich Frischenschlager, por Elisabeth Waldenau; Un viaje marítimo con "Fuerza por Algería" (en castellano). 22.15 a 23.30: Gran concierto de música ligera.

Viernes 2. — A las 18: Técnica y Humor; "Canciones del gitano", de Brahms, por Margot Hinnenberg; Impulsos creadores de Alemania (en portugués); A las 19: Gran concierto de música ligera. 20.30: Canciones y música amorosa de tiempos pasados; Ecos de Alemania. 21.30: Música moderna para piano: Lilo Martin toca composiciones propias; Del derecho alemán, disertación del doctor F. Schwiegk. De 22.15 a 23.30: Coros alemanes de hombres; Concierto militar.

Sábado 3. — A las 18.30: Suite para celo y piano de Friedrich Karl Grim, por Carl Dechert y el compositor. A las 19: Nueva música recreativa alemana. A las 20: Canciones alemanas. 20.30: Concierto de música ligera; Ecos de Alemania. 21.30: ¿Dónde residen mis primos? (Investigando la parentela.); Nuestra vida cotidiana. 22.15 a 23.30: Música de baile.

Domingo 4. — A las 18: Cuentos populares alemanes; Música de instrumentos de viento. A las 19: Pensamientos dominicales; Concierto orquestal. 20.30: ¡Honrad a los maestros alemanes! (Robert Schumann); Eco del deporte. 21.30: Cómo se crea un film. 22.15 a 23.30: Selecciones de óperas.

Lunes 5 — A las 18: Expreso de pony (Función auditiva de Lisa Heis y Alfred Prugel). A las 19: Novedades de Alemania. Hora de sorpresas. 20.30: Concierto; Ecos de Alemania. 21.30: Oberturas de Mozart ("La boda de Fígaro", "Don Giovanni", "La flauta mágica"); Información del día. 22.15 a 23.30: El señor Schwitzgäbele y el océano. (Un viaje alegre con obstáculos, arreglado por Antón Hofbauer y Fritz Ludwig Schneider).

Martes 6. — A las 18.15: Concierto por el pianista Eduard Erdmann. A las 19: Gran concierto de música ligera. 20.30: Gentes de antaño y hogaño; Ecos de Alemania. 21.30: Canciones alemanas y holandesas, por Meta Condoo-Kerdyk; La fabricación de vidrio en Turingia (instructiva). 22.15 a 23.30: Música de baile variada; en un intervalo: alegre lección de moral: la dignidad pesa mucho.

NOTA: A las 18.45 y a las 22: noticioso en alemán. A las 20.15 y a las 23.30: noticioso en castellano.

Madrid

9.860 Kcs. — EAQ — 30.43 mts.
9.480 Kcs. — EAR — 31.65 mts.

Diariamente, desde las 17 a las 20, por EAQ y desde las 20.30 hasta las 22 (a veces hasta más tarde), por EAR, incluyendo noticiosos y alocuciones en inglés, español, italiano y portugués sobre la guerra española.

Eindhoven

(Holanda)

Diariamente, de 9 a 10.30 (los domingos de 8 a 11), por PHI en 17.770 kilociclos (16.88 metros).

Los martes, de 9 a 10 y los miércoles de 9 a 12: en 15.220 Kcs. (19.71 mts.) por PCJ.

Los domingos, de 20 a 21, por PCJ, en 9.590 Kcs. (31.28 mts.).

Roma

9.635 Kcs. — 2RO — 31.13 mts.

Jueves 1º — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano. Concierto por la banda de los carabineros reales. "Cuál será nuestra organización de radio para las comunicaciones con la América Latina", conferencia del académico italiano señor Vallauri. Canciones napolitanas. Noticioso en español y portugués.

Viernes 2. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Sábado 3. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano. Transmisión de un acto de ópera lírica. "Una institución italiana de carácter mundial: la Dante Alighieri", conversación. Ejecución de canciones sicilianas. Noticioso en español y portugués.

Lunes 5. — De 18.30 a 18.45: Noticioso en español (para la Argentina).

Martes 6. — De 19.20 a 20.45: Noticioso en italiano. Conmemoración de su alteza real Manuel Filiberto de Saboya, duque de Aosta, comandante de la tercera Armada. Marchas e himnos patrióticos. Transmisión de un acto de ópera lírica. Noticioso en español y portugués.

NOTA: Todos los tiempos indicados en esta página son en hora argentina actual.

UNA TERRIBLE AVENTURA

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER



























En el próximo número, un nuevo episodio: "EN EL PAIS DE LA BRUJA".

La fuente del camino
(Continuación de la página 29)

cerse cargo de los bienes, trabajar la tierra y rescatarla lo antes posible. ¿Quién será? No sé, hijo; pero el tiempo pasa, y un día nos iremos, sin poder llevar siquiera a la Leonisia, en el viaje...

Las palabras de aquel hombre cargado de años y dolor, le sacudieron muy hondo, y sus ojos, que ya se habían olvidado de llorar, se humedecieron. Se tomó la frente y se abismó en ese terrible drama de las campañas de provincia que ha traído la inmigración siria. Los viejos testamentos se liquidan. Las hijuelas pasan a otras manos y el árabe penetra en la huerta, se posesiona de la viña, de la hortaliza; se infiltra en los hogares de viejo cuño y se erige en caudillo. Tienen, desde luego, mucha culpa la pereza del criollo y los gobiernos que azotan con impuestos la labor de los hombres y deprimen las industrias madres de las campañas argentinas. Los mismos gobiernos transan — por razones electorales — con los hombres de las baratijas; y éstos, que se ven halagados por los doctores de la ciudad, los caciques rurales, cambian el cajón y la sandalia por el puñal, por la bota de potro y los espolines de plata. Transformados en señores, se asocian o se burlan de la policía, del juez y del cura; y en la más absoluta impunidad, intentan ciertas costumbres mahometanas...

De la tierra polvorosa que atravesaron a pie con sus balumbas a cuestas, saltan al lomo vibrante de los caballos de ley y resucitan en ellos los instintos que los trajera del Asia al Bósforo.

Se transforman en conquistadores para quienes nada existe vedado. Por desgracia, no son éstos los árabes civilizadores que dejaron en España su sangre, su cultura, la música de sus palabras; ni más ni menos que los judíos traficantes que viven de la usura y de la miseria ajenas; tampoco pertenecen a la vieja raza que escribió la "Biblia", cuyas florescencias esporádicas llenan todavía el mundo de sabiduría y de belleza.

León Peralta abarcó este doloroso aspecto de la vida de provincia, mientras el tío Leandro le contaba sus peripecias y desventuras. Y de nuevo en sus puños vibraron las dos herencias de la sierra, la ira del indio y la impavidez castellana, unidas en una sola voluntad.

V

Había pasado una semana, y el viajero parecía haberse olvidado del mundo. Aquella casa de paz, de costumbres sencillas y austeras, era, sin duda, el único puerto adonde arribara su cansada nave. ¡Cuánta dulzura, y qué transparente la vida! Sin un problema, sin una tormenta; lejos de sofismas y doctrinas, y distante el drama de las ciudades modernas. Junto al alma de las cosas y a la ingenua poesía de los corazones, y en medio de todo, Leonisia, el numen propicio de la casa; León pensó y creyó que al fin había llegado a la fuente de agua mansa y buena que tanto soñara en sus correrías, a campo traviesa. ¿Qué hacer? ¿Volver a Andalgalá como gerente del sindicato o quedarse allí para siempre? Una lucha tenaz se entabló en el fondo de sí mismo. Mientras el corazón, la cordial entraña que, según Pascal, tiene sus razones que la misma razón no comprende, quería arraigarse en la casa de los Ruarte, el raciocinio calculaba y medía las circunstancias; y la imaginación volaba lejos, a Buenos Aires, a la ciudad cuya canción de sirena engaña y marea a los hombres. ¿Qué hacer, al fin? Se sentía incapaz de resolver tan serio problema. Sus arrestos de hombre, su audacia, su desenfado proverbial con las mujeres, fallaba por primera vez; y todo porque unos ojos negros le llenaron de luz su borrascosa juventud, y unos labios temblorosos de alma, le hablaron sin coquetería ni literatura.

Obligada por el primo, ella pudo tratarlo familiarmente, suprimiendo el "señor" y el "usted", que tanto alejan a los espíritus.

—León; desde ayer te veo triste. ¿Te aburre la vida de aldea?

—No: estoy triste sin saber por qué...

— Tal vez el recuerdo de Buenos Aires, la distancia, algún compromiso que has dejado por ahí...

—No, Leonisia; no tengo un compromiso determinado; nada que me preocupe, ninguna pasión. Quizá te parezca extraño, sabiéndome un hombre de mundo; pero es así: no he encontrado nada, absolutamente nada en el camino. Soy como uno de esos viajeros que ha bebido en muchas fuentes y continúan sedientos.

—Por tu culpa, León...

—No; el destino, el mundo, la vida, o vaya a saber quién, no ha permitido que beba el agua que calme mi ansiedad.

—Y ahora ¿vas a seguir andando, buscando lo que no has podido encontrar?...

—¡Leonisia! ¿Por qué me recuerdas que tengo que irme, después de haberte conocido? No dejes que me vaya; no me dejes partir. Espanta mi caballo a los cerros; quema mis aperos; amontona en la senda todas las piedras para que no me dejen pasar, y enlaza tus brazos a mi cuello.

León Peralta, exaltado por la pasión, se olvidó de todo para besar con fiebre, con brava y amorosa vehemencia, las manos, la frente, los labios de su prima. Ella, temblorosa, enajenada, se entregó al momento milagroso, y por primera vez en su vida besó la boca de un hombre...

Nadie los vió, pero los viejos advirtieron que entre el viajero y la hija nacía una historia nueva, que podría terminar en la dicha o en el drama solitario de esas novias que lloran por siempre en el fondo de los pueblos al amor que pasó...

Y Leandro, una tarde que paseaban por la finca, habló a su sobrino:

—Voy a pedirte un favor, hijo: que no la hagas creer nada a mi hija. ¡Pa qué! Recapacita, León, la pena que ello le causaría...

—¿Y si le dijera la verdad, tío Leandro?

—¡Oh! Ella, una campesina, y vos un hombre de ciudad... Sea güeno, m'hijo; estruje el corazón, reprima las pasiones, y no haga que la niña se enamore, porque morirá de pena cuando usted se vaya. Y los viejos, los pobres viejos que no tenemos el consuelo de la juventú, moriremos también sin poder conformarla...

—Tío Leandro: ¿no ve que desde hace una semana mi corazón se desgarra ante la idea de partir? ¿Por qué me pide que no la ame?

—Es que no sabrás amarla, hijo; no podrás. Te engañas que la quieres... Por eso, León, ya sabes, te lo pido, te lo ruego...

—Me pide que me vaya, ¿nos es eso?

Y la emoción se anudó a sus gargantas. Temerosos ambos de caer fulminados por el dolor, se abrazaron, y así, confundidos en una sola pena, recorrieron silenciosamente la huerta.

Aquella noche León cayó como un muerto en el lecho. Las impresiones del día, la gloria de haber besado aquella boca virginal, y los ruegos del an-

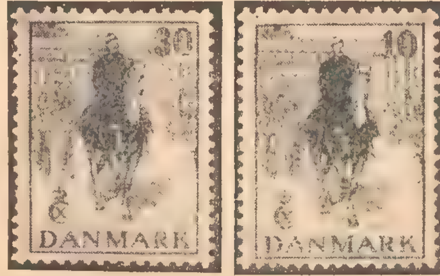
(Continúa en la página 56)

MUNDO FILATELICO

CRISTIAN X, REY DE DINAMARCA

El 14 de mayo último, Cristian X, rey de Dinamarca, celebró sus bodas de plata con el reinado. Con este motivo ha sido editada la serie de sellos especiales que reproducimos, y que nos muestran al soberano danés en su acostumbrado paso a caballo, y los otros dos, sus residencias favoritas.





Cristian X es un monarca democrático, un enamorado de los deportes, y un espíritu culto y amplio de miras, que ha sabido, a través de su largo reinado, conquistar el afecto sincero de su pueblo.



LA REPUBLICA LIBANESA

Nos pregunta un lector si desde el Líbano vienen las cartas con sellos franceses, o si los hay de ese país.

Consecuentes con el criterio expuesto anteriormente, de que en filatelia se enseña más con grabados que con otra cosa, reproducimos hoy dos estampillas de la República Libanesa.



Completamos esta contestación gráfica con una breve referencia histórica: el 13 de diciembre de 1936 firmóse en Beyrouth, capital de la República Libanesa, un tratado entre Francia y ese país, por el que se le acuerda la independencia, previo interinato de tres años y condicionado a la admisión del Líbano en la Liga de las Naciones.



MAS SELLOS DE LA CORONACION



Publicamos hoy otro de los sellos editados con motivo de la coronación de los nuevos soberanos ingleses, realizada el 14 de mayo último en Londres. Se trata de una estampilla de Rhodesia del Sur, colonia inglesa del Africa. Este sello se aparta de los que hemos publicado hasta ahora, por cuanto en su viñeta, además de los retratos de los soberanos, aparecen las célebres cascadas de Victoria y el viaducto ferroviario del mismo nombre. Las cascadas de Victoria (Victoria Falls) fueron bautizadas con ese nombre por el explorador Livingstone en honor de la reina Victoria de Inglaterra; su nombre indígena era Mossi-ou-Tunya (Humo que truena), y se hallan en el reino Zambeze, que divide la Rhodesia del Sur de la del Norte. El nombre de Rhodesia viene del célebre colonizador británico Cecilio Rhodes, personalidad destacadísima en la historia de las colonias inglesas del Africa del Sur, que nació en 1853 y murió en 1902.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

DESEAN CANJE

Jacobo Schwartz, Vieytes 401. Banfield (F. C. S.).

Gustavo Latendorf, Carhué 215. Buenos Aires (Liniers). Primera categoría.

Juan Antonio Galasso, calle 25 de Mayo. Las Heras (F. C. S.). Principiante.

Aurelio Meneses. Illapel (Chile). Principiante Sud América por Chile.

Emilia Pravettoni, Hotel Buenos Aires. Junín (F. C. P.) Aficionada adelantada.

Héctor F. Miralles, Maipú 155. Tres Arroyos, universales, 3.000 sellos para canje.

Juan M. Schulze, Nueva Berlín. Río Negro, Uruguay, universales, menos Alemania, Austria, Polonia, Hungría y Danzig.

Isabel Montandón. Nueva Berlín. Río Negro, Uruguay. Por universales ofrece Uruguay.

Higinio Pedreira, Donado 420, Bahía Blanca. Principiante. 3.000 sellos universales para canje.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Ultima semana de junio de 1832. Fines del primer gobierno de don Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires, como verá el lector, no ha entrado aún en los tenebrosos años de la tiranía. El primer gobierno de Rosas (1829-1832) fué respetuoso, culto, casi ejemplar. La evocación periodística no nos depara esas escenas truculentas con que popularizan a la "Santa Federación" los folletines radiotelefónicos. Las crónicas y las noticias nos permiten adivinar un gobierno amante del orden, preocupado por las finanzas públicas, cuidadoso de los pormenores edilicios. No se encuentran esos panegíricos desmedidos al Ilustre Restaurador de los años posteriores. No hay mueras a los unitarios, todavía no motejados de salvajes e inmundos. Los tres primeros años de gobierno rosista, con facultades extraordinarias, pero sin la suma del poder público, no se parecen en nada a los diez y siete años de tiranía. Conviene destacarlo ante el lector para que no se confunda. Y vamos a la evocación.



Hasta que el barco no arribaba a nuestra orilla, no se podía saber su nombre ni su procedencia.

SEVERIDAD POLICIAL

Ya en sus estancias, según nos dice Saldías, don Juan Manuel "perseguía la ociosidad, la embriaguez y el robo, expulsando o entregando a los que incurrían en esos vicios que él abominaba". Como gobernador no es menos estricto. Los diarios de 1832 informan cotidianamente las multas impuestas por la policía, a cargo de Victorica, a los que cometen transgresiones y delitos. "Diario de la Tarde", del 27 de junio, nos informa de las siguientes:

Multas impuestas por la policía, y que han sido introducidas en la tesorería del ramo el día anterior:

Por el comisario de la 17ª sección, don Matías Robles.

A don Manuel Repeto, por vender en su pulpería en día festivo una hora, pesos 10. A Francisco Amigo, ídem, dos horas, pesos 20.

Por el comisario Ciriaco Cuitiño:

A Juan Bautista Sosa, por juego, pesos 50. A Mariano Aguila, por ídem, pesos 50.

Ha sido multado don Gerónimo Gavilo por galopar por las calles, en pesos 20.

Galopar por las calles era cosa de gringos, como acercarse, en el campo, galopando a las casas. Esta pequeña transgresión debió, sin duda, herir la susceptibilidad criolla de don Juan Manuel. Pero sigamos con las multas:

El comisario de la 3ª sección, don Ramón Amoroso, impuso la multa de 20 pesos a don Antonio Dodaro, por dos cueros vacunos que le fueron decomisados por contravenir a los decretos vigentes en su introducción, y se entregaron seis por cinco y medio reales al denunciante, igual parte al comisario aprehensor, y los 6 pesos 5 reales restantes se introdujeron en la Tesorería del ramo.

En la edición del mismo diario, que corresponde al día siguiente, leemos, entre otras, las siguientes multas:

A don Enrique Willan, por comprar un reloj de bolsillo robado, 25 pesos.

Don José González ha pagado 150 pesos de multa por haberse encontrado en su poder una mula patria.



Los jinetes debían de marchar al paso de sus cabalgaduras, multándose a aquellos que galopaban por las calles de la ciudad.

SIN EMBARGO...

Tanto celo policial, sin embargo, no conformaba al estricto vecindario de nuestra aldeana Buenos Aires. En la sección "Correspondencia" del mencionado "Diario de la Tarde", aparece el 27 de junio la siguiente carta de un vecino:

Señores Editores del "Diario de la Tarde". Ustedes recomendaron en uno de sus últimos números la eficacia con que el Departamento de Policía cumple las disposiciones del Gobierno, dirigidas a reprimir el robo en la campaña de los frutos indígenas; pero, al paso que esto es cierto, como lo anuncian diariamente los periódicos, con la aplicación de las multas establecidas, no lo es menos, que estas mismas multas aplicadas, con igual eficacia, a otras faltas o delitos, si se quiere, anuncian su insuficiencia para el objeto a que son impuestas. Por ejemplo: nada es más frecuente que leer las multas que se imponen a los que fueron sorprendidos en el juego. Y yo estoy seguro, que si la pena establecida para aquestos señores, no fuere tan leve, y casi insignificante, no sería necesario imponer multa alguna, ni publicar los nombres de los que tienen por única ocupación el juego. El objeto de las penas es reprimir los delitos. Toda vez que aquéllas no llenen este objeto, por excesiva liviandad, mejor es que no las haya, porque, en cierto modo, autorizan el mal. Todos los días vemos que a Fulano se le impuso, por juego, la multa de 50 pesos; a Sutano, íd.; a Mengano, íd. Y bien: si esta multa en vez de ser de 50 pesos fuese de 200, y, en su defecto, de un mes de presidio, ¿no sería más eficaz? ¿Se quebrantarían las leyes que prohiben el juego de azar con la frecuencia con que hoy se quebrantan? ¿Habría tantos hombres ociosos, y únicamente destinados al juego, como indican haberlos las diarias multas que se imponen? ¿Habría tantas familias miserables? Seguramente que no; porque una pena semejante, u otra aún mayor, retraería a esos mismos vicios de esa franqueza con que hoy se ponen a jugar, sabedores de que, cuando más, han de ser multados en 50 pesos.



Las velas de sebo estaban de moda por el año 1832, y no sólo se usaban para alumbrar el interior de las casas, sino también las calles.

LA COSTUMBRE DEL BAÑO

Allá por 1832, el baño era todavía una medicina. En un diálogo muy sugestivo, publicado en "La Gaceta Mercantil" del martes 26 de junio, en el que intervienen dos personas cultas y de acomodada posición social, se dice lo siguiente:

—¡Ay!...

—¿Qué tiene usted? ¿Está usted enfermo?

—Hace tiempo que no me daban estas puntadas en las sienes. Estos vientos de la Pampa y Norte me hacen sufrir mucho desde algunos días a esta parte?

—¿No se baña usted?

—No.

—Pero un par de sanguijuelas o unas ventosas le aliviarían inmediatamente.

Como se ve, el interlocutor no se inmuta ante una negativa que hoy llenaría de vergüenza a quien osase formularla. El baño era todavía una medicina. Y en verano, a lo sumo, una diversión inocente; nunca una costumbre higiénica. A propósito, resulta interesante recordar lo que al respecto dice Manuel Gálvez en su novela "El Gaucho de los Cerrillos", que evoca un Buenos Aires algo anterior al que estamos rememorando:

"El baño público era la fiesta cotidiana. Las mujeres de la sociedad distinguida llegaban al Bajo, cuando empezaba a anochecer. Allí, lejos de las miradas de los hombres, que no se hubieran atrevido a acercarse, divertíanse grandemente las criollas. Cubiertas con un largo camisón, madres e hijas, hasta las más pequeñas, pasábanse una hora o dos en el agua, y allí gritaban y reían, chillaban y arrojábanse puñados de agua."

EL ALUMBRADO PUBLICO

El "Diario de la Tarde" del 26 de junio trae la siguiente denuncia:

Aunque estamos bien persuadidos del celo que caracteriza al señor Gefe de Policía, no podemos dejar de excitarle sobre un negocio, que es de su privativa y peculiar inspección. Tal es el alumbrado público de las calles, que en el día se halla tan descuidado, que puede decirse están las calles a obscuras, cuando acaso se necesita más de su luz. A las diez y media de la noche casi no hay un farol encendido. Y la lobreguez de las calles y su soledad son ciertamente dos circunstancias que alientan al malvado para cometer el crimen con impunidad...

Recordemos que en 1832 subsistía aún el alumbrado a base de velas de sebo, o "velas de baño", como se les llamaba, inaugurado por el virrey Vértiz, tan precario que originó el vulgarizado dicho "para semejante candil vale más estarse a obscuras". Estas velas tenían un inconveniente: se consumían muy rápidamente, por lo que, a eso de las diez y media u once de la noche, la ciudad quedaba a obscuras, salvo cuando había luna. Los encendedores de faroles formaron en la época de Rosas un cuerpo que se llamó "Batallón de Cardaleros", posteriormente famoso bajo el mando del "Tuerto Malo", uno de los secuaces de la siniestra mazorca. Pero sigamos al "Diario de la Tarde":

Esto es aun más notable — continúa la denuncia — *en la presente estación, cuando la obscuridad de las noches, sin el auxilio de las luces artificiales, es tanta, que aun imposibilita el tránsito, sin riesgo, o de caer en las manos de un malhechor, o de sufrir un golpe, pues puede ser costoso al paciente. Sería pues de desear que este mal se evitase, obligando a los rematadores del alumbrado público a que mantengan éste dos o tres horas más de las que subsiste. Hemos creído que hoy era la oportunidad de hacer esta indicación, porque estando para rematarse la administración de aquel ramo, según los*

(Continúa en la página siguiente)

Cartas de un argentino que se enoja

Los empleados públicos no tienen todavía la ley que los ponga a cubierto de las influencias del comité y de las combinaciones políticas

Señor Director:

Ahora que estamos en vísperas electorales y que los grandes partidos políticos del país han iniciado con extraordinaria actividad su campaña proselitista, es oportuno recordar el engaño sistemático de que se ha venido haciendo víctimas a los empleados públicos, que con todo derecho y con toda justicia reclaman una ley que garantice su estabilidad y los ponga a cubierto de las influencias mezquinas del comité y de subalternas combinaciones políticas.

Todas las agrupaciones políticas han incorporado a sus programas de gobierno la ley de escalafón y estabilidad del empleado público. Todos los candidatos agotan sus recursos de oratoria cuando se dirigen a los servidores del Estado, y para ello nada más convincente que la promesa de la ley que asegurará el bienestar y la tranquilidad a millares de hogares cuya suerte está librada a los vaivenes de la política; año tras año se repite la misma promesa, con las mismas palabras y con los mismos argumentos, señor Director. Pero luego, el partido triunfante en los comicios olvida ese compromiso, que nunca pensó cumplir, y las cesantías en masa y las exoneraciones de viejos servidores vuelven a sucederse con un desprecio irritante por el derecho ajeno.

Ahí está en el Congreso el proyecto de estabilidad y escalafón enviado por el Poder Ejecutivo el año pasado, cuya sanción se reitera ahora con un nuevo mensaje. El proyecto ha sido ampliamente estudiado y debatido fuera del Parlamento y todas las opiniones concuerdan en la necesidad y conveniencia de esta ley, aun cuando haya disparidad de criterio con respecto a algunas de sus disposiciones. Sin embargo, mi estimado Director, como los intereses políticos siguen primando sobre los verdaderos y permanentes de la nación, no se vislumbra la posibilidad de que la ley merezca la atención del Congreso en el actual período. Nuestros "padres de la patria" tienen otras preocupaciones e inquietudes. No son, por cierto, las del país, pero son las que convienen al comité y al partido.

Las funciones del Estado hace tiempo que han dejado de ser fruto de la improvisación. Son cada vez más complejas y exigen, por lo tanto, mayor competencia y dedicación. Y, lógicamente, esto no podrá lograrse nunca con empleados improvisados que ingresen en la administración nacional mediante influencias del comité y con la amenaza, siempre, de la cesantía. El Estado debe formar su personal técnico o especializado, ya que sólo así la función administrativa podrá llegar a un alto grado de eficiencia; pero, previamente, tiene que ofrecerle a su personal las garantías necesarias contra la injusticia y el despojo. Por ello es que la carrera administrativa, amparada en el proyecto de ley que está a estudio del Congreso, se impone como una necesidad impostergable, pues al garantizar al empleado su estabilidad y reconocimiento de la antigüedad y competencia, se neutralizarán la influencia y la arbitrariedad y se dignificará la función administrativa que cumplirá, así, sin peligros ni asechanzas, su importante misión.

Cuando el Congreso sancione la ley de estabilidad y escalafón del empleado público, señor Director, se acabarán los políticos "influyentes". Las crónicas policiales dejarán de registrar las hazañas de los "padres de los pobres", que durante administraciones pasadas constituyeron una actividad muy lucrativa, y los fondos del presupuesto no podrán utilizarse en la compra de votos para montar la máquina electoral. La angustia y la incertidumbre que domina a los empleados públicos en vísperas electorales desaparecerán también, porque entonces los servidores del Estado habrán dejado de ser las eternas víctimas de las pasiones políticas.

Esperemos, señor Director, que el buen sentido y el patriotismo se impongan sobre todo interés subalterno, y que las Cámaras sancionen cuanto antes esta ley, que es esperada con ansiedad por millares de hogares argentinos.

ARGENTINO D. VERAS.

Hace tantos años... (Continuación de la anterior)

anuncios que han publicado los periódicos, podría tenerse presente al fijarse las bases del contrato.

Completemos esta referencia al alumbrado público con unos cuantos datos históricos. Hasta 1840, en que se comenzó a utilizar la grasa de potro como combustible, el alumbrado de Buenos Aires continuó realizándose por medio de velas de sebo. Después se impuso el alumbrado a base de semilla de nabo, que fué reemplazado en 1850 por el de kerosene. En 1856 surgió, en la zona céntrica, el gas; luego el gas "incandescente", y, por fin, la luz eléctrica.

LA CULTURA DE LA EPOCA

Un pequeño anuncio, extraído de la edición del 28 de junio del mismo diario, nos sugiere cuál era la cultura media de la época. Helo aquí:

En la fábrica de Velas, calle de Méjico número 248, se necesita de un joven que sepa leer, escribir y contar. El que se halle en este caso y desee colocarse, acreditando su buena conducta, ocurra al referido establecimiento.

Leer, escribir y contar. Eso bastaba para emplearse en un escritorio.

UNA NOTICIA

La falta de medios de comunicación rápidos impedía a los diarios a dar las noticias de navegación con la exactitud a que estamos acostumbrados ahora. Véase, por ejemplo, en la edición del sábado 30 de junio esta pequeña información marítima:

MARITIMA. — A la vista, una goleta.

Y no se puede decir cuál. Es lógico. Hasta que la embarcación no se acercase a la orilla, se ignoraba su nombre, registro, procedencia, etc.

UN ABUSO

Lo cometían, sin duda, los aludidos en el suelto que publica el "Diario de la Tarde" del jueves 28. Dice así:

No creemos autorizados a los que edifican para obstruir el tránsito público, ni para ocasionar al vecindario los perjuicios que son consiguientes a un abuso semejante. Sin embargo, ello es así. Y casi no se practica una obra de albañilería en la ciudad que no cause aquel mal. Señaladamente hoy se encuentran dos obras en las dos calles principales, a saber, en la de la Plata y la Victoria, que tienen perdida la calle. En ésta se ha formado un pantano por la falta de libre curso de las aguas, que es absolutamente necesario hacerlo desaparecer...

La calle de la Plata, en 1832, era la actual calle Rivadavia, que se llamó sucesivamente: Las Torres (1774), Reconquista (1807), La Plata (1822), de la Plata (1840), Federación (1845), para adquirir su nombre actual en 1862. La calle de la Victoria era la actual Victoria, que antes fué Cabildo (1774) y Villota (1807). El pantano a que se refiere la denuncia, en consecuencia, circundaba la plaza que constituía entonces, y lo constituyó por mucho tiempo, el corazón de la ciudad. Se justifica la queja.

PEQUEÑOS ANUNCIOS

Y ahora, para terminar, unos anuncios típicos:

Se vende una criada de todo servicio, sana y sin vicios. Ocúrrase calle de la Victoria número 204.

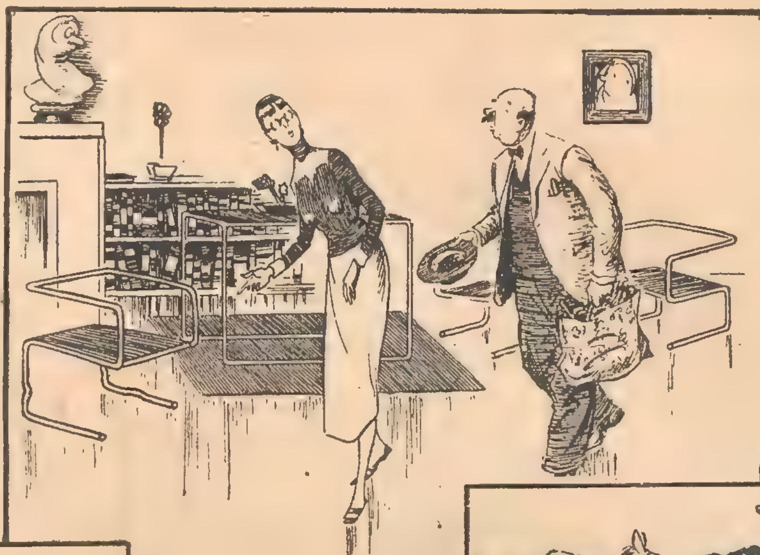
Se vende. Un negro de oficio zapatero, en la cantidad de mil pesos moneda corriente. El que guste comprarlo, véase con su dueño, que vive en la calle de la Florida, en el almacén de pinturas, enfrente a madama Restorini.

LA SONRISA



AFICIONADO A LA PESCA

—Se le acusa a usted de haber hecho abandono de su hogar.
—No hay tal abandono, señor juez. Salí a pescar y le dije a mi esposa que no volvería hasta que pescara algo.



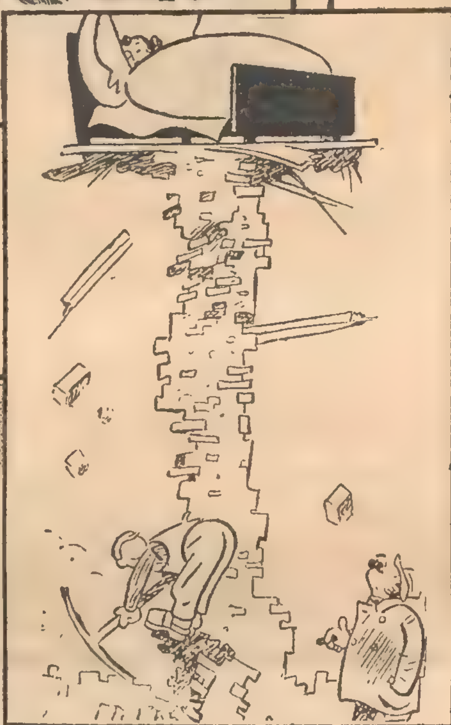
EN CASA DE LA NUEVA RICA

—¿Es en el baño la compostura, señora?
—No. Son los caños de esta silla los que quiero hacer arreglar.



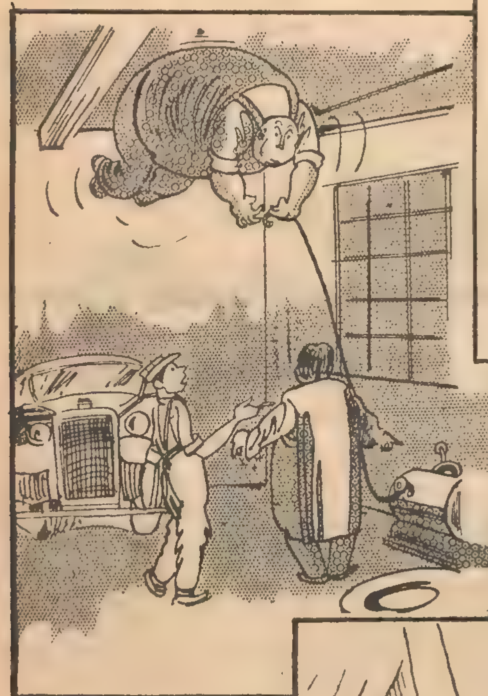
JOCKEY RESERVADO

—¿Ha ganado alguna carrera ese caballo?
—No le puedo decir porque hace sólo cuatro años que soy su jockey.



LA DORMILONA

—¿Y qué hace esa mujer ahí arriba?
—Es que tiene el sueño un poco pesado.



POR EL AIRE

—¡Diablos! ¿Qué le pasa a don Sofanor?
—Que como la bomba del aire se había tapado, aspiró su contenido para ver si la arreglaba.



UNA CARA INEXPRESIVA

—¿No podría usted darle una expresión más inteligente a la cara de mi esposo?
—Señora, yo no soy más que un pintor: no soy un mago.

LOS MEJORES

Un hombre agradecido

Tuvo necesidad de un secretario, y se le recomendó un tipo que tenía una pierna de palo. El recomendante le decía que no tuviera inconveniente en tomarlo a su servicio, pues entre otras cualidades excelentes, tenía la de ser un hombre sumamente agradecido.

En vista de estos informes, le contestó que podía enviarle su recomendado, y al día siguiente, muy temprano, se presentó en su casa. Era completamente calvo y llevaba una pierna de madera.

—Yo soy la persona que le han recomendado a usted.

—Bien; siéntese. Me han dicho que ha viajado usted mucho.

—Sí, señor.

—¿Por dónde anduvo?

—En el año 1893 abandoné el país para dirigirme al Canadá, desde donde me trasladé luego al territorio del Noroeste.

—¿Y por qué es usted calvo? ¿Alguna enfermedad del cabello?

—No; un indio me arrancó la piel.

—¡Ah! ¿Y permaneció allí mucho tiempo?

—No, porque en seguida me di cuenta de lo difícil que me iba a ser ganarme allí la vida, y me fuí a Nueva York.

—¿Y qué hizo usted allí?

—Me dediqué a cocinero, farmacéutico, bombero, buzo, guarda de tranvías y albañil.

—¿No ha estado usted en la India?

—Sí, señor. Precisamente estuve dos años en casa de un rajá; pero a causa de una aventura amorosa tuve que abandonarlo. Partí de noche, en la barca de un pescador de perlas, y durante cincuenta y cuatro horas, tres minutos y diez y ocho segundos fuí juguete de las olas. Al cabo de ese tiempo fuí atacado por una piragua de negros antropófagos y me hicieron prisionero.

—¿Y a qué se debe que no se lo comieran?

—En el momento en que se preparaban a asarme penetraron en la isla los guerreros de Raho, y, después de una matanza horrible, me llevaron cautivo a su país.

—Y esos salvajes, ¿eran también antropófagos?

—Mucho más que los otros; pero tan agradables, tan correctos, tan bien educados, que el primer día me llamaron para manifestarme que, aunque tenían la buena costumbre de comerse a todos los prisioneros, a mí me perdonaban por el mero hecho de haber sido condenado por los salvajes enemigos de la otra isla. Pasé tres meses deliciosos en su compañía, bien alimentado, viviendo en una casa magnífica, con cocinero, lavandera... Hasta que me casé allí...

—¿Y por qué los abandonó usted?

—La nostalgia se sobrepuso a todo lo demás.

—¿Y entonces regresó usted a la patria?

—Sí, señor, a bordo de un barco holandés que hacía el comercio de plumas con los indígenas. El jefe de la tribu me condujo al vapor en su propia canoa. El pobre lloraba al despedirse de mí. "No llore así — le dije para calmarlo. — En cuanto llegue a mi tierra le enviaré setenta y cuatro relojes de oro: uno para cada uno de sus hijos."

—¿Y se los mandó usted?

DEL MUNDO



SIN NOCION DEL TIEMPO

—¿Sabe ese joven qué hora es, hija mía?

—Pero, papá, ¿no puedes fijarte en el reloj del comedor?

¡LULÚ!

Ocurrencias de Lulú Por MARGE



SIRVIENTAS MODERNAS

—Si usted se va, pierde todo derecho al sueldo.

—No importa, señora. ¡Guarde ese dinero para comprar un abrelatas!



ASOCIACION DE IDEAS

—Qué animal terrible, ¿verdad?

—Ahora que recuerdo, querida: ¿qué te parece si esta noche le pido tu mano a tu padre?

CHASCARRILLOS

—No pude. Al llegar aquí me aguardaba la miseria más espantosa. Tuve que dedicarme a limpiabotas para poder vivir; pero el oficio no me dió lo bastante para comprar los setenta y cuatro relojes.

—Lo comprendo. ¿Y qué hizo usted?

—Entonces me acordé de la pequeña debilidad de aquellos benditos salvajes, de su predilección por ciertos platos..., y me hice cortar la pierna izquierda; mandé luego salarla convenientemente, y como se acercaban las Pascuas, se la remití con una tarjeta, rogándoles que la comiesen sin melindres a mi salud. ¡Soy hombre agradecido!

Comprendiéndolo así, lo tomé a mi servicio.

El precio del tratamiento

El doctor Pedanti era el médico más famoso de la localidad, y sus honorarios eran temidos por lo caros en toda la región.

Cierta vez acudió al consultorio del gran galeno una mujer de familia acaudalada y le rogó que asistiera a su hijito, que padecía de una grave dolencia. Poco después, y con ayuda de un tratamiento eficaz, el chico quedaba fuera de peligro. La madre, agradecida, concurrió nuevamente a casa del médico para suplicarle le hiciera el honor de aceptar, como testimonio de su agradecimiento, una rica billetera repujada por ella misma.

El médico contestó al ofrecimiento de la feliz madre que los honorarios de un médico debían pagarse en dinero efectivo y no con regalos, porque si bien era cierto que éstos mantenían la amistad, no lo era menos que aquél mantenía la familia.

Ante esta muestra de excesivo interés, la dama no pudo ocultar su desillusión, y preguntó inmediatamente al cirujano:

—¿Cuánto cobra usted por el tratamiento a que sometió a mi hijo?

—Cien pesos — contestó brevemente el galeno.

Sin inmutarse, la señora abrió la billetera que le había ofrecido, y con toda tranquilidad separó uno de los diez billetes de cien pesos que había dentro y se lo entregó al médico, quien, sorprendido ante lo que veía, no acertó siquiera a darle las gracias.

Entre judíos

Dos pobres judíos, muertos de hambre, andan a lo largo del Danubio buscando modo, primero, de comer; después, de hacer fortuna. De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:

—¡Hola! Mira: estamos salvados.

—¿Cómo?

—Lee lo que dice este letrero.

—Ya sabes que no sé leer.

—Pues dice: "Se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado." Tú te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartiremos.

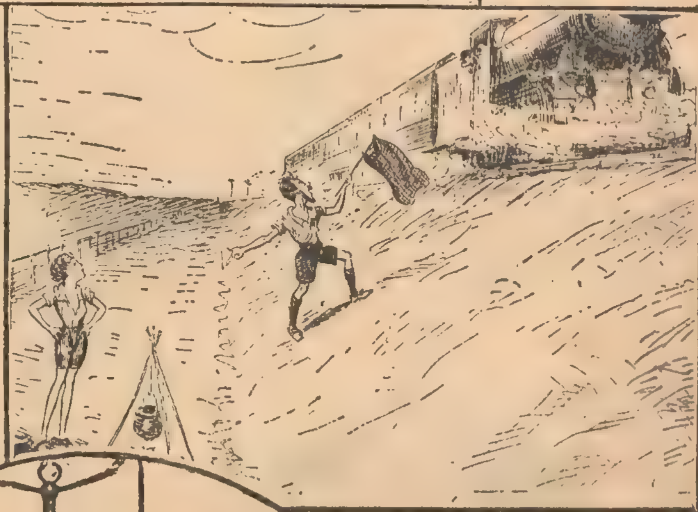
El infeliz se arroja al agua.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me ahogo!

—Pero ¿no lees lo que hay escrito en el otro cartel?

—¿Qué es? ¡Dímelo en seguida!

—"Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado".



VIDA AL AIRE LIBRE

—¿Por qué ha hecho parar la máquina?

—Disculpe. ¿Me puede vender un poco de carbón?



MALAS NOTICIAS

—He visto en el diario que hay un empleo para ti. ¿Irás a verlo?

—¡No! ¡Y que no traigan más ese diario!

Andanzas de la Musa Enclenque

por Uno Cualquiera

ASI como Blomberg descubrió y le sacó el jugo al año 40, Enrique Discépolo cantó al pesimismo y se llenó de oro con el cuento de la neura. Lo cierto es que en el año 40 hubo tantos mazorqueros como ahora (con lo cual ya tenían bastantes), y la gente no es tan aburrida de la vida como la pintan las letras de Discepolín. De todas maneras, el trabajo de ellos no es muy censurable: encontraron una naranja bien jugosa y la exprimieron hasta el hollejo. Lo malo, lo terriblemente malo, es la generación de letristas que se hicieron en esa escuela.

Los muchachos imitadores no se conformaron con Rosas, Cuitiño y Manuelita — personajes predilectos y casi patentados por Blomberg, — sino que la emprendieron con todo cuanto creyeron que era de aquella época; y así entró a tallar Liniers en contrapunto con Güemes, en el barrio de San Telmo, y Camila O'Gorman con Rodríguez Peña, en San Benito de Palermo.

En cuanto a Discépolo, un buen día salió cantándole al escepticismo y, viendo que gustaba, se puso más pesimista que Schopenhauer y escribió letras que parecían invitaciones al suicidio. Y llovieron las imitaciones; todos miraban la vida con desprecio, y el "¿Pa qué'", "¡No te metás!", "¡Estoy derrotao!" y otras amenidades, dieron tema para medio millón de letras que por ahí andan. Un ejemplo:

TODO ES FALSO EN ESTA VIDA...

TANGO CANCION

Todo el brillo que se nota por los rostros es [falsía,
son caricias de un consuelo que jamás ha de [llegar,
y que dejan en el alma la resaca triste y fría
del más cruento desengaño que nos roe sin [cesar...
Pero ahora de qué vale que yo cuente muchas [cosas
que tan sólo un amargado las podría com- [prender,
es la vida de los hombres cual las nubes vapo- [rosas
que en el cielo de una pena se perdieron sin [saber...

Letra y música de MARIO GIROLDI.

Ese es un caso grave. Bien sabemos todos que el brillo que se nota en los rostros es falsía, sobre todo cuando las chicas recién salen de la casa de belleza y al estucador se le fué la mano en su trabajo. Pero que las caricias de un consuelo que no viene dejen en el alma la resaca triste y fría... ¡Bueno, bueno!

Nos imaginamos la divertida existencia de un tipo que sale a la calle a catalogar los rostros por el brillo que irradian y los actos de la gente por el sedimento de resaca que dejan en el alma. Desearíamos comprender cómo se pierden en el cielo de una pena las vidas de los hombres que son nubes vaporosas. Querríamos averiguar por qué..., pero perderíamos el tiempo. Ya lo dice el autor: "Tan sólo un amargado las podría comprender..."

Y nosotros, gracias a nuestra vida, somos diabéticos.



INCORPORASE a la legión de tangos, valses, rancheras, rumbas y demás suplicios, una letra de plegaria, que tiene méritos como para figurar en primera fila. Es una plegaria mitad y mitad: guerrera y antiguerrera. Su autor se tira una escalera a dos puntas: si hay guerra, su Plegaria tendrá éxito; y si hay paz, podrá aspirar al premio Nóbel.

PASA LA TROPA

PLEGARIA

(Lejano se oye redoble de tambores, sonidos de cornetas e instrumentos de viento que se van acercando).

Ya desfilan los soldados
con entusiasmo y valor,
en defensa de la patria
y en defensa de su honor.
No le temen a la muerte,
que es un glorioso morir,
defendiendo el patrio suelo
en el cual hay que vivir.

Como se ve, la escenografía está cuidada en esta letra, y las instrucciones para su uso aseguran el éxito comercial y artístico que se persigue.

Debe ser macanudo eso de oír el lejano redoble de tambores y el sonido de cornetas e instrumentos de viento... ¡Hombre! ¿Es que no son instrumentos de viento las cornetas? ¿O qué clase de música tocará esta tropa del diablo que se acerca? Pero mejor es no meterse en averiguaciones que podrían acarrearnos un disgusto. Dejemos que esa tropa se acerque con sus gaitas, flautas y armónicas, que pasen y vayan a la guerra. Con todo lo que llevan no pueden perder... ¿Dónde encontrarán enemigo que resista tanto?

Que vuelvan los valientes
que fueron a pelear,
defendiendo una causa
para el futuro estar.
Que terminen las luchas,
que dejen de pelear,
y eviten las angustias
que sólo causan mal.

Letra de MARAÑON Y HOSTENCH.

Y se acabó el entusiasmo guerrero con pitos y flautas. El alto comando da orden de regreso para los bravos soplones y bueyes cornetas que fueron a defender "una causa para el futuro estar". ¿Estar dónde? ¿Dónde está la causa de todo? Eso es lo que se preguntan los soldados que regresan con los instrumentos desinflados de tanto tocar en el frente... Y el batallón de saxofones apenas tiene aliento, y la compañía de gaiteros suspira agotada, y el grupo de trombones-varas anda al tira y afloja...

Está visto: mejor es la paz. Y el autor ordena que terminen las luchas, que dejen de pelear y que de paso eviten las angustias y se fortalezcan los pulmones para seguir tocando en la próxima conflagración.

¿No dije que esta plegaria no tenía nada que evidiarle al tango más "inspirado"?

CADA hombre es dueño de enamorarse de la mujer que se le antoje. Y de contar sus desvaríos en una letra si quiere. Total, en Open Door ya no caben más.

Así es cómo nos enteramos que un Fulano volvió a encontrar, una tarde, a una esbelta figura que le trastornaba el coco, y que con el corazón latiendo siguió sus pasos. Y cuando la perdió de vista volvió a su estado normal; es decir, que su corazón dejó de latir.

AMOR ETERNO

CANCION

En una tarde de inmensa alegría
tu esbelta figura volví a encontrar
con el corazón latiendo, tus pasos seguía
Y la ilusión eterna de que tú me has de amar
Muñequita de mi ensueño febril,
de mi vida dulce, llena de emoción,
tu boca de floreita feliz y viril,
hizo olvidar las penas de mi corazón.

URBANO FUENTES.

Y puestos a meternos en la vida del tipo en cuestión, averiguamos que se ha pescado un metejón bárbaro por una muñequita que tiene una "boca de florcita feliz y viril". Lo cual ya es suficiente para que el asunto deje de interesarnos, pues las bocas bigotudas, que sostienen una pipa entre los dientes y apestan a cebolla, por más felices que sean se las regalamos al enamorado galán.

¡Con razón la siguió con el corazón latiendo!

HACE poco tiempo, alguien se descolgó con un tango al lustrabotas, y en ocasión de comentarlo en esta página dije que ya saldrían imitadores que le harían una letra al vigilante, otra al verdulero, y otra más al asaltante solitario... ¡Qué visión del porvenir tengo! O, mejor dicho, ¡cómo conozco a mi gente!

A LA MARTIR SIRVIENTITA

Dedicado con cariño a todas las sirvientitas del Universo

Sirvientita que yugás
de la mañana a la noche,
haciendo mil y un derroche
desde que te levantás.
La paga tal vez será
unos míseros pesotes,
el patrón te tiene al trote
la patrona a la carrera
y la niña donde quiera
te manda con los fangotes.

El lunes ya comenzás
por limpiarte la cocina,
los martes doble fagina
cuando la ropa lavás.
Los miércoles te encerás
dos pisos y una escalera,
los jueves de camarera
la oficiás con gran esmero,
los viernes pasás plumero
y los sábados de niñera.

FRANCISCO RAIMUNDO (Chile).

(Continúa en la página siguiente)



Andanzas de la musa...

(Continuación de la página anterior)

Cuando las catorce sirvientas que hay en mi casa leyeron esta letra, se colocaron el índice en la sien derecha y lo movieron en forma de tornillo. Después vinieron hasta mi escritorio estilo Imperio Caído, y me dijeron:

— Vea, patrón Uno Cualquiera: como a usted se le ocurra tenernos al trote, la señora a la carrera y la niña con los fangotes — que no hay diccionario humano que sepa decirnos qué diablos significa, — le armamos un lío en la casa que ríase usted de la demolición del centro.

— Pero si yo... — intenté protestar.

— ¡Nada! Usted anda metido con estas letras y bien puede piyársela y pretender que nosotras trabajemos de acuerdo con este reglamento escrito. Lo único que aceptamos es la tarea de los viernes: pasar el plumero, y la de los sábados: llevar al nene al parque. Pero el resto puede hacerlo usted, su señora, su hija o el autor de la letra. Con nosotras no cuente. ¿Enterado?

— Sí, tesoros, sí; vayan no más...

. . . .

Ya lo saben, amigos letristas; ahora háganle un tango al guarda de ómnibus, elogiando la elegancia con que levantan la maquinita cuando discuten con un pasajero.

Cuento trunco

(Continuación de la página 5)

del altivo y valiente caudillo. Los labios del cacique sonreían cuando los verdugos intensificaban sus torturas. Ni un gemido, ni un desfallecimiento, ni una debilidad. Agotados los tormentos, Yaguareté fué crucificado y dejado en el lugar como una advertencia para los indios que quisieran ser libres."

Un sonido metálico, firme, expresivo, habían alcanzado las frases en los labios de la joven. Pedro la miraba sorprendido.

María Esther continuó:

"— Al otro día una planta trepadora, desconocida, como una mortaja, se había enroscado en torno de Yaguareté y una flor nueva había aparecido. Yaguareté tenía la sonrisa en los labios y en los ojos un dulce éxtasis. La flor nueva tenía blancos los pétalos, como emblemas de la pureza del ideal de Yaguareté; luego, un hermoso azul, como símbolo de nuestro cielo, y en el centro, un martillo y los clavos del suplicio.

"Mburucuyá, la hermosa india, había desaparecido; ningún indicio de ella fué encontrado; se había convertido en la hermosa y desconocida flor.

"Prodigiosamente se difundió por todo el país para recordar con su presencia la necesidad de luchar siempre por la libertad de los indígenas."

Inconscientemente, a m b o s jóvenes, tocados en sus más puros y profundos sentimientos, estaban enfrascados en la lectura de la leyenda, cuando la voz de la patrona de la pensión los llamó a la realidad.

Pedro abrió el sobre que aquélla le entregó, y leyó:

"Señor Pedro Quiroga: Sírvase presentarse en estos talleres metalúrgicos para ocupar una plaza de peón en la sección remaches."

— El cuento queda trunco en el papel — exclamó María Esther, — para convertirse en una viviente realidad. También desde la fragua de un taller se forjan los grandes destinos, cuando son alimentados por un ideal.

Un abrazo prolongado selló el pacto.

Un testimonio viviente...

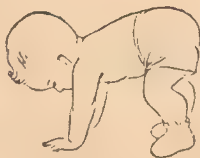
(Continuación de la página 27)

roso. A ratos piensa que vano es esperar la liberación. Había peleado y fué vencido. Se cumpliría la ley de la victoria. Y fueron muchas las veces que en la penumbra de la celda pensó que durante diez y ocho años más no habría de sentir la ternura de los suyos. Un día, sin embargo, una nueva llena de esperanzas el corazón de los presos políticos. Figueroa Alcorta, vicepresidente del gobierno presidido por Manuel Quintana, había asumido el mando por fallecimiento de éste. Y el ojo del espíritu no había equivocado la visión. El nuevo magistrado dicta la amnistía amplia, borrando así las últimas huellas de un odio que luego habría de borrar definitivamente el tiempo.

SERENIDAD

Los hechos sobrevinientes pertenecen a la historia contemporánea. Las espadas se envainaron. Dios mediante, para siempre; y la acción bélica es desplazada por el ardor cívico. El pueblo entra por la puerta abierta de una nueva ley a discriminar de manera directa acerca de sus propios problemas. A los derechos civiles se suman ahora los derechos políticos. A la igualdad humana se añade la igualdad ciudadana. Y en pleno aquietamiento de pasiones, sosegadas las borrascosas asambleas de antaño, hogaño se labra el porvenir del país y la significación trascendente de la nación.

¿Y aquel capítulo de sangre y de pólvora que en la vida del teniente coronel Aníbal Villamayor permaneció abierto por más de veinte años? ¿Quién agitó sus páginas, el destino o la misión? Tal vez ésta vino en pos de aquél. Algo de su espíritu se advierte en la marcha ascendente de la república h a c i a el progreso. En el crecimiento de las torres de sus edificios. En sus rascacielos que, compitiendo con las nubes, buscan las alturas. Y en la serenidad del atardecer de este militar, en su espíritu, el esfuerzo del pasado no deja aflicción, porque algo "hay de provecho debajo del sol".









EL ESPEJO DE LA OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



UN REFUGIO EN LA TORMENTA

Miles de niños vascos fueron transportados a Inglaterra durante el asedio a Bilbao, y allí han hallado un afectuoso asilo hasta tanto puedan ser devueltos a sus hogares.



NADIE QUIERE SER EL PADRE DE ESTA CRIATURA

Las cancillerías europeas, especialmente las de Inglaterra y Francia, han optado por "ignorar" la existencia de las reclamaciones de Haile Selassie ante la Liga de las Naciones, debido a la actitud enérgica de Italia, que amenazaba crearles un serio conflicto, de quien nadie quiere hacerse responsable.



EL CIRCO EN CASA

Los dominios británicos, aun cuando no hayan estado en todo de acuerdo con la política que Londres ha llevado frente a la situación en el resto de Europa, no han tenido más remedio, según el caricaturista, que aceptar la situación creada al imperio por el oportunismo del ministro Eden.

La fuente del camino

(Continuación de la página 49)

ciano le quebraron el temple, le llenaron de inquietudes el corazón; y sin voluntad, se entregó al destino, sin olvidar, eso sí, que más de una vez había tomado al potro ciego del destino, de la brida, para salvar ese pequeño capital de lirismo que aún guardaba en el espíritu.

VI

Para hacer menos dolorosa la partida, los viejos organizaron un baile familiar, en homenaje al sobrino. Ansias tenía León, por cierto, de ver las danzas genuinas, y anhelaba cruzarse con una linda moza en los giros y envites de la cueca, del escondido y la chacarera.

Llegó al fin la noche clásica, y el baile debía empezar. El amplio patio de los Ruarte, aromado de nardo, albahaca y alhelíes, fué llenándose de las familias más calificadas de la aldea. La luna, en su plenitud luminosa, derramaba su luz blanca.

Dió comienzo la fiesta. Los músicos pulsaron las guitarras; y luego ocuparon la cancha el viejo Leandro y doña Paula, en señal de rito doméstico. Consagrado que quedó el redondel, las parejas, una a una, llenaron su cometido en bella rivalidad de donaire y apostura.

León Peralta tenía a su lado a Leonisia, y del otro a la viejecita Mecha Saquilán, una anciana de más de cien años, que había conocido a Juan Lavalle en su triste retirada. Mientras el baile estaba en lo mejor, ella le refería mil anécdotas de los tiempos heroicos: El Chacho, Arredondo, Taboada, Sandez e Irrázabal pasaban en ronda, tal una fiera cabalgata de gigantes que se esfuma a lo lejos.

León anotaba en su memoria esos relatos tan curiosos y miraba la fiesta rumorosa y policroma.

—¿Cómo se baila en Buenos Aires? — le preguntó su prima, aprovechando un intervalo de la narradora.

—No quieras saberlo, mi querida Leonisia. Nada tan elegante, tan puro, tan original como estas danzas de la aldea. Créemelo. Allá está el sensualismo del tango y los galopes yanquis; aquí, en cambio, la sencillez, el donaire y la gracia.

—¿Te olvidaste de bailar nuestra cueca, nuestra chacarera, León.

—Eso no se olvida nunca, Leonisia. Eso es cuestión de raza, de familia y de honor.

—En eso hubo un silencio en el amplio patio; y a pedido unánime se exigió a la pareja de enamorados que bailara. Para asombro de todos, la viejecita Mecha en persona tomó la guitarra, y al ritmo glorioso de la zamba de Vargas, la cueca de romántica y marcial historia, cantó versos que, sin saber por qué, emocionaron hondamente a la concurrencia. De más está decir que la joven bailaba como una bandera acariciada por un manso viento, y que el mozo jamás danzó con más inspiración y aplomo.

Al terminar vino el golpeteo de manos, y alguien pidió que León Peralta cantara. La moción se comunicó a todos, y la concurrencia, de pie, obligó al mozo a tentar la prueba. Como en tales circunstancias es difícil rehusar nada, León tomó la vihuela y dijo, en alta voz y a todo pecho, unos versos de amor. Al finalizar la serenata todos aplaudieron menos Leonisia, que embargada por el dolor de amar, por la fiebre de quererlo, sólo atinó a decirle al oído:

—Y después de esta noche, de esta canción, ¿quieres irte? Si las penas no me matan me mataré yo, yo misma, antes que mi vida sea de nadie.

—¿Cómo es eso?

—Sí, León: porque hay un cuervo que me persigue.

—¡Eso no! Ya lo verás.

—Y estoy segura que de un momento a otro, aunque nadie lo ha invitado, caerá al baile. Ya no hallo a qué santo hacer una promesa para salvarme. Me ruega, me acosa como un tigre, y no es difícil que me embruje.

—Pero, ¿no sabes que tu primo es un hombre?

—Pero te vas, y él se vengará de los que quedamos aquí.

—Es una vergüenza que en todo Campanas no haya un varón que se le cuadre por delante, Leonisia.

—¡Oh! Es que todos, unos más, otros menos, le deben. El les fía; es dueño de las cosechas, antes que brotan las huertas; y es amigo del juez y del comisario, que dependen también de su voluntad.

En eso, a lo lejos, por la carretera, se oyó el rumor de un caballo a toda rienda. Leonisia, instintivamente, se adhirió al brazo de su amado.

—¡Es él!

Momentos después el hombre hacía rayar su caballo en la puerta de la casa. Venía acompañado. Habló con los compañeros en su idioma bárbaro, y penetró en la fiesta, repartiendo zalemas y apretones de mano.

A su llegada hubo un temblor en todos, y para gloria suya, alguien, bien pagado quizá, le gritó:

—¡Viva don Felipe!

Se oyeron voces contradictorias en el patio, y el árabe invitó a Leonisia a bailar.

—Estoy comprometida — le dijo.

—¡Es que yo querer bailar con vos!

Y como tomara a la joven del brazo en signo de violencia, León no pudo contenerse y le aplicó un golpe de puño, con tal fuerza y eficacia, que lo hizo rodar por el suelo. Todos lo saludaron con una salva de aplausos, y casi enloquecieron de alegría y de venganza. Despertaban en los hijos del valle los viejos ímpetus, la donosura castiza. El pobre hombre se levantó y, a no pedirle por favor que lo dejara, León Peralta hubiera concluído con él. Lo empujó, eso sí, con el pie afuera, y continuó la fiesta.

VII

Al alba, el baile estaba en lo mejor. Las estrellas desvaídas empezaban a dar paso al día. Una hora más y el sol asomaría detrás de los picachos. En eso llegaron desde afuera rumores de gente armada. Era la horda que no tardaría en echar abajo las puertas. Ningún momento más emocionante. Las mujeres lloraban, y los hombres, irresueltos, no hallaban qué hacer. Entonces el héroe se trepó a un mesón de algarrobo y echó una arenga. Leandro, evocando sus años mozos se arremangó e invitó a todos a resistir. Nicolás Montoya, el serranito, enamorado de la Ramona, se colocó al lado de León, en calidad de ayudante de campo, y se abrieron de par en par las puertas. Frente a la casa de los Ruarte, el turco Felipe y veinte paisanos suyos esperaban ansiosos el instante de la refriega.

Ya el día derramaba sus rosas sobre los huertos y los campos; y la calandria, que nunca falta, deshojaba su milagro musical. León, Leandro y Nicolás al frente de los suyos, avanzaron. El momento, diríase el juicio final de un pueblo, la prueba de sangre y fuego de dos razas. La gente de León sólo esperaba su voz de mando para entrar en combate, y he aquí lo increíble. Leonisia tuvo un gesto; se adelantó resuelta hacia el enemigo e

invitó al turco Felipe a batirse con León. ¡Ella sería del más hombre!

Una corriente desconocida, mezcla de coraje, de odio, de orgullo racial, encabritó a los dos rivales, y se trabaron en un duelo sin nombre. Hasta que Peralta derribó a su contrincante y dirigió sus puños contra la horda toda. Fué entonces el entrevero terrible: hombre contra hombre, raza contra raza: la tierra y la gente que se encabritan y se embravecen, resueltas a voltear la coyunda. Revivía así, al pie de las montañas argentinas, un cuadro del Romancero, un momento de la gesta ocho veces secular, escrita por España contra la morisma, con pluma de ave y a filo de espada.

Al fin, los dueños del valle triunfaron sobre los nuevos conquistadores. Frente a los vencedores y vencidos, los dos jóvenes se abrazaron y unieron sus labios en una comunión sagrada. Sucedió a esto un vasto, un religioso silencio. Hombres y mujeres que daron paralizados, en éxtasis, como ante una revelación o un grito del destino.

Arriba, en las cumbres, asomó el sol. Y la calandria, ebria de luz, cantó como nunca, poseída de quién sabe qué espíritu divino. Y algo de diana tuvo su canto, y algo de marcha nupcial.

so hablarán de cine... Y cuando la conversación languidezca, hablarán del tiempo...

Pero yo no quiero ver ni oír estas vulgaridades en que, por fuerza, la estrella tendrá que hundirse. Prefiero guardar el recuerdo de aquel minuto en que sólo ella y yo quedamos en el set. Necesito que permanezca puro el instante en que rubia y hermosa pasó a mi lado. Que nada entorpezca la impresión que me ha dado y que nada empañe la visión de esa figura que mis ojos recogieron.

Yo tengo un recuerdo muy hermoso de Marlene Dietrich.

nozco, no se ha tenido en cuenta que no es posible verter a la prosa sencilla las maravillosas imágenes, las expresiones sutiles y los conceptos apasionados que sólo se expresan cabalmente por medio del verso. El ritmo resulta necesario para tonificar las frases, y la armonía musical es como el aire indispensable para que las palabras puedan levantar sus alas."

Esta versión al castellano es la que ha servido para llevar a nuestra escena la famosa tragedia, en la temporada del año pasado.

Acaba de descubrirse...

(Continuación de la página 15)

que los americanos eran gente nueva, perteneciente a una raza reciente. Jenks considera errónea esta hipótesis. En efecto, descubrimientos posteriores practicados en excavaciones, han permitido comprobar que existían seres humanos en América hace por lo menos veinte mil años. De ellos sólo quedan visibles los restos de la joven de Minnesota, que, a semejanza de sus hermanas modernas, gustaba realzar sus encantos con joyas y adornos. Posiblemente parezca ridícula esta pretensión de embellecerse en una joven desprovista de todo atractivo para nosotros; pero no hay que olvidar que entonces el concepto de la belleza era en un todo distinto al de nuestros tiempos. Una joven moderna, incapaz de sobrevivir en ese medio, hubiera inspirado, en la edad glacial, sólo un sentimiento de compasión.

De acuerdo a la reconstrucción fotográfica de W. Brown McNett, la joven de Minnesota era delgada y delicada, de acuerdo a la época, con labios entreabiertos para exhibir sus dientes bien formados. Su figura era poco corpulenta, y, en general, presentaba un escaso desarrollo, hecho éste sorprendente, considerando la edad de hielo en que vivió y las dificultades físicas que debió sufrir para conservar su existencia en aquel ambiente. Sus huesos son extraordinariamente largos y delgados comparados con los huesos de los aborígenes esquimales. Esto es aun más curioso, si se tiene en cuenta que los músculos de la boca eran normales. Quizá ya las mujeres habían aprendido, en aquella época, que la lengua es su más poderosa arma de defensa en la lucha por la vida...

La actualidad...

(Continuación de la página 17)

plasmar su concepción admirable. En otras traducciones castellanas que co-

Solución a la prueba de sagacidad de la página 28:

El error consiste en el empleo equivocado de la preposición a. En buen castellano no se dice entrar a la escuela, sino entrar en la escuela o en cualquiera otra parte.



Los ojos que han visto casi un siglo de la Boca

(Continuación de la página 19)

Llegaron, se dispersaron rápidamente en esta zona e hicieron sus familias. El caserío, con los nuevos inmigrantes, se multiplicaba. Ellos se hacían río arriba, hacia el litoral, en los lanchones, navegaban por el mar en los veleros y volvían a la Boca con sus nostalgias de la ribera lejana, sus canzonetas y sus recuerdos; o bien, los menos nómades, se establecían en la costa con sus primitivos astilleros... Había dos arroyos. Uno, "El Piojo". Otro, el del "Puntin". Por el "Puntin" pasaban los novios cuando iban a casarse a la vieja iglesia... Ya en 1860 estaban los talleres de "La Platense", donde se hicieron los mecánicos de la marina mercante. La estación "Boca" del Ferrocarril de Buenos Aires al Puerto de Ensenada, desapareció en 1887. Estaba en lo que es hoy Pedro de Mendoza y Brown... 1896. 1898. Levantan un metro y medio el nivel de la Vuelta de Rocha... 1870. Francisco Pitre hacía los velámenes.

La anciana, abuela del barrio marino de la Boca, recuerda. Otros tiempos... La Boca era un caserío de cinc extendido sobre apartados terrenos pantanosos... Por las calles se veían pasar las casas... Oponían su última resistencia al tiempo las paredes encorvadas del refugio de Cuitiño y su mujer... Los astilleros botaban los primeros navíos... Llegaban los genoveses... Todos eran mitristas... La madre de Benito Quinquela Martín servía de criada en el almacén naval, que fué el primer banco, y estaba situado en el mismo lugar donde construyó una escuela para los nietos de los genoveses, setenta años después, el pintor...

Quince minutos con...

(Continuación de la página 32)

perfume suave y penetrante que acelera la respiración. Y queda tras ella una sensación hermosa y extraña que me hace creer que aún está ante mí sonriéndome y pronunciando tres palabras.

—Ha pasado a tu lado y te impresionó — vuelvo a decirme. — Pero no te impresionó tu belleza ni la dulzura de su voz. No tuviste tiempo de reparar en sus brazos, ni en sus labios, ni en su cabellera. No viste su sonrisa ni sus ojos. Sólo sentiste la fuerza de su atracción y de su personalidad, que hizo que llegara hasta ti el influjo que brota de ella y que no puedes entender. Te gustó porque sí. Sin otra razón que la razón de algo que has sentido y que no puedes explicar. Esa es Marlene Dietrich...

Sí. Esa mujer que pasó a mi lado es Marlene Dietrich, y esa sensación que dejó tras ella también es Marlene Dietrich. Un mérito que no es de la artista, sino de la mujer misma. Un algo que no sólo evidencia en la pantalla como un recurso de oficio, sino que emana de ella en todo momento. Y es que Marlene Dietrich debe tener el privilegio de haber nacido así, imponente en la sencillez de todos sus actos y poderosamente atractiva en la belleza de su figura rubia.

Así la sentí y así la recuerdo.

Por eso es que ahora que la he visto quiero irme. Yo podría quedarme quince minutos más y aguardar la visita del embajador francés que está por llegar al set, pero prefiero no hacerlo. Marlene lo recibirá, le sonreirá como todas las estrellas sonríen a sus visitantes distinguidos. Luego, se pondrá a conversar con él. Fumarán y probablemente él le hará un cumplido. Aca-

Decidido a procurarse algún dinero, mediante el cual pudiera atender a las más apremiantes obligaciones, Guillermo Steinitz se hizo asiduo concurrente del "Café Rebhuhn", después de su notable "debut" en Viena. El cantante de ópera Mayerhofer, que trabó amistad con nuestro biografiado en 1860, le ha dicho al maestro R. Spielmann que Steinitz, en aquella fecha, ya era jugador de profesión. Es decir, de aquellos jugadores que en el café esperaban desde temprano a sus clientes para jugar unas partidas, cruzando pequeñas apuestas; el profesionalismo no tenía por entonces otra acepción ni otras posibilidades. Sobradas razones tenía Pablo Morphy, que era abogado, para rechazar, iracundo, el calificativo que a veces le endosaban por haber batido a los más notables ajedrecistas.

Entre los asiduos contendores del joven bohemio, contábase al rico banquero Spstein, socio conspicuo del centro que ambos frecuentaban, a quien regularmente le daba un caballo de ventaja. En una de las partidas concertadas sucedió que, tocándole jugar a Steinitz, éste pensó más de lo regular, haciendo que Spstein le demostrara su impaciencia con un largo y sostenido "¡¿Y...!?" Steinitz, sin chistar, efectuó su movida, y jugadas después, era su adversario el que se tomaba la cabeza entre las manos, sumergido en larga meditación. Esperó un tiempo prudencial, y resuelto a no desperdiciar el desquite, le espetó al banquero en los oídos un agudo y sarcástico "¡¿Y...?!" Molesto por la impertinencia, su contrincante exclamó: "¿Sabe usted con quién está jugando?" "De sobra — contestó Steinitz sin inmutarse. — Usted es el señor Spstein...; pero en la bolsa. ¡Aquí, Spstein soy yo!..."

AJEDREZ

Por ROQUE de REINA



Partida Nº 79

Jugada en Londres en 1862.

Gambito Evans rehusado

BLANCAS	NEGRAS
W. Steinitz	**F. Deacon**
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A

En esta posición de la Partida Italiana o Giuoco Piano, el capitán de la marina inglesa William D. Evans (1790-1872), descubrió que entregando un P del ala se ganaba un "tiempo" importante para construir un centro agresivo de PP, y con él un ataque inmediato y lleno de posibilidades tácticas.

4. P 4 C D	P 4 D

Una respuesta poco usada, lo mismo que 4. .. P4CD, que puede dar lugar a la siguiente variante: 5. A×P+, R×A; 6. P×A, P3CR; 7. P4D, P×P; 8. C×P, D3A; 9. A2C, D4R, etc.

5. P × P !	....

Lo mejor; si 5. A5C, puede seguir A×P; 6. C×P, C2R; 7. P3AD, A3D; 8. P×P, A×C; 9. P×C, P×P etc. con buen juego para las negras.

....	C × P
6. A 3 T	....

De las tres buenas continuaciones que tienen las blancas en este momento: 6. A3T, 6. CD3A y 6. 0-0!; esta última parece ser la mejor; la idea es eliminar el PR negro para tener libre juego de piezas.

....	D 2 R

En 3D esta pieza bloqueaba el PD blanco y cedía este lugar al CR en el caso en que se abriera la línea del R.

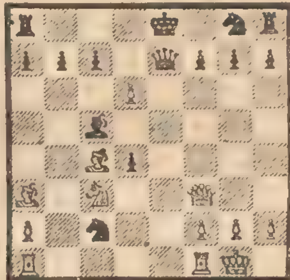
7. 0 - 0 !	A 5 C !
8. P 4 D	A × C
9. D × A	....

Era más fuerte 9. P×A!

....	P × P
10. C 3 A	C × P A
11. P 6 D	....

Posición después de la 11ª jugada de las blancas.

Negras: Deacon



Blancas: Steinitz

....	A × P
12. D × P C	T 1 D
13. C 5 D	....

¿Cómo parar todas las amenazas que se ciernen sobre el pobre R negro y su D sin recurrir a un procedimiento heroico?

....	A × P +
14. R × A	D × A
15. T D 1 A	P 6 D

La dama debió volver al juego con D3D+, aunque las negras lo mismo estarían perdidas.

16. P 3 C	C 3 A
17. C × C +	P × C
18. T R 1 R +	....

Por fin pueden las blancas cumplir su amenaza.

....	C × T
19. T × C +	R 1 A
20. D × P A	

y las negras abandonan.

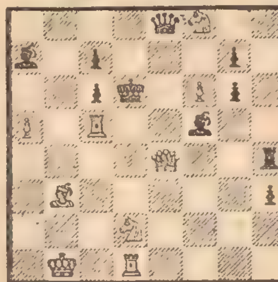
Problema Nº 88

Duodécimo Tema.

DE ARNOLDO ELLERMAN

"The Brisbane Courier", 1930.

Negras: 10 piezas



Blancas: 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Problema típico del "Desclave Directo Ellerman" con interposición de piezas negras.

Solución al prob. Nº 87

Undécimo Tema

DE ARNOLDO ELLERMAN

"The Brisbane Courier", 1926.

Recomendado.

BLANCAS: R7AD, A8TD, D8AD, C8CR, A5AD, T5CD, T4TD = 7 piezas.

NEGRAS: R4R, P2AR, D5AD, P5CR, P6CR, A8AR = 6 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D6T! y mate a la siguiente.

Si 1. ... D3R; 2. A6D mate. (Bloqueo en 3R.)

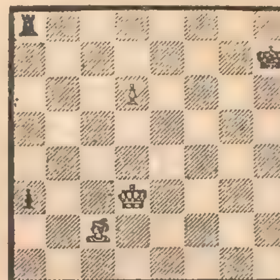
Si 1. ... D5A; 2. A4D mate. (Bloqueo en 5A.)

El undécimo tema "Desclavada Directa de Ellerman" con obstrucción de jaqueles, fué presentado por el autor a la revista "L'Alfiere Di Re", en 1925.

Final Nº 88

DE A. A. SELESNIEFF

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Solución al final Nº 87

DE A. A. SELESNIEFF

BLANCAS: R7TR, P6CR, P5AR, A6R = 4 piezas.

NEGRAS: R3AR, T1TD, P5TD, P6TD = 4 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

La situación del R blanco en un ángulo del tablero, falto de movilidad, apretado por el negro y la presencia de una pieza como la T, ya dan una idea de lo que hay que jugar, forzando la respuesta:

1. P 7 C	T 2 T !

Si 1. ... P7T; 2. A×P, T2T; 3. A7A, T×A; 4. R8T, T×P. Ahogado y tablas.

2. A 7 A	....

Y no 2. A7D? a causa de 2. ... T×A; 3. R8T, T1D+ y ganan.

....	T × A

Lo mejor. Si 2. ... P7T; 3. P8C=D, T2A+; 4. R6T, R2R; 5. D1CR, T×P; 6. D3R+, R2A; 7. D7T+, R mueve 8. D8C o 6C+, R mueve 9. D2C y ganan el P y el juego.

3. R 8 T	P 7 T

Si 3. ... T×P el R blanco queda ahogado; si 3. ... R2R; 4. P8C=D, T1A; 5. P6A+, R1R; 6. P7A+, R2R; 7. R7C y ganan.

4. P 8 C = D	P 8 T = D
5. D 7 C +	T × D

Tablas.

El P negro en 5T, es necesario, pues sin él ganarían las negras; veamos: 1. P7C, T2T; 2. A7A, y como el paso de la T no está obstruído, T5T! ganando.

Soluciones acertadas

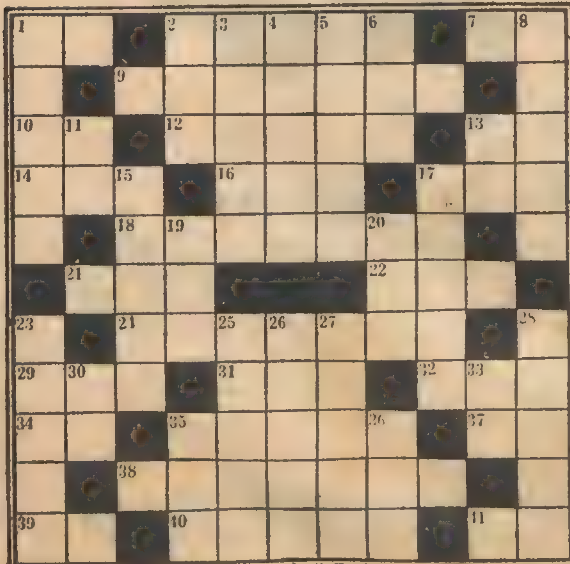
Recibimos claves acertadas del problema número 84 de A. Ellerman, enviadas por los siguientes aficionados: Mario Villalba Casetta (Pergamino), Susana B. F. de Paradelo y Enrique I. Paradelo (French, B. A.), Oscar R. Lapalma (Villa María, Cba.), María V. Mantero (Cap. Fed.), Najle Galo (Jujuy), Santiago Vegetti (Pergamino), Guillermo Atencio (La Plata), Miguel Labanca (Mendoza), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Fernando Domínguez Arenes (Sgo. del Estero), Jorge D. Celani Barry (Goya, Ctes.), Echecphile (Montevideo), "Bore" (Concordia), Victoriano Barrionuevo (El Chacho, Cba.), Gregorio Rivarola (Mercedes, S. L.), Julio Rivera (Sta. Rosa, Ppa.), "Check" (Traill, F. C. C. C.), Tentetieso, Juan A. Cortés (Huanguelén, B. A.).

Al final número 84 de Villeneuve: María V. Mantero.

Al problema número 83 de A. Ellerman: "Bore" (Concordia).

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 89

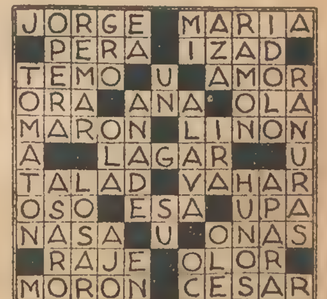


HORIZONTALES

1 — Río de Italia, el antiguo Eridano.
2 — Lugar de una calle por donde se transita.
7 — Lengua del sí en Francia.
9. — Tratándose de un cadáver, quémalo, enciéndale fuego.
10 — Forma del pronombre personal de segunda persona.
12 — Convite de caridad entre los primeros cristianos.
13 — Artículo determinativo singular.
14 — Pasión del ánimo que mueve a enojo.
16 — Nombre de mujer.
17 — Nombre de una cifra aritmética.
18 — Trozos, partes de una cosa.
21 — Río de Rusia.
22 — Flor heráldica.
24 — Tardan, retardan.
29 — Duración de las cosas eternas.
31 — Parte de la cara donde reside el sentido de la vista sus órganos.
32 — Dueño y señor de algo.
34 — Nombre de una nota musical.
35 — Substancia amarilla y amarga que labran las abejas.
37 — Pueblo de donde partieron los israelitas a las órdenes de Abrahán.
38 — En forma de curva cerrada oblonga y simétrica como la elipse.
39 — Onomatopeya de la carcajada.
40 — Atrevida, audaz.
41 — Nombre de una nota musical.

VERTICALES

1 — Ave palmípeda marina de plumaje negro y blanco.
2 — (Ignacio.) Boxeador contemporáneo español de destacada actuación.
3 — Encegueced, perded la vista.
4 — Trae origen, derivación, etc., de algo.
5 — Inclinado al robo. Avido de ganancia.
6 — Cerveza inglesa ligera.
8 — Fenómeno físico que eleva la temperatura.
11 — Trasladarse de un punto a otro.
13 — Dentro de.
15 — Mote, sobrenombre, alias.
17 — Galicismo por fábrica.
19 — Nombre de una consonante.
20 — Agua de mar agitada violentamente.
23 — Aparato que se usa para medir el tiempo.
25 — Juego de la gallina ciega. (Plural.)
26 — Interjección que se usa para indicar que se desea conseguir algo.
27 — Pedid por gracia, suplicad, instad.
28 — Península montañosa entre el mar Amarillo y el mar de Japón.
30 — Se dirige.
33 — Onomatopeya del mugido de un toro.
35 — Partícula que se añade a los números cardinales para determinar la fracción de unidad.
36 — Composición poética de gran arrebato.



Solución al prob. Nº 88

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

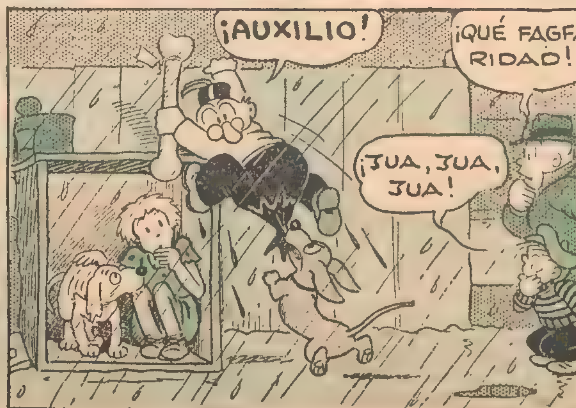
•

Por KNERR





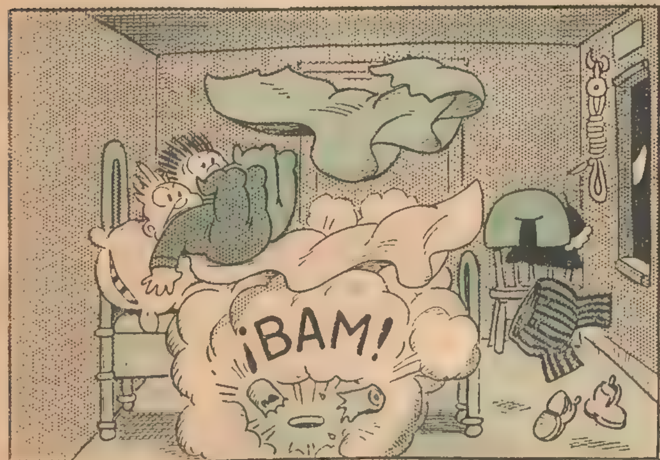






LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



















LAS MEJORES RECETAS

LENGUA DE TERNERA A LA PROVINCIANA

Precio en la Capital Federal (para 6 comensales).

1 lengua de ternera de 1 kilo	$ 0.50
3 huevos	„ 0.20
Maicena	„ 0.05
Grasa para freír	„ 0.25
½ kilo de papas	„ 0.15
Cebolla, tomate	„ 0.10
Total..	$ 1.25

Se hierve la lengua en agua salada, cuidando de que apenas tome punto, sin recocer; se la despoja de la membrana que la cubre y se la corta en rodajas de dos centímetros más o menos de espesor. Después de batir muy bien los huevos se les agregan, poco a poco, dos cucharadas de maicena, batiendo continuamente, y sal y pimienta a sabor. A fin de quitar a la grasa el fuerte olor que tiene casi siempre, se la fríe con un pedazo de cebolla; cuando esté dorada se la quita, separándose unas dos cucharadas de grasa para usarlas después. Se envuelven, una a una, las rodajas de la lengua en la mezcla de huevo y se las fríe hasta que se doren, dejándolas en el colador para escurrir. Después de cocerse las papas, se las pela y corta en finas rebanadas, echándolas en una salsa que se prepara en la grasa separada anteriormente, en la que se dora media cucharada de cebolla bien picada, agregándoles sal y pimienta a sabor y el tomate muy bien picado, después de pelado. Si es necesario, se le agregará caldo o agua, y puestas las papas en la salsa, se les dejan dar un hervor; se colocan en una fuente las rodajas de lengua fritas anteriormente y se las cubre con las papas, procurando conservarlas calientes. En el momento de servir se salpica la superficie con perejil finamente picado.

TORTITAS DE YEMAS

Mézclense a seis yemas medio kilo de harina, tres cucharadas de azúcar y media taza de leche, en la que se pondrá una cucharadita de sal fina; amásese todo, hasta que se obtenga una masa suave; fórmense las tortitas y cuézanse al horno. Son preferidas para el té.

MONDONGO A LA TRIESTINA

Se pone a hervir un kilo de mondongo. Cuando está tierno se escurre y luego se corta en tiritas. En una sartén se fríe un poco de ajo, cebolla y perejil picado, y cuando el sofrito se ha dorado se le agrega el mondongo. Se tapa y se deja cocinar un poco. Después, se le añaden 50 gramos de jamón crudo picado fino, 4 yemas de huevos batidas con el jugo de medio limón y un poco de perejil. Se revuelve y se sirve bien caliente.



PEJERREYES A LA "HORLEY"

½ docena de pejerreyes grandes.
2 huevos.
1 cebolla grande.
Pan rallado, sal, pimienta, orégano y aceite.
Jugo de limón.

Quítense las espinas a los pejerreyes y séqueselos con una servilleta. Prepárese el jugo de limón con la cebolla finamente cortada, sal, pimienta y orégano. Póngase en él los pejerreyes y en el momento de freírlos, quítelos, uno a uno, secándolos con pan rallado; rebócelos con huevo batido con sal y una cucharadita de aceite; páselos otra vez por el pan rallado y fríalos rápidamente en aceite.

ZAPALLO TIERNO CON SALSA BLANCA

Conviene elegir zapallos tiernos, alargados; se cortan en rebanadas más o menos gruesas y se los cuece en agua con sal; después de pelados, prepárese la salsa blanca con tres cucharadas de manteca de leche en la que se dorarán dos de harina de trigo, agregándoles sal y nuez moscada, a sabor. Puédese reemplazar la nuez moscada por pimienta, si se prefiere. Después de dorada la harina, se agregará una o dos tazas de leche, poco a poco, dejándose cocer bien. Colóquense los pedazos de zapallo cocido en una fuente y cúbraselos con la salsa blanca; puede espolvorearse luego con una fina capa de queso. Sírvase caliente. Suele también presentarse este plato en vasijas individuales, poniéndolas al horno hasta que se haya dorado ligeramente la superficie.





ENSALADA AMERICANA

1 lechuga grande.
1 tallo de apio.
4 rabanitos dulces y 2 picantes.
2 pepinos tiernos.
3 huevos duros.
1 cucharadita de mostaza.
3 cucharadas de aceite.
Jugo de limón.

Se empezará por limpiar, lavar y secar perfectamente las verduras; la lechuga debe picarse como tallarines y los rabanitos en finísimas tajadas, haciéndose otro tanto con los pepinos después de pelados y con el tallo de apio. Las verduras así preparadas se colocarán por capas en la ensaladera, empezando con la lechuga y siguiendo con el apio, los rabanitos y los pepinos. Con el aceite se mezclará el jugo de limón, añadiéndose la mostaza y sal; cuando esté bien mezclado se echará sobre las verduras de la ensaladera, cuidando de que se impregnen bien con la mezcla; por fin, córtense en rodajas transversales muy finas, los huevos hervidos duros; cúbrase con ellos la ensalada.

PASTELITOS DE ESPINACAS

1 docena de espinacas.
3 huevos.
3 cucharadas de maicena.
1 cucharada de manteca de leche.
Sal y pimienta, a sabor.

Las espinacas se cocerán en agua salada, después de haberse limpiado bien; se pondrán, después de cocidas, en el colador a objeto de que se escurran perfectamente el agua y se picarán finamente. Bátanse los huevos haciéndolo primero con las claras, hasta que lleguen a punto de nieve, agregándose luego las yemas; añádase la maicena, poco a poco, batiendo continuamente, y, por fin, se agregarán sal y pimienta a sabor. Se funde la manteca y se la mezcla a la pasta cuando esté lo más fría posible, revolviendo bien; por fin, se echan las acelgas y se bate hasta que se unan perfectamente con la masa. En vasijas de hornear, untadas con manteca, se pone el preparado y se cuece al horno.

TOMATES RELLENOS

6 tomates grandes (esféricos).
100 gramos de arroz.
200 gramos de jamón.
2 cucharadas de manteca.
1 cebolla pequeña.
Sal y pimienta.

Límpiensen bien los tomates, secándolos después; córtesenles la parte superior, transversalmente y quítenseles las semillas, cuidando de no romperlos. Hiérvase el arroz en agua con sal, y cuando esté cocido, déjese escurrir; la cebolla bien picada se dora en una cucharada de manteca; quítesela, después. Echen en esa manteca el arroz y el jamón bien picado. Ponga la pimienta en pequeña cantidad y mézclese al todo. Llene con esta mezcla los tomates, colocándoles la parte separada antes, a manera de tapa; con lonjas finas de jamón se simulará sobre la tapa los tronquitos de los tomates. Colóquense los tomates en una asadera, agregando la cucharada de manteca que quedaba y llévese a horno de suave temperatura.

CHARLAS FEMENINAS

por Delfina F. de Agostinelli



¡Desconsideración, no!

¿POR qué los hombres compatriotas son adustos con la mujer?

Es tan frecuente este defecto, que más de una vez he pensado en él. Y al querérmelo explicar, he llegado a culpar más a la mujer que al hombre.

Si la mujer mereció el primer mal trato moral del hombre por su indiscreción o impertinencia, debió detenerse ahí, calcular su actitud y proceder de acuerdo a una conducta diferente, totalmente diferente a aquella que le mereció el trato o la respuesta adusta. En la primera ocasión que fué tratada con desmedro, debió, sin duda alguna, reaccionar, explicarse, exponer su pedido cariñoso, para que entre ella y el esposo no se estableciera, por ninguna causa o razón, el trato desconsiderado.

El hombre tiene, por su trabajo, mil causas de fatiga; llega a la casa ya golpeado por las mil contrariedades que recoge en la oficina, y si la mujer es un motivo más de impertinencias, ahí estalla su impaciencia, y el hábito se instala de responder mal, de levantar la voz, de gritar, de hacer en total imposible la vida del hogar.

Amedrentada la esposa, comienza a perder autoridad, se hace humilde, hasta que se hace insignificante.

No osa moverse, ni hablar, por no recoger un grito, por no merecer una impertinencia.

En el matrimonio debe haber respeto, compañerismo, amor y ternura; y si no existen estas cosas, debe haber consideración, trato amable y correcto. Gritar, no. Mal trato moral, no. Cuando yo oigo decir a una mujer: "Yo no puedo salir, a mi esposo no le gusta; yo no puedo escribir, ni cantar, ni hacer música, ni vestirme a mi gusto; mi esposo no me lo permite." Pero ¿desde cuándo la mujer es esclava? Con esa costumbre, con ese sometimiento es bueno romper. Porque la mujer debe ser tolerante con todo, perdonarlo todo, aceptarlo todo, y estar conforme con todo, menos con el mal trato moral. Resignarse a ser tratada con desconsideración, ¡eso nunca!

Superior o inferior al hombre, lo mismo da. Ella es mujer y no puede ser hablada con menosprecio.

Dijo el poeta: "No castigues a la mujer ni con una flor."

Yo digo: no la castigues ni con el roce de una palabra desconsiderada. Trátala como a igual, de potencia a potencia, si ella tiene el mismo talento que tú, si tiene tu mismo criterio. Y si no lo tiene, trátala como a un niño que precisa y merece tu ayuda y tu amparo. No la trates mal nunca. Tú la elegiste con amor y por amor; si el amor se apaga, trátala con respeto. Si la ofendes, te ofendes; si la desconsideras, te disminuyes.

Sufrir es un don

LOS que sufren reciben un don de la vida.

Saber sufrir es ser refinado. Es tener el alma sensible, es recoger de la vida su vibración mejor. A la risa, todo el mundo está dispuesto. Los seleccionados saben llorar.

Un hombre que llora, se acredita.

"Cuando lloramos, los ángeles se asoman en el cielo." No sé quién lo dijo. No sé dónde lo he leído. Pero debe ser verdad. El dolor es dolor y es, sin embargo, algo dulce al corazón.

Sí, sufrir es un don que Dios nos regala. Es una superioridad. Los torpes no se emocionan, ni se enternecen, ni lloran.

Cuando oigo a un padre decir a su hijo pequeño: "No llores, los hombres no lloran", y el pobre niño traga los sollozos en el afán de ser hombre, digo: serás insensible a todo dolor, como lo es tu padre.

¿Por qué no han de llorar los niños? ¿Por qué el hombre no ha de llorar? El llanto es una función lógica de la emoción, de la contrariedad y de la pena.

Dudemos y desconfiemos del hombre que nunca lloró... Juguemos la vida por el hombre que se ahoga en un sollozo de dolor. No, no es verdad. El que no llora, que no pretenda decir que siente. No. No siente, por eso no llora. Es frío, no le interesa la pena que hiere al hermano. El dolor del alma sube en lágrimas a los ojos. Donde los ojos están secos, no hay dolor de alma.

El más culto siente más agudos sus dolores; le duele más la carne cuando se lastima, y llora más cuando se le muere la madre. ¡Es indiscutible!

Y esos que sufren son, en suma, los dichosos, porque cuando se trata de alegrías las sienten más intensamente.

Si sentimos el pequeño dolor, si lo agrandamos con nuestra sensibilidad, también agrandamos las pequeñas alegrías por la misma causa.

No enseñemos a las mujeres a no llorar, como tampoco debemos enseñarlas a no alegrarse, a no reír.

Sufrir es una cosa natural. Los buenos sufren. Los malos no sufren. Lloran los buenos; los malos no.

La alegría vulgariza a la gente. El llanto les lava el alma, les modifica el carácter, dulcifica, allana, alisa las aristas del corazón, como la gota de agua alisa la piedra por donde resbala. Escondámonos para reír; la carcajada es chocante; mostremos nuestro llanto, nuestra boca contraída, porque para reír basta con ser torpe...; ¡para llorar es menester tener alma!

Mala educación

LA mala educación no está en las grandes faltas o en las grandes groserías; está justamente en las pequeñas, en aquellas que casi no se ven, en las actitudes, en los gestos y en los modos.

Se dice que para conocer una persona es menester verla comer. Esto me recuerda a un gran escritor extranjero que estuvo de paso en nuestro país. Una señora encumbrada que lo admiraba y que deseaba ofrecerle una comida, pidió a un grupo de amigos que lo invitaran a comer entre hombres, en despreocupada camaradería, "y observadle bien — les dijo — si hace ruido para comer, si saborea, porque si come mal no lo invitaré. Ya sufrí demasiado en una ocasión en que ofrecí una comida a un personaje, y mis invitados y yo quedamos desconcertados; aquel personaje comió en mi mesa como no se atreven a comer mis criados en la cocina".

Sí, es mala educación conducirse mal en la mesa, usar el cuchillo en reemplazo del tenedor, llevar la boca al tenedor en vez de llevar el tenedor a la boca. Masticar, usar los dedos, en fin, las cosas grotescas son de una indiscutible mala educación. Pero son visibles estas cosas. Los casi invisibles son las peores. Desatender al que habla, sonreír con ironía, preguntar algo mientras otro expone y cortar así una referencia o un comentario.

Llegar tarde es una mala educación; hacerse esperar es de una desconsideración absoluta.

No contestar una carta es lo mismo que negar un saludo.

Preguntar aquello que no nos cuentan o confidencian, es de muy mala educación.

Investigar, sea lo que sea, vida privada o secreto de alguien.

Preguntar "cuánto te costó o dónde lo compraste" es sencillamente grotesco. No hablemos de aquel que mira o lee un papel que no es suyo, que interroga a un sirviente.

Es mala educación toda desconsideración. ¿Puede, acaso, ser bien educado el que habla mal del prójimo o amigo, el que señala defectos?

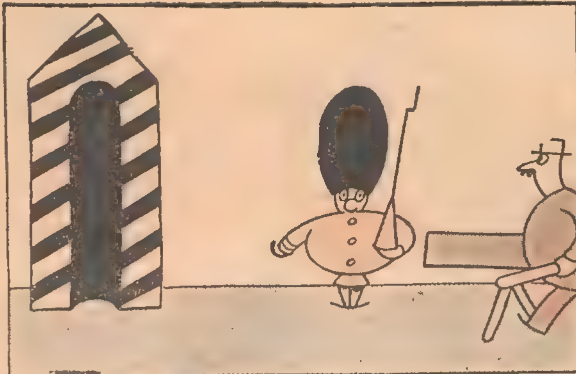
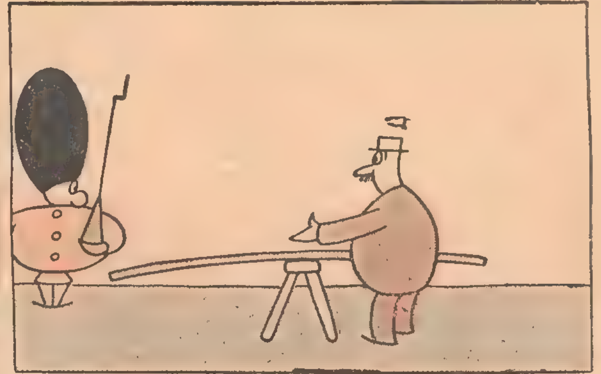
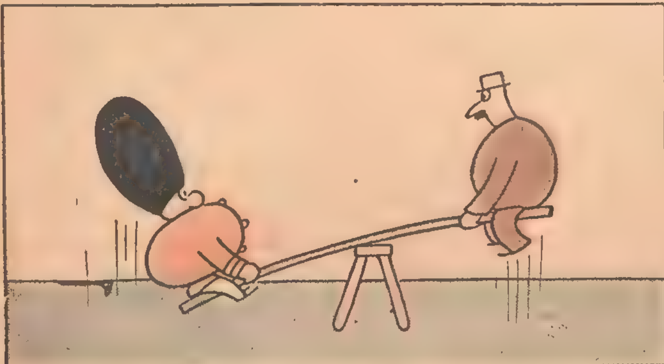
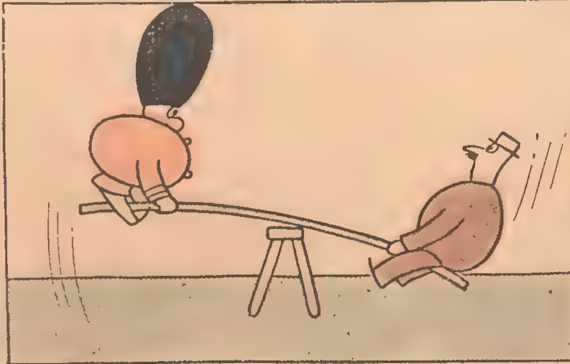
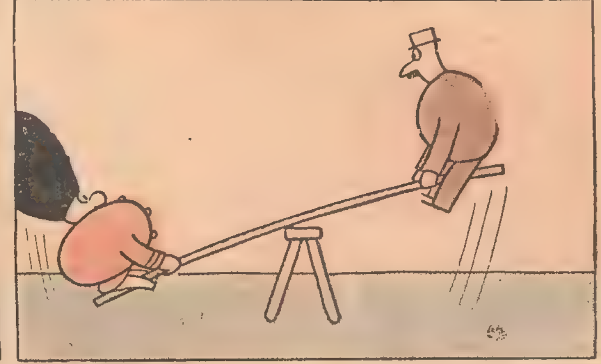
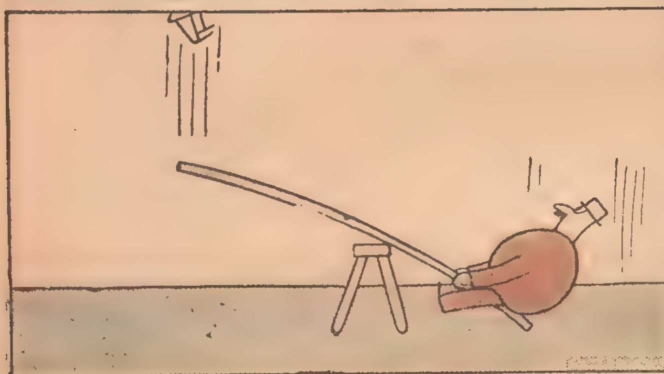
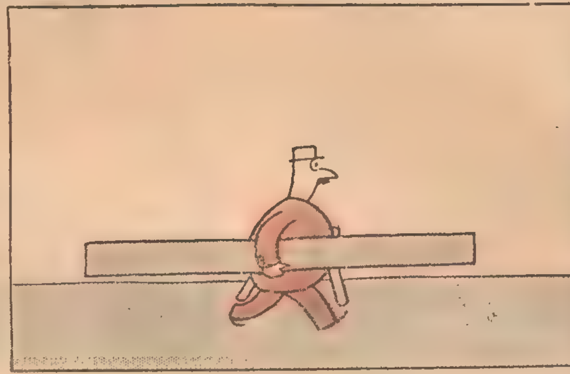
Es mal educado aquel que no conoce la higiene corporal, que no lleva inmaculadas las manos, el pañuelo, el cuello, en fin, el que no va correctamente higienizado y prolijo.

Nada es de mayor desconsideración para el prójimo que el desaseo.

Muchas veces nos hemos preguntado por qué no tiene éxito Fulana; es por desaseada. Viene de concederse en nuestra sociedad no un divorcio, algo más grave, la anulación de matrimonio tras pocos meses de su consagración. ¿Por qué? Porque uno de los cónyuges creyó que era suficiente un baño por semana y el otro cónyuge dijo al juez: "Ha muerto mi amor, mi estima, mi respeto y mi tolerancia." Todo por unos cuantos baños más.

POMIDORO EL CENTINELA

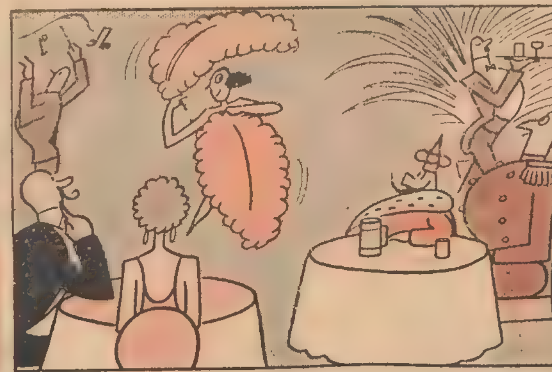
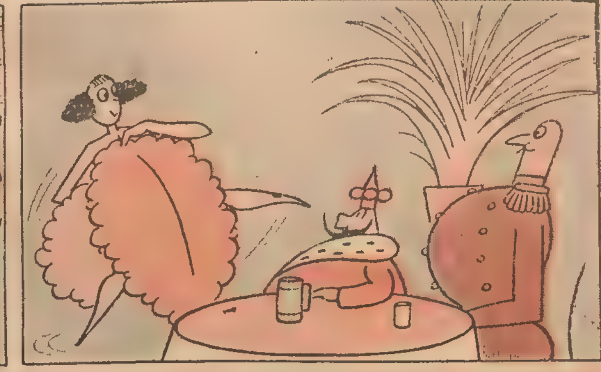
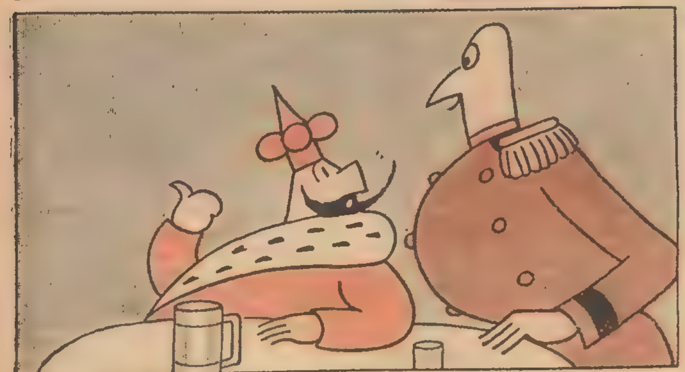
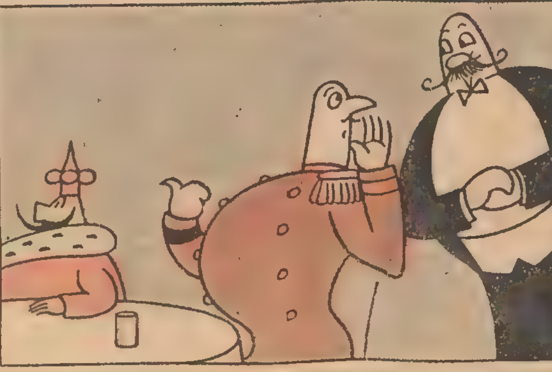
Por O. SOGLOW

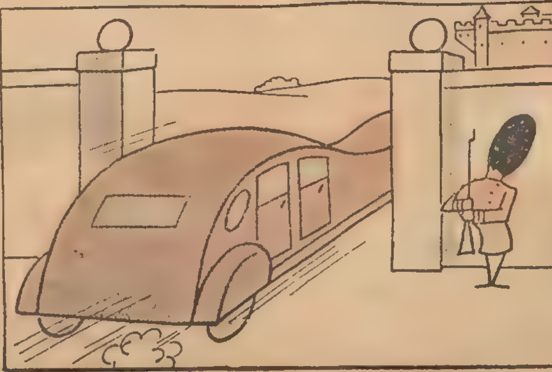
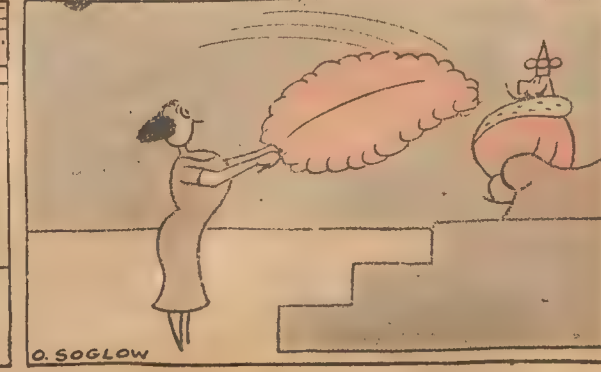

AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW





¡NO ERA MAS QUE CALOR!

Es conveniente, desde cualquier punto de vista, que las mujeres disfruten de algunas comodidades durante las horas de trabajo

Por JOSEFINA MARPONS

HA sido recientemente reglamentada la ley número 12.205, llamada "ley de la silla", cumpliéndose así una antigua aspiración de la clase trabajadora, y de quienes aspiran a su bienestar.

Esta ley viene a corregir una costumbre, según la cual las obreras y empleadas, en especial las vendedoras de tiendas, perfumerías, etc., debían permanecer de pie durante más de ocho horas diarias, aunque su obligación no exigiera tamaño esfuerzo.

Es de suponerse que aun estando en vigencia esa ley, los superiores no siempre verán con agrado que el personal a su cargo se siente durante la jornada de labor, pero asimismo el personal, sintiéndose apoyado por una ley, hará uso de su nuevo derecho, aunque no sea con amplitud.

PARTE DISPOSITIVA

El decreto del Poder Ejecutivo aprobando la reglamentación presentada por el Departamento Nacional del Trabajo, dispone que todo local de trabajo en establecimientos industriales y comerciales de la Capital Federal, provincias y territorios nacionales, deberá poseer asientos con respaldo en cantidad suficiente para el uso de cada persona ocupada en dichos locales.

Para el cumplimiento de la mencionada disposición, está comprendido: todo local cubierto en el que se ocupe a más de cuatro personas en tareas manuales, o en preparar, manufacturar, modificar, limpiar, reparar, decorar artículos para el comercio o la venta, en que se ocupe a una o más personas, empleando una fuerza distinta que la del hombre en la preparación de artículos para el comercio o la venta; al servicio de instalaciones telefónicas, radiotelegráficas, radiotelefónicas; en que se produzca gas o electricidad, o se transforme mecánicamente la electricidad para la provisión de calor, luz o fuerza. Considerándose establecimientos comerciales: los de venta de mercaderías al por mayor o menor, y los que prestan al público servicios profesionales que no impliquen el ejercicio de una profesión liberal, y los escritorios y oficinas comerciales.

En todos los lugares de trabajo mencionados el personal podrá hacer uso de su silla cada vez que el desempeño de su ocupación se lo permita.

En los establecimientos al por mayor y al por menor deberá haber no menos de un asiento con respaldo por cada tres empleados.

Revela un claro espíritu de justicia este articulado, que contempla por igual las necesidades del trabajo y las de las personas ocupadas en realizarlo, puesto que en todo momento especifica que el personal podrá ocupar su asiento en los momentos de descanso o cuando le sea posible hacerlo sin descuidar su labor, por lo cual los empleadores no resultan en ninguna forma perjudicados.

Los vehículos de transporte, incluso los ascensores, también deberán contar con asientos con respaldo para sus conductores. Esta disposición es de la mayor importancia, porque los ascensores y hasta los montacargas de las más importantes tiendas son atendidos por mujeres, que así verán disminuído el considerable esfuerzo físico que diariamente deben realizar.

LEGISLACION PROVINCIAL

En Córdoba fué promulgada el 6 de septiembre de 1918, y reglamentada el 29 de agosto de 1919, la ley 2.712, con disposiciones parecidas a las de la ley a que nos hemos referido anteriormente, y que benefician por igual a los trabajadores de ambos sexos; en el artículo 9º de su reglamentación trata un punto que muestra el conocimiento psicológico de quien o quienes trazaron la reglamentación: "Las infracciones a las disposiciones del artículo reglamentario número 4 (total de asiento con respaldo), serán penadas: la primera vez con multa de $ 20 moneda nacional por cada asiento que falte sobre el número reglamentario, y en caso de reincidencia, con una suma igual doble. La misma pena se aplicará a los patrones, directores y gerentes que impidan a los empleados u obreros hacer uso del derecho que les acuerda el artículo reglamentario 5º (circunstancias en que puede ocupar la silla) y los mismos que no cumpliesen con las disposiciones del artículo reglamentario 6º (sobre fijación de carteles conteniendo el texto de la ley dentro de los locales en que deba ser aplicada).



La llamada "ley de la silla" viene a corregir la pésima costumbre que obliga a las vendedoras a permanecer toda la jornada de pie, aunque no haya necesidad.

La multa, en caso de infracción a las disposiciones, no es crecida, y no es probable que los asalariados denuncien al superior que se oponga al cumplimiento de la ley abiertamente, o demostrando mala voluntad hacia quienes hacen uso del derecho que les confiere esa ley; pero es de todos modos interesante que en la reglamentación de una ley se tengan en cuenta hasta las causas sutiles que puedan contribuir al incumplimiento de la misma.

En Tucumán se aprobó la "ley de la silla" el 26 de noviembre de 1932, cuyo texto contiene un párrafo en que las trabajadoras aparecen favorecidas especialmente: "En todos los establecimientos comerciales de la provincia, y en los industriales en que el trabajo obrero sea discontinuo, o que la naturaleza del mismo lo permita, deberá haber en cada sala de almacenes, exposición o venta, taller y local de fábrica, los asientos con respaldo necesarios para el uso exclusivo de los empleados u obreros a razón de uno por cada mujer con trabajo determinado en el establecimiento, más un número no inferior de las dos terceras partes de los hombres empleados, siempre que éstos trabajaran en el mismo local." (Artículo 1º).

Dispone, como las anteriores (artículo 4º), que un ejemplar del texto de la ley sea colocado en lugar visible en los locales en que deba aplicarse, y fija multas de pesos 50 por cada asiento que faltase, y de pesos 100 "a los patrones, directores de trabajo o gerente, por cada empleado u obrero impedido de hacer uso del derecho que le acuerda esta ley, o por cada obstrucción comprobada en la tarea de los inspectores o autoridades encargadas de velar por su cumplimiento".

EL VALOR HUMANO

Es curioso que sea preciso establecer penalidades en previsión de una posible resistencia a disposiciones que, como las que nos ocupan, parecería que hubieran de merecer la más general aceptación. Insistimos sobre este punto para destacar lo absurdo que resulta la necesidad de *imponer* costumbre tan sencilla, como es la de que una persona pueda tomar asiento por algunos instantes sin desatender su trabajo.

Se da poca importancia al valor humano, que hasta esa mínima comodidad suele ser negada, por sistema, hasta a las mujeres ocupadas por empresas comerciales dispuestas a cumplir una ley beneficiosa para su personal; pero incapaces de establecer esas mismas mejoras espontáneamente.

Sabemos de una importante tienda de la calle Florida, cuyo directorio decidió trasladar al sótano varias secciones atendidas por numeroso personal, después de comprobar que en ese sitio la humedad perjudicaba a la mercadería hasta entonces depositada allí; de este modo el "stock" de artículos para la venta ocupa ahora un local más ventilado, y el personal al servicio de la casa sufre las consecuencias de permanecer prolongadamente en un ambiente malsano.

Situaciones como ésta son frecuentes, aunque es fácil comprender que hasta *rinde más un personal instalado con algunas comodidades en un local confortable, que otro que debe trabajar en condiciones pésimas en un local frío y carente de luz natural.*

En este sentido, resultaría ilustrativa una estadística tomada en distintos establecimientos comerciales o industriales, que estén provistos o no de sistemas de calefacción, por ejemplo. Si se disponen tales instalaciones para hacer grata una breve estada a las clientes en los salones de venta, de té, etc., se deduce que también para las trabajadoras es mejor pasar varias horas cada día en un ambiente tibio, en vez de trabajar tiritando de frío, como sucede en la mayor parte de las fábricas y talleres, y en no pocas oficinas.

Contemplando, desde un punto de vista humano, higiénico y hasta estrictamente económico, aparece evidente la conveniencia de cuidar el factor humano, siquiera tanto como se cuida la maquinaria y la mercadería en los establecimientos industriales o comerciales.

USO DE LA SILLA

Nuestra ley *cordobesa*, Nº 2.712, hace figurar a la Argentina desde hace varios años entre los países que poseen legislación al respecto, a pesar de tratarse de una ley provincial, es decir, que alcanza a un limitado número de trabajadoras argentinas o residentes en el país.

Además, la instalación de sillas en tiendas y fábricas aparece como obligatoria para uso de las trabajadoras en algunos estados australianos, cinco provincias canadienses, varios estados norteamericanos, España, Luxemburgo, Cuba y Perú.

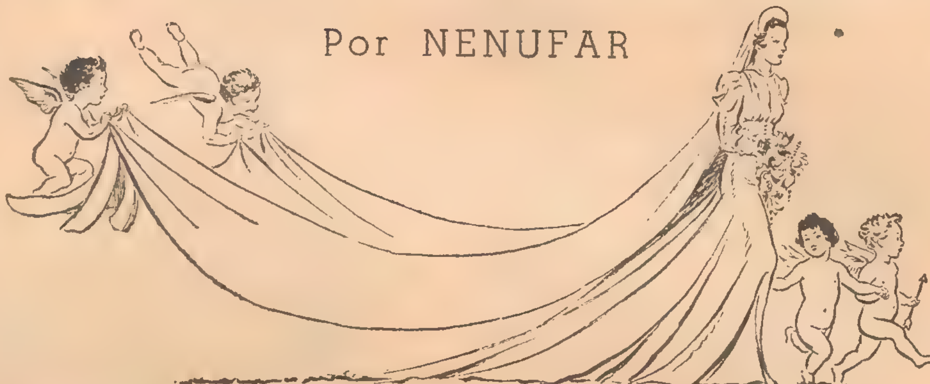
En Victoria (Australia), Chile y Colombia existen disposiciones legislativas sobre el uso de sillas de los empleados de ambos sexos de los "magasins". Y para los mismos locales y establecimientos similares; pero exclusivamente destinadas a las trabajadoras en Bélgica, dos provincias canadienses, Finlandia, Francia y siete de sus colonias; Irlanda, Países Bajos, Uruguay, Nueva Zelandia y Grecia.

En Gran Bretaña la obligatoriedad de instalar sillas para el uso de las trabajadoras alcanza también a los locales donde se manufacturan productos químicos.

Aunque las vendedoras sean quienes más padecen por la falta de asientos por la especial naturaleza de su trabajo, que las obligan a cambiar de sitio continuamente, a transportar mercaderías y manejar pesados cajones, tareas todas más fatigosas de lo que a simple vista parece, es justo que las leyes sobre uso de sillas alcancen siempre a las demás trabajadoras, tal como lo acuerda la ley 12.205, sancionada en la Argentina, ¡al fin!, después de ser resistida durante mucho tiempo.

El CONSEJERO de los NOVIOS

Por NENUFAR



EN ESTA SECCION no doy domicilios particulares; por lo tanto me es imposible, aunque lo siento, acceder a su pedido.

Será otra vez.

Contestando a "Hombre solo", de Santa Fe.

• •

LA SOLEDAD es la peor de las compañías cuando se buscan el alivio y el olvido. Hace mal en retraerse, en aislarse de todo aquello que puede ofrecerle una distracción.

Cuando no se ha alcanzado la felicidad, es preciso buscar la forma de disminuir la desdicha.

Por eso, ya que me consulta, le repito: anímese, salga de ese ensimismamiento doloroso que lo domina. La vida es una sola y es menester vivirla. No vale una decepción el renunciamiento a todo lo bueno que ella puede tenerle reservado todavía.

Contestando a "Alma doliente", de Santa Fe.

• •

NO CONSIDERO RIDICULA EXIGENCIA el pedido de su novia. Por el contrario, creo que si usted la quiere realmente, debe ser condescendiente y no fumar. ¿O es que su novia no es digna de tal "sacrificio"?

Contestando a "Fumo y espero", de Rosario.

• •

SI AMA ENTRAÑABLEMENTE a una chica que responde de la misma manera a su querer, no me explico por qué quiere unir su existencia a otra mujer por el solo hecho de ser rica.

Cuando el cansancio, el hastío y el recuerdo de la noviecita abandonada le hagan insoportable la vida, recién comprenderá el error que cometió al casarse llevado solamente por el interés.

La misión del hombre es hacer frente a las necesidades del hogar, y considero denigrante ir al matrimonio pensando en lo que puede aportar la mujer.

Lo que le debería preocupar es alcanzar una mejor posición económica para ofrecerla a la bien amada.

Contestando a "¿Sí o no?", de Chacabuco.

• •

EL PENSAMIENTO, eterno rebelde de la voluntad, al que es imposible detener, se empeña en llevarla de continuo a la renovación de esos recuerdos, de esos tristes recuerdos.

Siente que el vacío que se abre a su alrededor es espantoso; pero... es menester no perder la fe. Pasó lo más grave; ahora que la aliente el convencimiento de que esa situación no puede prolongarse, y que vendrán horas mejores.

Su abogado es quien debe orientarla en ese sentido.

Contestando a "Pasó...", de General Pirán.

• •

EL DISIMULAR CON TANTA HABILIDAD sus verdaderos sentimientos, lo considero una hipocresía. Es peligroso aceptar un hombre guiado solamente por el cálculo interesado. Desafiando así el amor, corre el riesgo de que éste le juegue después una mala partida.

Reflexione antes de dar el paso definitivo.

Contestando a "María Luisa", de Capital.

• •

LA SEPARACION es dolorosa, pero si ella obedece a razones de imperiosa necesidad, debe aceptarse sin desesperación.

El amor exige a veces sacrificios, y grandes; pero cuando esos sacrificios redundan en beneficio del amor, hay que saber ser fuerte, para que el sacrificio resulte menos doloroso.

Aleje sus temores, amiguita; la ausencia nada puede cuando el amor es realmente amor.

Contestando a "Triste ausencia", de Santa Fe.

• •

1º **COMO SU BODA** se realizará en la estación invernal, puede hacer el traje de terciopelo, ya que le agrada tanto esa tela para confeccionarlo.

2º Prefiero el ramo de flores naturales.

Que sea muy dichosa.

Contestando a "Otra novia", de Olivos.

PONGA FIN a sus discusiones. En las conversaciones íntimas con su novio puede darle ese tratamiento. Ya ve, amiguita mía, cuán fácil es la solución de su "conflicto" sentimental.

Contestando a "Sarita", de Saavedra.

• •

CUANDO EL LE diga: "¿Por qué?", debe ser valiente y contestarle como ha pensado: "Porque no tiene derecho." Es preciso, para evitar ser objeto de críticas, poner las cosas en su lugar.

Aclare su situación; es mejor para los dos. Piense que si no él también puede formarse un juicio equivocado de su persona, y eso sería completamente desagradable.

Contestando a "Norteña", de Jujuy.

Lo que dijo la flor

Tú, que eres dueño de mi amor ardiente,
el que hace placentero tu vivir,
y me puso cual hoja en tu corriente,
donde hasta el infinito ha de seguir.

Tú, lo mismo que un niño enamorado,
con gesto candoroso de pasión
has tomado una flor, la has deshojado,
y con ansias, inquieto el corazón,

deshaciendo la blanca margarita,
quisiste que te hablase algo de mí,
sabiendo de antemano que está escrita
la respuesta que esperas..., y te di.

Entre pétalo y pétalo, anhelante:
"¿Me quiere? ¿No me quiere? ¿Piensa en mí?"
Y la flor, cual yo misma, en ese instante,
contestaba, invariablemente: "Sí."

Por ESTELA CARRANZA CENTENO

ENCUENTRO MUY razonables los reproches de su novio. Ese cariñoso encabezamiento en la correspondencia entre hombre y mujer debe reservarse para casos muy especiales. Lo encuentro completamente fuera de lugar en la forma que usted lo emplea, y lo más sensato es que suprima totalmente esas cartas a su "amiguito", y evitará así que se renueven las desavenencias con su prometido.

Contestando a "Sin experiencia", de Goya (Corrientes).

• •

POR DEMAS INCORRECTO y cobarde fué su proceder en aquella ocasión, y el único atenuante que tiene su conducta es que la ira lo cegó, haciéndole perder el control de sus actos. Ante la comprobación del vil engaño, debió alejarse. Su silencio y su desprecio hubieran herido más a esa mujer que sus golpes, puedo asegurárselo.

Que su indiferencia actual le diga ahora que el rudo golpe sufrido mató a su amor.

Contestando a "Un triste", de Mercedes.

ES DE LAMENTAR lo ocurrido. Pero tenga confianza; quizá no esté aún todo perdido. Debo, sin embargo, hacerle una pregunta: ¿Tienen sus padres algo que reprochar a su novia?... Si la respuesta es negativa, le aconsejo que le escriba a su mamá poniéndole de manifiesto el intenso dolor que lo domina, por la enérgica actitud de su padre, que lo obliga a estar alejado del hogar que siempre amó y respetó. Pídale que abogue por su causa, para poner fin a una situación que está seguro tiene a todos apenados. Dígale también que su decisión de casarse con esa chica es terminante, puesto que la ama, es amado y la considera la mujer capaz de hacerlo feliz. Ruégueles que no le amarguen su dicha empecinándose en negarle su consentimiento. Resumiendo: escríbale una carta que logre conmover a su mamá. En esa forma, tal vez consiga lo que le fué negado en otra oportunidad.

Escríbame nuevamente. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "La amo", de Sastre.

AMA Y DUDA y desea que yo la ayude a aclarar esas dudas.

Tarea difícil e imposible la que me encomienda, amiguita. ¿Cómo cree que yo a la distancia, con sólo unas líneas suyas, pueda dar una opinión con fundamento a ese respecto?...

Deje que los hechos se encarguen de ponerla frente a la evidencia de las verdaderas intenciones de ese muchacho.

Contestando a "Amo y dudo".

• •

EN SU PROXIMA VISITA, hable a los padres, explicándoles que sus esperanzas en el sentido ascenso se vieron defraudadas por las causas que me menciona. Si notara que sus argumentos no logran convencerlos, dígales que lo mismo está resuelto a casarse si ellos así lo exigen, pues no quiere ni que por un momento piensen que hay mala intención de su parte.

Su sueldo, en realidad, es exiguo; pero si su novia está dispuesta a luchar a su lado, cásese; no titubee, desde el momento que tiene la seguridad de que esa situación precaria no durará mucho.

Contestando a "Neón", de Capital.

• •

DEBIO TRATAR DE CONVENCER a su novia de los inconvenientes que reportaría, en los actuales momentos en que el negocio está prosperando, cambiarlo a otro sitio. Prométale que el traslado lo hará más adelante, cuando cuente con un capital mayor que le permita afrontar en mejores condiciones cualquier contratiempo.

Si ella lo quiere realmente, será condescendiente, y no titubeará en acompañarlo, aunque sea un poco triste el lugar donde deben vivir. Que tenga presente su novia que no puede considerarse triste un sitio donde se es dichoso.

Contestando a "Amor sincero", de Río Segundo.

• •

EN MI OPINION debe hablar seriamente con sus padres, y decirles cuáles son sus verdaderos sentimientos. Nada importaría esperar que pasara la mala racha que parece persigue a su antiguo novio para solucionar su situación financiera, si lo amara, pero no siendo así no tiene por qué continuar ese noviazgo. Termine de una vez, y dedíquese única y exclusivamente al que ama. Usted procede muy mal, pues está engañando a su novio.

Tenga la valentía de decirle la verdad y no aceptarlo sólo porque en su casa lo quieren. ¿Por qué motivo a su mamá le desagrada el otro?... Nunca me molesta que me escriba, así que puede hacerlo siempre que lo desee.

Contestando a "Violeta sastre 49".

• •

1º **NO ES NECESARIO** que lleve brazal si el traje es negro y la corbata del mismo color.

2º Para el civil hágase traje gris o cyclamen. Después de casada debe vestir de negro acompañando en el luto a su esposo.

3º No debe llevar guantes.

4º Se necesita un testigo por cada uno de los contrayentes y un padrino y una madrina.

A los dos, mis deseos de felicidad.

Contestando a "Oscar y Amanda", de Alto Pelado.

• •

SI "TODA" SU VIDA íntima ha dejado de ser un secreto para esa familia, debido a sus propias confidencias, y a pesar de eso le parece haber leído una promesa en los ojos de esa chica, no debe desechar la esperanza.

Sin embargo, antes de continuar dando motivos a que ella avive su ilusión, piense si su pasado no será obstáculo para que pueda darle toda la felicidad a que es acreedora.

Contestando a "Músico ambulante", de Mar Chiquita.

"Amor que calla es una sinfonía en el silencio"

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

El alfabeto de las vitaminas

I

LAS vitaminas se llaman, con las letras del alfabeto, "A", "B", "C", "D" y "E"; ello explica el título de nuestro artículo de hoy. Puede añadirse que es el alfabeto de modas; se oye hablar continuamente de vitaminas. Nombrarlas da un cierto aire de seriedad científica a quien lo hace, aunque, en el fondo, el tema sea, científicamente considerado, una cuestión compleja y llena de matices. Dentro de los límites de la vulgarización a que tantas veces nos hemos referido en estas páginas, trataremos, no de que las mamás que nos leen obtengan un conocimiento doctoral del asunto, sino una pequeña suma de orientaciones útiles, "higiénicas", en el más amplio sentido de la palabra. Por el momento baste establecer que las vitaminas son elementos indispensables para la vida y para el crecimiento. Cuando faltan, se producen enfermedades típicas, cada una de la vitamina que ha fallado. Y agregamos, *como noción fundamental*, que el organismo es incapaz de fabricar vitaminas de modo, pues, que debe siempre obtenerlas del exterior, es decir, de la alimentación.

LA VITAMINA "D"

Alterando el orden alfabético, nos ocuparemos primero de la vitamina "D", por ser quizá la más importante, y tener una gran influencia en el crecimiento y en el desarrollo de los chicos.

Es sabido que la cal es un elemento indispensable para los niños durante el crecimiento; sirve para formar y fortalecer los huesos, para mantener sanos los dientes y para dar elasticidad a los músculos; es, en resumen, el material con que el organismo "edifica" su esqueleto. Si la cal no existe, los huesos se ablandan y se deforman, los dientes se pican y los músculos se aflojan. El conjunto de esos trastornos constituye la enfermedad que se conoce con el nombre de "raquitismo". Son raquíticos esos niños de piernas torcidas, pecho hundido, barrigones y pálidos, que tienen mal carácter, son nerviosos, quedan atrasados en el colegio y duermen intranquilos. Vulgarmente se designan con el nombre de raquíticos a todos los niños poco desarrollados. Científicamente, sólo se considera tales a los afectados por una enfermedad que *consiste en la falta de fijación de la cal*.

La enfermedad, repetimos, se produce por falta de cal; pero — entiéndase bien — no basta que la cal exista en el organismo del niño; es necesario que esta cal *se fije*. Es decir, que entre en la constitución de los huesos. Para que esta fijación tenga lugar, *es necesaria la presencia de la vitamina "D"*. En otras palabras: la vitamina "D" es la vitamina de la construcción ósea, y por eso se la ha llamado vitamina *antiraquítica*.

LAS FUENTES DE LA VITAMINA "D"

La naturaleza, preciosa como siempre, ha puesto esta vitamina en gran cantidad de substancias; por ejemplo: la leche, los aceites, y, particularmente, el aceite de hígado de bacalao.

También la acción del sol forma esta vitamina en los tejidos de la piel. Obtenemos ya una fórmula que analizaremos en detalle más adelante. La vida al aire libre y el aceite de hígado de bacalao son la mejor prevención contra el raquitismo.

El aceite de hígado de bacalao es una vieja medicina, empleada de antiguo, aun antes de que se conociera su valor vitamínico; es un producto natural, ligeramente refinado, que se obtiene, como su nombre lo indica, del bacalao. Es sumamente rico en vitamina "D"; pero tiene, además, otras virtudes alimenticias y tónicas; el inconveniente es que su sabor resulta repugnante a muchos niños; pero otros, en cambio, lo adoptan sin dificultad.

Hay mucha diferencia entre uno y otro de tales aceites, y, por lo tanto, su valor es muy desigual.

Una anécdota fijará ideas al respecto: durante todos los años de la gran guerra se siguió vendiendo entre nosotros aceite con este nombre; sin embargo, no llegó en igual proporción que antes por las dificultades de la navegación. Como se comprende, lo que se vendía estaba lejos de tener gran valor antirraquítico.

Conviene, pues, como casi siempre, aconsejarse con el médico sobre la clase de producto que haya de emplearse.

Actualmente se preparan substancias con iguales propiedades, pero que se administran en gotas, lo que salva los inconvenientes del feo gusto en los niños a quienes repugna. En estos casos, tanto o más que en el aceite de bacalao común, es preciso el asesoramiento del médico, no sólo por el riesgo de no dar al niño una substancia noble, sino por el peligro contrario; es decir, administrarséle una substancia *demasiado* rica en vitamina "D", lo que es susceptible de ocasionar trastornos a veces de consideración.

Como no nos cansaremos de repetirlo, hay que desconfiar sistemáticamente de los productos que, dirigiéndose directamente al público, escapan al control del médico. Este es un ejemplo más digno de tenerse en cuenta.

LAS VITAMINAS "D" EN LA ALIMENTACION

También substancias alimenticias corrientes, como la leche y la manteca, la yema del huevo, el aceite de maní, y en menor cantidad el trigo, el centeno y la cebada frescos, contienen también vitamina "D".

Debe tenerse, sin embargo, muy en cuenta que las manipulaciones industriales o culinarias, pasteurización, cocción, tamizado, conservación, etc., destruyen la vitamina, y que, por lo común, esos alimentos "bien preparados" casi no aportan al organismo factor antirraquítico. Naturalmente, que no hay que dejar de hervir la leche por eso; todo lo contrario, la cocción repetida elimina factores infecciosos mucho más grave que la ausencia de vitamina; pero entonces hay que tratar de que lleguen al organismo del niño por otro camino las substancias que le

(Continúa en la página 69)

PARA LA MUJER

Por Valentina

¡A cuidar la elegancia...!





LOS rulos suaves y ligeros recuadran hermosamente el visaje. No hay que descuidar, sin embargo, la armonía que debe reinar entre éstos y el conjunto de la silueta. Las cabelleras abultadas y grandes son poco elegantes.

QUE juveniles y distinguidas son las tocas adornadas con flores! Pero ¡cuidado!... No dispongáis en la solapa otra flor distinta a la que luce el sombrero. El exceso hará presumir de vidriera..., y ese solo detalle basta para matar la nota elegante.



UNA alhaja fantasista puede ser hermosa. Pero llevar un broche, una gran pulsera, una diadema brillante, piedras grandes y vistosas, es una falta de gusto que es necesario evitar. Una fantasía o una buena alhaja es lo suficiente para el coqueteo discreto.

EL escocés está de moda. El impreso floral también. Pero ¡qué error el querer combinarlos! Mientras un sombrero escocés quedará muy bien con un traje de tono unido, hará un efecto desastroso sobre toilette florida. No olvidar: las telas con flores requieren accesorios lisos.



CUANDO se es baja es indispensable renunciar a los cuellos y écharpes de zorro. Estos no harán más que empequeñecer la silueta, dando un aspecto casi ridículo. Un zorro chico dispuesto muy atrás de la espalda, apenitas podría permitirse...



NO atendáis al exceso de todas las cosas. Porque en una nota de modas se vea que los sombreros se usan colocados muy atrás, no hay razón para obligarse a llevarlos en la punta de la cabeza. E igual, cuando de tanto echarlo hacia adelante, se cubre algún ojo.

SEGUN la silueta y la forma de las polleras variará el largo. Las faldas amplias son más cortas que las angostas. Así, una pollera plisé podrá estar a 31 centímetros del suelo, mientras que otra recta no convendrá ponerla a más de 28 ó 29 centímetros.



COMBINANDO PUNTADAS FACILES



Y no vayáis a creer, amigas, que lo que dice el título es sólo un "título"...

La simplicidad de puntadas es tal, que hasta la más chiquilina de la casa podrá hacerse cargo de esta labor.

Por el diagrama que va en lo alto de la página se simplificará el trabajo, ya que señala en forma muy clara la clase de puntadas que ha de hacer un lindo conjunto.

Los colores a utilizar serán combinados por las habilidosas lectoras, ya habituadas a esta clase de discernimientos. Empero, he aquí una idea: azul marino, celeste y naranja. En los tonos azules podrá ejercitarse el ingenio al ubicarlos a preferencia, y el naranja, en cambio, será la nota que haga los p. nudos, o puntadas zigzag, y algunas nervaduras de las hojas.

CORREO

Nelly (Charata). — Por sobrino o prima corresponde llevar seis meses de luto; tres de luto riguroso y tres más aliviado.

Juanita (Mendoza). — El señor director me ha pasado su cartita, y he tomado buena nota de su pedido. Las cartas para esa sección que dice, debe dirigirlas al señor Remo Algani, MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires.

Lectora aficionada (Cabrera). — Para pintar sobre terciopelo y sobre raso existen varios procedimientos, y no muy eficaces por cierto. Lo mejor es pintar con materiales que ya vienen preparados y simplifican la tarea. Le aconsejo los colores Schoenfeld, que se aplican directamente sobre el tejido, sin previa preparación. Si las telas que pintará son claras, utilice los colores indicados, y si son obscuras, pida pinturas plásticas, de la misma firma. Agradezco y retribuyo cordialmente su gentil saludo.

Corina (Buenos Aires. — Le he conseguido el dato que me pedía, no obstante tratarse de un asunto que no cabe en esta sección. He aquí, entonces, cómo se curte la piel de conejo: se descarna la piel y se mete en un baño de 100 gramos de alumbre; 50 gramos de sal; 1 litro de agua. Todas estas sales se disuelven en caliente. Cuando la solución logre 18 grados de temperatura recién se dará el baño. La piel debe quedar completamente tapada en el agua preparada, durante 2 días, y se tendrá la precaución de moverla continuadamente. Cuando se saca del baño se vuelve a descarnar y se pone a secar en una cuerda, frotándola seguido. Una vez seca, se frota la piel por la parte interior, con el fin de suavizarla. Se estira luego, entre las dos manos, tirando en todas direcciones. Del lado del pelo se espolvorea con talco, se frota con las manos y se la golpea. Finalmente, se peina y cepilla cuidadosamente.

María Estela (Rosario). — Según mis gustos (y no olvide que me ha solicitado una opinión puramente personal) esmaltaría según este orden: con el traje bordeaux, un tono rosa viejo; con la toilette azul cielo, el tono brique, y con su vestido verde obscuro, el color "palo rosa", que lo conseguirá en los productos de esa marca, que me dice usa. Lamento mucho, mi querida lectora, pero su segunda consulta no corresponde a esta sección.

Chinita alegre (E. Ríos). — Haga que le consigan medias de malla fina, ya que tanto le gustan, pero que el pie de la misma sea de hilo o algodón. No se olvide que las de pie de seda duran lo que un suspiro...; luego... ¡no le convienen, amiguita!

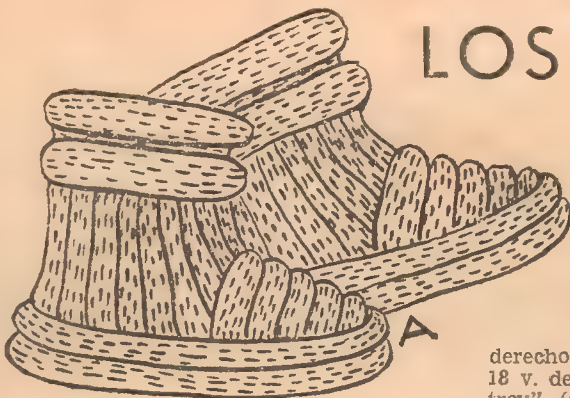
Delia E. Mozzoni (Bahía Blanca). — Recibí su linda cartita y me alegra mucho que haya utilizado aquel patrón con éxito. Hasta prontito y no olvide que MUNDO ARGENTINO se complace en atender los pedidos de sus buenas amigas lectoras.

Pirucha (Córdoba). — Los tejidos de esa marca llevan la firma en las orillas de la tela. Efectivamente, son lavables, fáciles de planchar con hierro apenas caliente y de gran vistosidad rica. En números próximos daré curso a su solicitud.

Abonada amiga (Cap.). — Esos artículos están en venta en todas las tiendas grandes y surtidas. Gracias por sus amables conceptos.

VALENTINA.

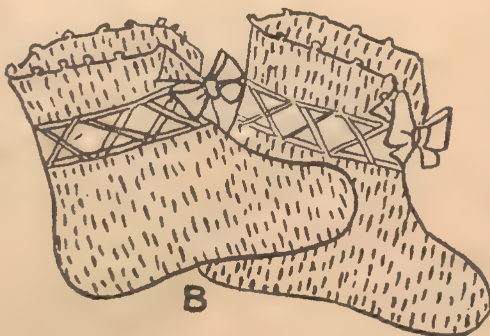
LOS ESCARPINES DE BEBE

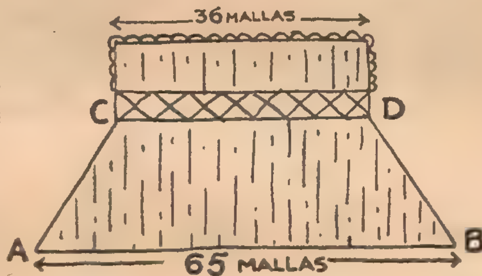


ESCARPINES altos (A): Materiales: 35 a 40 gr. de lana de 4 cabos; 4 agujas de 2 ½ mm. de diámetro.

Comenzar por el alto de la caña. Este zapatito se teje con 4 agujas. Montar 44 mallas. Tejer 4 vueltas al revés, 3 v. derecho, 3 v. revés, 5 v. derecho; luego derecho, 3 v. revés, 5 v. derecho; luego 18 v. de elástico doble. Hacer un "trou-trou" (calado pasacinta), después 4 v. derecho. Dividir la labor en dos partes. Trabajar esas 16 mallas, 4 vueltas al revés. Las 16 mallas hacen la parte de arriba del pie. Disminuir cada 3 vueltas 1 malla a cada lado de la v.; 4 v. al derecho, 4 v. al revés, 4 v. derecho, 4 v. revés, 2 v. derecho. Dejar en suspenso las mallas que quedan sobre la parte de arriba del pie; deberá tener 8 puntos. Tomar las mallas dejadas en suspenso y tejer toda la v. del escarpín levantando las mallas de los costados, a derecha e izquierla arriba del pie.

Hacer 4 v. al revés, 4 v. al derceho, 4 v. al revés, 6 v. derecho. Cerrar las mallas bajo la plantilla colocando las agujas una delante de la otra a fin de cerrar simultáneamente.





Escarpines con solapas (B): Montar una cadena de 65 p. Puede variar el largo de esta cadena, según se necesite: es indispensable que esta tira de cadenetas dé la vuelta al pie desde el talón, para pasar por los dedos del pie y volver al talón. Trabajar con punto tunecino, disminuyendo a cada lado de las vueltas hasta que no queden más que 36 puntos. Estas disminuciones se hacen en las v. que van de derecha a izq.

Cuando se tenga el ancho necesario, hacer un 'trou-trou" (pasacinta); tejer todavía algunas vueltas en tunecino y cortar el hilo. Atar esa hebra al borde de adelante, arriba del calado; después hacer un picot Irlanda en toda la vuelta del alto y las solapas. Unir A con B y C con D.

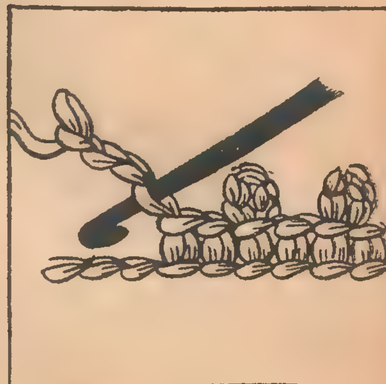
Picot Irlanda: Hacer una cadena de 4 p., sacar el crochet; picar la aguja en el primero de los 4 p. al aire; tejer el 4º p. pasando a través del punto sin hacer lazada sobre el crochet.

Calado al crochet en forma de X: Hacer 2 lazadas sobre el crochet, picar éste la última vuelta del trabajo. Tomar el hilo sobre el crochet, sacar 1 lazada, hacerla pasar a través de las 2 primeras lazadas de la aguja, hacer 2 lazadas, picar 2 puntos más lejos (1ª parte), sacar el hilo, formar un bucle y sacar de la aguja todos esos bucles de 2 en 2. Se obtiene así las 3 primeras partes de la X. 2ª parte: hacer 2 p. al aire y concluir con una barreta que pasará entre las 2 medias barretas para terminar la X. Repetir desde el principio tantas veces sea necesario.

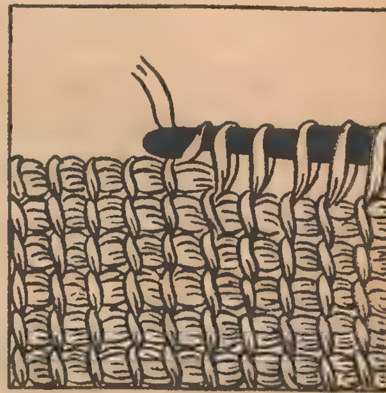


Punto calado en X

Picot Irlanda.



Punto tunecino.



HABLEMOS DE LAS ULTIMAS NOVEDADES

EN las exposiciones más notables de la moda, se anuncian carteras redondas, generalmente en gamuza e imitando relojes modernos. Sobre una de las caras, incrustadas en dorado, agujas inertes y cifras romanas hacen una decoración hermosa y atractiva..., por lo menos para una temporadita...

Otras vendrán, siempre en gamuza, plisadas y afectando claramente la forma de una pantalla o abanico. Para combinar, este detalle de abanico se repetirá en el ala del sombrero o de la toca moderna.

Encontraremos también modelos de clásica figura, pero con un dispositivo especial en el que hallaremos un arsenal de "cosas indispensables"...



Y lo peor es, según dice Edith, magnate de estas "calamidades", que a lo mejor tales chucherías las veremos aplicadas a guantes y cinturones... Bueno que... ellos proponen, ¿no?..., pero nosotras nos reservamos el derecho de disponer... ¡que es lo más importante!

¡La moda de los penachos! He ahí la sensación del bien vestir, la coquetería más linda para la noche.

MOLYNEUX posa las plumas majestuosamente en alto, en medio de la frente, dando la impresión de que los "paraísos" se han inflamado. SCHIAPA-



RELLI muestra una verdadera peluca de plumas negras de ave del paraíso, colocadas hacia atrás, simulando un casco; las plumas caen suavemente cubriendo la nuca. En lo de ROBERT PIGUET las plumas se inclinan de izquierda a derecha por efecto de un soplo misterioso... ERIK pone dos llamas color fuego sobre un diminuto turbante de muselina azul. Evidentemente, amigas, los motivos originales son dignos, pero sólo aconsejables a las paquetas altas, hermosas y de línea impecable...

El arco iris, el espléndido arco de luces distintas que sabemos ver en el cielo luego de una tormenta, lo veremos en la nueva estación, perfectamente acomodado, entre los pliegues de nuestras toilettes de tul. Seremos, por así decir, un arco iris en movimiento.

Lelong y Molyneux nos darán metros y metros de tules o de muselinas, plisadas, abullonadas, fruncidas, dispuestas en horizontal o a lo largo, crêpes vaporosos, en los que las siete tintas del arco famoso se vuelcan en un fondo más obscuro.

Patou, por ejemplo, nos propone el bajo de un traje negro, hecho en gran ruche de siete tonos. ¡Maravillosa idea que ofrece la sensación de una toilette de bailarina!...

En los tailleurs habrá bieses o corbatas en los colores del prisma, y Anny Blatt dice que nos presentará un traje color "aurora", cuyo cinturón es una banda de arco iris.

¡Buen gusto y categoría pura!

La ruta marcada en rojo

(Continuación de la página 18)

plácido disco comenzó a agitarse lentamente.

Pequeñas olas se estrellaban sobre los costados del navío. Más tarde dejaron de ser pequeñas para convertirse en montañas de agua espumosa que nos azotaban a más y mejor.

Me sentí indispuesto y me acosté.

Fuera rugía la tempestad. El resto del siniestro no lo puedo describir, pues me desvanecí.

Cuando desperté había disminuído un tanto el temporal.

Era al amanecer. En una hora el viento y el mar se calmaron, y la tripulación comenzó a ascender a cubierta.

Una media hora más tarde, mientras conversaban Haver y Van Vorn en el camarote, entró el primer oficial de a bordo. Susurró algo en el oído de Haver, luego de lo cual salió éste hacia la cubierta con un catalejo.

—¿No le parece "algo" aquello que se mueve allí?

Una mancha negra subía y bajaba en la distancia.

A medida que nos íbamos acercando vimos un barco completamente desmantelado con unos sesenta hombres sobre cubierta.

Se hizo sonar la sirena para atraer la atención de los náufragos, y cinco minutos después el primer oficial del buque de guerra inglés, transporte "Reina de Escocia", subía a bordo.

Verlo y palidecer fué todo uno para Van Vorn. El recién llegado era un hombre bajo, de cabellera desgreñada, usaba saco azul y gorra de cuero, y como si esto no fuera signo convincente, tenía ojos celestes y la mano izquierda envuelta en un pañuelo...

Haver subió de su cabina y fué a estrechar la mano del capitán inglés. Nos contó éste que el temporal los había tomado de lleno, y que cuando estaban resueltos a abandonar el buque, éste amainó.

Van Vorn, durante toda la conversación, no había despegado los ojos del primer oficial.

—¿Quién es este hombre? — exclamó de pronto.

—Raúl Smith — le contestó el inglés. — Primer oficial.

—¿Puede llamarlo por un instante?

—¡Teniente Smith!

—¡Presente, mi capitán!

Van Vorn, entonces, relató lo acontecido el día anterior.

—¡Es imposible! — replicó el teniente. — Y, además, a la hora de que usted habla, yo estaba durmiendo plácidamente en mi cucheta.

Se disponía a hacerlo retirar el capitán del barco inglés, cuando le interrumpió Van Vorn.

—¿Tiene un lápiz rojo? — inquirió, dirigiéndose al teniente.

Este sacó un trozo de lápiz y se lo extendió a Van Vorn. ¡La marca correspondía exactamente con la del libro de ruta!

—¿Lo necesita?

—No, señor; es muy pequeño.

—Pienso agregarlo a un informe especial que voy a escribir acerca de esto.

Todos firmamos el informe de Van Vorn: el capitán del buque inglés, el primer oficial del mismo, el capitán Haver, el señor Van Vorn, propietario de la línea de navíos a la que pertenecía el "Anna Lind", y como todos habían puesto sus títulos debajo del nombre, yo también puse: "El camarero del capitán del "Anna Lind."

Para las madres

(Continuación de la página 65)

son necesarias para su crecimiento y edificación esquelética. Dicho de otro modo, en el régimen de un bebé, no basta darle tal o cual mamadera, según lo indique un libro o una vecina; es necesario también estudiar el aporte vitamínico, no sólo de la vitamina "D" a que nos estamos refiriendo, sino también de las demás a que nos referiremos en artículos sucesivos. Volvemos, pues, a repetir que formular un régimen alimenticio para un chiquito es un problema técnico que debe siempre ser confiado a un médico. Con harta frecuencia vemos que los métodos alimenticios familiares "fabrican" el raquitismo de los niños, unas veces por desconocimiento, y otras por excesivo cuidado, como ya lo hemos estudiado en otra ocasión.

LAS VITAMINAS DE LA PIEL

Dijimos ya que la piel es un depósito de vitamina "D". En ella la vitamina no está en estado de actuar, sino que debe ser activada por la acción de la luz solar. Las radiaciones luminosas, particularmente las ultravioleta del sol, tienen la propiedad de transformar la *pro vitamina "D"* de los tejidos cutáneos en vitamina "D" activa; de modo que los baños de sol y la vida al aire libre, que dan por resultado "el tostado" de la piel, es también un procedimiento antirraquítico de primer orden. Cuando, en el verano, nos "ennegrecemos" al sol, adquiriendo el tono característico del veraneante, lo que, en el fondo estamos realizando, es una provisión de vitamina "D" para el invierno, cuando no hay luz solar que active nuestro depósito de pro vitamina. De aquí se deduce que el encierro, la falta de luz sobre la piel, ya sea por vida en el interior de las habitaciones, ya por ropaje excesivo que aísla la piel del medio exterior, son hábitos capaces de generar el raquitismo.

RESUMEN

El aceite de hígado de bacalao en invierno, el sol y el aire libre en verano, y una alimentación adecuada y bien reglada por un médico todo el año, son los medios de proporcionar al organismo infantil vitamina "D", y evitar en él las desastrosas consecuencias del raquitismo.

En próximos artículos continuaremos tratando el *alfabeto de las vitaminas.*

La vida es así

(Continuación de la página 11)

tación con ellos, gravitando sobre el silencio en el rodar de sus pensamientos.

—Esto no es una declaración de amor — continuó Calderón. — Es mi testamento.

—¿Cómo? — preguntó, sorprendida, la mujer.

—Escuche. Soy un hombre rico, sin herederos directos. Usted simboliza toda esa existencia maravillosa que yo he pasado por alto para ganar dinero. Y ahora no puedo disfrutar ni de esa vida ni de este dinero. Sé que mis días están contados. Ni hoy, ni mañana, ni pasado...; pero no tardará. Además, tengo unos parientes que rezan todas las noches para que me muera pronto. Me fastidiaría mucho que mi fortuna cayera en sus manos. La mejor forma de evitarlo es casándome.

—¡Pero, señor Calderón!...

—Ya sé. No se alarme. Si usted se casa conmigo no pasaría de ser una mera formalidad... legal. Y, después de todo, pronto la dejaré viuda... y millonaria. ¿Me acepta?

Un infinito reconocimiento descendió sobre el espíritu atribulado de Elena, para quien los siete días pasados habían sido los más terribles de su vida. Veía abrírsele las puertas de la liberación, y se inclinó sobre la mano que tenía a su lado para besarla como si besase la mano que limpia de todo pecado y sufrimiento. En ese instante sintió el ruido del vaso que caía al suelo y se hacía añicos.

Levantó la mirada con alarma, y vió el rostro congestionado de Calderón, por cuyos labios amoratados corría un hilito de líquido verdoso. De un salto se incorporó y vió que apenas habíanse derramado unas gotas en el suelo. Elena comprendió entonces toda la magnitud de su desdicha. Mientras ella se inclinaba sobre una mano, con la otra Calderón había llevado el remedio equivocado a sus labios.

Al día siguiente apareció una noticia de policía en los diarios de la capital, en la que se hacían conjeturas sobre el misterioso crimen de la enfermera.

La investigación policial dió a conocer que una falsa enfermera se había introducido en la residencia de un conocido banquero para substraerle unos documentos que significaban la ruina y la cárcel para su hermano. Con ese fin había envenenado a su víctima, pero al parecer sin conseguir los documentos.

El banquero legaba su cuantiosa fortuna a un asilo de menores, y los herederos ya habían entablado juicio para anular el testamento. En cuanto a la asesina, se esperaba dar con ella de un momento a otro.

PARA LUCIR POR LA NOCHE



ASI SE VISTE UNA ELEGANTE

Y A la vista Paquin, Rochas, Schiaparelli o Worth, el proceso será el mismo.

Para la mañana, el tailleur correcto de lainage, que se adorna con blusas claras u obscuras, indistintamente. Schiaparelli indica cierres relámpago y bandas de cueros trenzados. Worth agrega siempre un cinturón, y no desdeña los efectos de pespuntes. Rochas dispone las notas de color vivos o solapas de piqué blanco.

Los trajes de tarde, en crêpe de China floreado, en marrocain negro o lana fina, siempre armonizando con los abrigos o las capas de uso corriente. Túnicas de satín sobre falda negra; polleras cortas; abrigos de espaldas anchas. Para el cocktail, tailleurs serios, con blusas de piqué de albene, de organza o de voile rhodia.

El abrigo no es siempre de lana. Ved este modelo: toilette de satín impreso, bleu y blanco, con redingote de organza bleu. Otro: traje de piqué de seda blanco y negro con abrigo de piqué blanco.

CUANDO SE ES BAJITA . . .

...se evitará vestir saco tres cuartos, capas de mucho vuelo, trajes de impresos grandes y que engruesen. Los adornos de pespuntes, aplicaciones, bordados, nunca irán horizontales; siempre dispuestos en sentido vertical. Evitará, también, el corte de cintura que divida su silueta. Sombreros de poca ala, preferentemente las tocas chicas.

Y CUANDO SE ES ALTA . . .

...demasiado alta, es necesario, con algunos trucos, disminuir los efectos más desparejos. Los cinturones obscuros y anchos convendrán, porque cortan la figura muy larga. Todos los adornos, los detalles irán en horizontal. Los efectos grandes, los motivos extendidos, faldas cortas, capas y chaquetas con godets, combinaciones de varios tonos, de matices muy distintos. Capelinas, anchas alas, y nada de plumas al cielo...

COMO vestirnos para salir de noche, para el diner, para ir al restaurante, para gozar de una soiré, para asistir a una función teatral?... Es necesario combinar una toilette simple para llevar por la calle, y lo suficiente lujosa como para estar a tono cuando quitemos el abrigo o la chaqueta.

El conjunto negro conseguirá encerrar esas dos condiciones; se podrá elegir el traje en jersey o en crêpe mate, o, mejor aún, en un tejido vaporoso, ligero, muselina o encaje. El traje será sencillo, más escotado adelante que atrás, y adornado con una flor o con alguna alhaja grande de piedras vistosas. Para los trajes de telas mates se harán abrigos del mismo material; para los transparentes se harán chaquetitas brillantes de satín rhodia, lamé, etc., etc.

CHICAS MODERNAS

—Nada más lindo que vestir a la muchacha de hoy — dicen los maestros de la moda, — y, efectivamente, les resulta cómodo y alentador emitir ideas que saben de efecto gracioso y simpático en las figuritas de corte moderno.

Los modelos que hoy adornan nuestra página son los que, según la última concepción, han adquirido valor y cierta personalidad.

Ved, amigas, que no se trata de excentricidades ni ultramodernismos fuera de tono.

Son figurines que los confirma un sello prestigioso como Chanel, Piguet, Lelong o Nina Ricci.

Son producciones que atienden las diversas modalidades del carácter y de la silueta juvenil, sin apartarse, sin embargo, de lo que los preceptos del buen vestir indican e inducen.













UN NUEVO TONO DE MODA

Una modista de París fué la que encontró un nuevo tono, un color más para agregar a la paleta fantástica de tintas de moda.

Dicen que admirando un campo de nieve, vió posarse un cuervo y fué tal la impresión en esa combinación de efectos, que sugirió al consejo de la moda esa apreciación de matiz.

Huelga decir que para el ajuar dedicado especialmente al esquí, el color cuervo es toda una sensación.

Toda la indumentaria que responde a las exigencias del deporte ha acogido favorablemente esta nueva tinta, que logra, en combinaciones bien estudiadas, efectos de alto significado artístico.

Pero..., ¿qué color es el color cuervo? Sencillo: color cuervo, ni más ni menos; un tono negro azulado, de reflejos brillantes y hermosísimos, es de imaginar, en una pradera nevada.

Y he aquí que tenemos otro amigo más, dispuesto a la armonía de efectos, a la paquetería en favor únicamente nuestro.

No, no; es que si seguimos así, ya no nos bastarán las palabras ni las cosas para sacar y reproducir ideas: "Tomate, pasto, ladrillo, cielo, manzana, carne, cuervo..."

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

TODAS LAS MUJERES ANHELAMOS UN CUTIS DE MARFIL

Es posible tener un cutis hermoso, refinar su contextura, aclarar su tono y rejuvenecer su aspecto. Basta, para ello, adoptar un tratamiento apropiado, y practicarlo constante y fielmente. El que aquí se explica es sumamente práctico, por avenirse a la tez ligeramente seca, a la levemente grasa y a la normal. La epidermis áspera a consecuencia de los puntos negros alojados en sus poros, se beneficiará notablemente con este régimen.

La delatación de los pequeñísimos orificios por donde respira la piel, es un defecto que ninguna mujer celosa de su belleza debe pasar por alto, pues él degenera rápidamente, y los puntos negros, tan enemigos del buen colorido y la lozanía de un rostro, no tardan en aparecer.

La correción del cutis áspero fué, por mucho tiempo, una de las preocupaciones más irresolubles de la mujer amante de la belleza; pero hoy la ciencia ha descubierto la causa del mal y el modo de combatirlo hasta que desaparezca.

POR QUE SE DILATAN LOS POROS

Los aceites naturales de la piel contienen una substancia cerosa que a menudo se junta en los poros, ensanchándolos. La mala circulación, unida al funcionamiento deficiente de las glándulas, causa el depósito de la cera. Cuando los dos defectos apuntados se corrigen, los aceites naturales la disuelven y la expulsan sin dificultad por los poros, o, como éstos están abiertos, también por el lado interno la corriente sanguínea arrastra la substancia.



Si la naturaleza no realiza su trabajo, los puntos negros y la aspereza del cutis se presentan. Cuando la cera queda expuesta, recoge impurezas del ambiente y toma un color grisáceo, formando el punto negro. Si ella queda recubierta por una leve película epidérmica, las materias extrañas no se adhieren a su extremo, y la cera permanece blanca.

COMO SE EXTIRPAN LOS PUNTOS NEGROS Y BLANCOS

Uno de los tratamientos más eficientes en la extirpación de esos horribles enemigos de la tersura y lozanía de la tez, es la limpieza por medio de humedad caliente y la frecuente aplicación de una buena crema nutritiva. La acción conjunta de ambas cosas disuelve y elimina las indeseables impurezas.

El tratamiento exige una buena crema, hecha a base de un aceite que tenga afinidad con el cutis — la lanolina puede suplirla, — dos toallas turcas y agua caliente.

Como su aplicación requiere treinta minutos de tiempo, lo más indicado es colocar todos los ingredientes en la proximidad del sitio que se ha elegido para reposar, entretanto, en una silla cómoda, un diván o la cama.

Si se tiene la piel ligeramente seca, empléese generosa porción de crema para la limpieza. Al cabo de unos minutos retírese todo el cosmético, repitiendo su aplicación hasta que salga completamente limpio.

Si el cutis adolece de grasitud, el agua y el jabón serán mucho más prácticos.

Concluído este primer paso, se procederá a extender sobre la piel una generosa porción de crema nutritiva, o de lanolina, sin que la cantidad disminuya o aumente de acuerdo con la naturaleza del cutis.

Sobre la piel así recubierta de lubricante, se extenderá una de las toallas turcas, previamente empapada en agua caliente y retorcida luego. Se la comprimirá ligeramente sobre la nariz, los contornos de ésta, el mentón y las mejillas, sitios preferidos por los puntos negros.

No bien se enfríe la compresa, se la reemplazará por otra caliente. Esta operación debe durar veinte minutos. Al cabo de este tiempo, con ayuda de un paño humedecido en agua tibia, se retirará todo el excedente del lubricante, así como todas las substancias disueltas por el calor de las cataplasmas.

Cuando el tratamiento se realiza antes de dormir, convendrá ponerle fin con una leve aplicación del lubricante — un tanto más abundante en torno de los ojos — para que permanezca sobre el cutis durante la noche.

Si, por el contrario, es preciso maquillarse, acto seguido, luego de levantar todo rastro de crema, se lavará la cara con agua tibia, que se hará haciendo enfriar paulatinamente. El frío cierra los poros, impidiendo la adherencia del "rouge" y de los polvos a la cera que nuevamente comenzará a reunirse en ellos.

Los resultados serán mucho más eficientes cuando, después del tratamiento, se dejan limpios a los poros, y más aún si se los favorece con el inmejorable tónico de un buen sueño. La crema colocada sobre los poros abiertos por el calor, ayudará a la disolución de la cera endurecida en su interior.

Empléese este excelente régimen todas las semanas. Después del primer tratamiento, el cutis aparecerá más refinado, más claro. La mejoría será sorprendente, finalizado el segundo, y al cabo de seis semanas, o dos meses de constante aplicación, la tez adquirirá una contextura aterciopelada y definitiva. Para conservarla, realizar el mismo trabajo cada dos o tres semanas.

CORREO

A Truki:

Amiga mía: las cremas no hacen crecer el vello, como en general se cree. Si así fuera, la calvicie no existiría, puesto que para combatirla con eficacia bastaría con friccionar el cuero cabelludo con substancias lubricantes. De todos modos, no emplee usted vaselina para limpiarse el cutis. Use cremas hechas a base de enjundia o de lanolina. Las reconocerá fácilmente, pues en lugar de ser translúcidas y de consistencia fácilmente licuable, tienen el aspecto de crema de leche batida. Hay muy buenas en el comercio. Elija una por propia experiencia, que es en belleza la mejor maestra. De todos modos, aquí va una receta: cera blanca, 35 gramos; enjundia, 250 gramos; agua de rosas, 25 gramos. Su cutis brilla porque es graso. Use esta loción para limpiarlo: agua de rosas, 10 gramos; alcohol de 90 grados, 10 gramos; glicerina, 10 gramos; bórax, 5 gramos. Lavarse los cabellos cada diez días es lo mejor, si ellos son secos. Cuando son grasos, el champú debe ser más frecuente.

A Pueblerita ignorante:

Contesto con mucho gusto a sus preguntas, y le agradezco sus gentiles palabras. Hace usted muy bien en pensar en el cuidado de su cutis, aunque no tiene más de 22 años. Desde ya las glándulas sebáceas de la epidermis funcionan con menos actividad y es preciso reemplazar los lubricantes naturales con los artificiales. Si su cutis es graso, añada al agua del enjuague una cucharadita de las de café de bicarbonato de sodio. Pero no use jabón tres veces al día, sino una sola vez. Por bueno que sea, su acción desecante dañará su cutis a causa de la frecuencia con que usted lo emplea. Por la noche, antes de acostarse, recurra a ese procedimiento de limpieza, y póngase luego en torno de los ojos, y ligeramente sobre todo el cutis, si éste queda tirante y reseco, un poco de crema nutritiva de buena calidad. Las dos que nombra en su carta son buenas. Pero sólo usted, por medio de la experiencia, podrá descubrir cuál es la que le conviene más. Puede suprimir los barritos apretándolos, pero no olvide desinfectar el sitio tratado, con un poco de alcohol Use en los lugares en que los poros están ligeramente abiertos, después de lavarse la cara con jabón, por las noches, unas gotas de jugo de limón. Es astringente y combate al mismo tiempo la grasitud, que siempre se acumula en los poros.

Hay cremas especiales para aumentar el crecimiento de las pestañas. Pero emplee usted el viejo sistema de emplear todas las noches un poco de aceite de castor.

REGLAS PARA CONSERVAR LA BELLEZA EN INVIERNO

Si es fácil parecer hermosa cuando el cielo está azul, la amable temperatura mantiene el cutis tenso, y se lucen favorecedores vestidos de tonos claros, mantenerse atractiva durante los meses en que la columna de mercurio baja, el viento corta las mejillas y la circulación se estabiliza en las manos y los pies, exige mayor dedicación y disciplina.

Sin embargo, en este terreno, como en todos los demás, hay siempre una solución, o por lo menos, un ángulo desde donde contemplar el problema con mayores probabilidades de mejoramiento. En este caso, unas cuantas reglas sencillas oficiarán de rayito de sol para la belleza, cuando el cielo está gris, y el viento y la lluvia se confabulan contra ella.

1. — No quejarse continuamente del tiempo. Las lamentaciones no mejoran la temperatura ni suprimen la humedad, y en cambio actúan depresivamente sobre el ánimo. Bien se sabe el pésimo efecto que la tristeza o el desgano tienen sobre el aspecto físico.

2. — Evitar la tentación de sumergirse dentro del cuello del abrigo, como una tortuga en su caparazón. Si se siente el frío en la garganta y en la nuca, protéjaselos con una bufanda de seda, lana o terciopelo, y manténgase la cabeza enhiesta y el porte erguido como si se caminara a lo largo de una blanca playa un día de sol y de cielo azul.

3. — Dedicar especial cuidado a la garganta y a la nuca. Los cuellos de piel y de lana recogen con mayor facilidad las impurezas, y no pueden ser lavados con la frecuencia y la sencillez del algodón o la seda. Varias veces al día, convendrá limpiar el cutis con una buena loción. Y consérvese el cuello del abrigo y de los vestidos de invierno libres de polvo, mediante un cepillado constante y el empleo de líquidos disolventes de las grasas.

4. — Si el cutis se reseca y levanta, recúrrase a una crema para base del maquillage.

5. — Recuérdese que la belleza de invierno depende mucho del buen estado de los pies. No hay caras bonitas con pies fríos. Fricciones con una crema todas las noches, es lo más apropiado. Y por supuesto, tanto para combatir este mal como el de las manos heladas y las narices rojas, mantener normal la circulación. Córrase unos minutos por el patio o la galería. Hágase ejercicios cada mañana. Diez minutos de movimientos destinados a estirar los miembros, bastan. Imítese al gato, que nunca empieza el día sin devolver la flexibilidad a sus músculos dormidos, desperezándose unos instantes. Y en lugar de valerse de vehículos para ir de un lado a otro, camínese siempre que se esté en condiciones de hacerlo.

6. — Y finalmente, no se viva como en un invernadero si se pretende mantener la resistencia contra el frío. Una temperatura interna de 21 a 22 grados basta para una persona sana. El exceso de calor reseca el cutis y le roba tonicidad.

DETALLES DE COLOR



CUANDO el presupuesto exige hacer milagros con las ropas, el ingenio manifiesta deliciosas combinaciones que hay que admitir por lo expresivas y sentadoras.

Para adornar a un vestido de lana o tejido a mano, vendrán perfectamente estos detalles que ilustran aquí mismo: Arriba, cuello, corbata y cintura tejido con coté y usando hilo metálico color oro; banda chaleco cruzada atrás, realizado en satín o lamé y con un grueso cordón pasado para el escote; jabot y cinturón de terciopelo suple (detalles simpáticos que afinan la línea y regalan distinción). Este otro cuello babero hecho en linón o crêpe albene y con cordones y colgantes de tonos variados.

Con fieltro blanco se hizo el cuello de la izquierda del grupo inferior; baja hasta el busto, recortando con motivo regular. Jabot hecho de valencianas angostas y lazo de terciopelo negro. Chaleco en satín, cruzado atrás y anudado adelante. El cuello es de piqué albene.



TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Lucrecia. — Es usted una personita alegre, amiga de divertirse siempre que la oportunidad se presente, y con un concepto optimista de la vida. Fantasía un tanto exagerada y cierta nerviosidad. Se casará, en efecto, y hará algún viaje.

Cleopatra, de Urquiza. — Se deja llevar usted demasiado por su imaginación, quizá. Habrá éxitos tardíos. Buena salud. Algunas casualidades ejercerán buena influencia en su vida.

R. C. B. Mendoza. — La suerte no le será adversa; por el contrario, vendrá a ofrecerle su concurso en diversas oportunidades. Es probable que experimente algunos desengaños amorosos, pero, finalmente, encontrará el cariño que desea.

Porteña. Rafaela. — Habrá algunas luchas en su vida, de fácil solución. Se casará. No es usted persona de preocupaciones espirituales ni dominan en su temperamento deseos de independencia; su carácter se amolda, más fácil y felizmente, a la vida del hogar.

Cazador. Rafaela. — Existen en esta mano excelentes cualidades, tanto físicas como morales, según nos indica claramente la línea Vitalis. Sus deseos se irán cumpliendo en sucesión matemática. Puede usted confiar en el porvenir; éste le reserva muchas satisfacciones.

Negrita solterona. Tucumán. — Su línea de Saturno demuestra éxito en aquello que tenga alguna relación con la tierra, así como algunos disgustos con parientes o amigos. Sobriedad y existencia un tanto melancólica hasta el presente.

Teddy de Tandil. — Observamos signos de buena salud y de ciertas probabilidades de triunfo, que deberán ser aprovechadas en el momento oportuno para obtener de ellas el mayor beneficio.

Ruby. Tandil. — Su vida se desarrollará en el mismo marco que hasta ahora, vale decir que, probablemente, seguirá en las mismas condiciones que hasta el momento. Se casará.

Renée. Tandil. — Hay en esta mano un temperamento resuelto y enérgico, amigo de imponer su voluntad. Cuenta con muchas posibilidades de triunfar en los aspectos materiales de la vida.

Curiosa. Rosario. — Efectivamente, es esta la mano de una persona a quien la suerte ayudará mucho en la vida. El monte de Apolo, así como la línea del Destino, señalan buenas perspectivas. Habrá matrimonio. Quizás haya un tanto de exceso en su sensibilidad.

R. Blas. — No contestamos particularmente; además, es norma establecida en esta sección realizar los exámenes de nuestros lectores en forma completamente gratuita; puede usted enviar las palmas de sus manos impresas, y gustosos complaceremos su petición.

Greta Garbo de Laplacette. — No vemos señal de casamiento por el momento. Es probable que sus aspiraciones no se cumplan en la medida de sus ambiciones. Bienestar material que le proporcionarán los asuntos relacionados con la tierra.

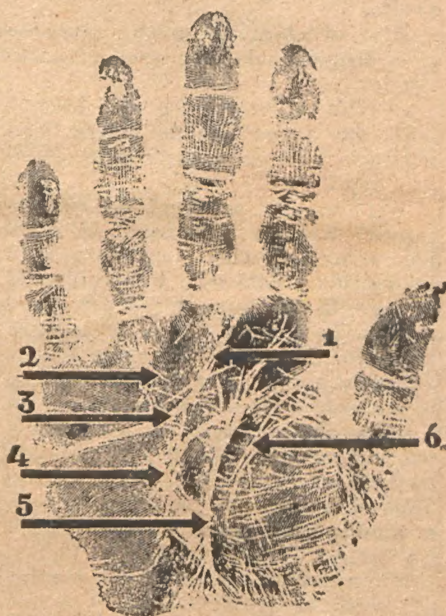
Secretaria. Montevideo.—Su mano denota una persona espiritual y sensible, aunque no deja de ser práctica y enérgica cuando las circunstancias así lo requieren. Su experiencia amorosa no le ha proporcionado grandes desengaños. Se casará. En cuanto a su salud, es buena.

Una que sufre. Cañada de Gómez. — La palma de su mano indica sencillez y gustos simples. No creemos que en el arte encuentre consuelo a sus penas. Es probable, sin embargo, que su vida experimente un cambio a raíz de su matrimonio. No desespere y cuide su salud.

Loto de Teodolina. — No tiene razón para sentirse pesimista ni mucho menos; el monte de Apolo indica que próximamente se producirá un acontecimiento sumamente favorable.

Cristal de Rosario.—Observamos en su mano timidez y poca resolución. Su destino será fácilmente variable, y es probable que esté sujeto a influencias exteriores. Algunas desilusiones en los primeros años de su juventud.

Curiosa de Godoy Cruz. — Espíritu simple e ingenuo. Su vida será en cierto modo agitada. Hay nerviosidad y signo de casamiento futuro.



DOCTOR SIXTO. TATITA (E. Ríos).— Esta mano tiene, en general, el aspecto de una persona cuya vida estará en gran parte dedicada al trabajo manual. Los montes se presentan poco desarrollados, no así las líneas de la mano, que señalan firmeza. La línea del corazón (flecha número 1), terminando entre los dedos de Júpiter y Saturno, es un buen signo para sus actividades futuras, especialmente si éstas tienen alguna relación con la agricultura. En cambio, el monte de Apolo (número 2) le será en cierto modo adverso sin que su influencia llegue a hacerse sentir con mucha intensidad en el curso de los días venideros. Una pequeña desviación que observamos en la misma línea del Corazón (flecha número 3) es índice de que impera en usted la necesidad de ocultar sus diversos sentimientos y de aparentar en muchas oportunidades, lo que está lejos de sentir, característica ésta que puede ser calificada con una palabra un tanto dura: hipocresía. La flecha número 4 demuestra que existe poco sentimentalismo y una tendencia evidente hacia el apecto práctico de la vida. Su salud es excelente (flecha número 5) y su temperamento ha sido cambiado por las circunstancias desfavorables de la vida. Finalmente, una segunda línea corta Vitalis ratifica lo indicado por su línea del Corazón, o sea: bienestar económico y tranquilidad.

Amargado. Casilda. — Es esta la mano de una persona que se dedica preferentemente a labores manuales; su existencia estará dedicada en su mayor parte al trabajo. Su salud, que en su juventud presentaba ciertas irregularidades, ha mejorado ahora.

El cuento humorístico

LECTORES DE OJITO

Por JOSE M. BRAÑA

HABIASE clausurado temporalmente el local del Club Social por refecciones, pero no por eso los amigos de siempre habíamos dejado de reunirnos por las noches, para regocijarnos el espíritu con la charla. Pero ocurría que nuestras tertulias tenían un escenario distinto cada vez: un día la casa de Tafetán, el boticario; otro, la del fotógrafo de la Cámara; otro, la del señor Platillo, el gerente del Banco de la Patria, y otro, naturalmente, la mía.

Como nuestro amigo Tafetán debía mantener abierto su negocio hasta las veintidós, los días en que la tertulia tenía lugar en su casa nos reuníamos junto al mostrador y él nos hacía los honores sentado a nuestro lado.

Una noche en que nos hallábamos reunidos en la farmacia, sin tema que tratar, cayó de pronto un chico no mal puesto, y se dirigió a nuestro amigo:

—Señor boticario — le espetó. — Dice mi hermano si quiere "emprestarme" el diario de hoy.

Tafetán nos miró significativamente, y repuso al chico con cierto retintín:

—Dile a tu hermano que me disculpe, que no lo tengo..., que lo he prestado y todavía no me lo han devuelto.

Hizo el chico un gesto desdeñoso y se dirigió hacia la puerta, refunfuñando:

—¡Ufa! ¡Siempre me dice lo mismo! Diga mejor que no quiere "emprestarlo". No voy a venir más a comprar aquí.

—¿Han oído ustedes? — nos interrogó Tafetán en cuanto el chico hubo desaparecido. — Cree que no he querido prestárselo, y la verdad es que no lo tengo en mi poder. Pero aunque lo tuviera no se lo hubiera prestado. Son casi todos unos sinvergüenzas, porque lo piden y luego no se acuerdan de devolverlo, y ocurre a veces que me meto en la cama sin haber tenido oportunidad de hojearlo en todo el día. ¡Y esto es el colmo! Todo el mundo viene a pedirlo y todo el mundo cree que uno está obligado a tenerlo a su disposición.

Si un momento antes de la llegada del chico no teníamos tema con qué matizar la velada, ahora ya lo teníamos, pues el que más y el que menos podíamos decir algo sobre ese feo vicio de querer leer el diario de ojito. Y dijo nuestro amigo del Platillo:

—Yo no puedo decir que me importunen pidiéndome el diario prestado, pero sí me ha ocurrido muchas veces ir hojeándolo por la calle y ser detenido de pronto por un sujeto que, metiendo la cabeza entre las páginas, me ha dicho: "Permítame ver en qué número salió la grande", o bien: "Déjeme ver quién ganó la segunda".

—Eso y mucho más me ha ocurrido a mí — dijo a su vez de la Cámara. — ¡Cuántas veces, viajando en un vehículo, leyendo una revista, mi compañero de asiento se ha inclinado sobre mí para leer a la par que yo! ¡Y cuántas veces aconteció que terminaba yo la lectura antes que él y no me sentía con valor para volver la hoja, dejándolo colgado!...

Tornó a abrirse la puerta y entró una chica como de diez años, muy modosita y humildemente vestida, que al vernos se quedó cortada.

—No te asustes, nena, que estos señores no van a hacerte nada — le dijo Tafetán. — Vienes por "La Prensita", ¿verdad? Pues, hijita, lo siento mucho, pero tendrás que molestarte en ir aquí al lado, a lo de Pasarulo, a reclamarla. ¿Sabes dónde es lo de Pasarulo?

—Sí, señor.

—Bueno, pues ve y diles en mi nombre que te la den, que ya es hora de que la devuelvan. Y si te la dan, te la llevas, que yo no la necesito ya.

—Está bien, señor.

—¿Y tu papá? ¿No encontró trabajo todavía?

—No, señor. Y no sabe usted cuánto lo siente.

—Me lo explico. Pues nada, rica, ve a pedirla, y que tenga suerte tu papá.

—Muchas gracias.

En cuanto la chica se hubo marchado, Tafetán se dirigió a nosotros, diciendo:

—Desde luego habrá extrañado mucho a ustedes que a esta chica le haya hecho un recibimiento más ceremonioso que al chico de hace un rato.

—Sí que nos ha extrañado — aprobamos todos.

—Pues he tenido mis motivos para ello. Esta criatura es hija de un matrimonio infortunado. Ella, la madre, está enferma, y el padre carece de trabajo y de vinculaciones, y se ve precisado a recurrir a los avisos de "La Prensita".

—¡Caramba! — exclamé yo. — ¿Y se acuerda de leer los avisos a estas horas de la noche?

—Verá usted — siguió Tafetán. — Ese pobre hombre, con quien he hablado algunas veces, es tan prudente como buen filósofo. Me ha confesado que no me pide el diario en otro momento para no causarme molestias privándome de leerlo tranquilamente, y que si espera a esta hora para enterarse de los avisos sobre pedidos de personal, es porque entiende que es más eficaz escribir el último, ya que, conforme a la sentencia bíblica de que "los últimos serán los primeros", sus cartas, llegando las últimas, van a parar encima de las que han llegado antes, y resulta que son de las primeras en ser abiertas.

—En eso tiene mucha razón.

—¿Y se figuran por qué ese hombre me ha resultado la mar de simpático? Pues por un simple detalle. La primera vez que vino la chica a pedirme el diario, más o menos a esta hora, supuse, naturalmente, que sería para leer las noticias policiales, o de las carreras, o del fútbol..., y no iba a prestárselo, pero no supe negarme. Y ocurrió que al devolvérmelo, media hora después, vi de pronto, hojeándolo, que habían sido marcados con una cruz varios avisos en las columnas de "gente pedida". Y esto me extrañó y me conmovió al mismo tiempo. Volvió la chica al día siguiente, y antes de darle el diario, le pregunté: "¿Quién ha hecho unas marcas entre los avisos del diario de ayer?" Y la chica, roja como una mancha de sangre, me repuso: "Fué mi papá, señor, que los marcó para escribir ofreciéndose para trabajo." ¡Calculen ustedes! Esto, dicho con la voz húmeda de lágrimas, ¿no conmueve al más duro de los hombres? Pues yo me sentí profundamente conmovido, y es así que tengo el mayor gusto en servirle.

En este punto fuí yo quien le interrumpió:

—¡Yo también tengo un "cliente" del diario!; pero eso sí, este cliente mío difiere en absoluto del suyo por los procedimientos. — Y dirigiéndome a los demás, inquirí: — ¿Me permiten ustedes que cuente su caso?

—Sí, sí — aprobaron todos. — Cuéntelo. Lo escucharemos encantados.

—Muchas gracias. Pues bien: dada la especialidad de mi negocio, de artículos para pescar, no es presumible que acuda alguien a pedirme el diario; sin embargo, como digo, tengo un "cliente". Es también un hombre sin trabajo, quien después de haberse pelado las cejas sobre el yunque ha sido dejado en la calle por "viejo", cometiéndose con él, según todos, la mayor de las injusticias.

"Y aquí va la historia de cómo me hice de tal cliente: una mañana, a las ocho, a punto de levantar la cortina metálica, se presentó una chica desconocida pidiéndome el diario en nombre del padre, con la promesa de devolvérmelo en seguida. Me pareció mucha audacia esa de querer sacármelo de entre las manos antes de haberlo leído yo, y se lo negué, diciéndole que volviera más tarde. Y vino la chica más tarde, y no tuve más remedio que prestárselo.

"Al día siguiente ocurrió lo mismo: yo que abro el negocio y la chica que llega. Esto me sacó de mis casillas. ¿Cómo era posible semejante abuso?... Ya iba a mandarla con cajas destempladas, cuando mi mujer, asomándose, me dijo: — "Préstaselo, Ranulfo; yo te lo ruego", y, quieras que no, le obedecí.

"Cuando la chica se hubo marchado, mi mujer me explicó: "Esa es la menor de las hijas de los Povski — me dijo. — Son siete hermanos. El padre se ha quedado sin trabajo, y como no encuentra y están en la última miseria, te pide el diario tan temprano para ver los avisos de gente que se necesita, y correr a ofrecerse." "Pues no lo sabía — me excusé yo, conmovido, — y me alegro de que me lo hayas dicho, porque no me cuesta nada hacerle este favor." A partir de ese día, muchos de ellos, al abrir el negocio, me encuentro a la chica esperando en la puerta para pedirme el diario, que, dos horas antes, ha echado el repartidor por debajo de la cortina metálica. ¡Y hay que ver con qué satisfacción se lo presto!"

—Pues hace usted una gran obra — dijo de la Cámara. — Ya quisiera yo poder ser útil a alguien, como ustedes, y no como me ocurre con los lectores de ojito callejeros..., ¡que mal rayo los parta!

Terminada la tertulia, del Platillo, de la Cámara y yo nos despedimos de nuestro amigo Tafetán y tomamos cada cual el camino de su casa, encogidos dentro del sobretodo para abrigarnos mejor del gran frío que hacía

---

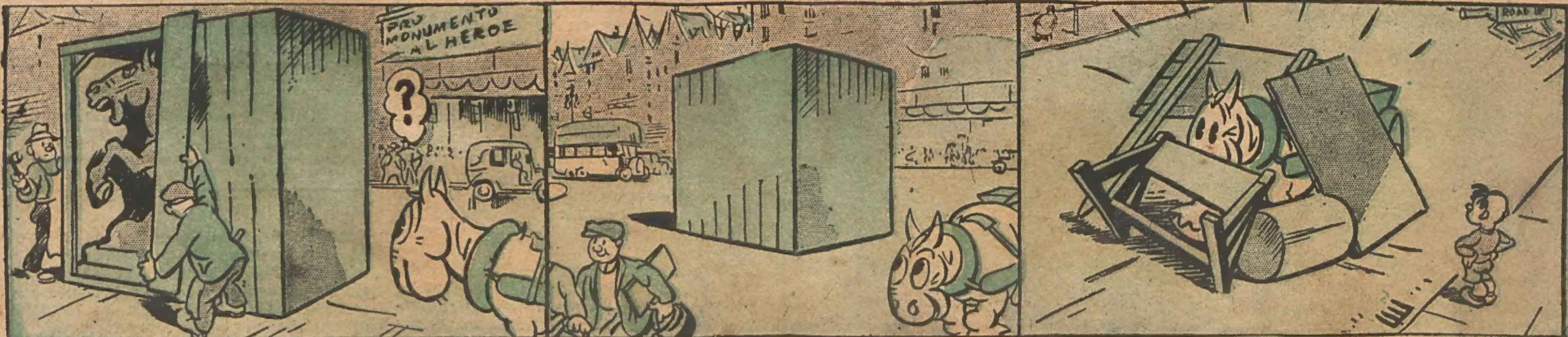
Pasaron varios días. Una mañana, a eso de las seis, mi mujer y yo fuimos arrancados del mejor de los sueños por unos golpes desaforados dados en la cortina metálica. Extrañado y temblando de frío, me eché del lecho. ¿Quién sería el que en una mañana tan glacial como era aquélla acudía a vernos tan temprano? Abrí y... ¡era la chica del diario que, adelantándose a la hora de siempre, venía a buscarlo!

A pesar de mi buena voluntad de todos los momentos, en ése no pude menos que sentirme molesto, y le recriminé aquella falta de respeto de molestarnos a semejante hora. Entonces la chica se puso del color de los caimanes y se excusó gimoteando:

—Yo no tengo la culpa, señor, sino mi papá, que es quien me manda. Como lo único que lee del diario es el folletín, y ayer quedó la protagonista a punto de ahogarse, mi papá no puede más de la impaciencia y quiere saber si se salva o se ahoga.

¡YO TAMBIEN QUIERO SER ESTATUA!

Por DAVIES





Bárbara Stanwyck,

deliciosa y popular primera figura del elenco norteamericano que sigue ganando a su público con interpretaciones sugestivas y maravillosamente profundas por su sentido femenino.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.